

An aerial photograph of a city, likely Zaragoza, showing a dense urban grid and a prominent river winding through the center. The image is overlaid with a semi-transparent blue filter. The title text is centered in the upper half of the image.

Ciudad y formas urbanas

Perspectivas transversales

Volumen 2. Formas urbanas, paisaje urbano histórico, patrimonio

II Congreso Internacional ISUF-H Zaragoza 2018
Hispanic International Seminar on Urban Form

Ciudad y formas urbanas. Perspectivas transversales

Volumen 2. Formas urbanas, paisaje urbano histórico, patrimonio
Septiembre 2018

II Congreso Internacional ISUF-H Zaragoza 2018

Hispanic International Seminar on Urban Form
<http://eventos.unizar.es/go/isuf2018>

Presidente de ISUF-H

Vicente Colomer

Editores

Javier Monclús
Carmen Díez Medina

Comité editorial

Isabel Ezquerro
Sergio García-Pérez

Coordinadoras científicas de este volumen

Carmen Díez
Teresa Pérez Cano

Maquetación

Mafalda Aguillo Arbona
Isabel Ezquerro
Julia Fandos Marco
Sergio García-Pérez

© de los textos, sus autores
© de la edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
e Institución Fernando el Católico

ISBN de este volumen: 978-84-17358-81-5
ISBN de la obra completa: 978-84-17358-90-7
Depósito Legal: Z 1241-2018
DOI: 10.26754/uz.9788417358815
Publicación nº 3623 de la Institución Fernando el Católico

Editorial



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Ciudad y formas urbanas. Perspectivas transversales

Volumen 2. Formas urbanas,
paisaje urbano histórico, patrimonio

Javier Monclús
Carmen Díez Medina (eds.)

II Congreso Internacional ISUF-H Zaragoza 2018

Hispanic International Seminar on Urban Form

Directores del congreso

Javier Monclús
Carmen Díez

Secretario General

Raimundo Bambó

Comité Organizador

Raimundo Bambó
Pablo de La Cal
Carmen Díez
Isabel Ezquerria
Andrés Fernández-Gés
Sergio García
Javier Monclús

Comité Científico

Fernando Álvarez, Universidad Politécnica de Cataluña
Luis Alonso de Armíño, Universidad Politécnica de Valencia
Carmen Bellet, Universidad de Lleida
Ignacio Bosch, Universidad Politécnica de Valencia
Gonçalo Canto Moniz, Universidade de Coimbra
Horacio Capel, Universidad de Barcelona
Giancarlo Cataldi, Università di Firenze
Javier Cenicacelaya, Universidad del País Vasco
Vicente Colomer, Universidad Politécnica de Valencia
Felipe Correa, Harvard University
Vicente del Río, California Polytechnic State University
Carmen Díez, Universidad de Zaragoza
Rodrigo de Faria, Universidad de Brasilia
José Fariña Tojo, Universidad Politécnica de Madrid
Miriam García, Universidad Camilo José Cela
Ignacio González-Varas, Universidad de Castilla-La Mancha
Manel Guàrdia, Universidad Politécnica de Cataluña
Michael Hebbert, UCL Bartlett School of Planning
Thorsten Heitkamp, Technische Universität Dortmund
Agustín Hernández-Aja, Universidad Politécnica de Madrid
Jorge Iribarne, Universidad de Buenos Aires
José María Lapuerta, Universidad Politécnica de Madrid
Jesús Leal, Universidad Complutense de Madrid
Jean-François Lejeune, University of Miami
Carles Llop, Universidad Politécnica de Cataluña
Ramón López de Lucio, Universidad Politécnica de Madrid

Pablo Martí, Universidad de Alicante
Carlos Labarta, Universidad de Zaragoza
Rubén Lois, Universidad de Santiago de Compostela
Ricardo Méndez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Javier Monclús, Universidad de Zaragoza
Vitor Oliveira, Universidade do Porto
José Luís Oyón, Universidad Politécnica de Cataluña
Francisco Pellicer, Universidad de Zaragoza
Teresa Pérez-Cano, Universidad de Sevilla
Javier Pérez Herreras, Universidad de Zaragoza
Javier Pérez-Igualada, Universidad de Valencia
Petros Petsimeris, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne
O. Simona Pierini, Politecnico di Milano
Ana Portalés, Universidad Politécnica de Valencia
Ángel Pueyo, Universidad de Zaragoza
Stephen Ramos, Georgia University
Juan Luis de las Rivas, Universidad de Valladolid
José Rosas Vera, Pontificia Universidad Católica de Chile
Javier Ruiz, Universidad Politécnica de Madrid
Borja Ruiz-Apilánez, Universidad de Castilla-La Mancha
Joaquín Sabaté, Universidad Politécnica de Cataluña
Carlos Sambricio, Universidad Politécnica de Madrid
Eloy Solís, Universidad de Castilla-La Mancha
Diego Vergara, Universidad de Guadalajara (México)
José María de Ureña, Universidad de Castilla-La Mancha

Presentación

Javier Monclús, Carmen Díez

Los estudios sobre morfología urbana y la reflexión sobre las formas urbanas tienen ya un siglo de historia, casi los mismos que la moderna disciplina del urbanismo. Como sucede en la cultura urbanística, coexisten y se suceden diversas aproximaciones y enfoques provenientes de las correspondientes visiones disciplinares y tradiciones nacionales. Así, resultan destacables las aproximaciones más consolidadas en los países anglosajones desde los años sesenta, especialmente las del Urban Morphology Group, fundado por el geógrafo urbanista M.R.G. Conzen, y las de sus colaboradores británicos. O las que continúan una larga tradición de estudios morfogenéticos, en Alemania. Pero también son relevantes las visiones de urbanistas y diseñadores urbanos, como G. Cullen o, K. Lynch, en Estados Unidos, que aportan otras perspectivas desde las que abordar el estudio de las formas urbanas. Por otro lado, también en el sur de Europa se desarrollan importantes líneas de análisis de los tejidos urbanos. Los primeros proceden de la escuela italiana, con los estudios morfotipológicos de S. Muratori y de sus seguidores G. Caniggia y G. Cataldi, o los de arquitectos e historiadores como L. Quaroni y A. Rossi, entre otros. La escuela francesa y la española han sido igualmente muy productivas, con los trabajos de P. Panerai y D. Mangin y su equipo en la primera o los de M. Solá-Morales en la segunda. El mundo latinoamericano, por su parte, ofrece un fértil laboratorio de estudios y experimentación.

Este amplio bagaje metodológico, que se ha consolidado como herramienta útil para analizar, comprender y proyectar las ciudades, no sólo no ha perdido vigencia, sino que se ha fortalecido con iniciativas como la del International Seminar on Urban Form ISUF, cuyo XXIV y más reciente congreso se celebró brillantemente en Valencia, del 27 al 29 de septiembre de 2017, con el título *City and Territory in the Globalization Age*.

Con ISUF como referente, han ido apareciendo otras redes regionales, como la Portuguese-language Network of Urban Morphology, Isufitaly, Turkish Network of Urban Morphology, Nordik Network of Urban Morphology, Polish Network of Urban Morphology y Chinese Network of Urban Morphology. En 2015 cincuenta miembros de diversas universidades e instituciones de Argentina, Chile, España, Estados Unidos y México fundaron la rama hispánica de la asociación, ISUF-H (Hispanic International Seminar on Urban Form), presidida por el profesor Vicente Colomer y abierta a nuevos asociados de cualquier campo y disciplina que estén en relación con la forma urbana de los países de habla o tradición hispánica. Esta rama se creó con el objetivo de recoger todas aquellas aportaciones que, con una visión cultural amplia e interdisciplinar, y con carácter y temática internacional, se presenten en idioma español.

El interés despertado por el I Congreso Internacional ISUF-H, que con el título *Forma urbana: pasado, presente y perspectivas* tuvo lugar en Toledo en 2016, puso de manifiesto la necesidad de abordar el tema desde distintas perspectivas disciplinares. Con estos antecedentes, la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza ha organizado, el II Congreso Internacional ISUF-H con el título *Ciudad y formas urbanas. Perspectivas transversales*, que tiene lugar en Zaragoza durante los días 13 y 14 de septiembre de 2018.

Los diez volúmenes en los que se publican estas actas recogen cada uno de los ámbitos temáticos en los que se ha estructurado el congreso, que se enumeran a continuación:

1. Teorías, historia urbana y metodologías urbanísticas
2. Formas urbanas, paisaje urbano histórico, patrimonio
3. Formas urbanas y regeneración urbana
4. Formas urbanas, espacios públicos, actividades
5. Formas urbanas, planeamiento, proyecto urbano
6. Formas urbanas y territorio
7. Formas urbanas, paisaje, ecourbanismo
8. Formas urbanas y *mapping*
9. Formas urbanas y vivienda en las ciudades latinoamericanas
10. Formas urbanas en el proyecto moderno y contemporáneo

El presente volumen recoge las comunicaciones aceptadas para su publicación en el ámbito n. 2, Formas urbanas, paisaje urbano histórico, patrimonio.

Volumen 2. Formas urbanas, paisaje urbano histórico, patrimonio*

Coordinadoras:

Carmen Díez, *Universidad de Zaragoza*

Teresa Pérez Cano, *Universidad de Sevilla*

La noción de paisaje urbano histórico acuñada por la UNESCO nace como consecuencia de la evolución que han experimentado en los últimos decenios tanto las teorías como las prácticas enfocadas a la conservación del patrimonio urbano. El Memorándum de Viena centra el concepto, haciendo referencia a aquellos conjuntos que, en un contexto natural y ecológico, constituyen asentamientos humanos consolidados en un ambiente urbano a lo largo de un periodo considerable de tiempo, y cuya cohesión y valor sean reconocidos desde el punto de vista arqueológico, arquitectónico, prehistórico, histórico, científico, estético, sociocultural o ecológico. En este paisaje, que ha conformado la sociedad moderna y que resulta de gran valor para ayudarnos a comprender cómo vivimos hoy en día, las formas urbanas constituyen un objeto fundamental de estudio.

Por otro lado, los importantes procesos de transformación que están experimentando nuestras ciudades han llevado a pasar de una concepción del patrimonio urbano centrada en los monumentos arquitectónicos a una visión más amplia y compleja, que incluye elementos vernáculos y también otros más recientes, a veces no tan excepcionales, pero cuya presencia es determinante en la ‘ciudad ordinaria’. Entre ellos, por ejemplo, contarían los conjuntos de vivienda masiva como importante legado de la modernidad.

Esta sección está abierta a aquellas contribuciones que ahonden en la relación versátil entre patrimonio y ciudad, planteando cuestiones o casos de estudio que permitan ampliar y matizar, con foco en las formas urbanas, los valores culturales del patrimonio. Valores que se muestran cada vez más diversos, en paralelo a la complejidad que está adquiriendo la ciudad contemporánea.

*Texto de la convocatoria correspondiente a la línea 2, se mantiene la redacción inicial.

Índice

Ponencia inaugural El porvenir de una ilusión. Planificar en un contexto de indeterminación e incertidumbre <i>José M^a Ezquiaga</i>	11
Ponencia invitada La reutilización del patrimonio construido como estrategia de revitalización urbana: principios, métodos y ejemplos <i>Ignacio González-Varas Ibáñez</i>	23
Paisajes fenomenológicos y metafóricos en los poblados madrileños de los años cincuenta y sesenta <i>Maria Anton-Barco</i>	37
Virtualización digital de la ciudad histórica. Revisión comparada de ejemplos <i>Angélica Fernández-Morales</i>	49
El plan especial de manejo y protección del centro tradicional de Medellín (Colombia): la recuperación de una metamorfosis urbana singular <i>Ángel Luis Fernández Muñoz</i>	61
La interrupción urbana como oportunidad para la cohesión del patrimonio moderno. El caso de Roma <i>Javier Fernández Posadas</i>	73
Contra Cerdá. Alegoría, naturaleza y memoria para otra historia urbana en Barcelona <i>Carolina B. García Estévez</i>	85
Monumentos invisibles. La identificación y puesta en valor del patrimonio productivo <i>Silvia González Porqueres, Andreu Pont Aineto, Jordi Sardà Ferran, Josep Maria Solé Gras</i>	97
Los polígonos universitarios en la ciudad de Granada. Suelo, paisaje y patrimonio <i>Ángel Isac</i>	109
La Arqueología como fuente de estudio de la forma urbana de Olite <i>Marta Jauregui Virto</i>	119
Santa Cruz de la Serós (Huesca): una aproximación visual a la construcción del paisaje urbano histórico <i>Carlos Labarta, José Antonio Alfaro</i>	131
La recuperación de asentamientos abandonados en Omán El caso de Wadi Bani Habib <i>Sixto Marín Gavin</i>	141
Urbanismo del siglo XVI en la Sierra Nevada, México. Evangelización y forma urbana en el Nuevo Mundo <i>Leonardo Meraz Quintana</i>	153

Bexiga: mutaciones morfológicas en un barrio histórico: los conflictos entre preservación y desenvolvimiento <i>Julia Miranda Aloise, José Geraldo Simões Junior</i>	163
La modernidad sin protección: Nueva Belgrado en la distopía neoliberal <i>Mila Nikolić</i>	175
Reflexiones desde Fernando Távora sobre el necesario decoro en la forma urbana <i>Javier Poyatos Sebastián</i>	187
Intervención en el patrimonio de la arquitectura rural de colonización. Los poblados de la comarca de los Monegros <i>Luis Prieto Mochales</i>	193
Estancias inclinadas en la obra del arquitecto Alejandro Herrero. Vigencia y pensamiento <i>Silvana Rodrigues de Oliveira, Fernando Carrascal Calle</i>	203
La Casa de les Punxes (1903-1905): nuevo paradigma urbano y político para Barcelona <i>Josep M. Rovira</i>	215
La ciudad mínima en tres escalas <i>Indíbil Soláns Ibáñez, Jordi Sardà Ferran</i>	225

Ponencia inaugural

El porvenir de una ilusión.

Planificar en un contexto de indeterminación e incertidumbre

José M^a Ezquiaga

Doctor Arquitecto. Sociólogo

Palabras clave:

ciudades, tecnología, planificación urbanística, post-metrópolis, infraestructuras urbanas, sociedad del conocimiento

Key-words:

cities, technology, urban planning, post-metropolis, urban infrastructure, knowledge society

Resumen:

Los cambios en las formas de producción, organización del consumo y movilidad de capitales, personas y bienes, están afectando de manera profunda al carácter de las ciudades. Lo global y lo local se encuentran conectados de manera inimaginable en las sociedades tradicionales. El salto en las tecnologías de comunicación y la estrecha interrelación de los mercados genera que acontecimientos en centros de decisión lejanos afecten rutinariamente a las vidas de millones de personas. Como resultado de la nueva economía basada en la información y el conocimiento, la expresión contemporánea de la condición urbana asume una multiplicidad de configuraciones espaciales, tanto en escala geográfica como en cualidad, en abierta ruptura con las configuraciones tradicionales y demanda nuevos instrumentos y estilos de planificación urbanística.

Desde esta perspectiva, sugiero afrontar los desafíos derivados de globalización, cambio climático y transformación social, desde un nuevo urbanismo, basado en la transformación y reciclaje de la ciudad existente. Esto se traduce en reorientar el carácter del Plan urbanístico para convertirlo en un instrumento flexible y abierto a la innovación tecnológica, capaz de abordar el orden estructural de la ciudad: integrando coherentemente las estrategias ambientales, de vivienda, transporte, infraestructuras... sin perder por ello de vista la atención a las necesidades sociales reales y la sensibilidad hacia lo local.

Abstract:

The changes in production and consumption modes, and how capital, persons and goods move, are having a deep effect on the character of the cities. Global and local are intermingling in ways that could never be devised in traditional societies. The daily life of millions are affected by decisions taken in faraway decision centers as a result of the improvements in communication technologies and the close links between markets. The contemporary expression of the urban condition assumes multiple spatial configurations, as well in geographical as in qualitative terms, because of the new information and knowledge based economy; this means a clear departure from traditional configurations and demands new planning instruments and styles.

From this perspective, I suggest a new approach to urbanism, aimed at transforming and recycling the existing city, as a way to address the challenges stemming from globalization, climate change and social transformation. This translates in a new approach to urban planning, as a flexible and technological innovation-friendly tool that can address the structural order of the city; ensuring a consistent integration of the environmental matters, housing, mobility, infrastructure... while remembering the need to cater to the real social needs and a sensitivity to local conditions.

Globalidad y desterritorialización

Imaginar el futuro de la ciudad significa hablar de los miedos y deseos del presente más que un ejercicio de predicción racional. Por eso resulta a veces más interesante indagar en las imágenes literarias o artísticas donde estos temores se expresan con mayor libertad que en los ensayos de prospectiva urbanística. Pensemos en dos películas de culto separadas por cincuenta años.

En “Metrópolis” de Fritz Lang (1926) se revela el secreto de la ciudad industrial: bajo la superficie armoniosa de la ciudad de la luz, donde la tecnología está al servicio del ocio y la felicidad de una minoría, se esconde otra ciudad, tenebrosa y subterránea, donde la máquina devora la vida de sus esclavos. La metrópolis imaginada por Lang es en el fondo frágil porque se asienta sobre la amenaza de rebelión contra el orden injusto. Muy distinta es la imagen de la ciudad futura como jungla en el film de Ridley Scout: “Blade Runner” (1982). La difusión de la tecnología no es capaz de crear una nueva organización social, ni de satisfacer las aspiraciones de felicidad individual, más bien se incorpora con naturalidad en la superposición confusa de fragmentos que componen la ciudad.

¿Qué imágenes representan mejor la modernidad, los individuos convulsos en el caos de estímulos y movimiento de la metrópoli imaginados por los “futuristas” de principios de siglo; la intensa soledad de los personajes de Hopper, náufragos en la gran ciudad, o las periferias sombrías y silenciosas de Mario Sironi?

Quizás lo que mejor caracterice la condición contemporánea sea la transformación de la ciudad, probablemente tan profunda como la experimentada en la fase de surgimiento de las economías industriales y la crisis que afecta al fundamento de las ideas de *urbanidad*, *espacio público* y *paisaje*. Además, la emergencia de un nuevo territorio, que cambia la escala de comprensión e intervención sobre los hechos urbanos y multiplica las dimensiones de su complejidad demanda nuevos instrumentos y estilos de planeamiento y proyecto arquitectónico.

En este contexto, la ciudad del futuro no aparece como fruto de una evolución previsible, sino como el resultado de las bifurcaciones que finalmente elijamos ante las paradojas del presente.

En efecto, los cambios en las formas de producción, organización del consumo y movilidad de capitales, personas y bienes, están afectando de manera profunda al carácter de las ciudades. Lo global y lo local se encuentran conectados de manera inimaginable en las sociedades tradicionales. El salto en las tecnologías de comunicación y la estrecha interrelación de los mercados genera que acontecimientos en centros de decisión lejanos afecten rutinariamente a las vidas de millones de personas. Más precisamente, las modernas telecomunicaciones, en especial Internet, han roto vínculos tradicionales entre el tiempo y el espacio. Las ideas de “comunidad virtual” o “ciberespacio” ponen de manifiesto la creciente existencia de esferas de relación y vínculos personales o profesionales no referidos a lugares determinados.

La representación de la ciudad tradicional se construía sobre la idea de límite, bien fuera éste la demarcación física del recinto urbano –materializado en puertas, murallas o bulevares- o bien la escisión más ideal entre el universo artificial ordenado y el mundo de lo orgánico y natural. La cultura urbanística y los instrumentos de planeamiento se han formado históricamente sobre la metáfora de la ciudad delimitada, asumiendo el objetivo de formalizar armoniosamente el crecimiento sobre el territorio libre circundante. La imagen, de un crecimiento continuo, compacto y denso, organizado en torno a un centro urbano, donde residen las funciones directivas, y delimitado por autopistas orbitales y cinturones verdes ha sido durante varias décadas el *icono* dominante de la *ciudad ordenada* que inspira las primeras legislaciones del suelo.

La metrópolis moderna ha desvanecido toda idea de límite a priori, inaugurando lo que se ha venido en llamar la era de la *desterritorialización*. El sociólogo británico Anthony Giddens (1990) ha analizado la íntima relación existente entre la *modernidad* y las transformaciones en el *tiempo* y el *espacio*. Las sociedades modernas tensionan crecientemente la escisión entre espacio y lugar favoreciendo las relaciones entre sujetos espacialmente distantes y, por ello, incapaces de mantener contactos cara a cara. Décadas antes Melvin Webber fue pionero en formular las consecuencias espaciales del creciente desarrollo de *dominios* de relación no referidos a *lugares* determinados. Las nociones actuales de *comunidad virtual* o *ciberespacio* han llevado esta idea a sus últimas consecuencias (Boyer 1996, Mitchell 1995, 1999). “Por más adecuado que sea el lenguaje de los usos del suelo y las densidades para describir las características estáticas de un sitio, es incapaz de tratar explícita y específicamente de los modelos dinámicos de

localización de la comunicación humana, que se dan en el espacio, pero que trascienden cualquier lugar dado” (Webber 1964:84).

Desde la utilización por los sociólogos de la Escuela de Chicago, en los años veinte, de la metáfora *orgánica* para explicar el ciclo vital de las ciudades, hasta la concepción del planeamiento como expresión de la *vocación* espacial de un sujeto ciudad, se ha atribuido a la ciudad una imagen equívoca de entidad coherente y unitaria. Más recientemente, la planificación estratégica asociada al discurso económico ha profundizado en la difusión de este *icono* al presentarnos las ciudades como *sujetos* económicos disputando en un escenario de competencia universal.

Sin embargo, la ciudad no es tanto un actor como un lugar ocupado por muchos actores (Marcuse, 2000, p.256). Ya no es posible hablar ya de una relación directa entre las formas de centralidad y una referencia geográfica concreta, como en el pasado pudo establecerse con el Centro Histórico o los modernos Centros Financieros. La expresión contemporánea de la centralidad asume una multiplicidad de configuraciones espaciales, tanto en escala geográfica como en cualidad. La nueva economía, basada en la información y el conocimiento, se caracteriza por su dimensión global, es decir, por la interconexión electrónica que permite que determinadas actividades, destacadamente los mercados financieros, funcionen como “*una unidad en tiempo real*” (Castells 2002 y 1997-1998, Sassen 1991). A partir del reconocimiento de la primacía de las redes virtuales, diversos autores (Webber 1964:84, Mitchell 1995 y 1999, Boyer 1996, Asher 1995 y 2009) se han preguntado acerca del futuro de las grandes aglomeraciones urbanas, frente a los emergentes procesos de *desterritorialización*. (Teysot 1998, Burdett y Sudjic 2007)

Redes virtuales e híper concentraciones de infraestructura

Si bien, las ciudades continuarán desempeñando el papel de puestos de mando (Le Corbusier 1945) la extraordinaria capacidad de generación de riqueza asociada a las nuevas actividades y su desigual distribución en función del lugar que estas ocupen en las redes globalizadas de individuos y empresas, determinan una extraordinaria variedad de situaciones en localización y estructura de la centralidad. Cabe así hablar de centralidades geográficas o electrónicas, en virtud de que estas respondan a nodos físicos de concentración de funciones direccionales, o bien tengan un carácter meta territorial, vinculado a espacios generados electrónicamente, p.e. los mercados financieros (Castells 1995). En todo caso, y paradójicamente, la optimización del uso de las tecnologías de la información demanda siempre un soporte infraestructural material y un territorio geográfico sobre el que desplegarse. Las ciudades globales constituyen, desde este punto de vista, antes que cualquier otra cualidad *híper concentraciones de infraestructura* y el ámbito donde se materializa el conflicto entre *mercado y esfera pública*.

Atendiendo a la forma organizativa del territorio de la centralidad, Saskia Sassen (2001, p.333) constata la permanencia del Centro urbano convencional como expresión clave de la centralidad. Pero detecta, asimismo, tendencias simultáneas hacia la expansión de la centralidad sobre el territorio metropolitano, formando una red de polos de actividad terciaria intensa, y hacia la formación de centralidades “*transterritoriales*” organizadas sobre redes telemáticas de intercambio económico (Hall y Pain, 2006). Es posible hablar también de una centralidad “*infraterritorial*”, en virtud de los pliegues del tiempo y el espacio sobre las centralidades geográficas concretas.

La telemática aparece como condición necesaria de la descentralización y dispersión espacial de las actividades antes asociadas al Centro urbano, al neutralizar las distancias físicas. Sin embargo, otras fuerzas gravitatorias tienden a mantener la cohesión e importancia de los centros urbanos en cuanto concentraciones de infraestructura y nodos de las redes de innovación tecnológica asociada al conocimiento y a la educación superior.

En este contexto, las ciudades constituyen los centros de control y puntos nodales de localización de mercados y empresas clave, así como el caldo de cultivo de la innovación y la expresión simbólica, y arquitectónica, de las nuevas actividades. A esta función de las ciudades en cuanto soporte infraestructural de la economía, Castells (2002, p.36) añade la de constituir el ámbito de los valores sociales. En efecto, la moderna economía en red carece de cualquier referencia moral ajena a la estricta lógica de la competitividad y el mercado. La ciudad constituye, por ello, el escenario del conflicto

entre *mercado* y *esfera pública* que atraviesa y explica la moderna construcción del espacio social y sus expresiones arquitectónicas.

La *macdonalización* del espacio del consumo

En la esfera social, la escisión espacio/ temporal es condición necesaria del dinamismo extremo que caracteriza a la modernidad y proporciona los engranajes para el desarrollo de las organizaciones racionalizadas. Estas son capaces de “*conectar lo local y lo global de manera inimaginable en las sociedades más tradicionales y al hacerlo rutinariamente afectan a las vidas de millones de personas*” (Giddens 1990:20).

Las consecuencias espaciales de la racionalización del consumo son determinantes. La ciudad tradicional como conjunto de “*lugares*”, es decir, como espacios y acontecimientos identificables, fruto de una historia irrepetible, se ve anulada por un creciente fenómeno de “homogenización” de espacios y modos sociales. Son los denominados por Marc Augé (1998): los “*no-lugares*” (autopistas, aeropuertos, hipermercados, grandes hoteles,..), fruto de la “*macdonalización*” (Ritzer 1993) del consumo en esferas diversas. Emerge de esta forma una nueva ciudad “archipiélago”, integrada por una suma de lugares “temáticos” (parques de ocio, parques comerciales, centros de negocios, nudos de transporte) conectados por autopistas e idénticos en contextos geográficos muy dispares (Sorkin 1992); configurando la nueva geografía despojada de identidad a la que Koolhaas (1997) se ha referido como “*ciudad genérica*”.

El reflejo espacial de estas transformaciones ha generado una profunda alteración del escenario urbano. El crecimiento exponencial de la movilidad metropolitana tiende a propiciar una ocupación difusa del territorio antes desconocida. Lo más significativo de este fenómeno es que no se ven desplazadas a la periferia las actividades más débiles –como en la ciudad tradicional europea- o la residencia –como en la formación del suburbio anglosajón, sino que funciones y elementos característicos de la centralidad abandonan las localizaciones tradicionales para colonizar un nuevo territorio suburbano (Rowe 1991). Como consecuencia de ello se ven distorsionadas las clásicas relaciones de dependencia entre la ciudad central y los núcleos exteriores: el modelo metropolitano segregado y jerarquizado tiende a transformarse en una estructura *policéntrica* o *reticulada*. Actividades que antes se desenvolvían en un espacio concentrado consumen ahora una mayor extensión del territorio. La nueva periferia difumina los últimos límites conceptuales entre la ciudad y el campo (Soja 1989).

En la escala del espacio urbano, esto se traduce en la obsolescencia de las expresiones cívicas convencionales de lo público: avenidas, parques, plazas, equipamientos e infraestructuras, y su sustitución por ámbitos privados capaces de movilizar y congregar de manera flexible las diversas formas de vida colectiva, particularmente en torno al consumo, entretenimiento y acontecimientos deportivos y culturales. La experiencia de la visión evanescente de los hechos sociales: “*todo lo sólido se desvanece en el aire*”, Berman (1982), prepara a los sujetos contemporáneos para asimilar sin dificultad ni riesgos un espacio sin calidad, carente de densidad significativa, y por ello apto para un consumo efímero.

Los nuevos espacios comerciales tienden a reemplazar las funciones y actividades características del espacio público tradicional: comunicación, encuentro, descanso, diversión, ... Su arquitectura, reducida a esquema funcional, se manifiesta ante el usuario como un entorno amigable y liviano, en el que la densidad significativa se sustituye por la capacidad de adaptación plástica a los gustos y demandas cambiantes. En los parques y centros comerciales no existe como tal un lenguaje arquitectónico, sino la expresión de la contingencia temporal traducida en la sintaxis efímera de los medios de comunicación masiva.

Paradójicamente, los espacios del ocio y el consumo son percibidos por el usuario como el reino de la *libertad* de elección y de la gratificación inmediata, pero se encuentran sometidos a una *programación* y *control* exhaustivo ausente en los espacios cívicos tradicionales. El espacio es considerado como un recurso económico y, en consecuencia, medido, gestionado y normalizado para asegurar su óptimo comportamiento a través de las sofisticadas técnicas del “*merchandising*”. Al mismo tiempo, los gustos y los comportamientos de los consumidores son “*analizados, cartografiados, cuantificados y manipulados, para explotar al máximo su potencial de gasto*” (Project, 2001, p.784).

Las formas organizativas del nuevo territorio

Como consecuencia de todo ello no existe una forma canónica de la metrópolis contemporánea y la idea de proyecto de ciudad o modelo normativo, en las claves que tenía en la planificación tradicional, solo opera aceptablemente en la micro escala, significando más bien un obstáculo para fundamentar políticas eficientes en la escala metropolitana. La emergencia de un nuevo territorio, que cambia la escala de comprensión e intervención sobre los hechos urbanos y multiplica las dimensiones de su complejidad (Prigogine 1988:62, Morin 1990) demanda nuevos instrumentos y estilos de planeamiento y proyecto arquitectónico (Friedmann 1993:482, Healey 1992, Ascher 2009). No debe deducirse de esta afirmación el sometimiento de la evolución de la forma urbana a unas tendencias inexorables del mercado, sino la necesidad de deshacerse de prejuicios para decodificar las nuevas formas de organización metropolitana y poder formular principios eficientes de gobierno del territorio.

Estos principios no podrán ser ya *analogías* geométricas, como en la tradición del pensamiento urbanístico (de la ciudad jardín descentralizada a la malla *polinuclear*), sino estrategias adaptadas a un tablero de juego en movimiento, en el que no solo es importante el *que* y el *cuanto* (es decir, la asignación de usos e intensidades de aprovechamiento al suelo) sino la *sintaxis* y el *tiempo* (Secchi 1989). Es decir, definir *cómo* y en que escalas temporales se construye el territorio. Esta aproximación nos devuelve, paradójicamente, a los momentos fundacionales del urbanismo a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando este se manifestaba como instrumento de una más amplia visión de la transformación social y no solo como herramienta reguladora.

En síntesis, las transformaciones modernas de las metrópolis occidentales pueden entenderse como un proceso de superación de las constricciones espaciales que no opera paulatinamente sino en sucesivos saltos de organización y escala:

- i. La formación de las áreas metropolitanas, que supuso la superación de los límites de la ciudad tradicional continua y compacta.
- ii. La ciudad-región *polinuclear*, que supone una nueva ampliación de la escala de interacción y la superación de la relación simple de dependencia de los núcleos metropolitanos.
- iii. El territorio pos-metropolitano, que inicia la organización *fractal* de un territorio conformado en torno a grandes ejes de desarrollo supra regional.

La formación de la ciudad-región supuso la superación de carencias significativas de la fase formativa de las áreas metropolitanas pero también la generación de nuevos y grandes desequilibrios territoriales. No se puede dejar de hacer mención de los dos más importantes: el aumento de la superficie urbanizada y el declive de los núcleos centrales tradicionales. En efecto, el incremento del consumo de suelo en proporción significativamente superior, tanto al crecimiento demográfico, como del PIB metropolitano, es un fenómeno común a los países desarrollados. Como consecuencia de esta presión sostenida de la urbanización, tiende a desaparecer el ámbito de lo rural, salvo en los espacios expresamente protegidos, y tienden a multiplicarse los terrenos residuales en expectativa de desarrollo situados en los márgenes de las áreas urbanizadas (Font, Llop, Vilanova 1999; Boeri, Lanzani, Marini 1993).

A mi juicio la evolución de la metrópoli no se detiene en la fase de consolidación de la ciudad-región sino que nos encontramos en el umbral de un nuevo salto cualitativo hacia la conformación de un nuevo territorio que siguiendo a Edward Soja (1994 y 2000) podríamos denominar *post- metropolitano*. Sus rasgos definitorios serían los siguientes:

- i. La ex-urbanización distante, como nueva etapa de la suburbanización, apoyada sobre la expansión de las redes arteriales metropolitanas. Este proceso adopta tanto la forma de configuraciones nebulosas de baja densidad como de corredores de concentración de actividades.
- ii. El efecto anti-distancia de las nuevas líneas de ferrocarril de alta velocidad y de los aeropuertos locales apoyados en la rápida difusión de las compañías aéreas *low cost*
- iii. La transformación de las pautas organizativas del nuevo territorio. La ciudad-región, geográficamente fragmentada y funcionalmente especializada se transforma progresivamente en un territorio más complejo

- iv. La reactivación de la ciudad central. Paradójicamente, la conformación polinuclear y el incremento de escala de la metrópolis otorgan un valor estratégico al espacio central que explica la multiplicación de proyectos públicos y privados cuyos efectos están por verificar.

De la ciudad dispersa a la metrópolis fractal

La idea de ciudad "dispersa" o "difusa" es insuficiente para caracterizar la compleja lógica espacial del territorio post-metropolitano ya que sugiere la idea de "inundación" neutra del espacio carente de cualidad, a modo de extensión al límite, en clave de baja densidad, de las periferias residenciales tradicionales. Sin embargo, en el nuevo territorio la dimensión de la ocupación es una variable esencialmente geográfica muy valiosa para evaluar el impacto sobre los sistemas naturales y rurales, pero la verdadera clave está, como veremos, en los "modos" de ocupar el territorio (Garreau 1988, Howard Kunstler 1993, Indovina 1990 y 2007, Dematteis y Emanuel 1992, Monclús 1998). De la misma manera, la ilusión geométrica que tantas veces ha cautivado a ingenieros y arquitectos a la hora de diseñar las infraestructuras territoriales tiene en este contexto un efecto no solo estéril sino perverso. El nuevo territorio no es equipotencial ni se somete a la simplificación de anillos orbitales prolongados hasta el infinito o retículas territoriales abstractas.

El territorio post-metropolitano supone un extraordinario incremento de la *diversidad* y la *complejidad* funcional pero a diferencia de los tejidos urbanos tradicionales densos y mixtos caracterizados por una gran intensidad de las interacciones funcionales en la pequeña escala, el nuevo territorio se organiza sobre la base de piezas de escala intermedia que tienden a reproducir la lógica del conjunto territorial. Por eso puede afirmarse que la segregación funcional simple de las primeras etapas de formación metropolitana se ve superada por una estructura *fractal* más compleja.

De igual forma, la geografía de la polarización social adopta la forma de un mosaico de entidades ensimismadas. La ciudad dual convencional se transforma en un tapiz fragmentario de micro segregaciones espaciales de baja visibilidad (de los guetos de inmigrantes en los intersticios de los tejidos consolidados a las urbanizaciones cerradas más exclusivas).

La centralidad ha sido históricamente una cualidad adquirida a lo largo de un proceso de singularización, espacial y funcional, de determinados lugares de la ciudad. Centralidad implica "diferencia" con respecto al tejido ordinario, que juega el papel de fondo de figura, e implica, así mismo, "identidad" urbana, producida por la presencia de un espacio público (plaza, calle, avenida...) que asumía un significado de "institución cívica" con relación a las edificaciones y actividades (Rowe, Koetter 1981). Las *nuevas centralidades* metropolitanas, por el contrario, se singularizan de su entorno por su carácter centrípeto, carecen de espacios públicos significativos y basan su identidad en la capacidad de atracción de las actividades que albergan (generalmente grandes superficies de ocio y comercio) más que en la expresión arquitectónica de las mismas.

La metáfora geológica de un espacio estructurado en *estratos* es probablemente más adecuada que la zonificación (o segregación de usos) convencional para representar las dimensiones complejas de la realidad metropolitana. Los estratos dan cuenta de diferentes cristalizaciones de la construcción social de la realidad, capaces de solaparse sobre el mismo espacio geográfico y, lo que es más importante, permiten incorporar el tiempo como dimensión adicional del espacio.

Un nuevo urbanismo de transformación y reciclaje

La nueva estructura territorial supone una crisis profunda de los fundamentos más arraigados de la idea de urbanidad. En la ciudad-región pueden todavía identificarse elementos característicos de la conformación de la ciudad tradicional pero se encuentran ausentes las condiciones de *densidad*, *interacción funcional* y *continuidad* espacial sobre los que se asienta el instrumental urbanístico convencional. Esta realidad sitúa en primer plano la cuestión de la sostenibilidad de un modelo de ocupación del territorio basado en el consumo masivo de suelo, recursos y energía y emisiones de carbono.

El concepto de desarrollo sostenible ha dado visibilidad a la necesidad de solidaridad intergeneracional: los habitantes del futuro merecen disfrutar de un medio ambiente mejor o igual que el actual. Esta concepción del desarrollo tiene consecuencias esenciales sobre el enfoque convencional del urbanismo y la administración de los recursos al demandar una previsión de las consecuencias de los procesos de transformación espacial a largo plazo, así como la adopción de políticas que reflejen los costes reales del consumo del territorio y su impacto sobre los recursos.

Aparece de esta forma una nueva atribución de responsabilidad al planeamiento: determinar las capacidades ambientales e impedir que se superen sus límites, adoptando la *capacidad de acogida* como principio rector para evitar que el consumo de los recursos materiales hídricos y energéticos renovables no supere la capacidad de los ecosistemas para reponerlos, que el ritmo de consumo de los recursos no renovables no supere el ritmo de sustitución de los recursos renovables duraderos y que el ritmo de emisión de contaminantes no supere la capacidad del aire, del agua y del suelo para absorberlos y procesarlos, particularmente en cuanto a emisiones de gases de efecto invernadero.

En las ciudades maduras esto significa abandonar la ilusión del crecimiento y expansión ilimitada para priorizar, alternativamente, un *urbanismo de transformación y reciclaje* basado en la activación del centro urbano, la reprogramación del suelo vacante, la recuperación del parque deficiente de viviendas, la integración y la hibridación de usos. En las metrópolis emergentes, en las que la población urbana casi se duplicará en los próximos veinte años, el desafío tendrá que ser doble: afrontar la pobreza y facilitar a todos el derecho a una vida urbana saludable y al mismo tiempo abordar los retos comunes a las grandes ciudades contemporáneas: el cambio climático, la sensibilidad hacia lo local, la incorporación activa de la naturaleza, la sostenibilidad energética y las formas alternativas de movilidad.

Planificar en un contexto de indeterminación e incertidumbre

El planeamiento urbanístico moderno emergió en la Europa de la revolución industrial de la necesidad práctica de garantizar la calidad de vida en las ciudades y la estabilidad de los mercados de suelo, en un momento en el que el crecimiento urbano deterioraba seriamente las condiciones de vida de la ciudad tradicional y amenazaba la propia eficiencia del sistema económico. Las normativas que limitaban el aprovechamiento urbanístico, la densidad residencial o los usos del suelo se justificaban desde la utilidad para garantizar el aire y el sol a las viviendas, la movilidad sostenible, el acceso de los ciudadanos a los equipamientos y servicios, o el equilibrio entre la disposición de una oferta de suelo urbanizado suficiente para satisfacer las necesidades de vivienda y la preservación medioambiental. El planeamiento y la gestión urbanística han constituido instrumentos útiles para alcanzar estándares elevados de calidad de vida pero no han logrado evitar las graves distorsiones que en las últimas décadas han afectado a las grandes metrópolis: dilapidación de recursos naturales o culturales, declive de los centros tradicionales, agravamiento de los costes ambientales e infraestructurales generados por las nuevas formas de ocupación dispersa del territorio, fragmentación social y finalmente crisis financiera e inmobiliaria.

En la actualidad existe un especial interés en la epistemología y en las ciencias experimentales, por el no-equilibrio, la irreversibilidad y probabilidad como nociones clave para el entendimiento de los sistemas dinámicos entre los que se encuentra la ciudad. Como ha señalado Prigogine: *“En la concepción clásica el determinismo era fundamental y la probabilidad era una aproximación a la descripción determinista, debida a nuestra información imperfecta. Hoy la situación es la inversa: las estructuras de la naturaleza nos constriñen a introducir la probabilidad independientemente de la información que poseamos. La descripción determinista no se aplica de hecho más que a situaciones sencillas, idealizadas que no son representativas de la realidad física que nos rodea”*. (*“El nacimiento del tiempo”*. 1988).

En la esfera urbanística el reduccionismo resultaba manifiesto en los enfoques funcionalistas y organicistas inspiradores de las primeras legislaciones urbanísticas europeas. En estos modelos se asociaba simplificada el orden al equilibrio y el desorden a la inestabilidad. La historia resultaba excluida a priori de los sistemas en equilibrio ya que estos, por definición, sólo pueden persistir en su estado sin fluctuaciones. El esquematismo implícito en las técnicas del zoning conviene a una concepción estática del plan como consecución de un equilibrio intemporal, entre los múltiples factores que construyen el territorio.

En los años sesenta la reacción teórica frente al esquematismo funcionalista focalizó su atención sobre la dimensión dinámica de los hechos urbanos. En esta línea, las aportaciones de las aproximaciones *estructuralistas* y *sistémicas* fueron notables. La consideración de la ciudad como sistema de transformaciones abrió la posibilidad de la formulación de modelos explicativos lógico-matemáticos. Ahora bien, la formulación de modelos de escala diferente de los fenómenos urbanos comportaba dos importantes problemas. En primer lugar, conllevaba una seria dificultad para traducir las formulaciones teóricas en estrategias operativas de intervención en la ciudad apoyadas sobre herramientas urbanísticas. Por otro lado, el relativo fracaso de las pretensiones predictivas de los modelos puso de manifiesto los límites de la descripción determinista para abordar solventemente la complejidad urbana.

El reiterado fracaso de los planes urbanísticos como anticipación a largo plazo del modelo territorial pone de manifiesto la asimetría entre la simplicidad de las técnicas urbanísticas y la complejidad del fenómeno social -la construcción de la ciudad- sobre el que dichas técnicas se aplican. La complejidad geográfica, histórica y morfológica del territorio difícilmente se resigna al encasillamiento simplista en las categorías legales de la planificación. Se hace necesario un enfoque sensible a la *heterogeneidad* de los espacios y territorios más orientado a identificar las oportunidades en ellos implícitas para promover acciones transformativas que a imponer unas técnicas normativas.

En este nuevo marco, comenzaron a abrirse fracturas en los conceptos convencionales del planeamiento urbanístico como la expresión técnica del interés general. Autores como John Friedmann (1993) han propuesto una nueva aproximación al planeamiento alejada del denominado pensamiento *euclídeo*. Este último estilo de planeamiento, se considera limitado por su racionalidad instrumental y su enfoque simplista basado en recetas preestablecidas. Como alternativa, el autor define el planteamiento como "*aquella práctica profesional que busca específicamente conectar las formas de conocimiento con las formas de acción en el dominio público*".

El entendimiento del planeamiento como *vínculo entre conocimiento y acción* es sustentado teóricamente por otros autores desde la teoría de la *acción comunicativa* de Habermas. Desde estas aproximaciones el desafío más importante que debe afrontar el planeamiento contemporáneo consiste en articular un entendimiento común de los problemas en un contexto de *diversidad social y cultural*. El planeamiento gana así un nuevo potencial como instrumento para promover el debate público y el aprendizaje social. La respuesta a la cuestión antes formulada sobre la capacidad del planeamiento urbanístico para ofrecer una respuesta eficiente a estos nuevos problemas, pasa a mi juicio por un cambio de paradigma en el objeto, tal como demuestra este libro, pero también en el método, adoptando un enfoque *estratégico, estructural y pluralista*.

La *estrategia* permite anticipar un cierto número de escenarios para la acción susceptibles de ser modificados en función, tanto del progreso de la información disponible, como en respuesta a la aparición de elementos aleatorios que perturben la acción. Como advierte Edgar Morin, mientras la aparición de circunstancias inesperadas adversas supone la paralización del *programa*, la estrategia es capaz de integrar el azar para modificar o enriquecer su acción. El enfoque estratégico solventa la objeción formulada por Popper a la planificación holística: cuando más grandes sean los cambios intentados mayores tenderán a ser las repercusiones inesperadas y el recurso focalizado a la improvisación fragmentaria, generando el fenómeno de la *planificación no planeada*. Un enfoque estratégico demanda una clara definición del objeto del Plan para delimitar que problemas deben resolverse a través del mismo y que cuestiones deben remitirse a otros instrumentos de gobierno de la ciudad. Debe, además, ser capaz de establecer unas reglas del juego o sintaxis de elementos irrenunciables o negociables; fuertes o débiles; vinculantes o indicativos.

El enfoque *estructural* supone entender la realidad urbana organizada en diferentes niveles significativos sobre los que posible incidir con instrumentos normativos y proyectuales diversos. Con un doble objetivo: Proporcionar un marco legible de diagnóstico de los hechos urbanos sin simplificaciones abusivas de su complejidad y facilitar una adecuada correspondencia en los planos de diagnóstico y los instrumentos de intervención y ordenación de la ciudad.

Finalmente, la idea de *pluralidad* se utiliza en un doble sentido: como toma de conciencia de que la formulación de una estrategia urbanística está estrechamente conectada con la posición del planificador, es decir, con sus valores, y con la posición de la instancia promotora del planeamiento; y como actitud de *apertura epistemológica*, es decir, como asunción del marco de incertidumbre en el que necesariamente se ha de desenvolver la actividad urbanística. En términos más concretos significa

asumir el punto de vista de las demandas plurales de los ciudadanos y la concepción del planeamiento como plataforma óptima para la concertación, tanto en el ámbito de los diversos niveles de gobierno del territorio, como entre aquellos y la sociedad civil y una orientación del mismo hacia la identificación de oportunidades para promover acciones transformativas más que a imponer técnicas normativas.

Con base en estos principios es posible reorientar el carácter de Planes y Proyectos urbanos para convertirlos en instrumentos de verdad estimulantes, flexibles y abiertos a la innovación. Capaces de abordar los desafíos emergentes de las ciudades contemporáneas: la incorporación activa de la Naturaleza, la sostenibilidad energética, las formas alternativas de movilidad, la economía del conocimiento... sin perder por ello de vista la atención a las necesidades de calidad de vida y cohesión social: salud, acceso a la vivienda, deterioro de las comunidades... y la sensibilidad hacia lo local. Refundando la validez y legitimidad social de los Planes y Proyectos urbanísticos desde nuevos criterios:

- a) Como expresión del valor el capital social, económico, espacial y simbólico de la ciudad existente, abandonando la ilusión del urbanismo de crecimiento y expansión ilimitada. Priorizando, alternativamente, la activación del centro urbano, la reprogramación del suelo urbanizable vacante, el reciclaje del parque deficiente de viviendas, la integración y mixtura de usos y la cohesión social.
- b) Como vehículo de la responsabilidad intergeneracional sintetizada en el concepto de desarrollo sostenible. Esta concepción del desarrollo tiene consecuencias esenciales sobre el enfoque convencional del urbanismo y la administración de los recursos al demandar una previsión de las consecuencias de los procesos de transformación espacial a largo plazo, así como la adopción de políticas que reflejen los costes reales del consumo del territorio y su impacto sobre los recursos no renovables... El Plan se puede convertir en un instrumento de garantía de los ciudadanos para conocer y decidir de manera efectiva en el futuro de su medio-ambiente y los riesgos inherentes a sus transformaciones.
- c) Como marco de negociación de los intereses plurales presentes en la ciudad, entendiendo por tales no sólo los referidos a los actores tradicionales (Administración, colectivos vecinales, propietarios de suelo, constructores y promotores...) sino a las voces hasta ahora excluidas del discurso urbanístico convencional, especialmente las mujeres y los segmentos de población más vulnerables (niños, ancianos, minorías étnicas o culturales...)
- d) Como instrumento útil para la gestión de los procesos reales de la ciudad. La complejidad social, geográfica, histórica y morfológica de las ciudades contemporáneas difícilmente encaja en el zoning estatutario. Más bien al contrario, estos instrumentos convencionales muchas veces suponen un serio obstáculo para afrontar eficientemente los problemas esenciales de la planificación contemporánea: la insostenibilidad de un modelo de ocupación y uso del territorio basado en el consumo masivo de suelo, agua y energía.



Figura 1. São Paulo, Hong Kong, Shanghai, México D.F., Nueva York, Medellín y Madrid. Fotografías de Armin Linke, Tuca Viera, Dante Busquets, Alcaldía de Medellín, Ariadna Cantis, Andrés Jaque y J. M^a Ezquiaga.

Referencias

- Ascher, François. 2001. "Les nouveaux principes de l'urbanisme". L'Aube. Edición española Madrid, Alianza, 2004
- Ascher, François. 2009. "Organiser la ville hypermoderne. Grand Prix de l'Urbanisme 2009", Paris, Parentheses.
- Auge, Marc. 1998. "Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad". Barcelona, Gedisa.
- Boeri, Stefano; Lanzani, Arturo; Marini, Eduardo. 1993. "Il territorio che cambia. Ambienti paesaggi e immagini della regione milanese". Milano, Abitare Segesta.
- Boyer, M. Christine. 1996. "Cybercities". New York. Princeton Architectural Press.
- Berman, Marshall. 1982. Todo lo sólido se desvanece en el aire. Madrid: Siglo XXI, Cuarta edición, 1991.
- Burdett, Ricky, Sudjic, Deyan (eds.). 2007. "The Endless City". London, Phaidon.
- Cacciari, Massimo. 2009. "La ciudad". Barcelona, Gustavo Gili.
- Castells, Manuel. 1995. "La ciudad informacional: Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional". Madrid. Alianza Editorial.
- Castells, Manuel. 1997. "La era de la información. Volumen I. La sociedad red". Madrid. Alianza Editorial.
- Castells, Manuel. 1998. "La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II. El poder de la identidad". Madrid. Alianza Editorial.
- Castells, Manuel. 1998. "La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen III. Fin de Milenio". Madrid. Alianza Editorial.
- Castells, Manuel. 2002. "La Ciudad de la Nueva Economía". Pasajes nº 35, Marzo, pp. 34-37
- Dematteis, G. Y Emanuel, C. 1992. "La diffusione urbana: Interpretazione e valutazioni en Dematteis, G. (ed) Il fenómeno urbano in italia; interpretación, prospettive, politiche, Franco Angeli, Milán.
- Department of the Environment, Transport and the Regions. 1999. "Towards an Urban Renaissance". London. Department of the Environment, Transport and the Regions.
- Ezquiaga, José Mª. 1990. "Las afueras. Transformaciones del paisaje periférico" Arquitectura nº 286-87, Septiembre-Diciembre, pp. 72-87.
- Ezquiaga, José Mª. 1993. "Madrid, une dimension de métropole". Cahiers de l'aurif nº 104-105, Aout, Págs. 73-80
- Ezquiaga, José Mª. 1994. "The City of Madrid. A Cohesive Vision with a Dynamic Approach". De Architect September, pp. 54-63
- Ezquiaga, José Mª. 1995. "Horizontes post-metropolitanos" en Varios Autores: De la ciudad antigua a la cosmópolis, págs. 207-228. Cuadernos de la Fundación Botín nº 12 Observatorio de Análisis de Tendencias. Santander, 2008
- Ezquiaga, José Mª. 2000. "The Madrid Region" en Roger Simmonds y Gary Hack (Eds): "The Global City Regions. Their Emerging Forms" London, New York, Spon Press, Págs. 54-65
- Florida, Richard. 2005. Cities and the Creative Class". New York, Routledge.
- Font, Antonio; Llop, Carles; Vilanova, Joseph Mª. 1999. "La construcció del territori metropolità, Morfugènesi de la regió urbana de Barcelona" Barcelona, Mancomunitat de municipis del Àrea metropolitana del Barcelona.
- Friedmann, John. 1993. "Toward a Non-Euclidean Mode of Planning" Journal of the American Planning Association vol 59 nº 4, pp 482-485.
- Garreau, Joel. 1988. "Edge city. Life in the new frontier". New York, Anchor Books,
- Giddens, Anthony. 1990. The Consequences of Modernity. Stanford, California, Stanford University Press.
- Giddens, Anthony. 2002. Sociología. Madrid, Alianza.
- Hall, Peter. 1998. "Cities of Tomorrow". Oxford, Blackwell.
- Hall, Peter; Pain, Kathy (eds.). 2006. "The Polycentric Metropolis". London, Earthscan
- Harvey, David. 1990. The Condition of Postmodernity. Oxford, Blackwell, Third impression,
- Healey, Patsy. 1992. "Planning through Debate: The Communicative Turn in Planning Theory" Town Planning Review, vol 63, nº 2, pp 143-62.
- Healey, Patsy. 2007. "Urban complexity and Spatial Strategies" New York, Routledge.
- Howard Kunstler, James. 1993. "The Geography of nowhere". New York. Touchstone book. Simon and Schuster.
- Indovina, Francesco, ed. 1990. "La città diffusa". Venezia; DAEST-IUAV.
- Indovina, Francesco, ed. 2007. "La ciudad de baja densidad". Barcelona, Diputación de Barcelona

- Jacobs, Jane. 1961. "The Death and Life of Great American Cities" New York, Random House. Edición castellana Capitan Swing Libros, 2011
- Kling, Rob; Olin, Spencer; Poster, Mark. 1991. "California, the transformation of Orange Country since World War II". Berkeley. University of California Press.
- Koolhaas, Rem. 2006. "La ciudad genérica". Barcelona, Gustavo Gili.
- Koolhaas, Rem; Boeri, Stefano; Kwinter, Sanford ; Tazi, Nadia; Ulrich Obrist, Hans. 2000. "Mutaciones". Barcelona. Actar.
- Le Corbusier. 1945. "Manière de penser l'urbanisme". Boulogne-sur-Seine, ed. L'Architecture d'Aujourd'hui, Manera de pensar el urbanismo, Buenos Aires, Infinito, 1976.
- Marcuse, Peter; Van Kempe, Ronald. 2000. Globalizing Cities. A New Spatial Order. Oxford: Blackwell
- Mitchell, William J. 1995. "City of Bits". Cambridge (Mass.) MIT Press.
- Mitchell, William J. 1999. "e-topia". Cambridge (Mass.) MIT Press.
- Monclús, Francisco Javier, ed. 1998. "La ciudad dispersa". Barcelona, Centro de Cultura Contemporània de Barcelona, 223 pp.
- Morin, Edgar. 1990. "Introduction a la pensée complexe" Paris, ESF Editeur.
- Mostafavi, Moshen; Doherty, Gareth. 2010. "Ecological Urbanism" Harvard GSD, Baden, Lars Müller Publishers.
- Muñoz, Francesc. 2008. "Urbanización. Paisajes comunes lugares globales". Barcelona, Gustavo Gili.
- Project on the City. 2001. "Harvard Design School Guide to Shopping". Köln: Taschen.
- Ritzer, George. 1996. "La Mac Donalizacion de la Sociedad". Barcelona.
- Rogers, Richard; Gumuchdjan, Philip. 2000. "Ciudades para un pequeño planeta". Barcelona. Gustavo Gili.
- Rowe, Colin; Koetter, Fred. 1981. "Ciudad collage". Barcelona, Gustavo Gili.
- Rowe, Peter. 1991. "Making a Middle Landscape". Cambridge (Mass.), London, the MIT Press.
- Rusk, David. 1993. "Cities without suburbs". Washington, D.C. The Woodrow Wilson Center Press.
- Sassen, Saskia. 1991. "The Global City". New York, Princeton University Press.
- Secchi, Bernardo. 1989. "Un Progetto per L'Urbanistica". Torino. Einaudi.
- Simmonds, Roger. 1993. "The Built Form of the New Regional City: a Radical View" En Hayward, Richard, Mc Glyun, Sue (Ed) "Marking better places. Urban Design Now". Oxford, Butterworth.
- Soja, Edward W. 1994. "Postmodern Geographies". London, New York, Verso, Fourth impression.
- Soja, Edward W. 2000. "Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions". Oxford, Blackwell.
- Sola-Morales, Manuel. 1997. "Las Formas de Crecimiento Urbano". Barcelona, Ediciones UPC.
- Sorkin, Michael. 1992. "Variations on a Theme Park. The New American City and The End of the Public Space". New York, Hill and Wang, Sixth printing,
- Teyssot, George (Ed.). 1988. "La città del mondo e il futuro delle metropoli". Esposizione Internazionale della XVII Triennale. Milano; Electa.
- Varios Autores. 1998. "Civitas/ What is a city?" en Harvard Architecture Review, n°10. New York.
- Varios Autores. 1994. "The Periphery" en Architectural Design. London.
- Webber, Melvin. 1964. "The Urban Place and The Non Place Urban Realm" en WEBBER, M. et alt. (eds) Explorations into Urban Structure Philadelphia: University of Pennsylvania Press (Edición española: Barcelona, Gustavo Gili).
- Zukin, Sharon. 1991. "Landscapes of Power". Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Zukin, Sharon. 1995. "The cultures of cities". Oxford, Blackwell.

Ponencia invitada

La reutilización del patrimonio construido como estrategia de revitalización urbana: principios, métodos y ejemplos

Ignacio González-Varas Ibáñez

Escuela de Arquitectura de Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha

El patrimonio construido, tanto de los centros y conjuntos históricos como, en general, de las áreas históricas urbanas y/o territoriales, ha sido y es objeto constante de numerosas operaciones de intervención, conservación y/o rehabilitación que comportan importantes decisiones estratégicas sobre un punto clave en el que vamos a fijar nuestra atención, como es la reutilización o dotación de nuevos usos a este patrimonio como uno de los modos más eficaces de promover su mantenimiento y conservación y de procurar su reactivación o revitalización para la sociedad. Parte del patrimonio construido se sigue utilizando de acuerdo con su finalidad originaria, pero también un porcentaje muy considerable del mismo se ha debido adaptar a nuevos usos otorgados por la sociedad y/o por las administraciones públicas como modo de garantizar su mantenimiento continuo y su resignificación de acuerdo con los nuevos valores otorgados al patrimonio por parte de la sociedad en general o por las comunidades locales en particular. La cuestión de la reutilización presenta, por tanto, importantes interrogantes y dilemas, pues implica efectuar, en primer lugar, una detallada evaluación de los propios edificios y de las áreas urbanas históricas en cuanto a su capacidad o disponibilidad para absorber nuevos usos y nuevas funciones, pero también requiere, en segundo lugar, un detenido estudio acerca de las transformaciones en los usos, costumbres y necesidades de la sociedad que ha de utilizar ese patrimonio en su doble condición de espacios útiles –dentro de una estimación pragmática del patrimonio– y como elementos identitarios –dentro de una concepción simbólica del patrimonio–.

En este texto proponemos una aproximación o reflexión general sobre la reutilización del patrimonio construido como estrategia de revitalización urbana en torno a unos principios, métodos y ejemplos que establecemos en los siguientes cinco epígrafes: 1) la reutilización del patrimonio construido y los nuevos planteamientos de planificación y gestión de las áreas urbanas históricas que requieren de instrumentos participativos e inclusivos en el momento de definir sus posibles nuevos usos; 2) la reutilización del patrimonio construido para usos públicos, especialmente de los “grandes contenedores” de carácter monumental que unen a su gran capacidad espacial la condición de erigirse en receptáculos simbólicos de la identidad colectiva; 3) la reutilización del patrimonio inmobiliario como vivienda considerando la emergencia de nuevos modos de habitar, así como las dinámicas sociales que se producen en la reocupación de las áreas urbanas históricas y la capacidad de las viviendas tradicionales para responder a estas nuevas situaciones; 4) la problemática de la reutilización “escenográfica” del patrimonio construido en situaciones extremas de “monocultivo turístico” al que en ocasiones pueden verse sometidas determinadas áreas urbanas históricas; 5) la reutilización del patrimonio industrial dentro del marco de determinadas oportunidades estratégicas para la recuperación de áreas urbanas deprimidas y en cuanto a su gran capacidad espacial para implantar nuevos usos. Un sexto epígrafe, sobre la reutilización del patrimonio construido observada desde el punto de vista de un agente rehabilitador como es la institución universitaria, no se ha podido incluir en esta publicación por motivos de espacio.

Como cabe deducir de este esquema, el tratamiento de todos estos aspectos de modo detenido y pormenorizado excedería con creces los cometidos de este texto que pensamos centra su atención en tratar de ofrecer una visión sintética y de conjunto de este tema de la reutilización del patrimonio como estrategia de revitalización urbana; de este modo, hemos optado por omitir las citas bibliográficas que lastrarían la fluidez del texto y limitamos este aparato crítico a mencionar únicamente algunos otros textos recientes en los que, con mayor detenimiento o con distintos enfoques, nos hemos dedicado a explorar algunas de las cuestiones que aquí retomamos,

sintetizamos y presentamos en este tratamiento global que deliberadamente se aparta de cualquier pretensión de exhaustividad para ubicarnos, como dice el subtítulo, dentro de un discurso que pretende presentar y exponer una serie de principios, métodos y ejemplos con carácter abierto a la discusión y como ámbito propio de una ponencia introductoria de un congreso en el que, a través de sus comunicaciones, se analizan con profundidad aspectos monográficos y pormenorizados que pueden encuadrarse dentro de algunas de las temáticas que aquí presentamos.

La reutilización del patrimonio construido y los nuevos planteamientos de planificación y gestión de las áreas urbanas históricas

Una de las decisiones estratégicas más importantes para la planificación y gestión de las áreas urbanas históricas consiste en la identificación de los usos adecuados, públicos y privados, para su patrimonio construido. Esta tarea ha de ser promovida por las administraciones públicas, pero no cabe duda de que la decisión acerca de la perduración y continuidad de usos tradicionales o la asignación de nuevos usos a determinados edificios o áreas de la ciudad son opciones que conllevan importantes decisiones estratégicas que marcarán orientaciones decisivas en cuanto a su planificación y gestión, pues desencadenan toda una serie de operaciones jurídicas, económicas, administrativas y sociales respecto al área considerada. La cuestión del uso/reutilización es inseparable, por tanto, de una cuidadosa evaluación de numerosos factores que deberá dotar de respuestas meditadas y convincentes a cuestiones fundamentales como pueden ser la capacidad o disponibilidad del patrimonio para asumir o absorber nuevos usos, la valoración del patrimonio por parte de la sociedad, el grado de perduración, continuidad o extinción de usos cotidianos, rituales, espirituales-religiosos o asociativos de ese patrimonio, la consideración de los cambios producidos en los modos de vida y en las estructuras sociales y su repercusión en el patrimonio, así como la identidad, cohesión social o transformaciones de la población local y comunitaria y la consideración de lo que esta espera de su patrimonio. El patrimonio construido de las áreas históricas generalmente se ha adaptado al medio a través de procesos históricos prolongados y muestra, por tanto, una extraordinaria diversidad y riqueza de soluciones, pues este patrimonio refleja la identidad cultural de los diversos colectivos que lo han generado, usado, mantenido, reutilizado y transformado a lo largo del tiempo y está, por tanto, íntimamente ligado a los modos de vida y a la organización económica y social de un territorio. Pero el patrimonio construido de las áreas históricas, urbanas y/o rurales, es especialmente vulnerable, tanto por la obsolescencia de las funciones productivas o residenciales asociadas al mismo, con la posible desaparición o pérdida de modos de vida tradicionales, como por la creciente homogeneización de las técnicas, materiales y tipos constructivos que pueden hacer desaparecer los modos locales y tradicionales de construcción y mantenimiento de los edificios; es decir, la desaparición de los modos de vida tradicionales y de los usos históricos puede venir acompañado del declive de sus sistemas económicos y productivos que pueden desencadenar la pérdida de este patrimonio.

Dentro de este ámbito de la construcción tradicional de las áreas históricas y su continuidad de uso, a las arquitecturas generadas para la vivienda y el trabajo debemos sumar también los espacios tradicionales dedicados al encuentro social y al uso colectivo, bien se trate de arquitecturas relacionadas con actividades lúdicas y recreativas –como tabernas, casinos, ateneos, cines, frontones, plazas de toros, etc.– o bien de aquellas otras relacionadas con servicios públicos y símbolos colectivos o prácticas religiosas –como casas consistoriales, cementerios, templos, oratorios, rollos, etc.– por citar algunos ejemplos que demuestran la amplitud y diversidad que alcanza este patrimonio construido y que también se verán envueltas en estos procesos de continuidad de uso y/o reutilización. De este modo, para procurar el mantenimiento y conservación adecuados de este patrimonio construido, se ha de entender en relación con las tradiciones y expresiones intangibles que se relacionan con el mismo, esto es, en íntima conexión con los modos en los que la arquitectura y los espacios son utilizados e interpretados por la comunidad, tanto por lo que se refiere al usos de esos espacios en relación con las distintas actividades domésticas o económicas que en ellos se desarrollan como por los que se refiere a las celebraciones y usos sociales asociados con estas construcciones.

Este planteamiento se asienta en la creciente consideración de las áreas urbanas históricas no solo como vestigios físicos o estructuras materiales individuales o colectivas sino también y sobre todo como conjuntos dinámicos en los que los factores sociales y culturales han sido y continúan siendo especialmente relevantes para su entendimiento y apreciación, de manera que los modos de “usar” y “valorar” este patrimonio se erigen en cuestiones claves para su conservación. En las políticas de conservación de las áreas urbanas históricas resulta cada vez más patente la necesidad de considerar la planificación y gestión del patrimonio urbano dentro de un marco amplio que favorezca un enfoque integrado, dinámico e incluyente derivado de una visión holística del patrimonio construido, esto es, un planteamiento que concibe la realidad patrimonial y sus valores como un todo distinto a la suma de las partes que lo componen y donde, más allá de la relevancia de los elementos singulares e individuales, priman las “relaciones” mantenidas entre ellos y, por consiguiente, la más amplia y extensa idea de “conjunto”.

El enunciado en las dos últimas décadas del concepto de “Paisaje Urbano Histórico” (*Historic Urban Landscape*) ha desempeñado un papel importante en este proceso, pues trata de superar y ampliar las denominaciones tradicionales de “conjunto histórico” o “ciudad histórica” llevando los planteamientos de conservación de las áreas históricas desde su inicial consideración como áreas delimitadas de la ciudad hasta su integración en el contexto urbano, territorial y paisajístico en el que aquellas se insertan, entendiendo el conjunto histórico como parte de lo que podríamos denominar un “sistema patrimonial territorial”, esto es, dentro de una escala y un alcance territorial más extensos y, por tanto, dentro de planteamientos necesariamente más complejos (I. González-Varas 2016a). Esta consideración de las áreas históricas como paisajes insertos en su sistema territorial también ha llevado a profundizar en la reflexión acerca de que la intervención en la ciudad debe combinar instrumentos de protección y ordenación junto con otros de revitalización y dinamización, centrándose los cometidos en tratar de orientar y gestionar la evolución territorial a través de actuaciones centradas no solo en los elementos físicos o materiales presentes en las áreas urbanas, sino también sobre aquellos otros elementos internos y externos que asimismo y como venimos afirmando actúan en su configuración y transformación, pues las características de un paisaje urbano histórico dependen del entrecruzamiento de factores económicos, sociales, ecológicos, culturales e históricos. Se pretende así que los distintos puntos de vista –patrimonial, económico, medioambiental, social– no entren en conflicto, lo que no es siempre fácil, sino que se complementen e interrelacionen para impulsar la conservación y protección del patrimonio urbano junto a su desarrollo económico y en cuanto a la funcionalidad y habitabilidad de la ciudad y la continuación o renovación de los usos y significados del patrimonio construido.

Uno de los elementos más debatidos en torno al concepto de paisaje urbano histórico ha sido precisamente la reivindicación de la ciudad histórica como un ente dinámico y cambiante –frente a una supuesta visión tradicional estática o puramente conservacionista– y, en consecuencia, la necesidad de prever la planificación del cambio de las áreas históricas, para que las ciudades sean entendidas como realidades vivas que, como tales, demandan contemporaneidad, movilidad, desarrollo o progreso en un equilibrio entre la vocación de continuidad de determinados usos estables y tradicionales y el imperativo de renovar e incorporar nuevos usos. La afirmación de estos principios ha llevado a plantear medidas de gestión incluyente, diversificada, dinámica y participativa que buscan involucra a las comunidades locales y a otros grupos de interés en la planificación y toma de decisiones acerca de las áreas centrales y, entre ellas y de modo particular, en cuanto a los acuerdos necesarios a la hora de determinar el uso y reutilización del patrimonio. Se trata, en suma, de articular mecanismos de gobernanza que permitan tomar decisiones de manera conjunta y colectiva para gestionar los lugares patrimoniales dentro de un contexto físico y social amplio, buscándose para ello las actividades colaborativas y la participación directa de los interesados dentro de un entendimiento de la ciudad como entorno de enriquecimiento, sinergia y creatividad, esto es, como “obra colectiva”. La gestión reviste, por tanto, una complejidad cada vez mayor, pues vemos como en el patrimonio convergen múltiples agentes que operan en una malla de valores, objetivos o intereses que pueden llegar a ser diferenciados o contrapuestos y que deberán ser armonizados mediante un enfoque adecuado de la gestión. Además, debe asumirse la consideración fundamental de que los valores otorgados al patrimonio por la ciudadanía, además de aquellos más “estables” reconocidos por los expertos, son cambiantes y dinámicos, de manera que la planificación de un área urbana histórica deberá prepararse para gestionar el cambio, el uso sostenible, continuo y renovado de la ciudad y la reutilización de sus recursos culturales.

De acuerdo con estos principios, la tarea de análisis y evaluación de un área urbana histórica con vistas a la continuidad de usos y/o a la reutilización de su patrimonio construido deberá realizar un estudio pormenorizado de los usos actuales del sitio, los usos que aún perduran y los extinguidos, desarrollando estos estudios a través de mapas o planos de usos y compilando una información completa sobre la propiedad de los inmuebles, para así estimar la posibilidad de continuidad de usos o bien para estudiar y proponer la implantación de nuevos usos mediante la reutilización.

Reutilización del patrimonio construido en el centro histórico para usos públicos: monumentos y sistemas patrimoniales

La ciudad preindustrial está pautada por la presencia de elementos primarios y singulares en la trama urbana que identificamos como “monumentos”. Estos edificios destacan por su escala descollante, así como por su diseño generalmente trazado desde pautas de relevancia o excelencia “artística”. Pero además de esta imagen consolidada, los monumentos también traslucen y revelan con su presencia las estructuras dominantes y de poder ejercidas históricamente y vinculadas con determinados sistemas sociales y políticos que han generado una “memoria institucional” expresada a través de los monumentos considerados como hitos o episodios públicos destacados. Cada inserción monumental en la trama urbana reconoce, reinterpreta y reordena la ciudad y aporta un elemento de reconocimiento identitario y simbólico, si bien es cierto que ha sido los poderes políticos y religiosos los que, por lo general, han establecido este discurso dominante (I. González-Varas, 2016a, pp.67-76). La fuerza identitaria de estos elementos monumentales les ha convertido, por tanto, en receptáculo simbólico de la identidad y por ello han experimentado y experimentan los avatares una lectura realizada por el presente de acuerdo con la voluntad rememorativa de las sociedades que han podido oscilar entre la identificación ciudadana con estos monumentos, al considerarlos como elementos fundamentales de identidad histórica, hasta la desafección, indiferencia o incluso el rechazo absoluto de sus contenidos simbólicos llegando a provocar, en situaciones extremas de cambios convulsos de regímenes políticos, la destrucción o mutilación vandálica del monumento. La carga o capacidad rememorativa de estos monumentos la reconocemos o enunciamos desde el “presente”, pues es la sociedad de cada momento histórico —de esos sucesivos *presentes*— la que, en el momento de “recepción” del monumento, ha decidido y decide acerca de la permanencia, conservación, renovación, anulación o destrucción de ese “valor rememorativo” del que todo monumento es portador. En las sociedades democráticas contemporáneas, después de varios ciclos de irrupciones revolucionarias o de movimientos sociales que han replanteado el sentido de la historia, se ha producido por lo general una asimilación y absorción de estos elementos del pasado identificados como patrimonio cultural y, una vez considerado el monumento como parte de nuestra identidad colectiva, se estiman sobre todo en función de su “valor histórico”, esto es, por su condición de testigos o documentos de un pasado con el que nos enlazamos para encontrar la explicación de nuestro presente: desde esta sosegada posición se mantienen en uso o se les otorgan nuevas funciones públicas o privadas.

Aunque esto suele ser así, también podemos encontrar interesantes actitudes por parte de algunos artistas-críticos de la posmodernidad que, ante esta situación de asimilación acrítica de la carga rememorativa del monumento por parte de las sociedades del hiper-capitalismo avanzado, reaccionan para provocar una ruptura o cuestionamiento de estos procesos de recepción acrítica o acomodada del pasado: así sucede con las intervenciones del artista polaco Krzysztof Wodiczko que, en sus instalaciones y proyecciones sobre momentos “adormecidos”, actúa sobre ellos para desmontar su aparente neutralidad y desarticular y dislocar sus contenidos ideológicos desvelando los inquietantes secretos que los monumentos ocultan y denunciar así la vigencia de su entramado ideológico, para revisar críticamente la consolidación de su posición de sanción del poder político, económico y social. Pero con la salvedad de casos por todos conocidos —recordemos las políticas derivadas de la Ley de Memoria Histórica o el caso siempre discutido del Valle de los Caídos, por ejemplo— una vez que se asume el “valor histórico” del patrimonio construido, surge la cuestión de su uso o reutilización. La obsolescencia de uso de los monumentos es una de las situaciones más habituales que viene motivada por la extinción de determinadas prácticas sociales, como señalábamos en el apartado anterior. Así sucede muy especialmente con los tipos residenciales

constituidos por las casas o palacios señoriales puesto que, como tratamos en un reciente estudio (I. González-Varas, 2018c), restan pocos ejemplos que aún mantienen su función residencial primigenia, habiéndose adaptado para otros usos, generalmente como de carácter público que acogen museos, centros de enseñanza, organismos y dependencias administrativas o comercios y establecimientos privados.

La Ley de Patrimonio Histórico Español afirmaba el principio de la reutilización prioritaria de los conjuntos históricos por parte de los poderes públicos, en cuanto instaba a que “el Plan Especial de protección establecerá para todos los usos públicos el orden prioritario de su instalación en los edificios y espacios que sean aptos para ello” (art. 20.2). Las políticas de revitalización de los centros históricos llevadas a cabo en España desde los años ochenta del pasado siglo han contado de modo prioritario con estos “grandes contenedores” de carácter monumental, palacios, conventos, iglesias, almacenes, etc., para, en caso de abandono o extinción de sus usos originario, se pudieran reutilizar, muchas veces como edificios dotados de un carácter público y colectivo (I. González-Varas, 2018a). Pero la función alcanza tal potencia en la definición de estos edificios monumentales que observamos cómo prevalece incluso una vez que el uso originario se ha extinguido. Y ello es así porque la iglesia, el palacio o el convento permanecen instalados en la memoria colectiva y, con esos nombres, enlazamos a los edificios con la memoria de sus historias y con los significados alcanzados por estos lugares singulares: así seguimos diciendo “voy a un concierto al convento de San Marcos” o “he visitado una exposición en el palacio del Infantado”. La reutilización de estos edificios monumentales de las zonas centrales ha debido contar no solo con el análisis compositivo y constructivo de estas fábricas para evaluar su capacidad para asumir nuevos usos sin dañar sus valores históricos y artísticos y sin menoscabar autenticidad, sino también implica la investigación acerca de las connotaciones que estos edificios han asumido para las comunidades locales, pues la reutilización, como su nombre indica, les dota de nuevas funciones, pero también de nuevos significados para las comunidades que los reciben y los habitan. Esto es, en principio, positivo, en cuanto demuestra la capacidad del patrimonio construido para adaptarse y reconciliarse con los tiempos y las sociedades, siempre cambiantes, transformando el mismo patrimonio, pero, eso sí, conservando sus significados esenciales que llegan transmitidos desde el pasado para alimentar la memoria colectiva. Pero las necesidades de la sociedad evolucionan a un ritmo rápido en nuestros días, mucho mayor que la obsolescencia material de los edificios, y es la sociedad la que debe determinar estos nuevos usos de las viejas fábricas, de acuerdo con los principios de planificación y gestión inclusiva y participativa que apuntamos en el apartado anterior.

Esta transformación de los usos y costumbres de la sociedad es también un fenómeno que se ha incrementado en los últimos tiempos, pues en épocas históricas los usos eran mucho más perdurables y estables en el tiempo. Por tanto, la definición del uso, del uso nuevo, y la adecuación del mismo a un edificio histórico son todas ellas cuestiones delicadas, pues requieren una cuidadosa investigación estrictamente compositiva sobre la compatibilidad espacial de los viejos y nuevos usos, así como en la adaptación de la fábrica en sus materiales, técnicas constructivas y normas de seguridad, así como, en general y como decimos, en cuanto a las cuestiones identitarias entre funciones y lugares. Resultaría interesante realizar un muestrario estadístico de los usos concedidos a edificios históricos de carácter monumental en función de sus tipos, pues permitiría identificar determinados “sistemas patrimoniales” dentro de las áreas urbanas históricas constituidos, por ejemplo, por los palacios y casas señoriales de carácter residencial, por los sistemas de conventos y monasterios o por los edificios de culto religioso. Algunos de ellos mantendrán sus usos originarios –cada vez menos por lo que se refiere a la arquitectura residencial o conventual, como apuntábamos más arriba– mientras que otros han venido siendo reutilizados desde la extinción de su uso originario, pudiéndose incorporar en este estudio un balance crítico acerca de las compatibilidades, dificultades e incompatibilidades que han presentado estas reutilizaciones. Pero hay que tener cuenta, como señalamos al comienzo de este epígrafe, que estos grandes contenedores monumentales generalmente son edificios realizados a una escala mayor que el resto del caserío y resueltos muchas veces como fábricas exentas y singulares, de volumetrías contundentes. Algunos de estos edificios, como la arquitectura palacial o la conventual, presentan una compartimentación espacial interior que ha posibilitado la adaptación de oficinas, colegios o centros de enseñanza o museos, mientras que el caso de los templos o lugares de culto se torna generalmente más problemático en cuanto presentan un espacio interior único, amplio y solemne que dificulta su reutilización, pues la compartimentación de esos espacios adulteraría su carácter y

naturaleza arquitectónica y sus significados simbólicos. Como ya señalara Cantacuzino, “el uso al que se va a destinar el edificio debe ser, en cierto modo, afín tanto con el carácter como con la forma del mismo”. Sin entrar en la casuística del recuento y valoración de estos usos otorgados a las fábricas monumentales, cuestión, por lo demás, del mayor interés, queremos limitarnos aquí a señalar —y dentro de nuestro enfoque prioritariamente urbano— cómo la presencia de estos monumentos o grandes contenedores muchas veces ha sido fundamental para poder dotar de servicios y equipamientos públicos al centro histórico, una cuestión que también se debate intensamente en nuestros días. En efecto, los edificios históricos se han venido dedicando a usos habituales como salas de conciertos, centros de reuniones o exposiciones, museos o bibliotecas, usos culturales por lo general los más aceptados pues se revisten de esa condición “aurática” asociada con el monumento histórico dotado de elevados valores históricos y artísticos.

Pero también se están produciendo en los últimos tiempos otras reutilizaciones menos frecuentes y más sorprendentes para este tipo de edificios, especialmente en el centro y norte de Europa, que a veces han suscitado ciertas polémicas, como la instalación en los mismos de guarderías, escuelas de danza o de pilates o, como la iglesia de San Pedro de Mönchegladbach en Walhausen que se convierte, a partir de un proyecto redactado por Clemens Holzmeister en 2010, en “Kettlerkirche”, la primera iglesia desacralizada reutilizada como centro de escalada al aprovecharse su amplio espacio interior y sus elevados muros perimetrales, mientras otro destacado templo se convierte en gimnasio, como la abacial de St. Maximin en Trier, reutilizada como centro deportivo y espacio polivalente de través de un interesante proyecto de Alois Peitz. Pero más allá de estas intervenciones, también se han producido algunos singulares e interesantes casos de “reapropiación” de estos edificios por la cultura popular o incluso por la llamada “cultura alternativa”, como ocurrió con la ocupación de la iglesia de los Doce Apóstoles de Bristol, la llamada “Pro Cathedral”, que fue desacralizada y vendida en 2002 para proceder a la reurbanización del lugar, pero cuya demolición se interrumpió al ser ocupada por el grupo Artspace Lifespace que rehabilitó este edificio en siete meses de trabajos y creó un programa de actos culturales financiados por asociaciones como Arts and Business, el Bristol City Council o el Arts Council South West y gestionado por el Invisible Circus, que contó con la comunidad local para realizar durante cuatro meses varias actuaciones y *performances*: después de ciertos recelos o temores respecto a la ocupación del antiguo espacio religioso por este colectivo artístico, la comunidad llegó a reconocer el papel de revulsivo que suponía esta reutilización en la revitalización de su entorno urbano y social y se implicó en su uso y mantenimiento a través de estos programas de actuaciones culturales, de modo que el edificio volvía a ser un centro significativo y activo para la comunidad (I. González-Varas, 2016b). Vemos, en conclusión, cómo los grandes contenedores monumentales han desempeñado y desempeñan un importante papel para la revitalización física y social de las áreas centrales en las que se implantan, con una espacial vocación para dotar de servicios públicos a la ciudad pero incluso, como hemos mencionado en este último caso, pueden llegar a ser objeto de operaciones de “reapropiación” y “resignificación” por parte de las comunidades locales cuando estas se implican activamente en su reutilización y reactivación, situación que debemos contemplar cada vez con más atención debido a la proliferación de asociaciones y plataformas ciudadanas que propician la participación de la sociedad civil en la reutilización y rehabilitación del patrimonio.

Reutilización del patrimonio inmobiliario para usos residenciales: renovación social y/o gentrificación de las áreas urbanas históricas

Los Principios de la Valeta promulgados por ICOMOS en 2011 alertan del impacto negativo que puede venir asociado a la pérdida o sustitución de funciones, usos tradicionales o formas de vivir específicas de determinadas comunidades locales, con el riesgo de desaparición de sus prácticas culturales y la pérdida de valores e identidad, así como del peligro de convertir las áreas urbanas históricas en “zonas monofuncionales consagradas al turismo y al ocio e inadecuadas para la vida cotidiana”, proclamando la necesidad del “mantenimiento de la diversidad cultural y económica tradicional de cada lugar” (*Principios de la Valeta*, 2011, art. 2.c). Pero, a pesar de asumirse estos desafíos por la comunidad internacional, en este y otros documentos similares quizá no se llegan a asociar de modo suficientemente claro los procesos de rehabilitación y de reforma interior urbana

con la mejora de la habitabilidad de los conjuntos históricos a través de la propuesta de medidas de equidad social para facilitar la continuidad de la población de las mismas como potenciación de la conservación de su integridad y autenticidad. En efecto, los documentos relativos al paisaje urbano emitidos en las dos últimas décadas apenas hacen mención a la función residencial de las áreas urbanas históricas y no se llega a abordar de modo explícito el problema de la vivienda popular que ha sido, como es sabido, una de las cuestiones fundamentales de esta materia desde los años setenta; así como tampoco se tratan otros problemas específicos de los conjuntos históricos como pueden ser, entre los más comunes, el envejecimiento de la población, la obsolescencia de sus servicios o infraestructuras, el decaimiento de la actividad comercial o económica o la formación de guetos sociales, por ejemplo.

Pero es un fenómeno conocido que la reutilización del patrimonio construido residencial en su función fundamental de vivienda realizado a través de procesos integrales y sistemáticos de rehabilitación urbana a veces pueden conducir a una excesiva “gentrificación” de las áreas centrales como sustitución de la población originaria por otra de mayor poder adquisitivo que acude al reclamo de la calidad urbana de las áreas rehabilitadas, situación que ha suscitado la aparición de algunos movimientos populares de resistencia, como el colectivo Gentrisaña, grupo antigentrificación del barrio de Malasaña de Madrid, o las protestas contra los nuevos comercios vinculados con la subcultura *hípster* del barrio Shoreditch del East End de Londres que, de símbolo de la cultura obrera, ha pasado a convertirse en “barrio de moda” de la capital londinense desde que a finales de los noventa creativos y artistas procedentes del West End comenzaron a comprar almacenes en estas áreas degradadas y abandonadas tras el colapso de la industria textil, un proceso que podemos ver repetido en otras ciudades: la gentrificación también aparece en el Marais parisino o en el centro de Barcelona, donde la reutilización de la vivienda se acompaña de la reutilización de contenedores abandonados que se convierten en equipamientos culturales, museos posmodernos o talleres de artistas, de galeristas y pequeñas empresas culturales que dotan de vitalidad y hacen especialmente atractivas a estas áreas centrales para algunos sectores de las clases medias (I. González-Varas, 2018a). Sin embargo, creemos que es necesario matizar la carga crítica negativa que muchas veces se observa en la literatura académica respecto a estos procesos de gentrificación asociados a la revalorización y reutilización urbana, puesto que, en principio, la repoblación y regeneración social de los conjuntos históricos no deberían ser rechazadas de plano, sobre todo si estas se desarrollan con garantías de control que preserven la autenticidad de sus valores patrimoniales y tradicionales y siempre y cuando estos procesos no vengán acompañados de la expulsión de los residentes tradicionales, sino que más bien se presenten como producto de una renovación o repoblación natural o generacional de áreas envejecidas o degradadas. Si así fuera, la llegada de estos nuevos contingentes sociales a estos barrios que habían experimentado un proceso de empobrecimiento, marginalización y degradación física y social precisamente puede contribuir al incremento de su diversidad y a su enriquecimiento social y cultural (I. González-Varas, 2018a). Pero no cabe duda de que la gentrificación es una más de las situaciones sociales posibles en los centros históricos actuales, pues estos, especialmente los situados en las áreas metropolitanas, son escenarios espaciales en los que muchas veces se manifiesta el fenómeno del multiculturalismo: el centro histórico vuelve a ser espacio de encuentro —o “desencuentro”— intercultural, así como muchas veces pasa a ser un área ocupada por culturas ajenas a las que tradicionalmente conformaron su espacio histórico.

A la situación de envejecimiento de su estructura demográfica que, como decimos, ha sido uno de sus problemas tradicionales o al fenómeno de la gentrificación que acabamos de mencionar, sucede ahora en muchos casos un proceso de ocupación de las áreas centrales por la inmigración laboral, convirtiéndose así el centro en un espacio multicultural y multiétnico. Los descendientes de los pobladores tradicionales del centro histórico lo abandonan para emplazarse en la periferia metropolitana —identificándose con modos de vida suburbana— mientras que el centro histórico, escenario de los modos de vida tradicionales, resulta atractivo a grupos islámicos, orientales o latinoamericanos que, en aparente paradoja, pueden llegar a identificarse con los trazados y formas históricas del centro que, aunque no son las “suyas”, sí que muestran concomitancias espaciales y simbólicas con sus lugares de origen y propician, por tanto, la “reapropiación” por parte de sus nuevos ocupantes (I. González-Varas, 2015a y 2016a, pp.77-84). Pero las situaciones sociales y económicas de las áreas históricas que se encuentran en la base de su estructura como lugares residenciales son diversas, pues a los fenómenos que hemos mencionado de la gentrificación y la

inmigración laboral extracomunitaria, con sus peculiaridades en la reutilización del patrimonio inmobiliario histórico, hemos de sumar otras situaciones, como los nuevos modelos de familia que surgen en las últimas décadas después de la crisis del “modelo nuclear” tradicional que llevan a hablar de “unidades de convivencia”, la caída de la natalidad y el ascenso de la esperanza de vida o la precariedad y la intermitencia laboral en la que se ve sumida buena parte de la población joven, por ejemplo. La sociedad actual, por tanto, se muestra más diversa y heterogénea comparativamente con los modelos jerárquicos vigentes hasta hace unas décadas, de modo que cabe plantearse la posibilidad de una reutilización de la vivienda tradicional en las áreas históricas que responda a esta nueva demanda de espacios residenciales.

Precisamente el esquema urbano de los centros históricos puede ofrecer un escenario especialmente preparado para la expresión de esta diversidad social. A las políticas progresistas de los años setenta y ochenta que trataron de evitar la recuperación especulativa de los centros históricos a partir de la premisa del mantenimiento de sus capas de población tradicional y popular, sucede en nuestra época la readaptación de su parque inmobiliario para acoger a esta diversidad social y a la vez ofrecer un escenario propicio para la interacción ciudadana y los espacios para la socialización. La reutilización de la vivienda deberá tener en cuenta estos cambios en los modos de vida y los modos de habitar y su adaptación a las constantes históricas y tipológicas presentes en las áreas históricas. Pero también se deberán aprovechar las características de adaptación al medio que presenta muchas veces esta arquitectura tradicional. Así se han emprendido algunas interesantes experiencias de reutilización y readaptación de estas viviendas tradicionales del centro histórico a las modernas condiciones de vida y dentro de los principios de sostenibilidad ambiental, como, por ejemplo, el estudio llevado a cabo por el arquitecto Pich-Aguilera que rehabilita y reutiliza en Toledo el tipo de la casa-patio desde el punto de vista bioclimático, con el aprovechamiento de la disposición del patio y del zaguán para la circulación del aire y la mejora de la ventilación, mientras los pozos y fuentes de los patios contribuyen a refrescar el ambiente, rasgos tradicionales complementados con nuevos elementos en aislamientos y cerramientos, redes de agua, energías renovables y materiales reciclables, naturales o reutilizados, llegándose incluso a la rectificación del zaguán para dotarlo de doble altura con puertas enrejadas de acero con el objetivo de facilitar una ventilación constante del inmueble. En suma, en el apartado de la reutilización de la vivienda, además de integrarla y adaptarla a las nuevas condiciones socioeconómicas, también deberá tenerse en cuenta esta dinámica conservación-adaptación-transformación al considerar la casa como un sistema en equilibrio con el medio en el que se levanta y en armonía con su contexto natural y social (I. González-Varas, 2016a, pp. 85-93).

Reutilización “escenográfica” del centro histórico: el monocultivo turístico

Una cuestión especialmente discutida en nuestros días es el proceso de “escenificación” y “mercantilización” al que se ven sometidas muchas de las ciudades históricas más visitadas y que sufren las presiones de la industria turística. Los conjuntos históricos incluidos en circuitos turísticos internacionales, como Venecia o Florencia en Italia, Toledo o Granada en España, Tallin en Lituania o Praga en Centroeuropa, asumen desde hace tiempo esta especialización turística extrema, del mismo modo que ciudades más amplias y diversas acotan parte de las mismas al turismo, como sucede con el Times Square de Nueva York o el Quadrat d’Or del Ensanche de Barcelona, convertidas en áreas especializadas en turismo, ocio y comercio. Esta afluencia masiva del turismo ha llegado en ocasiones a provocar airadas reacciones de protesta en la población local que vemos con frecuencia recogidas por los medios de comunicación. El desarrollo incontrolado o excesivo del turismo puede llevar a superar la capacidad de carga de las ciudades históricas situación que, en caso de no contar con instrumentos adecuados de planificación y gestión, provocará un deterioro físico de los monumentos y espacios patrimoniales. Esta “congestión turística” también puede dañar y alterar la calidad de vida de los habitantes del lugar, incapaces de conciliar su vida cotidiana con la sobrevenida por la afluencia masiva de visitantes. La reutilización del patrimonio construido dentro de las pautas del “monocultivo turístico” se orientará a la conversión de los recursos culturales en recursos económicos, de modo que el bien cultural se comporta con una lógica similar a la de una “mercancía” y se somete al ciclo de consumo común a cualquier producto,

con los posibles impactos negativos tanto sobre el propio patrimonio cultural como sobre las comunidades locales.

Pero no solo se produce una reutilización del patrimonio monumental tradicional orientada hacia su “escenificación” y explotación turística, sino que también el resto del patrimonio construido puede verse afectado por este proceso e incluso con mayor intensidad, pues, por el ejemplo, el comercio de proximidad se orientará hacia el mercado turístico descuidando las necesidades de la población local, en cuanto se dedicará a satisfacer las demandas de los turistas más que las de los residentes, y los servicios y equipamientos reclamados por el turismo mermarán la pluralidad de funciones de una ciudad diversa y vitalmente activa, del mismo modo, que la reconversión turística de un área predominantemente residencial suele ocasionar un aumento de los precios de los bienes y servicios o del patrimonio inmobiliario, con el consiguiente abandono forzoso de las áreas turísticas por parte de su población tradicional o incluso dando lugar a una invasión del espacio público por terrazas y servicios dedicados a los turistas. Esto es, un cúmulo de situaciones que pueden romper los delicados equilibrios de los paisajes históricos urbanos. Una actividad turística carente de planificación adecuada puede afectar seriamente la consistencia física de un monumento, de un área histórica o de un paisaje cultural, pero no solo en cuanto a los impactos en su materialidad, en su conservación propiamente “física”, sino que también se puede adulterar el ambiente estético y cultural que envuelve a estos bienes culturales, en cuanto el turismo masivo puede perturbar el desarrollo de la vida cotidiana o el recogimiento espiritual necesario, por ejemplo, en el interior de una catedral o una mezquita. No debe olvidarse que los bienes culturales no fueron creados casi nunca con una finalidad exclusivamente “turística” y que el flujo masivo y desmesurado de turistas en una ciudad histórica es un fenómeno sobrenatural que altera y perturba su naturaleza cultural. La reutilización masiva e indiscriminada de la ciudad como recurso económico-turístico puede llevar al menoscabo de la condición urbana, a la pérdida de la ciudad en su consideración esencia de organismo vivo y real, para convertirse en un “escenario urbano”, para entregarse de modo exclusivo al turismo, al ocio y al comercio, hasta poder llegar a perder o alterar gravemente su función residencial, la principal y primigenia función esencial de la ciudad.

Conscientes de la importancia de cuantificar el impacto sociocultural provocado por el turismo algunos autores han establecido algunos sistemas de medición del mismo, como el “sistema Doxey” que marcaba el llamado “índice de irritación” de la comunidad receptora en una escala progresiva que recorre varios estadios –euforia, apatía, enojo, antagonismo– o el “sistema Butler” que estima las actitudes positivas y/o negativas en cuatro fases –promoción agresiva, aceptación silenciosa, aceptación resignada, oposición agresiva–, situaciones que incluso pueden coexistir (I. González-Varas, 2018a).

El turismo puede ser, por tanto, un instrumento que contribuya a la imposición o a la agudización del proceso de globalización y homogeneización cultural y a la pérdida de las identidades locales, con los negativos efectos de la “aculturización” o “desculturización” que pueden detectarse en el “vacío” de los contenidos inmateriales del patrimonio construido producto de la relajación o pérdida de los valores sociales, religiosos y morales o en la desaparición y desnaturalización de costumbres y actividades económicas o sociales vinculadas con el patrimonio cultural, hasta el punto de que determinadas tradiciones o rituales culturales transmutan su significación simbólica al “escenificarse” y se transforman en atracciones turísticas, diluyéndose la intensidad simbólica de los monumentos y los espacios públicos que pueden disolver su sentido y profundidad histórica al adentrarse en los dominios del “consumo de la imagen” y resumirse y diluirse dentro de los espacios de “lo típico” o incluso “lo tópico”. Es decir, la reutilización del patrimonio con una finalidad exclusivamente turística puede dar lugar a la confusión de “lo auténtico” con “lo simulado”, una combinación de lo real y lo ilusorio o, como he dicho en otro lugar, “esa convivencia indolente de ruinas históricas, ruinas contemporáneas y centros históricos –espacios auténticos y reales– con aquellos otros espacios de la ficción y la hiperrealidad –las ruinas reconstruidas y los parques de ocio que muchas veces se alimentan de la imagen proporcionada por el patrimonio auténtico– pero ambos son susceptibles de presentar esa contigüidad de lo real y lo irreal como un espectáculo dentro de la imperativa lógica del consumo” (I. González-Varas, 2015a, p. 213).

Reutilización estratégica de áreas urbanas, suburbanas o periurbanas deprimidas: la reutilización del patrimonio industrial

Es sabido cómo el debate sobre la conservación del patrimonio construido se estableció en los años setenta del siglo XX en torno a las áreas centrales, los centros históricos, y fundamentalmente se concentró en el problema de la vivienda. Pero la consideración del conjunto histórico como bien cultural presenta la problemática de proponer una conservación integral y sistemática únicamente para aquellos conjuntos históricos declarados como “bienes de interés cultural” (BIC), sin poder articularse plenamente, ajustándose a la legislación cultural, políticas de rehabilitación o de revitalización global de la ciudad. En efecto, además de los conjuntos históricos reconocidos y declarados, existen en las ciudades numerosas áreas urbanas cuya tutela, por no gozar de declaración cultural, debe confiarse únicamente a las líneas de actuación urbanística. Por ello es necesario que estos instrumentos urbanísticos se impregnen de los contenidos propios de la “cultura urbana” tendente a la recuperación y revitalización de la ciudad consolidada. De ahí que se requiera, como ha venido insistiendo en la bibliografía especializada, la coordinación y acoplamiento de los ordenamientos cultural y urbanístico.

En este sentido, un punto problemático ha sido la frecuente elaboración de los Planes Especiales al margen de los Planes Generales de Ordenación Urbana existentes o elaborados con posterioridad al mismo, de modo que suele faltar una visión de conjunto de la ciudad. También debemos señalar el problema de la protección de aquel patrimonio construido integrado en la ciudad pero que no goza de la protección que le conceden las leyes de patrimonio por no estar declarados formalmente o por no estar incluidos en las áreas declaradas, como sucede con las periferias industriales, con la arquitectura de los siglos XX y XXI o con barrios de expansión, por ejemplo. No cabe duda de que la conservación y/o reutilización de estas áreas urbanas plantea delicados problemas de índole jurídica. Los denominados “catálogos urbanísticos” constituyen, en este sentido, un cauce fundamental para la protección de muchos bienes culturales que no alcanzan la consideración jurídica de BIC. De esta manera, en la última década del siglo XX comenzó a perfilarse con nitidez el problema de la recuperación de las áreas periféricas, dentro del proceso de “recualificación de la ciudad consolidada”. Estas áreas están constituidas muchas veces por la antigua periferia industrial y se trata de zonas complejas y heterogéneas, donde las trazas del “territorio histórico”, débiles y fragmentarias, están constituidas por recorridos de matriz histórica, por edificios emergentes y aislados que permanecen como testimonios de modelos productivos hoy obsoletos, edificios desaparecidos de los que aún se leen sus huellas en los solares y con la presencia de “huecos” o “vacíos” urbanos, espacios carentes de espesor simbólico y faltos de una forma completa o definida. Pero también constatamos cómo los procesos expansivos de la ciudad con frecuencia han abarcado y absorbido a estos complejos industriales en una nueva posición urbana hasta incluirlos en su tejido urbano pasando a ocupar en ocasiones áreas de considerable valor económico, especialmente en esas zonas de transición entre el centro histórico y las expansiones contemporáneas.

Estas situaciones han venido planteando el problema, como vemos, de la reutilización de la ciudad y su patrimonio inmueble en estas áreas entonces periféricas, pero hoy incluidas en la “ciudad consolidada posindustrial”. En primer lugar, se ha emprendido un proceso de catalogación y recuperación del patrimonio cultural industrial, cuestión importante porque muchas de las instalaciones industriales decimonónicas o del siglo XX, ya obsoletas en cuanto a su productividad, han permanecido abandonadas y han sido frecuentes —y, por desgracia, todavía continúan— las demoliciones de edificios industriales, como viejas instalaciones de mercados, mataderos, estaciones de ferrocarril, depósitos de tranvías o de aguas, etc., instalaciones abandonadas y que, en atención únicamente a su obsolescencia funcional, son sustituidas por otras nuevas. Sin embargo, cada vez se reconoce con mayor responsabilidad que, por su posición originalmente periférica, pero en la actualidad absorbida por la ciudad compacta y consolidada, estas viejas instalaciones industriales tienen la capacidad de desenvolver todavía funciones de servicio público o de carácter social, lo que ha de hacerse mediante meditados y coherentes proyectos de reutilización (I. González-Varas, 2015a). Los edificios industriales han asumido para la ciudad misma un papel superior al de simple revestimiento de un complejo de maquinarias. Al igual que los edificios públicos, se constituyen, en cuanto edificios colectivos, como elementos a los que el sistema urbano hace referencia y a menudo

constituyen “microciudades”, con sus calles, plazas y grandes pabellones cubiertos. La amplitud espacial de estos complejos fabriles y su posición urbana ha motivado interesantes opciones de reutilización: su reconocimiento como lugares vinculados con la “historia del trabajo” en ocasiones viene asociado con connotaciones negativas, por su condición “sucias” o “contaminantes”, que ha sido preciso “resignificar” para dotarlos de un uso público y social; por otro lado, la escala de estos objetos, cuya dimensión desborda la habitual, reafirma esa necesidad de usos públicos y colectivos; asimismo, la relación de interdependencia que los edificios industriales mantienen respecto a su contexto –urbano, suburbano, periurbano, metropolitano o rural– ha llevado a la necesidad de enlazar la tutela física de sus fábricas con el problema urbano general del mantenimiento de las relaciones ambientales con la “ciudad consolidada”, es decir, que una correcta acción de tutela, recuperación y reutilización del patrimonio industrial solamente podrá realizarse si se supera la tendencia a considerar únicamente su singular condición arquitectónica y se engloba el tratamiento de este patrimonio con los sistemas productivos y territoriales de los cuales estos edificios forman parte.

Para llegar a las opciones de reutilización del patrimonio industrial hay que tener en cuenta que estos bienes forman una categoría especial, pues su significado integral va más allá de sus aspectos puramente figurativos y estéticos, pues en estos elementos patrimoniales se reconoce una múltiple capacidad testimonial y documental que implica a su contexto ambiental y que se relaciona tanto con el mundo de la técnica como con las relaciones económicas y sociales del momento de su implantación y de su desarrollo histórico. Los dos documentos internacionales elaborados al respecto, la Carta de Nizhny Tagil (2003) y los Principios de Dublín (2011) ha aportado interesantes reflexiones metodológicas sobre la protección del patrimonio industrial. En cuanto a su identificación y definición, los Principios de Dublín aportan una definición amplia y comprehensiva al afirmar que “el patrimonio industrial comprende los lugares, construcciones, complejos, territorios y paisajes lo mismo que la maquinaria, los objetos o documentos que testimonian procesos industriales pasados o actualmente en curso de producción por extracción y procesamiento de materias primas y las infraestructuras energéticas o de transporte que se asocian con los mismos” (Principios de Dublín, 2011, art. 1). Además de esta referencia explícita a la escala paisajística y territorial del patrimonio industrial, es interesante comprobar cómo se busca también su relación con el entorno natural y cultural de este patrimonio al afirmar que “los procesos industriales, antiguos y modernos, dependen de los recursos naturales, de la energía o de vías de comunicación para poder producir y distribuir los bienes en el mercado” (*ibidem*). Y siguiendo las corrientes más habituales del siglo XXI en materia de patrimonio cultural, la Carta de Nizhny Tagil entiende necesario extenderse en la consideración de los “valores” que se reconocen y confluyen en el patrimonio industrial, poniendo de relieve su destacado “valor social”, “como parte del registro de vidas de hombres y mujeres corrientes, y que, como tal, proporciona un importante sentimiento de identidad», además de su “valor tecnológico y científico”, sin olvidarse del “valor estético” que este patrimonio puede asumir “por la calidad de su arquitectura, diseño y planificación” (Carta de Nizhny Tagil, art. 2.1). Como medios de conservación y protección, ambos documentos insisten en las consabidas tareas de inventariado, catalogación, documentación e investigación, pero se evidencia la necesidad de proteger este patrimonio mediante su inclusión en “las políticas para el desarrollo económico y la planificación regional y nacional” (Carta de Nizhny Tagil, art. 4.2).

En cuanto a los modos de reutilización, podemos extractar esquemáticamente tres casos más habituales: a) “reutilización con fines museísticos y/o congelación del edificio o instalaciones”, que generalmente se limita a aquellos vestigios y estructuras industriales particularmente significativas, elementos patrimoniales que, como dice la Carta de Nizhny Tagil, “deben protegerse completamente y no se debe permitir ninguna intervención que comprometa su integridad histórica o la autenticidad de su entramado” (Carta de Nizhny Tagil, art. 4.2); b) “conservación estática” de carácter monumental de aquellos ejemplos relevantes por su valor histórico, documental, técnico y/o arquitectónico y a los que no es posible asignar usos prácticos y que llevarían a una situación similar a la anterior; c) “reutilización contemporánea” para otras funciones diversas de edificios que presenten dimensiones y características tipológicas y compositivas aptas para estos nuevos usos, una situación común y recogida en los documentos internacionales, postulando la Carta de Nizhny Tagil que “la adaptación armónica y la reutilización pueden ser una forma adecuada y económica de asegurar la supervivencia de los edificios industriales” (Carta de Nizhny Tagil, art. 4.3); pero con la advertencia de la necesidad de prever y atender a aquellas “comunidades industriales que se vean

amenazadas por rápidos cambios estructurales” (4.4), puesto que “se deben establecer procedimientos para responder rápidamente al cierre de sitios industriales importantes para prevenir la destrucción o el traslado de elementos significativos” (4.5), siendo consciente este documento del importante papel que desempeñan en la conservación tanto los “organismos especializados” (4.6) como las “comunidades locales” (4.7) y las “asociaciones y grupos de voluntarios” (4.8); los Principios de Dublín, manteniendo y siguiendo estos objetivos, también se detiene en la consideración de los conjuntos industriales “vivos o activos”, proponiendo en dos de sus artículos la continuidad de uso o la búsqueda de un uso compatible con su naturaleza patrimonial (Principios de Dublín, arts. 8 y 10).

El principio de la reutilización del patrimonio industrial puede ser generalizable y especialmente oportuno para todos aquellos vestigios industriales que ocupan áreas urbanas en las cuales el abandono de las actividades industriales o productivas atrae sobre estos lugares la atención de la sociedad que busca espacios para el encuentro social. Pero también hay que señalar que no es factible una intervención de reutilización desinhibida y carente de rigor, pues deberán primar los principios patrimoniales de la preservación *in situ*, el impacto mínimo, la reversibilidad y la documentación rigurosa de las intervenciones. También hay que decir que, teniendo en cuenta cuanto venimos mencionando, algunas de las iniciativas emprendidas para la salvaguardia del patrimonio industrial de las zonas periféricas posindustriales se han revestido del carácter de reivindicaciones político-social. Incluso el detonante para iniciar procesos de recuperación o reapropiación social no ha sido tanto o solo la preocupación del valor histórico-estético de estos complejos industriales, sino más bien una contraposición ideológica contra la especulación junto con una demanda creciente de la ciudadanía de espacios para la socialización y servicios urbanos. Se trata, sin duda, de un tipo de aproximación necesario y legítimo, pero también incompleto, pues en su espontaneidad de acción generalmente no se suelen tener en cuenta todas las exigencias para un correcto tratamiento de un patrimonio que ha asumido valores que van más allá de la pura utilidad.

Pero todo ello lo debemos enlazar con los nuevos requerimientos de gestión participativa e integrada que reclaman los documentos internacionales que aquí venimos mencionando y es importante contar con esta función de estímulo de la colectividad para comprometer a las instituciones públicas en la búsqueda de reutilizaciones adecuadas de este patrimonio. Incluso la participación popular debe ser estimulada: asociaciones culturales, plataformas ciudadanas o grupos vecinales demuestran un nuevo interés por este patrimonio. A mi modo de ver, es lícita y correcta la hipótesis planteada por algunos estudiosos, especialmente italianos, que apuntan la necesidad de alcanzar a través de la reutilización del conjunto de los viejos edificios industriales urbanos un sistema de espacios e instalaciones colectivas que integren funciones ya satisfechas en la ciudad pero con especificaciones y orientaciones novedosas y atendiendo sobre todo a su colocación entre la zonas urbanas de la primera expansión del siglo XIX o del siglo XX, pudiendo actuar así como “bisagras” entre el centro histórico y la periferia histórica o entre esta y las áreas periurbanas o metropolitanas. En su día una experiencia muy conocida fue la propuesta de Alberto Secchi de reutilización del área noroeste de Milán, sector de la ciudad posindustrial que presenta características especialmente interesantes por sus relaciones con las grandes infraestructuras de comunicación o por la posibilidad de ubicación de nuevas funciones de interés metropolitano como reutilización, recualificación y rehabilitación de los “vacíos” urbanos y de los contenedores industriales infrautilizados y puesta en adecuada relación con los elementos estructurales y estructurantes del territorio. Propuestas similares de reutilización del patrimonio industrial en cuanto reestructuración de áreas vacías o infrautilizadas y de recuperación de edificios públicos y privados no utilizados, redefinidos como partes de una red de elementos “útiles” dentro de estrategias de recualificación urbana, se han formulado en numerosos países europeos. En suma, y como afirman los documentos internacionales sobre patrimonio industrial que hemos venido citando, la reutilización de este patrimonio “evita malgastar energía y contribuye al desarrollo sostenible” y asimismo su reutilización puede tener un papel importante en la regeneración económica de áreas deterioradas o en declive” (Carta de Nizhny Tagil, art. 5.5).

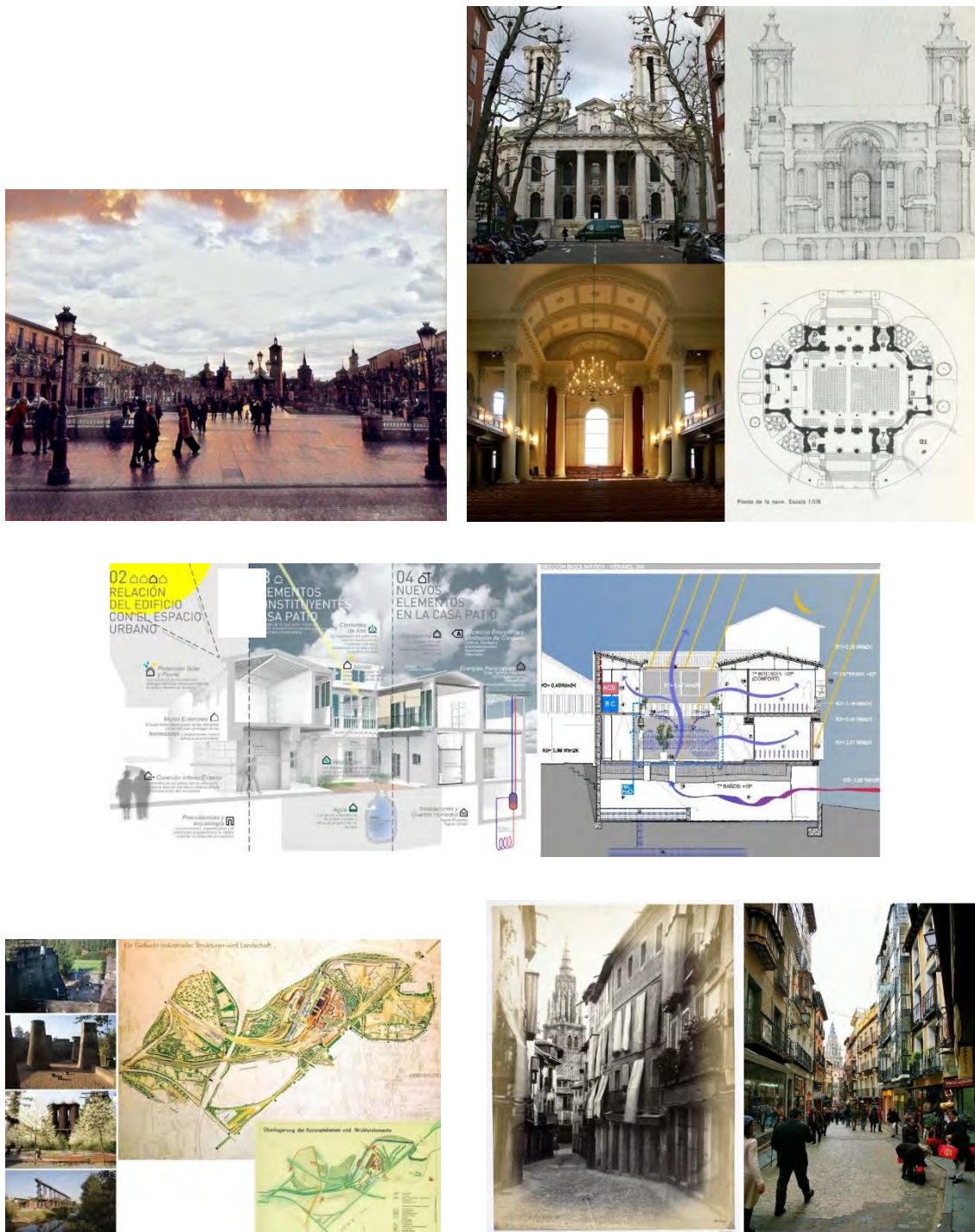


Fig. 1. Planificación y gestión de áreas urbanas históricas. Centro histórico de Alcalá de Henares.

Fig. 2. Reutilización de los grandes contenedores monumentales. Transformación de la iglesia de St. John's Smith Square de Thomas Archer (1730) en sala de conciertos por Marshal Sisson.

Fig. 3. Reutilización de vivienda tradicional en el centro histórico. Estudio bioclimático y de sostenibilidad de una casa-patio. Fuente: PichArchitets (Estudio Pich-Aguilera).

Fig. 4. Uso intensivo turístico del centro histórico. Calle Comercio de Toledo, fotografía histórica y estado actual.

Fig. 5. Reutilización del patrimonio industrial. Landschaftspark Duisburg-Hord. Proyecto de Parque Industrial diseñado por Peter Lathz (1990-2002). Fuente: Landschaftspark Duisburg Nord y Latz-Partner.

Referencias

- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2014). *Las ruinas de la memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*. XI Premio Internacional de Ensayo. Siglo XXI. Ciudad de México.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2015a). “La conservación-transformación de los conjuntos históricos: una revisión desde la dimensión metropolitana”. *Sistemas patrimoniales territoriales en regiones urbanas y áreas metropolitanas*. En González-Varas, I. & Troitiño, M.A. (dirs.), *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales (CyTET)*, nº monográfico, vol. XI-VII, nº 184. Ministerio de Fomento, Madrid, pp. 203-218.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2015b). *Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas*. Cátedra, Madrid.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2016a). *Ciudad, Paisaje y Territorio Conceptos, Métodos y Experiencias*. Munilla-Lería
- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2016b). “El templo cristiano, arquitectura, símbolo y patrimonio: destrucción, abandono, restauración, reutilización, transformación”. En *Transformació, destrucció i restauració dels espais medievals*. Patrimoni Consultors Edicions. Barcelona, pp. 105-128.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2018a, en prensa). *Conservación del Patrimonio Cultural. Teoría, historia, principios y normas*. Cátedra, Madrid.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2018b, en prensa). “La universidad y la reutilización de edificios históricos: estrategias urbanas e intervenciones arquitectónicas”. *Congreso Restaurar-Rehabilitar*, Universidad de Salamanca, VIII Centenario de la Universidad de Salamanca.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2018c, en prensa). *Palacios y Casas señoriales de España*. Turner, Madrid.

Paisajes fenomenológicos y metafóricos en los poblados madrileños de los años cincuenta y sesenta

Phenomenological and Metaphorical Landscapes in Madrid's Satellite Settlements of the '50s and '60s

María Antón-Barco

ESNE, Escuela Universitaria de Diseño, Innovación y Tecnología. maria.antonbarco@gmail.com

Palabras clave:

Madrid, paisaje urbano, paisaje fenomenológico, paisaje metafórico, vivienda social, poblado dirigido

Key-words:

Madrid, urban landscape, phenomenological landscape, metaphorical landscape, social housing, satellite settlement

Resumen:

El paisaje ha sido un tema recurrente en diversas manifestaciones artísticas desde finales del siglo XIX, aunque es en los últimos años cuando ha ganado mayor protagonismo, especialmente en el ámbito de la arquitectura. Su compleja evolución en el marco del siglo XX y sus equívocas relaciones con los conceptos de lugar, región o área hacen muy difícil su delimitación.

Consecuentemente, las diferentes estrategias de proyecto utilizadas para abordar el lugar y sus trazas no son otra cosa que formas de mirar, maneras de construir; no un objeto arquitectónico, sino un paisaje. Este texto intentará establecer cuáles son estas formas de construir. Se pretende demostrar que, en el caso de España, estas estrategias son fruto de las dos formas de ver que la Generación del 98 dejó en herencia al siglo XX: una mirada lírica, que construía paisajes fenomenológicos, y una mirada simbólica, que construía paisajes metafóricos. Ambas son fácilmente reconocibles en las viviendas unifamiliares de carácter singular, pero su presencia es menos evidente y más interesante en los grandes desarrollos de vivienda de los años cincuenta y sesenta que se construirán en las ciudades españolas a causa del déficit de vivienda. Estos nuevos paisajes, con su propuesta de una nueva forma de vida, construyen además nuevos vínculos sociales y geográficos.

Abstract:

Although landscape has been a recurring theme in the arts since the late XIX-C, it has gained prominence in recent years, especially among the architects. The complex evolution of this term during XX-C and its ambiguous relations with other concepts such as *place*, *region* or *area* makes its definition quite difficult.

Consequently, different design strategies used by architects to implant a building on a site are ways of looking, ways of building; not only an architectural object, but also a landscape. The primary concern of this paper is to examine and better understand how in Spain, these strategies are inherited from Generation of '98. These writers proposed two views: one lyrical, which builds phenomenological landscapes; another symbolic, which constructs metaphorical landscapes. Both views are easily recognizable in single-family homes of a singular nature, but their presence is more evident and more interesting in the large residential buildings of the '50s and '60s that are built in Spanish cities because of a housing deficit. Furthermore, these buildings create new landscapes and new social and geographical links.

La construcción del paisaje urbano de posguerra

El valor identitario del paisaje urbano ha tenido una gran impronta en la construcción de las ciudades de la Europa del s. XX. Prueba de ello son los distintos planes urbanísticos que tras las dos guerras mundiales debían haber transformado ciudades europeas. No puede olvidarse que, en su condición de imagen, el paisaje urbano puede ser visto bajo convenciones sociales que le atribuyen significados: es construible y manipulable y, por ello, ha desempeñado un importante papel en la conformación de los estados-nación modernos.

Aunque muchos de estos planes se basaban en la construcción de conjuntos monumentales, en un intento de definir imágenes urbanas con las que identificarse tras un período de cambio político o una guerra; son los nuevos barrios de vivienda los que más impacto tendrán en las urbes europeas. Además, estos barrios permiten una lectura menos politizada de las estrategias de proyecto que están detrás de ellos.

Durante la posguerra española, los distintos intentos de realojar a la población emigrada del campo a las ciudades están íntimamente ligadas a la construcción de nuevos paisajes. No puede obviarse que la vida y las prácticas sociales se desarrollan en una realidad física que es, a su vez, la representación que culturalmente nos hacemos de ella; es la fisonomía externa y visible de una determinada porción de tierra y la percepción individual y social que genera: un tangible geográfico –un lugar– y su interpretación intangible –un paisaje– que puede ser entendido como testimonio de un proceso de cambio, como la representación o formalización de un orden social y cultural.

En los desarrollos de vivienda analizados, la mirada al lugar no sólo reconoce el mundo tal como es, sino que es también, de alguna manera, una construcción de este mundo, una forma de verlo, un paisaje. De esta manera, no solo interesan las relaciones entre los poblados y la periferia entendidas como la manera en que estos se colocan en un determinado lugar; interesa entender el conjunto de la materialización de distintas etapas y mecanismos del proceso de transformación del territorio en espacio, del lugar en paisaje. En este sentido, la arquitecturalización del paisaje en los desarrollos de vivienda de los poblados dirigidos y su transformación en ciudad es más que evidente.

Este proceso se hace especialmente patente en los poblados dirigidos que durante los años cincuenta y sesenta se construyeron en la periferia madrileña. Madrid, junto con Barcelona, será una de las ciudades que más inmigración soporte y en las que se concentraren más esfuerzos:

“Las gentes que venían del campo, los emigrantes, comenzaban por instalarse en el suburbio, en casa de unos amigos; compraban más tarde una parcela, mínima de 15 a 20 metros cuadrados, a un propietario para quien no contaban leyes ni ordenanzas y construían en un par de días, antes de que los guardias pudieran darse cuenta, una chabola...La construcción cumple, por tanto, una extraña misión: la de incorporar a la vida ciudadana a unos hombres que hasta entonces vivían en medios rurales...” (Moneo, 1968).

Estos poblados tenían pues la misión de integrar a una población rural en el mundo urbano a través de modelos de viviendas deudores del racionalismo de los años veinte, que, sin embargo, construyen una imagen urbana cercana en muchas ocasiones al mundo rural. En ellos, el paisaje rural y la ciudad moderna se constituyen como las bases de la memoria colectiva, de la historia y de la tradición.

Consecuentemente, las diferentes estrategias de proyecto utilizadas para abordar la construcción de estos desarrollos, insertos en una periferia urbana y con unas trazas características no son otra cosa que formas de mirar, maneras de construir; no solo un objeto arquitectónico, sino un paisaje. Estas formas de construir son fruto de las dos formas de ver que la Generación del 98 dejó en herencia al siglo XX español: una mirada lírica, que construía paisajes fenomenológicos, y una mirada simbólica, que construía paisajes metafóricos.

La elección de los poblados viene determinada por que en los primeros años de la posguerra apenas se reconstruyeron viviendas ni se llevaron a cabo los distintos planes urbanísticos. No es hasta 1949 cuando los arquitectos de la Obra Sindical del Hogar y el Instituto Nacional de la Vivienda asumen el debate sobre la reconstrucción siguiendo las premisas europeas que planteaban establecer unos modelos mínimos. Será en 1954 cuando aparezca la Ley de Vivienda de Renta Limitada y, un año más tarde, su reglamento de aplicación donde se establecían las normas por las que se recomendaba disponer los bloques siguiendo las curvas de nivel; se sugería para evitar composiciones monótonas,

retranqueo en las fachadas, prohibía las composiciones pretenciosas, refiriéndose tanto a composiciones modernas como aquellas otras de tipo regional y, por último especificaba como no debían proyectarse grupos con menos de 25 viviendas. Es decir, se invitaba a la construcción de elementos urbanos con identidad suficiente para crear determinados paisajes propios en ellos. De estas normas surgiría además un debate sobre los beneficios del bloque abierto o el bloque cerrado y la posterior Política de Poblados (Sambricio, 1999). Esta puede verse como una forma de legislar el paisaje urbano, de regular la imagen de la ciudad propuesta, ya que limita algunas de sus características principales.

Entre los modelos urbanos propuestos se planteaba la creación de poblados de absorción, poblados dirigidos, nuevos núcleos urbanos y nuevos barrio tipo o barrios completos. De todas estas propuestas, el tamaño y la situación espacial de estos poblados dirigidos, y tras la experiencia de los poblados de absorción, que se asentaban junto a núcleos ya existentes, es lo que los convierte en un caso de estudio de interés. Como ya se mencionaba, su dimensión urbana permite hablar de paisajes propios, pero su localización junto a núcleos urbanos ya existente es lo que permite contrastar paisajes y tramas urbanas colindantes pero opuestos. Los elegidos para este estudio son: el poblado dirigido de Entrevías de Francisco Javier Sáenz de Oíza, Jaime de Alvear Criado y Manuel Sierra Nava, 1956-59; el poblado dirigido de Almendrales de José A. Corrales Gutiérrez, José M^a. García de Paredes Barreda, Ramón Vázquez Molezún y Javier Carvajal Ferrer construido entre 1958-73; Caño Roto, obra de José Luis Íñiguez de Onzoño Angulo y Antonio Vázquez de Castro Sarmiento y edificado entre 1957-69; Fuencarral C de José Luis Romany Aranda edificado entre 1956-sesenta; Canillas proyectado por Luis Cubillo de Arteaga entre 1956-sesenta; Orcasitas de Rafael Leoz de la Fuente y Joaquín Ruiz Hervás, 1957-66; y el poblado dirigido de Manoteras de Manuel Ambrós Escanellas y Mariano García Benito, construido entre 1957-66.

Es interesante comprobar cómo el debate que rodeaba la construcción de estos poblados es similar al que rodea el término paisaje a finales del siglo XX, que intenta reflejar nuevas formas de vida y nuevos modelos sociales. Ya desde mediados del siglo XX, los valores paisajísticos denotaban la preocupación estética y medioambiental que una población mayoritariamente urbanizada —que abandona el campo— sentía por los espacios rurales. En el plazo de una generación, estos mismos paisajes se llenarían de residentes veraniegos, comunidades que introdujeron nuevas presiones estéticas y medioambientales para preservar los elementos visibles de un orden geográfico redundante y que intentaron también introducirlo en las ciudades a las que habían emigrado (Kessler 2000, 10).

Siguiendo estas ideas, y asediados hoy por la presión urbanística, estos poblados consiguen una importante autonomía frente a la trama urbana en la que se insertan y todavía hoy, pese a todas las transformaciones sufridas, presentan una realidad urbana distinta.

Miradas líricas y simbólicas

Como se avanzaba, no puede comprender la producción artística y arquitectónica del siglo XX español sin entender que esta es en gran medida, deudora del marco estético establecido por la Generación del 98. La pluralidad de sus miembros —el grupo funciona como un entorno, más que como un colectivo— hace imposible definir un paisaje, o el paisaje castellano. Mientras que Machado o Azorín se centran en los paisajes naturales, en la obra de Unamuno hay frecuentes descripciones y evocaciones de conjuntos urbanos. De este modo, incluso la dualidad ciudad-naturaleza que marcará un futuro debate arquitectónico, queda reflejada en su obra, a través de una doble mirada al paisaje. La primera de esas miradas corresponde a la estética, a lo que podríamos denominar una visión lírica u objetiva del paisaje. El paisaje será contemplado de una manera objetiva, describiendo su dureza y su aridez y resaltando su pobreza, construyendo así un paisaje fenomenológico. La segunda mirada, simbólica, refleja la sensibilidad pintoresquista en la que el lugar se convierte en metáfora del pasado un pasado histórico, o de realidades más íntimas, que se hacen presentes a través del lenguaje figurado.

Como adelantaba Moneo, los poblados cumplen la importante misión de incorporar a la vida ciudadana a unos hombres que hasta entonces vivían en medios rurales. Es decir, estos conjuntos de vivienda construyen un paisaje urbano para una población rural a través de la metáfora y líricas

propias del campo español. Estas dos miradas, no solo aparecen en esta época o en estos poblados, sino que estarán presentes en la arquitectura española durante el siglo XX, ya que construyen y abarcan todas las acepciones de paisaje.

Es importante destacar que, en paralelo a la preocupación por la política de la vivienda, la dictadura estaba implementando una serie de políticas culturales que elevaban el paisaje castellano a la categoría de mito, a través de su ideario, traspasándose tal sublimación del espacio central a generaciones posteriores. Cuando la dictadura se lavó la cara en el terreno del arte, integrando en su imagen la modernidad de la abstracción con el Grupo El Paso, que ganaría la Bienal de Venecia del año 1958, volvió a salir a flote el paisaje de la meseta y el supuesto misticismo revolucionario del mismo: desde las nuevas claves vanguardistas de la posguerra, que recogían la imagen de aquellas primeras vanguardias arrasadas por la guerra y el exilio; desde la nueva abstracción de inspiración informalista y norteamericana, en la cual además la crítica reconocería señas de identidad españolas; y desde los propios textos de los artistas, como Antonio Saura o Rafael Canogar.

Por tanto, había un renovado deseo en aquellas nuevas vanguardias españolas de regenerar de nuevo estos paisajes por medio de la abstracción universal (Peña López, 2010). Una secuencia continua de versiones y lecturas estilísticas diversas de la misma tierra, que se situó jerárquicamente durante largo tiempo en primera posición, como una de las imágenes más representativas de España y de sus paisajes. Esta abstracción puede relacionarse no solo con la fenomenología del material que caracterizará la arquitectura de los años cincuenta y sesenta, sino también con aspectos formales y compositivos que pueden encontrarse en estos poblados como la colocación de los bloques y su geometría, la escala de los espacios verdes o la permeabilidad y plasticidad de la fachada.

La mirada lírica: paisajes fenomenológicos

La emocionada captación de la belleza del paisaje castellano, la mirada lírica o estética, fruto de aquel amor a la naturaleza, está implícita en la génesis del término paisaje y es de vital importancia a la hora de definir el paisaje nacional. Lo bello, lo natural es un divertimento para aquellos que no sufren su dureza, y que disfrutan de su independencia desde una atalaya.

Esta mirada sublime, o a lo sublime, es una constante de las clases medias a las que aspiran llegar los emigrantes rurales. La valoración estética de la naturaleza es una experiencia es un lujo para aquellos que no la viven como su cotidianidad. Esta no es la mirada de la vivienda tradicional rural, que más que enmarcar un lugar, una vista, intenta construir un núcleo de población que mira a la calle o al patio; pertenece a la vivienda de las clases medias que se configura para enmarcar una vista de recreo, un jardín.

En este sentido es muy interesante una intervención de pequeña escala: el zaguán de entrada que aparecía en las viviendas unifamiliares del poblado dirigido de Manoteras que comunicaba visualmente la calle con el jardín posterior de la vivienda. Uno de los puntos menos aceptados por los habitantes, que como ya hemos dicho provenían del mundo rural y no de las clases medias acomodadas, y que pronto procederían a cerrarlo.

En Manoteras el exterior de las viviendas se plantea como prolongación de la edificación, o la edificación como prolongación del exterior: hablar de la arquitectura supone hablar de espacios intermedios entre el mundo interior y el exterior y conlleva, necesariamente, considerar ambas direcciones.

En el proyecto original el paisaje que rodea la edificación trata en todo momento de introducirse en ella: lo intentará la naturaleza del jardín, que tiende a invadirla; lo hará la luz, el paso de las estaciones, o el ruido de la calle. El espacio interior deberá protegerse de algunos de estos elementos y aprovecharse de otros; muchos los utilizará en mayor o menor medida según la hora, la estación del año, o el ánimo de quien la habita. Esta es una interacción, un diálogo entre la casa y su medio, que se desarrolla en un lugar muy concreto, en su envolvente. La fachada será el lugar donde el espacio interior se proyecta a la calle y donde se juega con la privacidad, con la voluntad de aislarse o de no hacerlo. La elección de los materiales sigue un criterio de mínimos: ladrillo en muros de carga y cerramientos, así como en los paramentos calados de los patios, hormigón en los

forjados y teja plana en las cubiertas inclinadas intentando con su materialidad recordar el campo castellano.

Esta misma visión aparece en las fachadas exteriores de los patios de las viviendas unifamiliares de Entrevías, donde Oíza plantea un muro celosía, un paramento calado que funcionan como velo, o directamente como venda, para protegerse, para no ver.

Por otro lado, esta mirada lírica, la mimesis con el paisaje también está relacionada con la abstracción y con proyectos en los que la imagen del paisaje y su materialidad superan lo iconográfico como motivo figurativo esteticista, histórico o ecológico para dar paso a una utilización programática de la imagen de los materiales. Orcasitas y Caño Roto se enmarcan en este ámbito a través de la fuerte plasticidad de sus fachadas. La experiencia sensible de la arquitectura, la aproximación fenomenológica a los materiales construye un paisaje matérico frente a la abstracta definición intelectual que caracteriza la mirada simbólica. Esta mirada construye, pues, un paisaje fenomenológico, un concepto del habitar ligado a la localización, a la dimensión cultural, y que tiene ciertas connotaciones tradicionalistas o conservadoras que hablan del hueco y de la piel.

Todos estos elementos, si se abstraen, sirven para hablar de un interior y un exterior, de una separación, de un umbral, de un velo en arquitectura, de un límite o piel, de un muro que nos protege. Por ello, en estos poblados los materiales trascienden su propia atribución constructiva para asumir un papel determinante en la esencia de una obra. Materia(le)s que, por su ser o por la subversión de este, construyen arquitectura desde una visión, o lógica, puramente corpórea. Materia(le)s cuya literalidad es más que evidente. Este uso de los materia(le)s, tan español, estuvo en algunos momentos impuesto por las especificidades políticas y económicas. La posguerra afectó a la forma de construir, ya que la carestía de materiales obligó a usar lo que estaba a mano, proceso que además se tiñó de ideología al plantearse como una reivindicación de lo vernáculo. Sin embargo, el hecho de que esta fenomenología del material continuara, y hoy se considere tradición, ha de ligarse de nuevo a la mirada lírica. Se ha hablado mucho, por ejemplo, de los muros de ladrillo de la arquitectura madrileña, muros de muy diferente condición, desde los de Zuazo en la popular-racionalista Casa de las Flores (1931), La fachada para la vivienda en la calle del Doctor Arce (1955) de Alejandro de la Sota es muy similar al paisaje sobre el que cae muerto el miliciano que fotografía Robert Cappa pero es algo más, es un elemento que ofrece refugio, resistencia, que nos traslada al campo, que nos cobija. El ladrillo será un material fundamental en la construcción de estos poblados. En Orcasitas, por ejemplo, el ladrillo se utilizará en las fábricas resistentes y en los cerramientos rasgados solo por los estilizados huecos de ventana.

En Caño Roto el ladrillo será lo que aporte un carácter vernáculo a las viviendas bajas, que forman además calles estrechas y sin acceso de vehículos que pueden verse como un claro guiño a lo rural. El que le conjunto de sus volúmenes crea una topografía particular, que sirve de fondo al transeúnte y que actúa como referente para su memoria. El equilibrio entre las zonas ajardinadas, los recorridos peatonales y los rodados refuerzan esta idea. Frente a estas viviendas unifamiliares con un marcado aire vernáculo, los bloques presentan una imagen más vanguardista. La mezcla de todas ellas forma un nuevo paisaje: las viviendas unifamiliares dispuestas según la pendiente, los bloques cerrando los espacios alrededor de estas alcanzando la deseada independencia.

Quizás el éxito de Caño Roto resida en el aire vernáculo con que se tratan las viviendas unifamiliares, cuya disposición, formando calles estrechas sin acceso rodado, y en la mayoría de los casos en pendiente, aleja este conjunto de la abstracción de Orcasitas o Entrevías y lo acerca al carácter de los vecinos que viven en ellas. Por otra parte, aquí también se abandona la ecología impuesta de las grandes zonas verdes entre las viviendas para primar la creación de pequeños jardines más reducidos y cuidados por los habitantes del poblado que pasan a considerarlos propios.

La mirada simbólica: paisajes metafóricos

Desde la memoria, los poblados dirigidos se convierten en símbolos y actúan como un medio de expansión cultural en el sentido más amplio del género; ya no es solo una cuestión de color, textura, terreno o material, sino que depende también de la huella del habitar y de las condiciones que se van trazando. Estos paisajes metafóricos no representan únicamente un intento de desvelar o de entender la virtualidad de un lugar mediante la arquitectura, sino que pretenden convertirse en una auténtica reinterpretación de los significados mediante la activación de los conflictos virtuales de su asentamiento. El paisaje metafórico es un intento de convertir en metáfora la dimensión formal de la arquitectura, que ya no es una adaptación al proceso constructivo, como en el sistema clásico, sino una liberación de su dimensión expresiva para construir nuevas metáforas que entren en resonancia con el lugar concreto (Hernández de León 2007, 30).

En estos poblados los arquitectos no encuentran el paisaje que buscan en ese lugar, y la arquitectura niega el territorio en el que se insertan y se cierra a él para crear un paisaje distinto, ajeno a la memoria, en el que poder librarse de la historia para dar rienda suelta a una nueva experiencia. En este proceso, que en muchas ocasiones vuelve a resumirse en la relación interior-exterior, la epidermis de la arquitectura juega de nuevo un papel fundamental, como se mencionaba antes. Todas las transiciones se realizan, en la mayor parte de los casos, a través de una fachada que adelgaza o engorda, se abre o cierra, que se rasga., como los ya mencionados muros de Oíza en Entrevías.

En otras ocasiones algunos elementos de los bloques constituyen un mundo en sí mismo, su propio paisaje. El proyecto arquitectónico queda validado en tanto que construye una completa redescipción del lugar que propone, ante todo, la invención de un paisaje. De hecho, su impronta puede reconocerse en las plantas de casi todos estos conjuntos, que suelen flexibilizar su trama para adaptarse a una topografía existente como Fuencarral, Caño Roto o Entrevías.

En este último la flexibilidad de la trama general que intenta adaptarse a la topografía, la forma en la que se agrupan los bloques, la situación de la edificación complementaria en los espacios libres, el tipo de vivienda en dos plantas y con patio jardín y los espacios verdes pueden considerarse un intento de replicar el paisaje rural para adaptar a las familias del campo a la ciudad.

Almendrales es otro claro ejemplo: el proyecto pretende conseguir una trama urbana dominable y reconocible, evitando fragmentar la intervención en subzonas y los problemas derivados de la aplicación estricta de los principios racionalistas. Se limitan los grandes espacios verdes entre bloques, caros de mantener. Frente a la solución cubista basada en el bloque prismático de cubierta plana, se plantea una solución con cubierta inclinada que se articula en una serie de conjuntos que se adaptan a la topografía generando una serie de perspectivas: una solución con un marcado carácter vernáculo pese a su adhesión teórica al organicismo nórdico.

Aunque acabamos de hablar de la mirada fenomenológica presente en Orcasitas, los primeros dibujos y maquetas del poblado muestran una visión contraria. Un planteamiento inicial ajeno al lugar: un conjunto de asentamientos gemelos, completos en sí mismos, rodeados por una franja verde, que se apoyan sobre un ramal de la carretera cercana. Al tener que comprometerse con el planteamiento seleccionado, esta metáfora se desvanece. El conjunto acaba ordenándose ordeno con el modelo en “espina de pez” creado por L. Hilberseimer para Chicago, ya que los arquitectos lo consideraron idóneo para la topografía del terreno por las ventajas que acarrea en cuanto a la zonificación (Estaban Maluenda 1999). Los distintos bloques se organizaron en una serie de manzanas cerradas con acceso a través de calles privadas buscar la mayor variedad de recintos interiores, creando así una multiplicidad de lugares

Además, estas nuevas geometrías que podemos ver en casi todos estos poblados son deudoras de la conceptualización cubista del paisaje mediterráneo. La síntesis de las diferentes perspectivas y de las tramas se enmarcan en una superficie. De este modo, estos paisajes cubistas, mediante el proceso de abstracción de la forma, plasma la multiplicidad de contenidos y percepciones de un lugar, a través de la aprehensión de los rasgos formales y de los momentos más significativos, creando una realidad nueva.

Muchos de estos poblados tratan de construir un paisaje geométrico, rebosante de energía, que llene los vacíos de la periferia urbana de contenido. En segundo lugar, las estrategias cubistas otorgan

tanto protagonismo a la figura como al fondo. En la transformación del lugar el paisaje cubista, determinando un ritmo espacial nuevo, integra unos a otros y da un tratamiento igualitario a los elementos arquitectónicos y a la naturaleza (Fiol i Costa 1998). Lo que refuerza la idea de todas las propuestas de incluir lo natural en la trama urbana.

Cubillo abrazará el cubismo en el poblado de Canillas donde busca la pureza geométrica y la belleza abstracta y, sin embargo, adopta un compromiso con el paisaje ya existente en el que debe insertarse. Divide en cuatro el poblado y en cada una de sus unidades incorpora las distintas tipologías de vivienda organizadas en hiladas paralelas escalonadas con dirección este oeste. La secuencia del escalonamiento que plantea, con las viviendas unifamiliares del lado sur, pasando por los bloques de cuatro plantas, hasta llegar a las torres de doce alturas en la parte más alta al norte, asegura las vistas en todas las viviendas.

Es interesante comprobar cómo, pese a la formación academicista de estos arquitectos, su obra preconiza algunos de los aspectos esenciales que serán una constante en los siguientes cincuenta años como una determinada relación con el lugar o una sensibilidad material. Además, de alguna manera, podía decirse que estos paisajes, parte esencial de lo que puede llamarse “la ciudad ordinaria” han conformado la sociedad moderna y resultan de gran valor para ayudarnos a comprender cómo vivimos hoy en día.

Figuras



Figura 1. José Luis Íñiguez de Onzoño Angulo y Antonio Vázquez de Castro Sarmiento: Poblado dirigido de Caño Roto, 1957-69. Las tres escalas muestran los devaneos del paisaje entre lo lírico y lo metafórico. Desde el contraste brutalista con el mundo natural, a la metáfora cubista en la que las partes crean un todo para terminar en la microescala del patio donde aparece una naturaleza estetizada y lírica.



Figura 2. La delimitación de la escena urbana en estos poblados crea en ocasiones una calle domesticada que no es otra cosa que un paisaje metafórico del mundo rural. La materialidad del plano horizontal define claramente los espacios de tránsito frente a los espacios estanciales de la misma. José Luis Íñiguez de Onzoño Angulo y Antonio Vázquez de Castro Sarmiento, Poblado dirigido de Caño Roto, 1957-69: esta imagen urbana muestra as dos bandas de materiales presentes en las calles. Francisco Javier Sáenz de Oíza, Jaime de Alvear Criado y Manuel Sierra Nava, Poblado dirigido de Entrevías, 1956-59: el muro perforado evoca las celosías de las casas rurales y domestica el espacio público. Luis Cubillo de Arteaga, Poblado dirigido de Canillas, 1956-60: vista de la perspectiva de las calles entre bloques a escala más doméstica con las torres al fondo como hito visual de acceso al conjunto. José A. Corrales Gutiérrez, José M^a. García de Paredes Barreda, Ramón Vázquez Molezún y Javier Carvajal Ferrer, Poblado dirigido de Almendrales, 1958-73: se aprecia la estrechez de las calles frente a la altura de los bloques marcadas por una geometría quebrada que recuerda al mundo rural.



Figura 3. Frente a la metáfora de lo rural, los poblados intentan introducir elementos de modernidad que ayuden a sus habitantes en la transición a la vida urbana. Frente a la calle doméstica, la calle del automóvil ofrece vías rodadas que recuerdan a las propuestas urbanas del movimiento moderno y generan una imagen de ciudad adaptada a la escala de los poblados. José Luis Íñiguez de Onzoño Angulo y Antonio Vázquez de Castro Sarmiento: Poblado dirigido de Caño Roto, 1957-69. Francisco Javier Sáenz de Oíza, Jaime de Alvear Criado y Manuel Sierra Nava, Poblado dirigido de Entrevías, 1956-59. José Luis Romany Aranda: Poblado dirigido de Fuencarral C, 1956-60. Rafael Leoz de la Fuente, Joaquín Ruiz Hervás, Poblado dirigido de Orcasitas, 1957-66.



Figura 4. Como se avanzaba en el texto, la mirada lírica está presente en los patios urbanos y zaguanes que sirven como tamiz de transición entre la calle y la casa. Manuel Ambrós Escanellas, Mariano García Benito, Poblado dirigido de Manoteras, 1957-66. Luis Cubillo de Arteaga, Poblado dirigido de Canillas, 1956-60. Francisco Javier Sáenz de Oíza, Jaime de Alvear Criado y Manuel Sierra Nava, Poblado dirigido de Entrevías, 1956-59, dibujo preliminar del acceso a los patios, sistema de cerramiento de celosía de los mismos. Oíza, croquis de la relación entre la estancia interior y el patio exterior en la pospuesta para vivienda experimental de 1956.



Figura 5. José Luis Íñiguez de Onzoño Angulo y Antonio Vázquez de Castro Sarmiento, Poblado dirigido de Caño Roto, 1957-69: dos vistas el patio de las casas tipo 2B-2C. Estas imágenes muestran la obsesión con introducir el paisaje en el interior de la vivienda que ya anunciaba el croquis de Oíza en la figura anterior. El árbol es el elemento fenomenológico por excelencia que marca el paso del tiempo y de las estaciones, da sombra y filtra la luz a través de sus hojas.

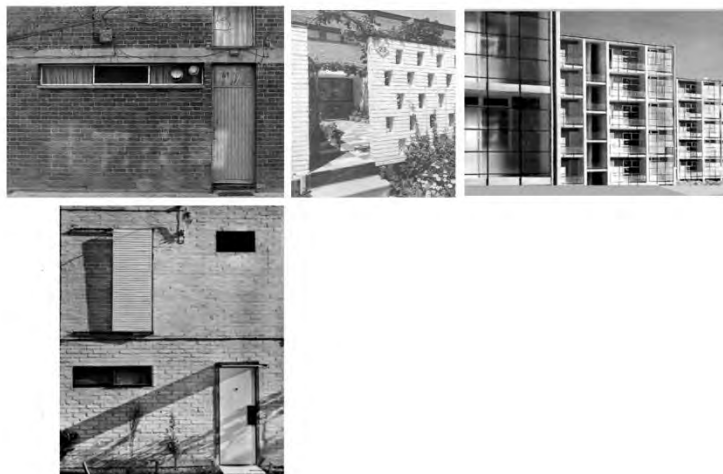


Figura 6. Los devaneos miméticos de la arquitectura con el paisaje van más allá del camuflaje o de las geometrías que se extrapolan de un lugar. La visión lírica y ensimismada del paisaje, que tiene su origen en el movimiento romántico y que es cultivada por la Generación del 98, marca tan fuertemente el imaginario colectivo que ha llegado a tener un claro reflejo en la arquitectura de posguerra, sobre todo a través del uso del material en fachada. Estas imágenes muestran la presencia de este fenómeno a través de la creación de in límite claro, como el de Orcasitas o Caño Roto, que se disolverá en Entrevías para desaparecer en Fuencarral. Rafael Leoz de la Fuente, Joaquín Ruiz Hervás, Poblado dirigido de Orcasitas, 1957-66: detalle de fachada. Francisco Javier Sáenz de Oíza, Jaime de Alvear Criado y Manuel Sierra Nava, Poblado dirigido de Entrevías, 1956-59: vista de la celosía de entrada a los patios. José Luis Romany Aranda: Poblado dirigido de Fuencarral C, 1956-60: vista de las terrazas en fachada con cerramientos de vidrio. José Luis Íñiguez de Onzoño Angulo y Antonio Vázquez de Castro Sarmiento, Poblado dirigido de Caño Roto, 1957-69.

Referencias

- Antón-Barco, María. 2014. "Mirar el lugar, construir el paisaje: estrategias proyectuales en el paisaje español del siglo XX." *ZARCH Journal of Interdisciplinary Studies in Architecture and Urbanism* 1: 94-103.
- Cosgrove, Denis. 2002. "Observando la naturaleza; el paisaje y el sentido europeo de la vista". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, I, N.º. 34. 63-89.
- Esteban Maluenda, Ana. 1999. "La vivienda social española en la década de los 50: Un paseo por los poblados dirigidos de Madrid". En *Cuaderno de Notas* n. 7: 55-80. ISSN 1138-1590.
- Fiol i Costa, Carmen. 1998. "El paisaje cubista en la ciudad mediterránea". *CIRCO* 56
- Fiol i Costa, Carmen. 2012. "Topographical Architecture. Design emerging from genius loci - examples from Spain". *Topos: European landscape magazine*. no. 80, pp. 66-70
- Hernández de León, Juan Miguel. 2007. 'La resonancia del lugar. Arquitectura contemporánea y contexto'. AA.VV. *Arquitectura y ciudad. La tradición moderna entre la continuidad y la ruptura*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 11-47
- Kessler, Mathieu. 2000. *El paisaje y su sombra*. Barcelona, Idea Books.
- Maderuelo, Javier [dir]. 2009. *Paisaje e historia*. Madrid: Abada Editores.
- Martínez de Pisón, Eduardo. "Imágenes del paisaje en la Generación del 98". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* (No 46 - vol. XIII): 197-217.
- Moneo, Rafael. 1968. "Madrid: los últimos 25 años". *Hogar y Arquitectura*, num 75, marzo abril.
- Peña López, Carmen. 2010. "Paisajismo e identidad. Arte español". *Estudios Geográficos* 269: 505.
- Pérez Escolano, Víctor. 2000. "Paisajes del habitar contemporáneo", en FORTIÀ J. M. ed, *La intervenció en el paisatge: claus per a un debat*: 98-97. Girona, Universitat de Girona.
- Sambricio, Carlos. 1999. "La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959" En: *La vivienda en Madrid en la década de los cincuenta: el Plan de Urgencia Social* 13-84. Madrid: Electa.

Virtualización digital de la ciudad histórica. Revisión comparada de ejemplos

Digital virtualization of the historic city. Comparative review of some case studies

Angélica Fernández-Morales

U. P. Arquitectura, Universidad de Zaragoza. angelica.fernandez@unizar.es

Palabras clave:

Modelado 3D, recreación, fotogrametría, patrimonio

Key-words:

3D modeling, recreation, photogrammetry, heritage

Resumen:

Las tecnologías de virtualización digital (reconstrucción 3D, recreación, simulación, etc.) se han convertido en una herramienta habitual para la investigación y la difusión del patrimonio urbanístico, ofreciendo múltiples posibilidades: estudiar la forma urbana, explicar épocas pasadas de una ciudad, recrear hipótesis sobre asentamientos desaparecidos, hacer simulaciones sobre situaciones futuras, o incluso preservar (digitalmente) espacios patrimoniales en peligro de desaparición. Se presentan seis ejemplos internacionales de modelos virtuales de ciudades históricas, algunos de los cuales son reconstrucciones la ciudad histórica en su época actual y otros recrean épocas pasadas. Mediante fichas se analizan comparadamente sus características, sus fortalezas y sus debilidades, y se esbozan algunas pautas para la creación de nuevos modelos virtuales.

Abstract:

Digital virtualization technologies (3D reconstruction, recreation, simulation, etc.) have become a common tool for the research and dissemination of urban heritage, offering many possibilities: the study of urban form, the explanation of historical epochs of a city, the recreation of disappeared settlements, the simulation about future situations, or even the (digital) preservation of patrimonial spaces in danger of destruction. The paper presents six international examples of virtual models of historical cities, some of which are reconstructions of the historical city in its current epoch and others recreate past epochs. By means of tables, a comparative analysis has been made of their characteristics, their strengths and their weaknesses, and some guidelines for the creation of new virtual models are outlined.

Introducción

El desarrollo del modelado digital 3D ha tenido repercusiones enormes en el campo del diseño urbanístico, en especial al combinarse con la tecnología GIS para la creación de modelos “inteligentes”, que permiten añadir datos cartográficos y alfanuméricos a la información espacial y consultar los atributos de cualquier punto 3D. Paralelamente, en los últimos años estamos asistiendo a importantes cambios en la gestión del patrimonio cultural como consecuencia del desarrollo tecnológico con la adopción de tecnologías para la creación de modelos digitales de la realidad. Se está imponiendo la creación de “réplicas digitales 3D” de los objetos patrimoniales albergados en museos y archivos, que permiten manipularlos de forma virtual sin restricciones y sin el riesgo de dañar los originales, así como acceder a ellos de forma remota, lo cual hace más fácil para los investigadores de todo el mundo analizar y estudiar la misma colección (Galeazzi et. al. 2015).

Las tendencias observadas tanto en diseño urbano como en patrimonio cultural han tenido, consecuentemente, un reflejo en el campo del patrimonio urbanístico. Las reconstrucciones digitales tridimensionales de conjuntos urbanos, e incluso de ciudades enteras, son cada vez más numerosas y con mayor impacto mediático y científico.

Las técnicas empleadas para la creación de estos modelos virtuales son variables, y la elección de unas u otras depende de muchos factores. En general, los proyectos de cierta envergadura utilizan una combinación de varias tecnologías. Entre ellas se encuentran el escaneado láser, la fotogrametría, el modelado 3D tradicional, el GIS y el BIM.

Objetivos

El objetivo de esta comunicación es explorar las posibilidades de los modelos virtuales 3D de ciudades históricas, a través de ejemplos internacionales de las últimas dos décadas. Se pretende mostrar una selección de reconstrucciones digitales que han tenido difusión en el entorno académico; compararlos y extraer conclusiones sobre las tendencias y limitaciones más habituales en la realización de este tipo de modelos, así como tratar de establecer algunas pautas aplicables a diferentes casos.

Método de trabajo

Para la selección de los ejemplos se ha recurrido a una búsqueda detallada en las bases de datos científicas Web of Science y Scopus, además de un rastreo general en internet, usando varios términos de búsqueda. Los modelos elegidos han sido:

- 1) el proyecto *Virtual London*, un modelo digital del Londres actual, planteado como una plataforma de interacción de los ciudadanos con la información urbanística de su ciudad
- 2) el proyecto *Rome Reborn* de la antigua Roma, un ambicioso modelo digital tridimensional de la capital del Imperio Romano en el año 320 d.C., momento de apogeo demográfico de la ciudad
- 3) la reconstrucción, mediante técnicas de bajo coste, de un fragmento de la antigua ciudad de Xanthi, uno de los asentamientos tradicionales más grandes de Grecia, que combina características arquitectónicas tradicionales griegas, europeas y orientales
- 4) el proyecto *New Palmyra*, una plataforma comunitaria dedicada a la remodelación virtual y el uso participativo de la arquitectura de la antigua ciudad siria de Palmira, parcialmente destruida durante el conflicto bélico del país
- 5) el proyecto *Pisa* para la recreación de la evolución histórica de la ciudad de Pisa y sus monumentos, y su difusión por medio de las tecnologías de la información y la comunicación.
- 6) la reconstrucción del poblado ibérico de Ullastret (Girona) en el año 250 a.C. a partir de sus restos arqueológicos, orientado a su difusión mediante realidad inmersiva.

De cada ejemplo se ha elaborado una ficha resumen que permite su comparación. Se incluye en cada una un último apartado de valoración, que recoge las que se han considerado fortalezas y debilidades del proyecto.

Resultados

Tabla 1. Ficha del proyecto *Virtual London*

Virtual London		
		
<p>Figura 1. Virtual London (Fuente: Evans et. al. 2006)</p>		
Autor	Centre for Advanced Spatial Analysis, Bartlett (University College London)	
Año	2005	
Área de alcance	20 km ²	
Época recreada	Actualidad	
Objetivos perseguidos	Difundir de forma pública, a través de internet y en colaboración con las administraciones públicas, información sobre la planificación urbana de la ciudad, y estimular la participación ciudadana. Trabajar con técnicas de interacción virtual y juego a través de internet.	
Retos o dificultades planteados	El objetivo principal del proyecto, difundir el modelo virtual a través de internet, se vio limitado por cuestiones de copyright y de infraestructura tecnológica. Esto limitó el nivel de detalle con el que se podía trabajar y su difusión a través de internet sólo fue materializada a nivel de prototipo. En cuanto al modelado propiamente dicho, un reto consistió en resolver los desniveles de la topografía del terreno y del río de forma esquemática. Se resolvió mediante superficies planas, con la cota promedio de la zona a representar.	
Técnicas de captura y reconstrucción	Edificios emblemáticos: Fotogrametría y reconstrucción detallada 3D. Resto de edificaciones: Volúmenes de bloque, para los que se definieron de forma precisa las alturas edificadas, obtenidas a partir de diversas fuentes	
Formato final	GIS 3D	
Nivel de detalle	Variable (una combinación de modelos 3D detallados para los edificios emblemáticos y modelos esquemáticos 2.5D para el resto de edificios)	
Interés científico	El modelo permite hacer simulaciones y mostrar gráficamente valores estimados, tales como la contaminación del aire, zonas de mayor sombra y asoleo, o incluso zonas de potencial inundación en el supuesto de un aumento del nivel del mar.	
Bibliografía	Evans et. al. 2006. CASA 2005	
Valoración	Fortalezas	Formato GIS, contiene capas de información no gráfica Permite realizar simulaciones, facilitando el nuevo conocimiento
	Debilidades	No es visualmente realista, su imagen final es esquemática. A pesar de su vocación inicial de difusión online, no fue posible realizarla tal y como estaba previsto. El modelo no está disponible en internet

Tabla 2. Ficha del proyecto *Rome Reborn*

Rome Reborn		
		
Figura 2. Rome Reborn (Fuente: https://www.romereborn3d.com)		
Autor	Institute for Advanced Technology in the Humanities, Universidad de Virginia	
Año	Desde 1997 hasta la actualidad	
Área de alcance	25 km ²	
Época recreada	320 d. C.	
Objetivos perseguidos	Creación de un modelo digital en 3D que ilustre el desarrollo urbano de la antigua Roma.	
Retos o dificultades planteados	Armonizar el modo de representación de edificios cuya posición, identificación y diseño se conocen con gran precisión, por lo que se pueden modelar con un alto nivel de detalle y fiabilidad (aproximadamente 250 edificios), con edificios cuya tipología y ubicación se conocen solo de manera general, por lo que debe inventarse su morfología concreta (aproximadamente 7000 edificios). Para resolverlo se optó por técnicas procedurales (paramétricas) con el software <i>CityEngine</i> , con el que se logró recrear modelos visualmente convincentes y detallados a partir de informaciones genéricas.	
Técnicas de captura y reconstrucción	Edificios existentes: Escaneado láser y modelado 3D Edificios no existentes: modelado 3D, modelado paramétrico.	
Formato final	Múltiples. Animaciones, renders, realidad virtual, aplicación en Google Earth, etc.	
Nivel de detalle	Detallado, en parte por medio de técnicas procedurales a partir de información genérica	
Interés científico	Simulación más grande y completa que se ha realizado de una ciudad histórica. Un consejo internacional de asesores, formado por especialistas de universidades, museos e instituciones culturales, avala el rigor histórico de la recreación.	
Bibliografía	Dylla et. al. 2010	
Valoración	Fortalezas	Alto valor divulgativo Colaboración internacional, voluntad de integrar conocimiento
	Debilidades	Recreación visualmente detallada a partir de informaciones genéricas. En consecuencia, modelo en parte “ficticio” basado en suposiciones

Tabla 3. Ficha del proyecto *Xanthi*

Antigua Xanthi	
	
<p>Figura 3. Reconstrucción de la antigua Xanthi (Fuente: Koutsoudis et. al. 2007)</p>	
Autor	Cultural and Educational Technology Institute, Grecia
Año	2006
Alcance	5000 m2 aproximadamente
Época recreada	Actualidad
Objetivos perseguidos	Reconstrucción en 3D de un asentamiento histórico y generación de un modelo 3D texturizado accesible desde internet. No se especifica si su uso final será la difusión o la investigación, pero dado que se pone el énfasis en su publicación en internet, es de suponer que la difusión tiene un papel prioritario.
Retos o dificultades planteados	La voluntad de trabajar con técnicas exclusivamente de bajo coste limitó el uso del software. Por otra parte, se plantearon las dificultades propias de cualquier trabajo de fotogrametría durante la toma de datos: la distorsión de barril y la desfiguración trapezoidal de las fachadas de los edificios, debido a la perspectiva, así como los obstáculos visuales como árboles, arbustos, vallas y otros objetos que impiden la captura completa de los edificios. La fase de eliminar esos obstáculos en las fotografías para que no aparezcan en el modelo 3D es siempre costosa en tiempo.
Técnicas de captura y reconstrucción	Fotogrametría
Formato final	Modelo de malla poligonal texturizada (VRML) accesible online
Nivel de detalle	Modelado geoméricamente sencillo pero con apariencia detallada por medio de texturas fotográficas
Interés científico	Descripción de una metodología de trabajo en condiciones de bajo coste
Bibliografía	Koutsoudis et. al. 2007
Valoración	Fortalezas Reconstrucción 3D realizada exclusivamente por medio de técnicas de bajo coste, que puede servir de referencia para otros trabajos Versatilidad para su difusión en internet, por su bajo peso
Bibliografía	Debilidades Fidelidad y precisión del modelo 3D final bastante inferior a las del que se habría obtenido por técnicas de medición geodésicas o láser escáner

Tabla 4. Ficha del proyecto *New Palmyra*

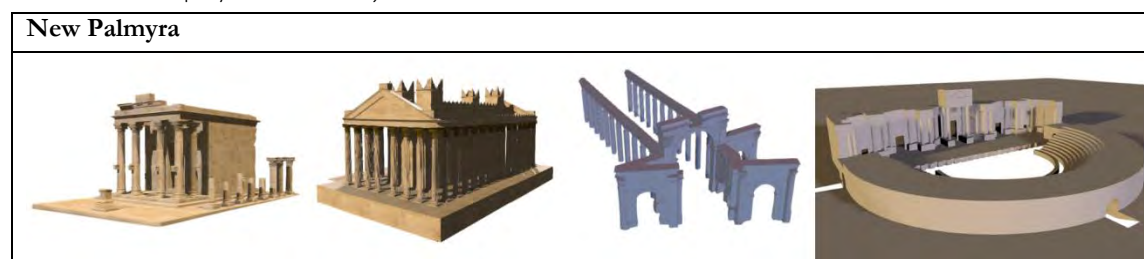



Figura 4. #Newpalmyra (Fuente: www.newpalmyra.org)

Autor	Proyecto iniciado por Bassel Khartabil, realización colaborativa,	
Año	Desde 2005 hasta la actualidad	
Alcance	Modelos separados de edificios monumentales, que forman un conjunto	
Época recreada	Siglo III d.C.	
Objetivos perseguidos	Crear una reconstrucción digital de Palmira para preservar digitalmente los lugares de patrimonio destruidos por el ISIS. Difundir los modelos y la información en la red.	
Retos o dificultades planteados	Edificios destruidos, deteriorados en gran medida o en peligro de desaparición. Ubicación en un lugar en conflicto bélico.	
Técnicas de captura y reconstrucción	Fotogrametría, modelado CAD 3D	
Formato final	Modelos digitales texturizados en línea de los edificios por separado	
Nivel de detalle	Detallado arquitectónicamente	
Interés científico	Interés histórico. Reconstrucción de monumentos desaparecidos o destruidos	
Bibliografía	Khartabil et al. 2018	
Valoración	Fortalezas:	Realización colaborativa, participación colectiva Concebido bajo la filosofía <i>creative commons</i>
	Debilidades	La calidad y fidelidad de los modelos no está garantizada La autoría múltiple produce inevitablemente una heterogeneidad en la calidad los resultados Se trata de una iniciativa de intención política más que científica

Tabla 5. Ficha del proyecto Pisa³ (Pisa Cubo)

Pisa³ (Pisa Cubo)		
		
Figura 5. Pisa ³ (Pisa Cubo) (Fuente: Gasperini2017: 208).		
Autor	Archèlab (Massimo Gasperini) + Idee per Pisa	
Año	2013	
Alcance	Inicialmente circunscrito a la ciudad <i>intra moenia</i> , posteriormente extendido a algunas partes periféricas	
Época recreada	Varias, desde la Edad Antigua hasta la actualidad	
Objetivos perseguidos	Análisis de la morfología urbana de la ciudad de Pisa	
Retos o dificultades planteados	Lograr un formato multi-temporal y multi-escalar	
Técnicas de captura y reconstrucción	Modelado 3D y GIS	
Formato final	Modelo GIS 3D multi-escalar, prototipo de aplicación para dispositivos móviles	
Nivel de detalle	Variable, al tratarse de un modelo multi-escalar, que se vuelve más detallado mediante la aproximación. En un primer nivel de aproximación ilustra los edificios en su articulación volumétrica, analizando la tipología de las estructuras y geometrías presentes en el espacio público —puentes, escaleras, aceras, elementos de las plazas, monumentos, elementos de mobiliario urbano—. En un nivel más próximo se explican fragmentos urbanos, aislados en virtud de una división de sectores establecida a priori.	
Interés científico	Análisis morfológico de la ciudad de Pisa. Aspectos vinculados a la dimensión del espacio físico, a las características proporcionales, tipológicas, formales y dimensionales de los edificios, a las relaciones entre elementos urbanos, etc.	
Bibliografía	Gasperini 2017	
Valoración	Fortalezas:	Es multi-temporal y multi-escalar Se ocupa de los elementos del espacio público, no únicamente de las edificaciones Orientado a la difusión online y en dispositivos móviles
	Debilidades	Difusión limitada

Tabla 6. Ficha del proyecto Ullastret 3D

Ullastret 3D	
	
Figura 6. Reconstrucción virtual de la ciudad ibérica de Ullastret (Fuente: Codina et. al. 2017 : 251)	
Autor	Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret /Agència Catalana del Patrimoni Cultural
Año	2016-17
Alcance	Aproximadamente 3 ha
Época recreada	En torno al 250 a. C.
Objetivos perseguidos	Crear un modelo virtual del poblado ibérico de Ullastret orientado a la divulgación y el uso educativo, así como su contribución a la investigación y el apoyo a la preservación de este patrimonio.
Retos o dificultades planteados	A pesar de que el periodo elegido es el mejor conocido a nivel científico y que permite una aproximación más ajustada a la realidad, y a pesar de la exhaustiva recopilación de toda la información arqueológica disponible, en determinadas cuestiones se basa en modelos comparativos, teóricos y/o experimentales, en algunos casos no contrastados arqueológicamente, que constituyen hipótesis bien fundamentadas pero siempre sujetas a futuras revisiones.
Técnicas de captura y reconstrucción	Reconstrucción CAD 3D de malla poligonal. El modelo se construyó a partir de la base cartográfica 3D del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, generando una malla geométrica para representar el relieve, e introduciendo elementos anteriores conocidos, como el antiguo lago de Ullastret que fue desecado en el siglo XIX. También se utilizaron, de manera complementaria, los levantamientos topográficos realizados en el conjunto arqueológico estos últimos años.
Formato final	Sala de proyección inmersiva multipantalla en el museo de arqueología, donde se puede visualizar de manera colectiva un audiovisual creado a partir del modelo tridimensional del conjunto, y una experiencia hiperrealista para gafas de realidad virtual.
Nivel de detalle	Detallado, parcialmente basado en hipótesis
Interés científico	Proposición de un modelo de poblado, basado en modelos comparativos, teóricos y/o experimentales
Bibliografía	Codina et. al. 2017
Valoración	Fortalezas: Resultado fotorrealista Muy adecuado para difusión y educación
	Debilidades Basado parcialmente en hipótesis

Conclusiones

Se han presentado diversos modelos de ciudad histórica, de diferentes tamaños y niveles de complejidad: desde una reconstrucción de media hectárea de extensión, realizada con medios modestos, en el caso de Xanthi, hasta un proyecto ambicioso de participación internacional y 25 km² de extensión, en el caso de *Rome Reborn*. Los fines perseguidos en su realización son también variables en los seis ejemplos: documentar una ciudad en su estado actual, hacer estimaciones y previsiones futuras, recrear hipótesis sobre asentamientos desaparecidos, o preservar digitalmente espacios patrimoniales en peligro de desaparición.

A pesar de las diferencias, en todos los casos se revela un esfuerzo por mantener el mayor rigor científico posible. En el caso de las recreaciones del estado actual de la ciudad —Londres, Xanthi y Pisa— los esfuerzos van dirigidos hacia la precisión en la toma de datos y su presentación. Cuando es necesaria una simplificación de la información, se busca la manera de minimizar la divergencia con la realidad. En el caso de Virtual London, por ejemplo, a la hora de representar la topografía de la ciudad de forma simplificada, se tomaron datos reales exactos y se buscaron los valores promedio de cada zona. Por su parte, en el proyecto de Xanthi se trabajó la manipulación de las fotografías para evitar distorsiones geométricas del modelo fotogramétrico.

Las recreaciones históricas deben afrontar un reto adicional al de la precisión de la información (que siempre toma como base referencial una captura del estado actual), y es la veracidad del modelo de épocas pasadas. Para ello, es necesario el trabajo colaborativo de los creadores del modelo con los especialistas en la materia (historiadores, arqueólogos, etc.). En el caso del poblado ibérico de Ullastret, los autores aclaran que, en algunos casos, la reconstrucción se basó, inevitablemente, en modelos comparativos, teóricos y/o experimentales no contrastados arqueológicamente, pero basados en hipótesis bien fundamentadas desde un punto de vista histórico. Por otra parte, tanto la reconstrucción de Ullastret como la de Roma debieron afrontar el reto de recrear modelos visualmente convincentes y detallados a partir de informaciones genéricas para edificios no monumentales, como es la arquitectura residencial, que en definitiva supone el grueso del tejido urbano, pero de la cual no se tiene informaciones específicas.

Las técnicas empleadas en la creación de los modelos virtuales se repiten en los ejemplos elegidos. Las reconstrucciones de la época actual hacen un uso prioritario de la fotogrametría. Debe tenerse en cuenta que los ejemplos elegidos no son rabiosamente actuales, puesto que tanto el modelo de Londres como el de Xanthi tienen más de diez años de antigüedad. Hoy en día, para la captura del estado actual de edificios o conjuntos urbanos se utiliza con frecuencia el escáner láser, que tiene como ventajas la rapidez de captura, la precisión, el alto nivel de detalle y la gran automatización del proceso, incluyendo la georreferenciación. Esta tecnología no era tan habitual hace diez años, mientras que la fotogrametría digital terrestre era ya una opción bastante madura y accesible. Aun así, en la actualidad la fotogrametría sigue siendo en muchos casos la mejor solución. Por una parte, el escaneado láser sólo permite la toma de datos terrestre y es adecuada para conjuntos no muy grandes, pues requiere abundantes estacionamientos para la toma de datos. Para la captura de extensiones mayores, y para tomas de datos de zonas inaccesibles desde el suelo —como las cubiertas de los edificios— se debe recurrir a la fotogrametría aérea, por lo general con ayuda de drones. Por otra parte, la fotogrametría, al basarse en fotografías, permite la elaboración de un modelo realista con texturas fotográficas, algo que el escáner láser no permite; por ello, la fotogrametría terrestre de rango cercano, aunque de procedimiento más laborioso, sigue siendo una buena opción, en especial si el modelo va orientado a la difusión.

También vemos las ventajas del uso del GIS 3D, utilizado en el caso de Londres y en el de Pisa. En el primero, la asociación de bases de datos no gráficas al modelo hizo posible su uso para simulaciones sobre aspectos como la contaminación del aire o el asoleo. En el segundo caso fueron exploradas sus posibilidades multi-escalares, combinando un modelo general volumétrico con modelos sectorizados más detallados de fragmentos urbanos.

A la hora de recrear épocas pasadas o reconstruir ciudades que ya no existen, como es el caso de Roma, Palmira y Ullastret, el modelado tradicional de superficies sigue siendo la técnica necesaria. Las mallas poligonales son el tipo de geometría más adecuada para trabajar este tipo de modelos, por su mayor rapidez de visualización. El proceso de modelado viene acompañado de procesos

manuales de mapeado con texturas fotográficas, para otorgar fotorrealismo y mayor apariencia de detalle geométrico al modelo.

La reconstrucción de ciudades o asentamientos requiere una base inicial topográfica sobre la que se modelarán los edificios individualmente. Lo lógico para ello es tomar como base la información topográfica actual, tal y como se relata en el caso del poblado ibérico de Ullastret y como seguramente se hizo también en el caso de Roma —no así en el caso de Palmira, ya que el proyecto se limita a la reconstrucción aislada de los edificios.

Al modelado 3D convencional se pueden incorporar las ventajas del “modelado procedural” (*procedural modeling*), como se ha mencionado en el caso del proyecto Rome Reborn, en el que se utilizaron técnicas de modelado paramétrico para los edificios de los que no se tenía información precisa. Esto facilitó un trabajo eficiente sin sacrificar detalle o calidad, y permitiendo, además, cambiar y regenerar rápidamente el modelo en el caso de nuevos descubrimientos. El software de modelado paramétrico y procedural permite la generación autónoma de geometrías con la ayuda de *scriptings*, con reglas definidas y a partir de parámetros y rangos dados.

En general, los modelos presentados tienen una finalidad divulgativa más que de estricta investigación académica. Permiten transmitir de una forma inmediata y comprensible conocimientos que, de otro modo, resultarían más abstractos e incomprensibles para algunas personas (como cartografías 2D, diagramas, etc.). En los seis ejemplos se menciona expresamente la dimensión divulgativa del proyecto, por parte de sus autores. En el caso de Londres, por ejemplo, esa difusión se orienta hacia la participación ciudadana y el acceso a la información que las administraciones públicas deben garantizar. En el caso de *Rome Reborn*, se acerca más a una difusión comercial, a la vista del interés despertado y el apoyo recibido por parte de productoras de cine. En el caso de Ullastret, la divulgación está más orientada a la educación en el ámbito escolar.

Internet parece en todo caso la vía prioritaria de difusión, tal y como se indica en los casos de Londres, Roma, Pisa, Xanthi y Palmira, siendo únicamente, por el contrario, el contexto museístico, con espacios acondicionados para la realidad virtual, la vía elegida en el caso de la reconstrucción del poblado ibérico. Por lo tanto, es lógico pensar que hoy en día los esfuerzos deben ir orientados a hacer los modelos accesibles en la red, y no solo accesibles sino también manejables e interactivos. Los obstáculos con los que se encontraron los autores del proyecto *Virtual London* para la difusión de su modelo, hace trece años, con toda probabilidad no serían a día de hoy tales, dado el desarrollo de la informática y las infraestructuras de telecomunicaciones.

A partir de este análisis se podrían esbozar unas pautas de actuación para el desarrollo de modelos virtuales de ciudades históricas:

El primer aspecto a determinar es la época histórica a reconstruir. Si se reconstruye la ciudad en su estado actual, deberá definirse una técnica de captura de la realidad existente. La fotogrametría aérea es a día de hoy la técnica más utilizada para grandes extensiones, mientras que fragmentos menores pueden resolverse tanto con escáner 3D como con fotogrametría, siendo lo ideal una combinación de ambas técnicas. También es posible reconstruir mediante modelado 3D a partir de datos topográficos, CAD 2D o GIS disponibles, o apoyarse en él para completar lo anterior.

Si se reconstruye una época histórica distinta a la actual, todo lo que ya no exista deberá resolverse mediante modelado 3D, pero puede tomarse igualmente como base la topografía actual y los restos que se conserven en la actualidad.

Asimismo debe definirse el nivel de detalle del modelo teniendo presente la extensión total del espacio urbano a modelizar. Extensiones grandes, de ciudades completas, hacen aconsejable, bien trabajar con modelos más esquemáticos, meramente volumétricos, o bien trabajar en modo multi-escalar, sectorizando la extensión total para poder dar más detalle a los fragmentos separadamente. También es posible trabajar combinando diferentes niveles de detalle, utilizando un nivel general bajo y poniendo el foco en los edificios de especial interés (monumentos o edificios representativos, por ejemplo) representados con mayor definición.

La conveniencia o no de trabajar en GIS dependerá del uso que se desea dar al modelo. Si interesa dotarlo de propiedades “inteligentes”, asociando la información gráfica a información no gráfica, sin duda será aconsejable utilizar GIS. Para una mera visualización de su forma y volumetría, el GIS puede ser un recurso innecesario.

Se aconseja trabajar con mallas poligonales mapeadas con texturas fotográficas, pues son una buena opción para obtener modelos fotorrealistas y aparentemente detallados geoméricamente. Dado que las reconstrucciones fotogramétricas producen también este tipo de geometrías, las mallas son lo más aconsejable para modelos que combinen fotogrametría con modelado tradicional.

Como conclusión final, a la hora de definir un diseño de modelo virtual de ciudad, debe tenerse presente, en primer término, el *para qué* se realiza, es decir, cuál es la función que debe cumplir y a quién va dirigido; tener clara esa cuestión ayudará en buena medida a definir cómo se lleva a término.

Referencias

- CASA (Centre for Advanced Spatial Analysis). 2005. Virtual London. <https://www.ucl.ac.uk/bartlett/casa/research/virtual-london>
- Codina, Ferrán et al. 2017. El proyecto de reconstrucción virtual de la ciudad ibérica de Ullastret. En *La ciencia y el arte VI. Ciencias experimentales y conservación del patrimonio*, 246-254. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Dylla, K., Frischer, B., Mueller, P., Ulmer, A. y Haegler, S. 2010. "Rome Reborn 2.0: A Case Study of Virtual City Reconstruction Using Procedural Modeling Techniques". En *Making History Interactive. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (CAA)* (BAR International Series S2079), 62-66. Oxford : Archaeopress.
- Evans, Stephen, Hudson-Smith, Andrew y Batty, Michael. 2006. "3-D GIS: Virtual London and beyond", *Cybergeo: European Journal of Geography*, Dossiers, doc. 359. doi: 10.4000/cybergeo.2871.
- Galeazzi, Fabrizio, Di Giuseppantonio, Paola y Matthews, Justin L. 2015. "Comparing 2D pictures with 3D replicas for the digital preservation and analysis of tangible heritage". *Museum Management and Curatorship* 30 (5): 462-483. doi: 10.1080/09647775.2015.1042515.
- Gasperini, Massimo. 2017. "Pisae Forma Urbis. Digital drawing and 'reading' of the city". *ZARCH* 8: 200-213. doi:10.26754/ojs_zarch/zarch.201782156.
- Khartabil, B. et al. 2018. # Newpalmyra. <https://newpalmyra.org>
- Koutsoudis, A. et al. 2007. *Journal of Cultural Heritage* 8 (2007): 26-31. doi: 10.1016/j.culher.2006.08.003

El plan especial de manejo y protección del centro tradicional de Medellín (Colombia): la recuperación de una metamorfosis urbana singular

The special plan for the handling and protection of the traditional center of Medellín (Colombia): the recovery of a singular urban metamorphosis

Ángel Luis Fernández Muñoz

Centro de Investigación en Diseño Urbano. ESNE (Universidad Camilo José Cela) angelluis.fernandez@esne.es

Palabras clave: Estrategia, planeamiento, proyecto urbano, resiliencia, espacio público, urbanismo social

Key words: Strategy, planning, urban project, resilience, public space, social urban planning

Resumen:

La transformación urbana de la ciudad de Medellín ha sido contemplada como un referente internacional de éxito. Pero, dada la situación social y económica de partida, con frecuencia la atención se ha dirigido a los espectaculares resultados obtenidos en la ordenación y revitalización de las “comunas” populares que rodean la ciudad y que son el principal asentamiento del estallido de población sufrido por la urbe a partir de los años 80. Sin embargo, la última revisión del Plan de Ordenación Territorial (POT) abordó también un capítulo esencial de la aglomeración urbana: el reordenamiento y recuperación de su “centro tradicional”. En la estructura de Medellín, el centro de la gran metrópoli que configuran los diversos municipios del Valle de Aburrá es una extensa franja lineal asociada al río Medellín que contiene una gran variedad de tejidos muy degradados, entre los que destaca un conjunto de alta calidad urbana. Este conjunto constituye aún la referencia de centralidad y memoria -a la par que de servicios- de los habitantes de la ciudad, pese a la transformación de los usos característicos y al abandono sufrido. El Plan Especial, diseñado inicialmente como un proyecto en sí mismo, e integrado después en la estructura general del POT, abordó el reequilibrio funcional del área, la recomposición de su estructura urbana, la salvaguarda del patrimonio arquitectónico antiguo y moderno y una reorganización social que diera lugar a una reversión del abandono residencial sufrido. Todo ello a través de los singulares e innovadores procesos de regeneración que han caracterizado la recuperación de la ciudad en la última década.

Abstract:

The urban transformation of the city of Medellín has been considered as an international benchmark of success. But, given the social and economic situation of departure, attention has often been directed to the spectacular results obtained in the organization and revitalization of the popular “*comunas*” that surround the city and are the main settlement of the outbreak of population suffered by the city from the 80s. But the latest revision of the Territorial Planning (POT) also addressed an essential chapter of the urban agglomeration: the reordering and recovery of its “traditional center”. In the structure of Medellín, the center of the great metropolis formed by the various municipalities of the Aburrá Valley is a long linear strip associated with the Medellín River that contains a great variety of highly degraded industries, among which a set of high urban quality stands out. This set, is still the benchmark of centrality and memory - as well as services - of the inhabitants of the city, despite the transformation of the use of the buildings and the abandonment they suffered. The Special Plan, initially designed as a project in itself, and later integrated into the general structure of the POT, addressed the functional rebalancing of the area, the reordering of its urban structure, the safeguarding of the ancient and modern architectural heritage and a social reorganization that give rise to the reversal of the residential abandonment suffered. All this through the unique and innovative processes of regeneration that have characterized the recovery of the city in the last decade.

Breve introducción a Medellín y su conurbación

La ciudad de Medellín fue fundada en 1616 y mantuvo una evolución espacial y poblacional discreta hasta que, en 1826, fue designada capital de la región de Antioquia. Ocupa el espacio central del valle de Aburrá, un altiplano de la cordillera central de los Andes colombianos surcado por el río Medellín. Este emplazamiento es clave para entender la configuración urbana actual de la ciudad, entre dos suaves pero extensas laderas, surcadas por numerosos barrancos o “quebradas”.



Fig. 1. Vista de Medellín (Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación).

Fig. 2. Vista del centro de Medellín (Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación)

La conurbación del valle de Aburrá, de la que Medellín (382 km² en la actualidad) es el principal núcleo, está formada por 10 municipios que ocupan la práctica totalidad del fondo del valle. El río Medellín y la línea de metro que sigue su trazado, vertebran las conexiones de las diez villas.

La población de la ciudad creció desde los 527.000 habitantes de 1951 hasta los 2.500.000 de la actualidad. El gran salto se produjo entre los años cincuenta y 1970 cuando, en sólo 20 años, la ciudad ganó casi un millón de habitantes. El resto del crecimiento poblacional ha tenido lugar entre 1970 y la actualidad, fundamentalmente a causa de los desplazamientos forzados de la población que huía de los conflictos en las zonas rurales. Por otra parte, el valle de Aburrá, a cuya población presta servicios la capital, tiene en total 3.750.000 habitantes sobre una superficie total de 1.164 km².

En términos geopolíticos, Medellín constituye la segunda urbe en importancia y la segunda economía de Colombia, sólo por detrás de Bogotá. La ciudad vivió su momento de esplendor entre 1880 y 1970¹, tras el cual Medellín se sumió en una profunda crisis causada por el desarrollo del narcotráfico y la corrupción. Las consecuencias del surgimiento de estos dos fenómenos causaron una profunda crisis social, donde la violencia y los fenómenos de desigualdad desarticulaban la cohesión de la sociedad “paisa”². Una sostenida crisis de identidad y la imposibilidad de desarrollar una actividad normal en el clima de conflicto violento y permanente que se instaló en aquellas décadas en la ciudad, llevaron a unas elevadísimas tasas de desempleo y a una situación de bloqueo en la que el futuro parecía inalcanzable. En 1991 la ciudad fue declarada la ciudad más violenta del mundo.

Sin embargo, en un ejercicio de resiliencia que le ha servido para erigirse en un ejemplo mundialmente reconocido, a partir de la década de los años 2000 la situación comienza a evolucionar. Y, sobre todo, con la llegada de Sergio Fajardo a la Alcaldía de la ciudad, el panorama cambia radicalmente.³

Desde los 381 homicidios por cada 100.000 habitantes en 1991, se pasa a 98 en 2003, a 34 en 2007, un repunte a 86 en 2010, 21 en 2015 y 23 en 2017.⁴ Además, el índice de calidad de vida en Colombia –cuyas principales variables son, entre otras, las condiciones de vivienda, las afiliaciones a la Seguridad Social, el nivel de estudios, los equipamientos domésticos, los vehículos propios, la población escolarizada o el índice de analfabetismo– aumentó, entre 2001 y 2010 un 23 %.⁵

Se desarrolla una intensa labor regeneradora del tejido social, utilizando a la ciudad misma como instrumento del cambio. Equipamientos, transformación física del espacio público, proyectos

educativos y vinculación permanente de la ciudadanía con las transformaciones, son las principales claves del éxito de lo que se ha llamado el “urbanismo social”, del que Medellín ha sido su principal laboratorio.⁶

Contexto del Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Tradicional

Este renacer de la ciudad hace que se comience plantear la necesidad de una planificación de la estructura del futuro crecimiento, plasmada finalmente en revisiones y actualizaciones del Plan de Ordenación Territorial de 1999 y en su reciente actualización de 2014.

Antes, varios, y algunos relevantes, fueron los ejercicios de planificación urbana desarrollados sobre Medellín. El más importante fue sin duda el que realizaron, entre 1948 y 1953, Jose Luis Sert y Paul Lester Wiener: el *Plan Piloto* (1950), seguido del *Plan Regulador* (1953) que aplicaría sus determinaciones.

Luego, el primer *Plan de Ordenamiento Territorial* (POT), aprobado en 1999, será más un planeamiento de corte tradicional -basado en la aplicación de la zonificación como elemento de ordenación- que una verdadera propuesta de ciudad futura. En todo caso, el documento permite en su momento abordar un conocimiento pormenorizado de los componentes de la ciudad y elaborar un detallado diagnóstico de la misma, estableciéndose por vez primera la necesidad de recuperación del centro tradicional.⁷

Serán los PUI (*Proyectos Urbanos Integrales*) los que definirán un nuevo y dinámico modo de intervenir en la ciudad, creando nodos de intensa renovación en los que, a la mejora y ordenación del medio urbano, se añade simultáneamente una extensa implementación de medidas sociales. Esta estrategia, desarrollada a partir de 2004, será la que materializará con más claridad los logros del denominado “urbanismo social” que ha venido construyéndose en el proceso de renacimiento de la ciudad.⁸

Como otra dimensión del mismo planteamiento, en 2006 se diseña y aprueba un *Modelo de Ocupación Metropolitana para el Valle de Aburrá*, que sienta las bases para la redacción y revisión de Planes de Ordenamiento Territorial de todo el Área Metropolitana⁹. Los instrumentos que consagra para ese futuro planeamiento están en consonancia, a escala territorial, con los principios ensayados en las actuaciones de urgencia de los PUI:

- . Desarrollo del Urbanismo Social y establecimiento de Modelos de Ciudad en la elaboración y revisión de los POT
- . Utilización de la mejora del espacio público y del desarrollo precisos proyectos urbanos como instrumentos fundamentales de transformación física
- . Superación de las desigualdades sociales por medio de la educación, la cultura, el ocio y el deporte
- . Garantizar la prestación de los servicios básicos de salud, seguridad y convivencia en paz
- . Impulsar la competitividad del área mediante el fomento del emprendimiento y la innovación
- . Diseño de redes de transporte y movilidad eficientes, cómodas y seguras
- . Promover la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos mediante acciones de mejora en la vivienda, el medio urbano y el medio ambiente

Posteriormente, el *Plan Director Medellín-Valle de Aburrá, BIO 2030*, que revisó en 2013 las determinaciones de 2006, ha añadido a los anteriores principios la necesaria vinculación al desarrollo de la región y su territorio de cualquier acción de planificación urbana del Área, así como un impulso a las centralidades existentes y a la creación de otras de nuevo diseño, al objeto de lograr extender desarrollos de tipo policéntrico a toda la conurbación.¹⁰

La *Revisión del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín* de 2014, en el que se inserta el *Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Tradicional*, ha constituido un ejercicio novedoso y de equilibrio entre los planteamientos más tradicionales del planeamiento general de un POT y los principios que ha venido impulsando el *Laboratorio de Arquitectura y Urbanismo*.¹¹

El documento ha perseguido generar un verdadero “proyecto de proyectos”, construido a partir de la articulación de los proyectos impulsados por el municipio con las determinaciones del Modelo de Ocupación Territorial. Una especie de “*matryoshka*” de proyectos urbanos que se enlazan entre ellos para abarcar, con un mismo modo operativo, desde las escalas territoriales a las más específicamente urbanas.

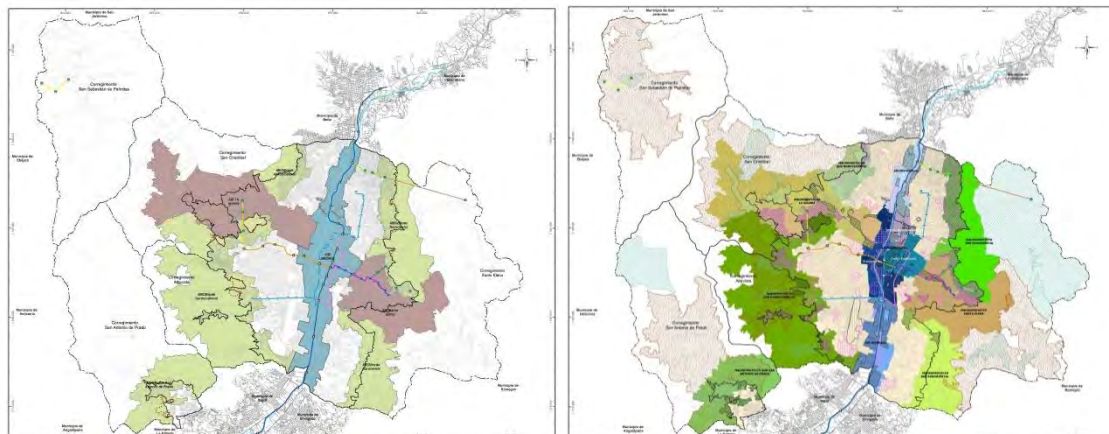


Fig. 3. POT 2014. Áreas de Intervención Estratégica. Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

Fig. 4 POT 2014. Instrumentos de Planificación. Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

El Plan ha buscado identificar, mediante entidades muy precisas del territorio urbano, aquellas áreas que requerían importantes operaciones de naturaleza estratégica y sistemas estructurantes de grandes proporciones para la superación de sus déficits y la corrección de sus desequilibrios. Son las denominadas *Áreas de Intervención Estratégica*.¹²

Junto con el borde de contacto entre el medio rural-natural y el medio urbano en la parte alta de las laderas, la más importante de estas áreas es el área que ocupa el río Medellín (*Área de Intervención Estratégica Medellín Río*), formada por el cauce, sus riberas, tejidos vinculados y espacios de oportunidad, que se ha ido configurando como el principal Corredor Metropolitano y de Servicios. Esta área se ha dividido en otras tres, denominadas *Río Norte*, *Río Centro* y *Río Sur*, que se desarrollan para su ordenamiento y configuración final a través de lo que el Plan denomina como *macroproyectos*, documentos definidos con elevada precisión y que sintetizan desde la normativa general del propio POT que les afecta, a proyectos locales de aplicación de sus determinaciones. Es dentro del *macroproyecto Río Centro*¹³ donde se inserta la subzona “Centro Tradicional”.

Los instrumentos para la definición del proyecto de esta subzona son la instrumentación normativa del POT, algunos *Planes Parciales* en áreas de desarrollo o sustitución global de la edificación existente y, sobre todo, un *Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Tradicional*.

El Plan Especial del Centro Tradicional como instrumento para su reintegración a la ciudad

Hasta la redacción del Plan Piloto de 1950 lo que hoy se denomina “Centro Tradicional” era la mayor parte de la ciudad consolidada. La decisión de dicho plan de trasladar las instituciones ciudadanas, las administraciones públicas y buena parte de los nuevos equipamientos para el ocio al nuevo centro de La Alpujarra, generó (como ya hemos visto en tantos otros casos de vaciado de contenido de los centros urbanos) una paulatina pérdida de sentido de las potentes estructuras urbanas y arquitectónicas que el centro alojaba. Aun cuando se hicieron esfuerzos por mantener la actividad comercial y financiera y se proyectaron y edificaron notables edificios entre los años cincuenta y sesenta, la pérdida de relevancia institucional afectó gravemente al atractivo y al prestigio del antiguo núcleo de la ciudad. Paralelamente se produjo un movimiento de abandono de los residentes, que hasta entonces habían sido afortunados habitantes de hermosos complejos residenciales como los edificados en torno a la avenida La Playa. Provocado en buena medida este

éxodo por la mencionada pérdida de prestigio del área, el centro se convirtió paulatinamente en espacio accesible para la marginalidad y el comercio callejero.

Mientras, atendiendo con prioridad a los lugares donde la población inmigrada vivía en condiciones de miseria y de conflicto social, las políticas públicas fueron focalizándose en las llamadas “comunidades” -los barrios informales de las laderas de la ciudad donde se iba acumulando la población recién llegada procedente de conflictos externos o de espacios sin oportunidades-, relegándose la acción sobre la decaída realidad del centro a momentos posteriores. Esa postergación tenía su justificación en la aparente “intensidad” de la vida que se seguía desarrollando en el espacio central de la ciudad. Un área que durante el día se ve invadida por una población que vende y comercia y que, a la caída de la tarde, lo abandona, al haber perdido su función de residencia y quedar reducido tan solo a un formidable espacio de comercio y de, en el más amplio sentido del término, búsqueda de oportunidades.

Por lo tanto un espacio hiperutilizado de día y abandonado por la noche. Un hermoso espectáculo de intensa vida urbana que se transforma más tarde en un espacio de inseguridad extrema.



Fig. 5. Mapa de la trama de llenos y vacíos del Centro Tradicional. Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación
Fig. 6. Mapa de Homicidios del Centro 2013. Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

Al comienzo de los trabajos en el área del Centro Tradicional para el *macro proyecto Río Centro* (entre 2012 y 2014), la situación era la siguiente:

_Un despoblamiento del área, con la transformación de su patrimonio residencial en, entre otros usos paradójicos, espacio de almacén para la gigantesca actividad comercial de la zona. El censo de 2012 identificaba unos 80.000 habitantes, un 3,3 % del total de los 2.400.000 de la ciudad, en un área de gran densidad edificatoria y sin prácticamente población infantil. La mayor parte de estos hogares pertenecen a los llamados estratos 3 y 4 (bajo-medio y medio) de los 6 en que se clasifica el nivel económico de la sociedad colombiana

_Pérdida de relevancia y significado del centro, con indiferencia hacia su valor como memoria histórica, y abandono institucional, público y privado, de su espacio, pero manteniendo aún, gracias a la actividad comercial, un papel referencial indudable para toda la ciudad

_Por lo tanto, un cambio de uso, reemplazando casi cualquier otra actividad por la comercial, con la excepción de una importante actividad académica, que era precisamente uno de los posibles instrumentos para la regeneración de su deteriorado paisaje urbano y social

_El uso comercial podía percibirse como problema por su excesiva especialización, pero también como oportunidad considerando dos cuestiones:

- . El reconocido atractivo de esa actividad para el resto de la ciudad y el área metropolitana, sin distinción de estratos sociales
- . La configuración espacial y funcional de esta actividad, constituyendo en el área sur del centro, conocida como “El Hueco”, un singular enclave, suma de manzanas

enlazadas en su planta baja a modo de gigantesco “bazar”, con un muy alto potencial a futuro para la explotación de su atractivo turístico (Fig. 7)

_La confluencia de tres fenómenos que se retroalimentaban:

- . Un comercio ambulante, informal y sin control fiscal, que enmascaraba las importantes actividades comerciales de tiendas y almacenes inundando el espacio público (Fig. 8)
- . Una amplia población de indigentes o “habitantes de la calle” que encontraban aquí un lugar de acogida sin restricciones ante el abandono de los residentes del área
- . Unos elevados índices de inseguridad causados por la conflictividad innata a la situación extrema en la que vivían los colectivos antes mencionados, singularmente en los barrios de “Estación Villa” y “San Benito”. Aunque la Alcaldía había creado centros de acogida para estos grupos (precisamente dentro del área del centro, lo que no parecía muy aconsejable al “fijar” el movimiento de estos colectivos en una zona que se intentaba recuperar), la dimensión del problema desbordaba las capacidades de tales centros

_Un deterioro del espacio público, tanto en su paisaje como en su uso, con escasez de espacios abiertos, gran deterioro de los existentes y carencia de criterios para su diseño y conservación

_Pérdida de los espacios y edificaciones de valor histórico y patrimonial. En este capítulo se percibía una escasa sensibilidad social hacia el tema, más preocupada la población por la modernización y mejora de su medio que por la conservación de vetustas edificaciones y lugares cuyo valor no era reconocido

_Baja calidad ambiental, con niveles de ruido y contaminación muy elevados, además de una ausencia de masas “verdes” que, pese a las facilidades del clima para su crecimiento, se encontraban carentes de articulación y difuminadas en medio de un caos visual y de uso generalizado

_Un sistema de transporte y movilidad que oscilaba entre la descoordinación de los varios sistemas, la baja calidad y funcionamiento no bien reglado de autobuses urbanos y taxis, la ausencia de carriles para bicicletas, la improvisación y el ingenio de los habitantes para adaptarse a todo ello y, al tiempo, la poderosa y eficaz red de metro que atravesaba todo el centro y lo enlazaba, a través del “metroable”, con los barrios de las laderas¹⁴

_El metro, uno de los elementos fundamentales en la transformación urbana y social de la ciudad, orgullo de sus habitantes y, sin embargo, elemento extraordinariamente perturbador del paisaje del centro, cuya excesiva presencia material acorralaba a magníficas edificaciones y generaba bajo sus trazados elevados zonas de indigencia e inseguridad de difícil control.



Fig. 7. “El Hueco” de Medellín
Fuente: http://files.el-diario.webnode.es/200000016-f0b10f1aae/en_el_hueco_medelln_20100508_1430774242.jpg



Fig. 8. Venta ambulante en el Centro Tradicional
Fuente: http://2.bp.blogspot.com/-MNoiJVeVL_s/UNOh8Nr0k8I/AAAAAAAAAMvA/i6wAnZnBsYk/s1sesenta0/venteros.jpg

Frente a esta situación, el diseño de la propuesta del PEMPCT siguió un esquema semejante al del propio POT, a modo de una sucesión de proyectos urbanos que se van desarrollando en escalas incrementalmente más pequeñas. Por lo tanto, tras su apariencia de documento de planeamiento clásico, el PEMPCT sigue un esquema muy diferente, en el que la herramienta principal es el

proyecto urbano, siempre bajo el amparo de una instrumentación urbanística que le permite adquirir el rango de norma de obligado cumplimiento.

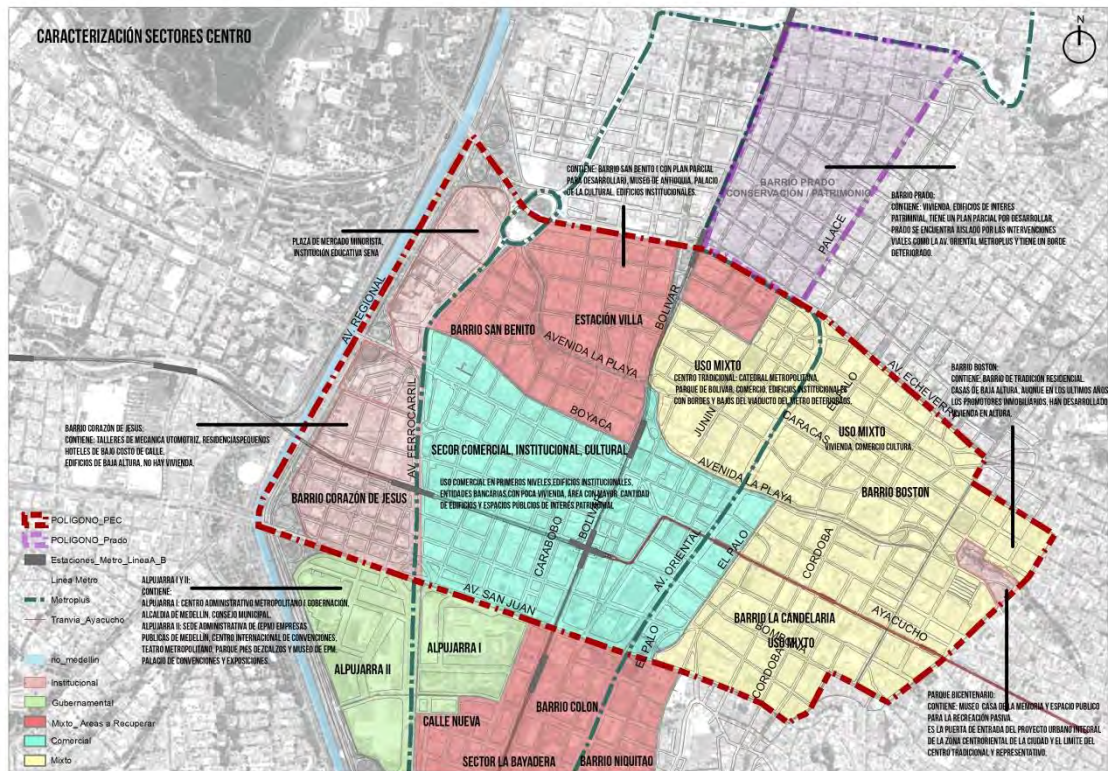


Fig. 9. Barrios y sectores del centro de Medellín Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

Los primeros análisis se apoyaron en la metodología seguida para el Proyecto Madrid Centro y en la continuidad de las acciones que la alcaldía de Medellín ya tenía en marcha –“Programa Bandera de Intervención Integral en el Centro”–, singularmente las acciones para desarrollar unos “corredores de vida” en ocho ejes tradicionales: al N-S de la ciudad, Carabobo, Bolívar, Palacé y Junín; al E-O, La Playa, Colombia, Boyacá y Amador (Fig. 10). Tras ello, junto al reconocimiento de la importancia de estos ocho ejes, se plantearon dos cuestiones:

_La necesidad de definir cuál sería el cometido específico del centro en la ciudad, de modo que ese horizonte orientara de una manera eficaz la toma de decisiones

_Identificar unas “áreas de identidad homogénea”, entornos de características y finalidad concretas, que trabajaran de modo coordinado entre sí, pero que tuvieran un papel propio bien definido en el conjunto del plan. De este modo la especialización funcional, social y ambiental de cada área permitiría definir proyectos coordinados en su interior que convirtieran el centro en un rico mosaico de experiencias urbanas

La especialización de dichas áreas quedó definida como dato de partida, de modo que el desarrollo del Plan se enfocara de modo preciso su materialización:

_Sector La Playa: transversalidad este-oeste del Centro, incorporando los hermosas piezas construidas y espaciales que determinan las características de esta arteria para consolidarlo/recuperarlo como el principal ámbito de prestigio y representación de la ciudad

_El eje Colombia-Boyacá fue identificado como corredor estructurante E-O de la actividad universitaria. Se trataba de promover el diseño de una operación conjunta entre los centros universitarios situados al este y al oeste del área para definir un “Campus Universitario Central” de Medellín, apoyado sobre este eje y, parcialmente también, en la avenida La Playa

_Sector Guayaquil -El Hueco. Espacio de intensificación residencial que apoye la actividad comercial y cualifique el espacio público. El objetivo global de este proyecto podría formularse del siguiente modo: mantenimiento y modernización de la actividad comercial

existente, asociándola a una acción inmobiliaria que aumente la componente habitacional del centro

_Sector Colón-Boston-Los Ángeles. Espacio de intensificación residencial y recalificación del espacio público con localización de entornos especializados

_Sector plaza Bolívar. Sector de consolidación de la actividad residencial y recuperación de su prestigio

_Sector Estación Villa. Área de transformación integral con sustitución de su actual escena urbana (física y social). El barrio de “Estación Villa” configura uno de los peores escenarios del Centro y uno de los elementos de mayor riesgo para su futuro. Se propuso abordar con carácter prioritario su recuperación/transformación

_Sector Prado. Uno de los ámbitos de mayor valor patrimonial. Aprovechamiento de los potenciales existentes en su arquitectura, espacio público y privado para su transformación en un entorno de prestigio y referencia de calidad residencial y comercial de la ciudad

Con todo ello se definió un primer boceto de la ordenación del Centro que establecía su sistema estructurante básico¹⁵ (Fig. 11)

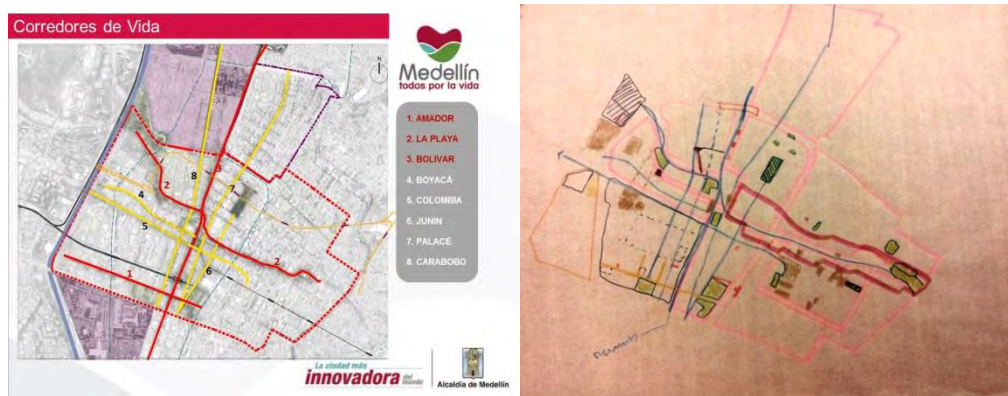


Figura 10. Plan del Centro de Medellín. Corredores de Vida. Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de planeación

Figura 11. Primer esquema del Plan del Centro. Fuente: elaboración del autor

A partir de aquí, el planteamiento del documento incluyó múltiples cuestiones que definieron su desarrollo y forma final y que resumimos en las líneas siguientes:

- . Aceptar determinadas realidades como patrimonio inmaterial y elementos de atracción del centro de la ciudad (hiperactividad comercial, alta densidad, desarrollos tipológicos espontáneos, etc.) y como oportunidad para establecer una innovadora actuación que continuara la estela de prestigio que la ciudad había emprendido

- . Impulsar acciones sociales y económicas que aprovecharan las oportunidades y posibilidades del espacio del centro, modernizando los contenidos de esta parte de la ciudad y diseñando procedimientos de coordinación entre realidades existentes y proyectadas

- . Plantear la calidad de vida de los ciudadanos como patrón de comprobación del éxito de la operación y condición a la que adaptar las singulares y sugerentes realidades preexistentes del área central. Pero también como condición imprescindible para el futuro económico de la ciudad, dada su relación con las decisiones estratégicas de inversión y localización de las grandes corporaciones

- . Incentivar la vinculación del espacio colectivo privado al público mediante acuerdos y convenios. Tanto en este aspecto como en el dotacional, la singular cantidad de aparcamientos o “parqueaderos” privados podría proporcionar múltiples oportunidades una vez se restringiera el libre acceso del vehículo privado al área

- . Abordar como proceso fundamental la “re-habitación” del centro a través de sucesivas “áreas de reciclaje” que fueran capaces de desarrollar una acción de transformación integral, limitada y eficaz de los entornos designados. Definir simultáneamente las oportunidades de alojamiento que ofrece para determinados grupos de la población en función de su realidad inmobiliaria. La recuperación del patrimonio residencial -y terciario- existente, devenido en buena parte almacén de productos comerciales, era condición básica para un reequilibrio de usos que garantizara la mejora del

ambiente ciudadano e hiciera viable la una actividad continuada, sin el actual abandono vespertino y nocturno

. Diseñar un modelo de movilidad y logística mediante un sistema de anillos concéntricos que redujera progresivamente el acceso de vehículos al interior de la zona central, evitando la aproximación de aquellos que no formarían parte del sistema “transporte-logística-residentes”. El impacto de la estructura del metro existente se percibía como cuestión prioritaria por el conflicto de escala que produce con la ciudad. Dado el prestigio alcanzado por el sistema y la dificultad de su transformación, podían abordarse actuaciones arquitectónicas y de ingeniería que permitieran disminuir su impacto en tanto se abordaba su remodelación como actuación a largo plazo. El concurso de ideas para la “carrera” Bolívar ya aportó algunas soluciones para un tramo del mismo. Otra sugerencia avanzada fue reservar una plataforma para el metro en el área del río vinculada a un intercambiador de transporte en “La Minorista”, gran centro de actividad y mercado de la ciudad, lo que permitiría en el futuro eliminar su perturbadora presencia en el centro, recuperando definitivamente el eje de Bolívar y liberando su abrumador paso por la plaza de Botero, corazón del Centro y espacio representativo por excelencia de la ciudad, a la que divide en dos partes



Fig. 12. Metro. Estación san Antonio. Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

Fig 13. Metro. Entrada a plaza Botero. Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

. En el rediseño de mercados (“plazas”), intensificar su edificabilidad, promoviendo usos asociados para convertirlos en centros de amplios servicios y dotaciones ciudadanas que los asegurasen contra rápidas obsolescencias y los convirtieran en *mini-centralidades* de referencia. Al tiempo, acondicionarlos para un efectivo alojamiento de los vendedores ambulantes

. Sobre este tema de la venta ambulante se planteó el diseño, mediante consultores especializados, de un modelo de negocio alternativo para los mismos, que limitase el alcance de esta actividad a un número determinado de productos, y que fuera definido como rentable, cómodo y eficaz para sus protagonistas, sustituyendo su modalidad de actividad circulante por otra estable en lugares estratégicos, como la sugerida en los mercados

. Diseñar los espacios de contacto con las áreas limítrofes para garantizar la percepción de transición a una forma diferente y atractiva de ciudad pero evitando el efecto “frontera”

. Destinar los espacios de oportunidad para “esponjar” la trama, promoviendo en ellos nuevos espacios públicos, de recreo y dotaciones pertenecientes a la cultura del siglo XXI. Las destrucciones puntuales de parte de la trama urbana original e imperfecciones de su trazado proporcionarían *microespacios libres* que podrían funcionar como una red complementaria del sistema principal de espacios públicos del Centro

Finalmente, la redacción del Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Tradicional de Medellín, adoptó una estructura articulada entre las determinaciones del POT y las diferentes herramientas de planificación del propio Plan.

En su estado final, define una normativa que oscila entre la conservación, la consolidación y la renovación, con varios grados para las dos primeras. Para el patrimonio edificado protegido establece varios grados de intervención, desde lo que denomina “Primeros auxilios” hasta la muy abierta “Reintegración”.

La política de usos busca la mezcla de los mismos, siempre dentro de la deseada especialización prioritaria de cada una de las sub-áreas, y los aprovechamientos se definen mediante una pormenorizada determinación de las alturas parcela a parcela.

La estrategia de movilidad acepta el sistema de anillos del POT, al que se añaden las transversalidades establecidas en la estructura inicial diseñada para el Centro, reservando amplios espacios para peatones y ciclistas.

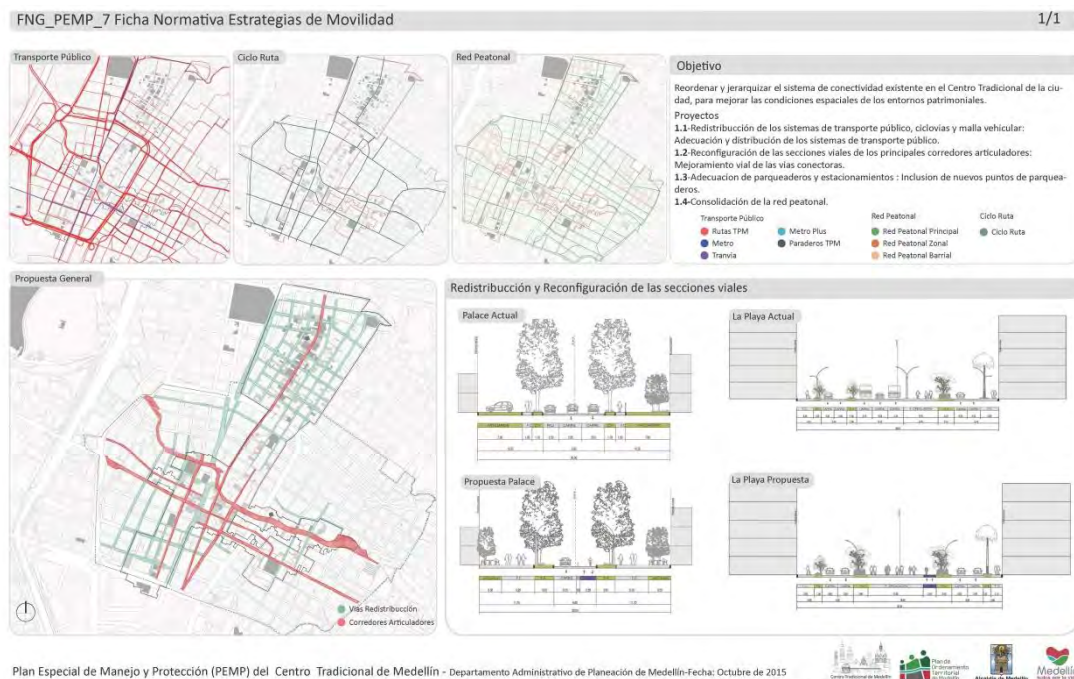


Fig. 14. PEMPCT. Estrategias de movilidad. Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

De idéntica forma, la red de espacios públicos se apoya sobre aquellas mismas transversalidades y consolida la permeabilidad del Centro para toda la ciudad y su fácil acceso, con las consiguientes repercusiones en la disminución de la inseguridad ciudadana.

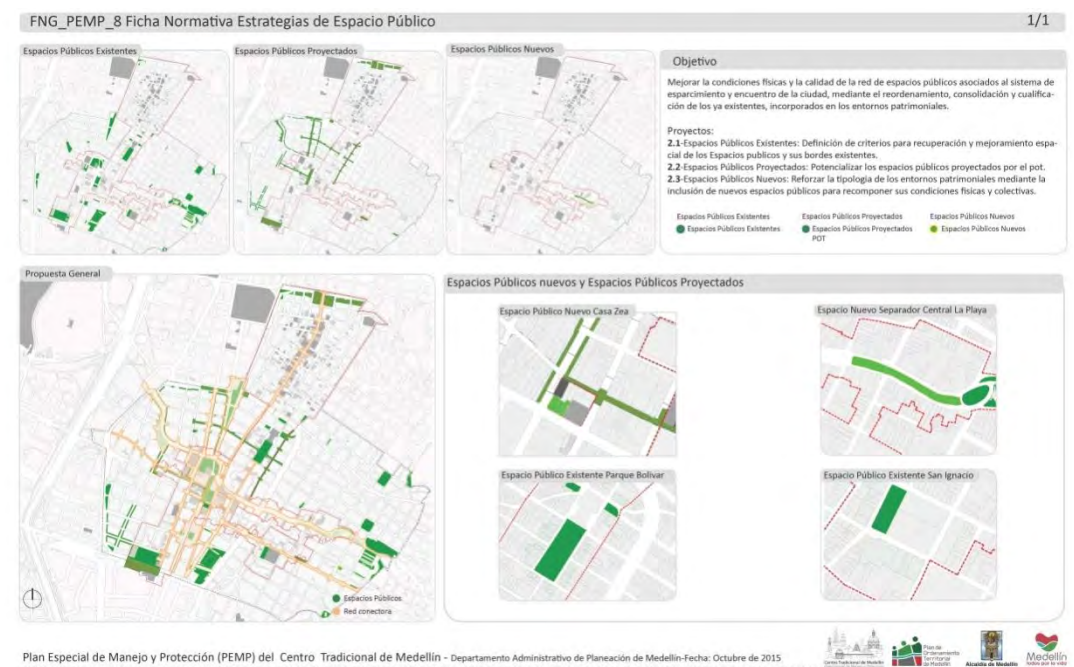


Fig. 15. PEMPCT. Estrategia de espacios públicos Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

Finalmente, fija quince “Proyectos de Formulación Urbanos y Arquitectónicos”, que pretenden sistematizar la realidad existente y articularla con las propuestas que deben estructurar y materializar la nueva realidad del “nuevo” Centro.

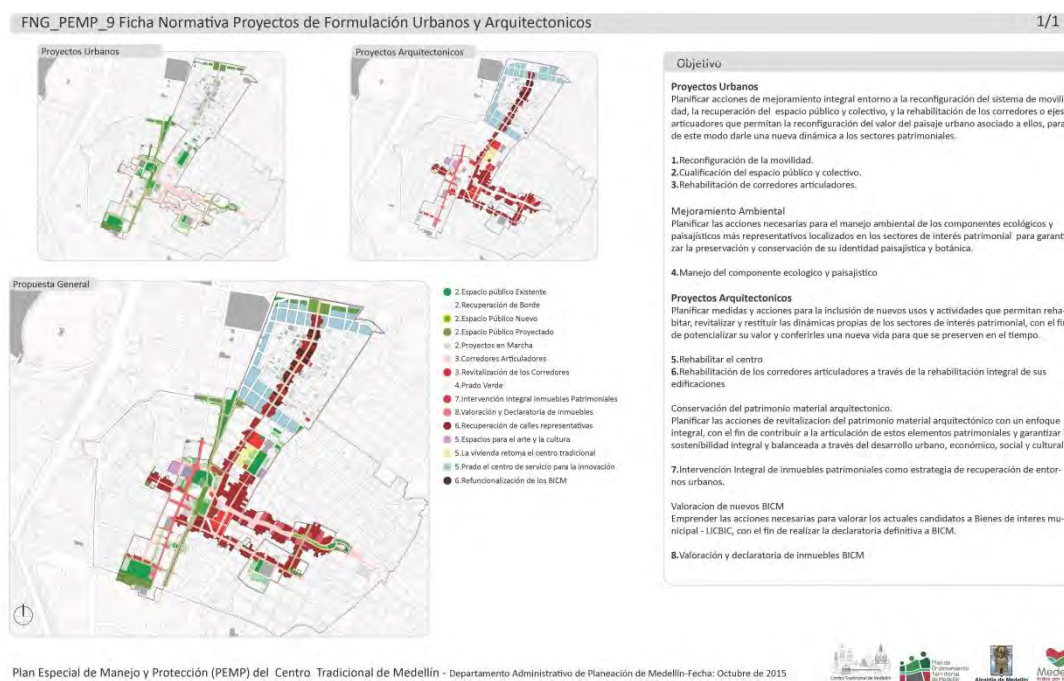


Fig. 16. PEMPCT. Proyectos estratégicos Fuente: Alcaldía de Medellín. Dpto. de Planeación

En cuanto a la preservación del patrimonio inmobiliario, establece dos ámbitos diferenciados con una normativa de conservación parcela a parcela: el sector del barrio Prado -una singularidad de altísimo valor ambiental y paisajístico en el centro de la ciudad, compuesto por antiguas villas y viviendas unifamiliares- y el resto de la delimitación del Plan.

Por último, se ocupa de los barrios de “Estación Villa” y “San Benito”, el primero el corazón de la indigencia y la delincuencia del área y, el segundo, de ambiente similar pero llamado a ser el espacio de desarrollo del Museo de Antioquia, en las inmediaciones de la plaza de Botero. Concebida la actuación sobre ellos como una intervención de saneamiento integral y, casi irreconocibles en su interior los restos de edificaciones republicanas (época de la independencia del país) y coloniales, se proyecta su completa transformación mediante el desarrollo de planes parciales.

Lo que de todo ello resulta es un cuidadoso mosaico de piezas delicadamente tratadas en su diferente condición, que dan testimonio del brillante pasado del centro de Medellín, conservan lo mejor de una evolución problemática -pero a veces sorprendente y creativa-, e incluyen propuestas innovadoras que pertenecen a la libre lectura de los problemas urbanos tradicionales por la que ha apostado la ciudad, seguramente consciente de que, en ella, ninguno de tales problemas es demasiado “tradicional”. Medellín lee su realidad mirando a los mejores ejemplos internacionales, pero articulando de modo crítico soluciones conocidas con el proceso emprendido por la ciudad para asumir su pasado próximo, haciendo de la extraordinaria fenomenología que lo acompañó la razón de un modo de operar diferente, lleno de pragmatismo, calidad, participación

-
- ¹ Toro, C. (1988). "Desarrollo urbano en Medellín, 1880-1950". *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros
- ² Denominación de los habitantes de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Noroccidente del Tolima y Norte del Valle del Cauca
- ³ Pérez Jaramillo, J. (2012): "Medellín metropolitana: una aproximación a la ciudad, la crisis como oportunidad". *Cuaderno urbano: espacio, cultura y sociedad* (12), pp. 138-172.
- ⁴ Fuente Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Centro de Estudios de Opinión
- ⁵ Ibid.
- ⁶ Echeverri, Alejandro. (2016): "Medellín redraws its neighborhoods: social urbanism, 2004-11". *Shaping Cities*, pp. 17 a 53. Berlín, Hatje Kantz.
- ⁷ Acuerdo de aprobación del POT en:
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Servicios/Documentos/SITE/Derogados-1999/ACUERDO%2062_POT%20DEROGADO.pdf
- ⁸ Empresa de Desarrollo Urbano (EDU). *Los proyectos urbanos integrales*. Disponible en:
http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/OrdenamientoTerritorial/ViasTransporte/DOTS/Proyectos_Urbanos_Integrales_PUI_Documento_I_0.pdf
- ⁹ Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2006). *Directrices metropolitanas de ordenamiento territorial "Hacia una región de ciudades"*. Documento técnico de soporte. Acuerdo Metropolitano
- ¹⁰ Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2011): *Bio 2030 Plan Director Medellín-Valle del Aburrá*.
<http://www.eafit.edu.co/centros/urbam/articulos-publicaciones/Paginas/bio-2030-publicacion.aspx>
- ¹¹ Pérez Jaramillo, Jorge [et al.] (2015): "El Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín 2014: un modelo territorial para la intervención estratégica". En: *VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. Barcelona-Montevideo, junio 2015". Barcelona: DUOT. <http://hdl.handle.net/2117/80323>
- ¹² Medellín. Alcaldía. Departamento Administrativo de Planeación. (2014): *Áreas de intervención estratégica AIE*. Medellín : Alcaldía de Medellín.
- ¹³ Vélez Longas, David (2015). "Macroyecto Río Centro". *Cuadernos de Ciudad*, 4. Pp. 26-39. Alcaldía de Medellín
- ¹⁴ Leibler, Laure (2010). *Un métro nommé justice : transport et justice spatiale : le cas du métrocable de Medellín, Colombie*. Tesis Master en Sciences Sociales. Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales
- ¹⁵ Fernández Muñoz, Angel Luis (2014): "La Subzona Centro Tradicional de Medellín". *Cuadernos de Ciudad*, 1. 22-25. Alcaldía de Medellín

La interrupción urbana como oportunidad para la cohesión del patrimonio moderno. El caso de Roma

The urban interruption as an opportunity for the cohesion of modern heritage. The case of Rome

Javier Fernández Posadas

Doctorando, Universidad Politécnica de Valencia. jaferpo@upv.es

Palabras clave:

Ciudad contemporánea, paisaje urbano, patrimonio, modernidad, conjuntos de vivienda, periferia

Key-words:

Contemporary city, urban landscape, heritage, modernity, housing complexes, periphery

Resumen:

En 2018 se cumplirán 40 años de *Roma Interrotta*, un evento celebrado en Roma en 1978 donde 12 arquitectos propusieron alternativas a la forma urbana derivada de la expansión de la ciudad moderna. Este crecimiento, acrecentado especialmente a partir de los años 30 del siglo XX, y la especulación, trajo consigo una inevitable distorsión entre el paisaje urbano histórico y el contemporáneo, provocando lo que se calificó como una *interrupción* de su identidad histórica.

Los asentamientos urbanos construidos durante el período fascista y los proyectos para INA-Casa de las décadas de 1950 y 1960, forman parte de esa ciudad negada y calificada como interrumpida. Sin embargo, estos escenarios, en los que se ha generado una identidad popular específica, han encontrado un lugar en la cultura contemporánea pese a las numerosas problemáticas que presentan. Descubrir en estas construcciones valores y capacidades que los sitúe en la esfera de lo patrimonial, es el primer paso para reconciliar la ciudad del pasado con la contemporánea y permitir, así, que la ciudad pueda seguir imaginándose sin complejos.

Abstract:

In 2018 there will be 40 years of *Roma Interrotta*, an event held in Rome in 1978 in which 12 architects proposed alternatives to the urban form derived from the expansion of the modern city. This growth, especially increased since the 30s of the twentieth century, and speculation, brought with it an inevitable distortion between the historical urban landscape and the contemporary one, causing what was described as an *interruption* of its historical identity.

The urban settlements built during the fascist period and the projects for INA-Casa of the 1950s and 1960s, are part of that denied city and qualified as interrupted. However, these scenarios, in which a specific popular identity has been generated, have found a place in contemporary culture despite the numerous problems they present. To discover in these constructions values and capacities that allow to situate them in the sphere of a patrimonial context, is the first step to reconcile the city of the past with the contemporary one and to allow us, thus, to continue to imagine the city without complexes.

1. Introducción

En 1978 se presentó en Roma una exposición promovida por la asociación cultural Incontri Internazionali d'Arte bajo el sugerente título de *Roma Interrotta*. Este proyecto, ideado por Piero Sartogo, consistía en abordar de forma crítica la deriva urbana que había sufrido la ciudad desde mediados del siglo XVIII hasta aquel entonces. Para ello se convocaron a 12 arquitectos internacionales¹ que debían proponer, a partir de la planta iconográfica de Roma de Giambattista Nolli publicada en 1748, una serie de alternativas hipotéticas al crecimiento del centro y de la periferia que tuvieran en común el estar pensadas desde la cohesión que el peso histórico había conferido a la trama urbana desde la antigüedad.

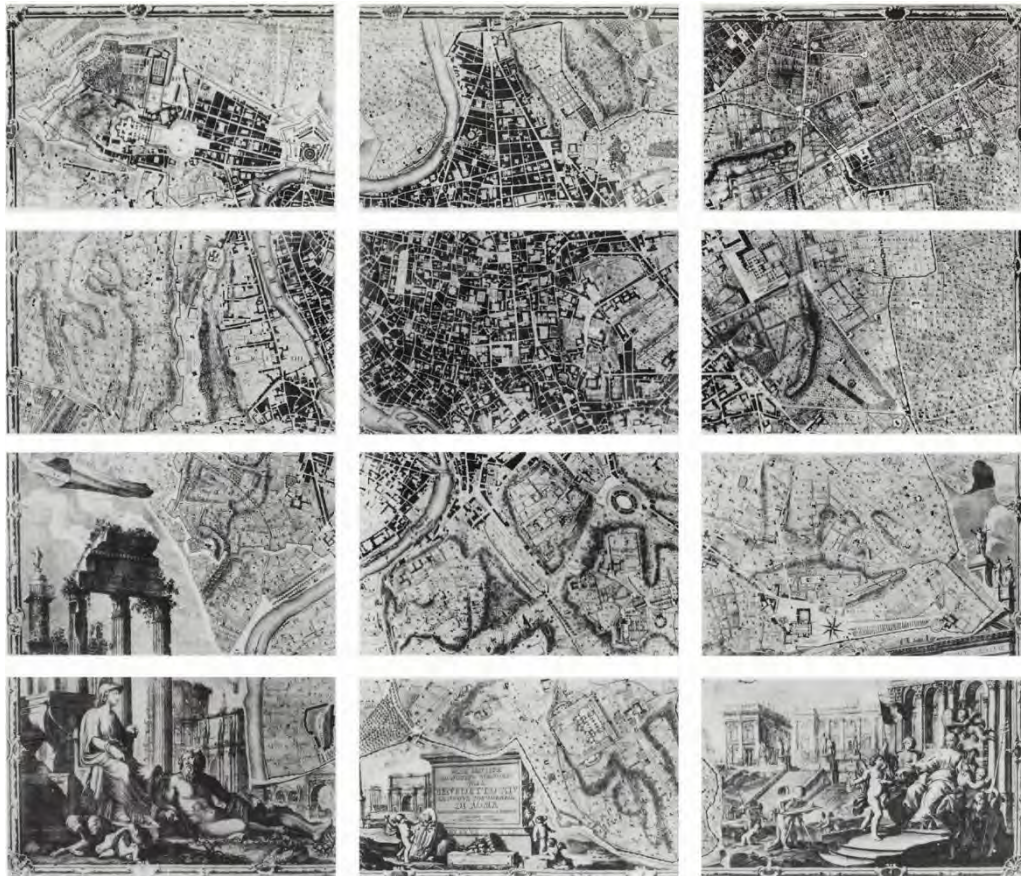


Figura 1. Nuova Topografía di Roma, Giambattista Nolli, 1748.

El catálogo de la muestra incluía dos textos que orientaban de forma teórica la lectura de las propuestas de los participantes: un prólogo del entonces alcalde de Roma e historiador del arte, Giulio Carlo Argan, y un escrito titulado “El *genius loci* de Roma”² de Christian Norberg-Schulz. Ambos textos buscaban propiciar el debate sobre la importancia de los valores atemporales de la ciudad y de su paisaje, que en el pasado había permitido a los arquitectos imaginar Roma con coherencia y, cuyo abandono paulatino a partir de la ciudad moderna, habría conducido a una interrupción de su identidad histórica. Las expansiones de las nuevas tramas urbanas habrían saltado de la marea de la historia y con ellas, su arquitectura, encontrándose en disonancia con un constructo cultural romano basado, teóricamente, en la pertenencia a su *genius loci*, o como lo califica Norberg-Schulz, a su “ambiente natural conocido”³.

Roma Interrotta es una denuncia de la destrucción del paisaje y una llamada a incorporar la historia al proyecto urbano y arquitectónico pero también es la negación de una nueva ciudad que queda subyugada por el peso que lo patrimonial confiere a la imagen global de la ciudad. La historia demuestra que las *interrupciones* son parte del proceso de transformación urbana y que el *genius loci* no permanece como un elemento estático sino que es capaz de adaptarse a cambios paisajísticos y socioculturales profundos. Esta comunicación pretende hacer un recorrido breve por el paisaje urbano de esa Roma interrumpida que terminará por conformar, entre los años 30 y 80 del siglo XX, uno de los escenarios de la cultura contemporánea italiana que hoy abre nuevas consideraciones sobre lo patrimonial.

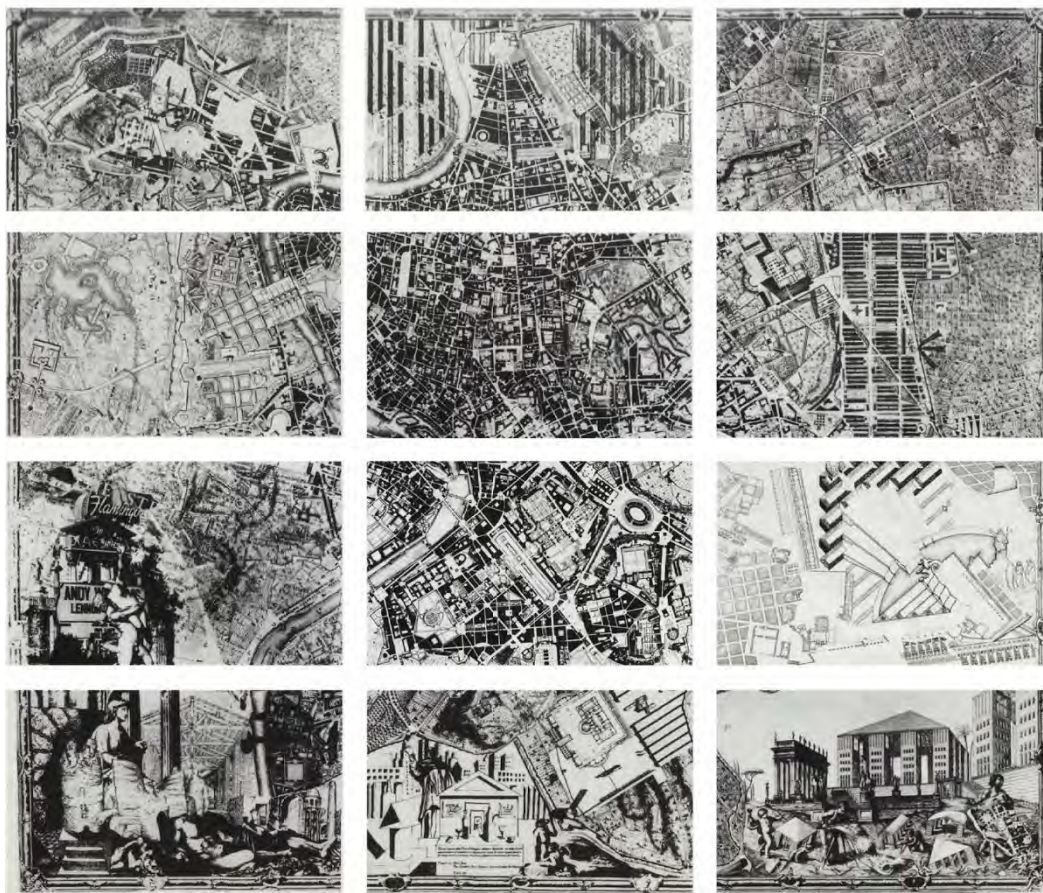


Figura 2. *Roma Interrotta*, 1978. De izquierda a derecha y desde la fila superior, las propuestas de Sartogo, Dardi, Grumbach, Stirling, Portoghesi, Giurgola, Venturi, Rowe, Graves, P. Krier, Rossi y L. Krier.

2. El paisaje urbano de la interrupción

La *Nuova topografía de Roma* de Nolli es la culminación de un proyecto centenario, iniciado en el Renacimiento⁴, que buscaba la obtención de una cartografía científica que estuviera a la altura del significado histórico de la capital. Casi 200 años la separan de la planta de Leonardo Bufalini (1551), el primer intento de representación cartográfica en estos términos; la comparación entre ambas, nos muestra el lento trabajo de reconstrucción urbana de una capital dañada durante el medioevo por el abandono papal tras el Cisma de Occidente (1378) y las constantes amenazas pandémicas en una ciudad insalubre.

Desde el papado de Martín V (1417-1431), con el que se reestablece en Roma la sede papal, se pone en marcha una política activa para promocionar la ciudad internacionalmente. La celebración de los exitosos jubileos llena la ciudad de peregrinos y se programa una *Renovatio Urbis* para cambiar la imagen de la ciudad que seguirán con empeño sus sucesores. La obra del humanista Flavio Biondo *Roma Instaurata* (1444-1446) representa el espíritu de este proyecto de renovación en el que la ciudad debía considerarse la heredera del esplendor de la Antigüedad, exaltando, con el mismo orgullo que se exhibían las nuevas iglesias, las ruinas romanas. La carrera por la supremacía cultural, que entonces ostentaba Florencia, se afianza con el mecenazgo artístico del papado que consigue convertir Roma en la nueva *Caput Mundi*. El resultado de esta idea de ciudad, concebida hábilmente como la suma⁵ de dos culturas hegemónicas y milenarias (la romana y la cristiana) es la que exponía en 1748 la planta de Nolli. Argan explica cómo la generación de arquitectos de estos años, representada por Carlo Fontana, inicia el abandono de esta visión, siendo Bernini y Borromini los últimos que la interpretaron con maestría.

El diálogo con el pasado, reanimado con el redescubrimiento de Herculano (1709) y Pompeya (1748), experimenta durante la Ilustración sus momentos decisivos: Roma es escenario de debates históricos entre Julien-David Le Roy, Giovanni Battista Piranesi y Johann Joachim Winckelmann, y la ciudad es un constante hervidero de viajeros, anticuarios y artistas. Sin embargo, Alemania y Francia encabezan la renovación cultural de Europa y, hacia finales del XVIII, con un clero y una burguesía inmovilista y una población anclada en la agricultura, la ciudad pierde el papel de referente cultural en favor de París.

La forma urbana de la ciudad atraviesa el neoclasicismo y el periodo napoleónico sin grandes cambios urbanísticos⁶ hasta que, con la Unificación de Italia, en 1861, se gestan los hechos que desembocarán en la *interrupción* histórica de la ciudad: la mañana del 20 de septiembre de 1870, las tropas de Víctor Manuel II entran en Roma por Porta Pía y el papa Pío IX se declara prisionero en el Vaticano. Desaparecían⁷ así los Estados Pontificios y la Iglesia Católica perdía inevitablemente el poder sobre la ciudad, quedando anexionada al Reino de Italia en un momento conocido como la *presa di Roma*. Esta Roma del *Risorgimento*, con unos 240.000 habitantes en 1871, asumía así la capitalidad del proyecto de unificación cultural que suponía la fusión de las repúblicas, reinos, ducados y estados previos, una aspiración que el político Giuseppe Mazzini denominará *Terza Roma* para diferenciarla del legado de la *Prima Roma*, la imperial, y de la *Seconda*, la ciudad papal.

La modernización de Roma se convierte en prioridad desde el mismo momento de la anexión al Reino, dando paso a la planificación urbana de su expansión. Los planos reguladores de 1873 y 1883, a cargo del ingeniero Alessandro Viviani, plantean el levantamiento de ocho nuevos barrios⁸ con capacidad para 152.000 habitantes y la demolición de parte del centro histórico con el objetivo de hacerlo permeable hacia los nuevos ensanches.

Paralelamente a la construcción de los nuevos barrios se fermenta una actividad especuladora que llevará en 1893 a la bancarrota de la Banca Romana. Se construirán durante el final del siglo grandes equipamientos como el Palazzo di Giustizia en Piazza Cavour, el Ospedale Militare o la Banca d'Italia en Via Nazionale, y los puentes Garibaldi, Margherita, Umberto y Cavour a lo largo del Tíber. Situado entre el pragmatismo de las ampliaciones a Oeste y Este de la ciudad, quedaba el Campo de Marte, y un legado urbano basado en el simbolismo⁹ cristiano de la Cruz y la Trinidad, que se contraponen radicalmente con el método urbano basado en la aplicación de las leyes del máximo rendimiento económico del suelo impuestas por la nueva burguesía dominante.

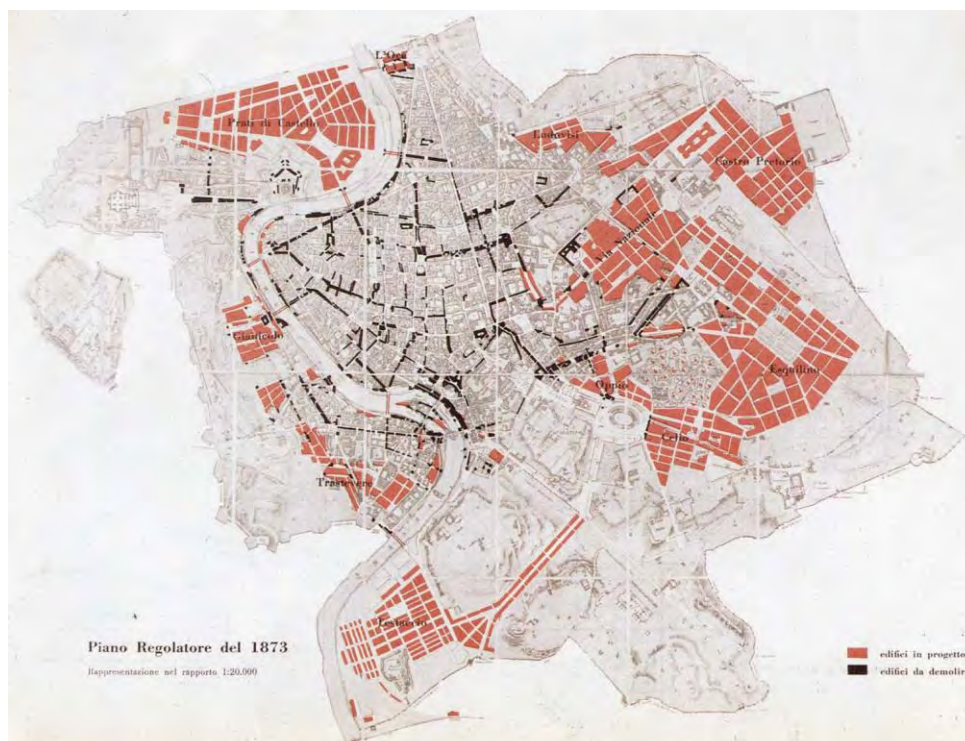


Figura 3. Piano Regolatore de Roma, 1873.

Símbolo del cambio de imagen en esta *Terza Roma* ese es el Monumento Nacional a Víctor Manuel II iniciado en 1885, inaugurado en 1911, y concluido en 1935; una auténtica *interrupción* en el paisaje urbano de la Roma histórica. Si las primitivas siete colinas romanas habían perdido prominencia debido a la elevación del antiguo nivel del suelo, la elección del Monte Capitolino para el enclave de una construcción de más de 17.000 metros cuadrados y 80 metros de alto significó un potente muro visual y la demolición de edificios históricos del entorno de la Piazza Venezia. En la cima de esta colina, la Roca Tarpeya había servido de referencia visual histórica en el pasado, al igual que los templos etruscos, romanos y cristianos o el Palazzo Senatorio, quedando ahora escondidos detrás del monumento al nuevo padre de la patria. La aparente imagen de grandeza del *Vittoriano*, con sus grandes escalinatas, no igualaría el simbolismo místico que la Cordonata provocaba en el ascenso a la Piazza del Campidoglio de Miguel Ángel, interpretada por Norberg-Schulz como “una expresión última del papel de *Caput Mundi*: un núcleo capaz de simbolizar la posición de Roma en el mundo”.



Figura 4. Monumento Nacional a Víctor Manuel II, conocido popularmente como *Vittoriano*.

Ya en el siglo XX, la crisis habitacional acaecida tras la Primera Guerra Mundial conduce a la planificación de otros ocho barrios para 516.000 habitantes en una extensión de 1290 hectáreas, significando el punto y final a la semi-integración con la ciudad histórica de la expansión del XIX: la ciudad cambiará hacia un modelo de diseminación urbana por el territorio durante el periodo fascista y de posguerra.

Como explica el historiador Emilio Gentile, Mussolini creía que el Risorgimento había sido un proyecto fallido incapaz de unificar el territorio y que la verdadera nueva Italia surgiría tras la guerra; así, durante el fascismo se recuperará el concepto de Terza Roma para redefinir una nueva idea de romanidad. El 31 de diciembre de 1925, siete días después de tomar de facto el poder, Mussolini pronunciará en el Campidoglio un discurso¹⁰ en el que la arquitectura y el urbanismo se plantean como instrumento esencial para la propaganda ideológica.

El proyecto de “renovación” de Mussolini se tradujo en una serie de demoliciones en el área del Augusteo, la apertura del Corso del Rinascimento (paralela a Piazza Navona), la demolición de la Spina del Borgo para abrir la Via della Conciliazione y la intervención en toda el área arqueológica de la Piazza Venezia y los foros para realizar la Via dell’Impero (actual Via dei Fori Imperiali). Con la interrupción urbana fascista emergen equipamientos como el Foro Mussolini (1927-33) (hoy Foro Itálico), la Piazza della Vittoria (1928-32) o la Accademia di Scherma (1936-41). Entre los proyectos no realizados cabe destacar la propuesta de Mario Palanti del rascacielos Eternale Mole Littoria (1926) o el Danteum de Giuseppe Terragni y Pietro Lingeri (1938).

Pero es en el área para la nunca celebrada Exposición Universal de Roma de 1942 donde probablemente tiene lugar la interrupción urbana más interesante de este periodo. El paisaje urbano de esta nueva ciudad es la síntesis de un proceso de experimentación de la arquitectura italiana de la época en la que se mezclan las ideas neoclásicas del Gruppo Novecento¹¹, el Racionalismo del Gruppo 712, el funcionalismo, la metafísica y el futurismo: entre el Piazzale d’Ingresso y la Piazza Imperiale, se sitúan el Palazzo della Civiltà Italiana, el Palazzo dei Ricevimenti e dei Congressi, y el Palazzo degli Uffici, en una sistematización urbana que debía estar dominada por el gran arco de aluminio (no construido) de Adalberto Libera. En sus manifiestos¹³, el Gruppo 7 dejaba escrito algunas claves que la crítica de Roma Interrotta no tiene en cuenta y que explican la encrucijada de la arquitectura italiana de la época, comprometida explícitamente con la historia, y sin las cuales es imposible hacer un juicio justo a la hora de definir qué es lo patrimonial:

“Una serie de arquitectos de fama europea: Behrens, Mies van der Rohe, Mendelsohn, Gropius, Le Corbusier, crean arquitecturas estrechamente ligadas a las necesidades de nuestros tiempos, y a partir de esas necesidades obtienen una estética nueva”. (Terragni 1982, 41)

“Nosotros no queremos romper con la tradición: es la tradición la que se transforma, adquiere aspectos nuevos, bajo los cuales pocos la reconocen”. (Terragni 1982, 43-44)

“(el pasado) nos pesa como una capa de plomo e impide cualquier visión precisa de los problemas de arte contemporáneos”. (Terragni 1982, 67)



Figura 5. EUR42.El Palazzo della Civiltà Italiana desde el Palazzo dei Ricevimenti e dei Congressi.

Así, el *genius loci* romano, que había influido en la visión de un ambiente urbano caracterizado por la nobleza de la piedra y el mármol, debía ahora adaptarse a una nueva etapa de convivencia con el hierro, el acero y el hormigón, que generarían una nueva estética fruto de una nueva cultura y una nueva sociedad auspiciada bajo el “espíritu nuevo” pronosticado por Le Corbusier.

A la par que la *Terza Roma* de Mussolini “libera” los monumentos y el casco histórico, una *Quarta Roma* se dispersa por el Agro Romano: los habitantes expulsados del centro, los inmigrantes, y los trabajadores, son desplazados a asentamientos periféricos construidos entre 1930 y 1937 por el Régimen. Conocidas como *borgate*¹⁴, estos asentamientos, que serán modificados posteriormente y en torno a los que se generará un chabolismo endémico, marcará el paisaje de la roma periférica de la segunda mitad del siglo XX. En esta *Cuarta Roma* el “ambiente natural conocido” de la antigua urbe es profundamente transformado y no hay rastro de una arquitectura puesta en relación con el *genius loci* primitivo.

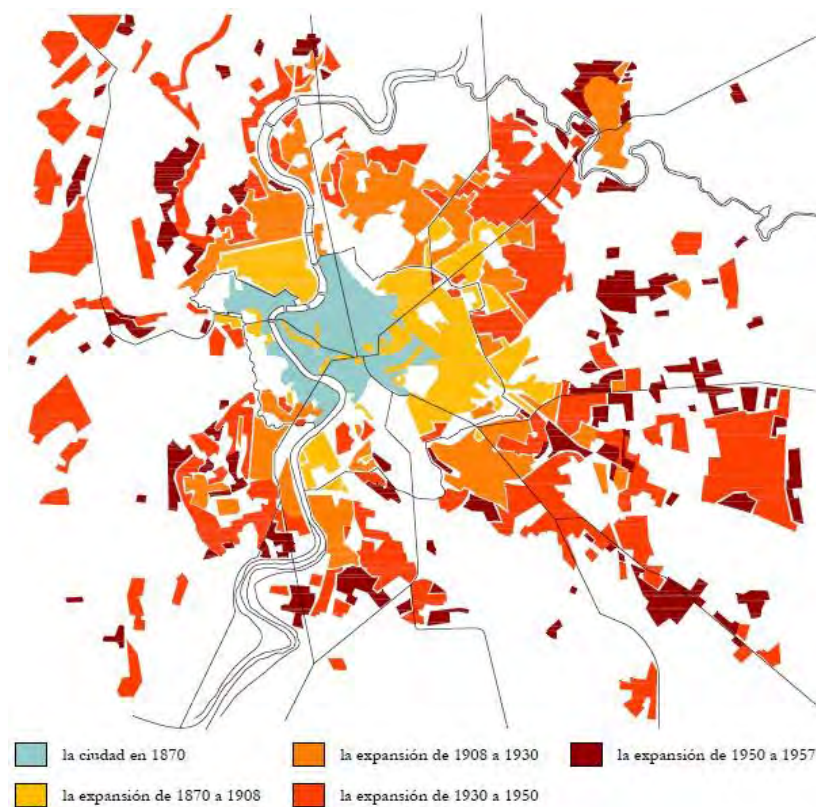


Figura 6. Expansión urbana de Roma entre 1870 y 1957.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Italia experimenta una migración espectacular desde el campo a la ciudad al igual que recibe inmigrantes de otros países, motivando una nueva fiebre de la construcción alentada por los años del *miracolo economico*. Así, las masas de trabajadores encuentran en las ciudades un medio urbano construido ad hoc por las lógicas de la economía globalizada y la especulación. Es durante los años 50 y 60, cuando la constatación de los problemas derivados de este crecimiento descontrolado empieza a ser evidente; Ernesto Nathan Rogers¹⁵ denuncia que la destrucción del paisaje natural acaba con un recurso que la arquitectura moderna podía integrar en su discurso, y Argan¹⁶, que con el vaciado de los centros históricos de las viviendas populares, el núcleo histórico perdía los activos que lo habían construido y dado forma. Son también los años de los proyectos INA-Casa, una experiencia entre el neorrealismo y el nuevo empirismo nórdico y la pretensión de trasladar a la periferia la atmósfera de la ciudad histórica, intento que terminará siendo criticado por sus propios promotores¹⁷.

En el año 64 se ponen en marcha los *Piani di zona*, establecidos en 1962 como forma de favorecer la adquisición de nuevas áreas destinadas a la construcción de viviendas populares. Se había llegado a la conclusión de que existía en la ciudad una “*questione dell’abitazione*” que debía resolverse con la construcción de 711.909 habitaciones en 4.8040 hectáreas. Le siguen a este primer plan otros dos en 1965 y en 1969 que añadían 502.081 habitaciones más. A mediados del 77, Roma cuenta con

2.900.000 habitantes, 100.000 más que al principio de la década. En este estado de las cosas, la actividad económica sigue estando dominada por el sector de la construcción durante la celebración de *Roma Interrotta*. Tal y como denunciaban los organizadores, el resultado de la implementación de los *piani di zona* se traduce en una actividad especulativa que compra las viviendas a bajo precio y las vende a precio de mercado. Algunas de las *borgate* han sido demolidas y renovadas, y se vuelven a dispersar por el territorio nuevos barrios como los de Casilino 23 (1965), Spinaceto (1965), Tiburtino Sud (1967), Tiburtino III (1972), Corviale (1974), etc., así hasta un total de 74 nuevos asentamientos, en algunos casos concebidos como organismos urbanos autónomos. Es el momento de una crisis de historicidad y de la tesis de las dos ciudades: la basada en el *genius loci* histórico y la que repite los patrones de lo que Rem Koolhaas bautizará como “la ciudad genérica”.

La derivada de esta problemática fue recogida en 1972 en la Conferencia General de las Naciones Unidas, cuando se reconoció que “la evolución de la vida social y económica” podía poner en peligro un patrimonio natural y cultural que precisaba definirse con urgencia. Estas recomendaciones, abiertas a todos los Estados miembros, significaron una llamada de atención a un urbanismo europeo basado en la especulación y la globalización económica, que expandía sus ciudades al compás de las americanas pero que, a diferencia de aquellas, contaban con un centro histórico que generaba un contraste espectacular con el paisaje de la ciudad contemporánea.

3. Valores patrimoniales en la Cuarta Roma

Si bien es cierto que la forma urbana de Roma había sido interrumpida respecto de la imagen dieciochesca, esta interrupción representa más de dos siglos de historia, demasiados para borrar una ciudad que debe encontrarse en la dimensión temporal del contexto romano. El cambio sociocultural que representó la industrialización, y que continuó con el capitalismo y la globalización, fue esculpiendo un paisaje urbano que la cultura contemporánea ha ido incorporando a sus discursos. En la búsqueda de nuevos factores que nos permitan valorar patrimonialmente estos paisajes, ¿no son las manifestaciones que de ellos se hacen en la cultura, un indicador decisivo? La influencia de la cultura clásica, recuperada durante el Renacimiento, permaneció durante siglos formalizando los pilares referenciales del arte europeo, ¿cómo podría entenderse el concepto de *genius loci* romano sin la descripción del paisaje de la Roma de Rómulo descrita en la Eneida por Virgilio? A pesar de que Virgilio nunca hubiera visto aquel paisaje primitivo, el mismo que Paolo Portoghesi recupera en su propuesta¹⁸ para *Roma Interrotta*, su influencia literaria y la conexión homérica con la Odisea y la Ilíada, convierte su obra en parte del constructo cultural sin el cual no puede entenderse la propia ciudad.

El neorrealismo italiano, que forma parte de la cultura contemporánea del siglo XX, introdujo en el cine y la literatura los nuevos paisajes urbanos de las *borgate* y de los barrios INA-Casa, lugares escogidos como escenarios representativos de la sociedad de la época y en los que la Historia está ocurriendo. Se muestran las atmósferas provocadas por una arquitectura, que si bien puede no parecer extraordinaria, construye los espacios vitales de una nueva identidad social. En 1955, Pier Paolo Pasolini publica “*Ragazzi di vita*”, una novela ambientada en las *borgate* de posguerra (Donna Olimpia, Ponte Mammolo, Pietralata y Monti der Pecoraro) que dio a conocer la realidad social de sus habitantes. En el ambiente fabril y popular de barrios como Primavalle (la primera *borgata* construida) se desarrolla parte de *Europa '51* (1952) de Roberto Rossellini, y en Pigneto, barrio definido por Pasolini como “la corona de espinas que rodea la Ciudad de Dios”, se ruedan “*Bellissima*” (1951), de Luchino Visconti, “*Il tetto*” (1956), de Vittorio De Sica, y tantas otras. Algunas de estas películas llevan en el título el nombre de la ciudad, como en el caso de la pionera “*Roma Città Aperta*” (1942), de Rossellini, o “*Mamma Roma*” (1962), de Pasolini, pero no hay en ellas rastro de la Roma decimonónica. Sin embargo, definen una nueva identidad agregada ya a la historia milenaria de la ciudad.



Figura 7. Tuscolano II. El barrio queda dividido por el bloque central en V y la paralela Via Sagunto.

Tuscolano II (1952-1956), el sector proyectado por Saverio Muratori y Mario De Renzi para INA-Casa es el lugar de la periferia romana a donde la protagonista de *“Mamma Roma”* se traslada huyendo de su vida anterior. La particularidad del barrio radica en la disposición en V de los bloques de viviendas y las torres que lo rodean a modo de cierre con Tuscolano I¹⁹ y Tuscolano III²⁰. En el final de la película Pasolini utiliza el paisaje urbano de la nueva Roma en construcción para simbolizar las aspiraciones truncadas del personaje interpretado por Anna Magnani. Tras una trágica carrera por Via Sangunto, donde trabaja en un puesto de fruta, el personaje atraviesa el pasadizo del bloque de Largo Spartaco (conocido como “boomerang”) hasta llegar a su apartamento y contemplar un paisaje dominado por edificios modernos entre los que emerge la Basilica di San Giovanni Bosco (1952-1964). La película narra la historia de miles de italianos que durante esta época se acogieron al *“una casa per tutti?”* de los programas INA-Casa, conformando nuevas identidades sociales en los barrios periféricos de esta *Cuarta Roma*.



Figura 8. Escena de *“Mamma Roma”* rodada en Tuscolano II.

Hoy, los proyectos para INA-Casa y los *Piani di zona*, símbolos de la herencia de la modernidad en Italia, presentan signos de obsolescencia y su futuro se debate entre la conservación, el reciclaje urbano y la demolición. Los problemas de orientación de los bloques de viviendas de estos barrios, la dificultad en el mantenimiento debido al desmesurado tamaño de algunos de ellos, o la dependencia cultural del centro debido a la falta de equipamientos, impide una visión patrimonial de su paisaje que los aíslan en la periferia. En 2011, la Recomendación de la UNESCO estableció la definición de paisaje urbano histórico como «la zona urbana resultante de una estratificación

histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de “conjunto” o “centro histórico” para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico» (art. 8), abriéndose así la posibilidad de incorporar estas experiencias urbanas a la calificación de “histórico”.

En otros momentos de la historia, Roma supo reinventarse con éxito. Después de la *Prima Roma*, el tejido urbano de la ciudad incorporó los restos de construcciones que fueron quedando obsoletas de manera natural. Así, el Estadio de Domiciano no desapareció del todo al transformarse en la Piazza Navona, o la actual Piazza della Repubblica mantiene aún vivo el recuerdo de la curva de la gran exedra de las Termas de Diocleciano. La ciudad está llena de ejemplos que visualizan una cadena histórica en la que cada etapa hereda el patrimonio anterior haciendo visible el continuum histórico de su arquitectura y de la historia de los hombres y mujeres que la habitaron. Ampliar el *genius loci* de las ciudades con los valores culturales contemporáneos será fundamental para reinterpretar las *interrupciones* del pasado y acertar en la proposición de nuevas arquitecturas.



Figura 9. La antigua exedra de las Termas de Diocleciano transformada en Piazza della Repubblica.

¹Piero Sartogo, Constantino Dardi, Antoine Grumbach, James Stirling, Paolo Portoghesi, Romaldo Giurgola, Robert Venturi, Colin Rowe, Michael Graves, Leon Krier, Aldo Rossi, Robert Krier.

² La idea de *genius loci* de Norberg-Schulz parte de la concepción filosófica de Martin Heidegger sobre el “espacio existencial”, siendo la arquitectura una “concretización” de ese espacio. Su obra teórica recoge las ideas de Kevin Lynch sobre la imagen de la ciudad y las investigaciones filosóficas sobre la fenomenología de la percepción de autores como Otto Friedrich Bollnow, Gaston Bachelard o Maurice Merleau-Ponty.

³Norberg-Schulz explica que el *genius loci* romano nace de la conjunción entre el paisaje del Lacio italiano y de la antigua Etruria y de una interpretación ancestral del cosmos traída de las divinidades ctónicas (las fuerzas terrestres) y las divinidades procedentes del Olimpo (las fuerzas celestes) que en Roma habían encontrado su hogar en los cercanos Montes Albanos. De este modo, la arquitectura romana habría superado el carácter corpóreo de la arquitectura griega (entendida como una suma de objetos) para pasar a ser vista como una unidad cósmica que se abastecía directamente de la naturaleza preexistente y que se valía de la función caracterizante de los órdenes clásicos para humanizarla. Así, la Roma antes de Nolli concibió los lugares urbanos y la arquitectura como espacios existenciales que situaba al ser humano en la historia y en el tiempo y que, organizados en distintos niveles y jerarquías, creaban un sistema de varios centros que, a su vez, constituían un único centro de referencia: la totalidad de la ciudad como símbolo de una cultura universal.

⁴Los primeros intentos de cartografiar científicamente Roma se encuentran en *Descriptio Urbis Romae* (1448-1455) de Leon Battista Alberti y en la conocida como Carta a León X (1519) de Rafael.

⁵Si bien existían intenciones de respetar, a través de la conservación, el legado de la Antigua Roma, parte de las nuevas construcciones papales se hicieron a costa de las ruinas históricas. Son muy conocidos los expolios y demoliciones realizados durante los papados de Sixto V o Urbano VIII.

⁶Cabe destacar la intervención de Giuseppe Valadier en la Piazza del Popolo realizada en 1822.

⁷El Vaticano no reconoció la desaparición de los Estados Pontificios hasta 1900, año en el que el papa León XIII proclama oficialmente su disolución.

⁸ Se trata de los barrios de Terme-Via Nazionale, Castro Pretorio, Viminale, Patri di Castello, Testaccio, Celio y la zona de Trastevere-Gianicolo.

⁹El conocido como Tridente, desarrollado entre los siglos XV y XVII, está formado por la convergencia de los tres ejes (vía del Babuino, vía del Corso, vía di Ripetta) en la Piazza del Popolo. La Via del Corso interseca con la Via dei Condotti (llamada por Pablo III Via de la Trinità) imprimiendo una forma de gran cruz en el tejido urbano.

¹⁰“En cinco años Roma debe parecer maravillosa a todas las gentes del mundo: vasta, ordenada, poderosa como lo fue en tiempos del primer imperio de Augusto. Vosotros continuaréis liberando el tronco de la gran encina de todo aquello que aún lo asfixia. Recorreremos el Augusteo, el Teatro de Marcello, el Campidoglio, el Panteón. Todo lo que a su alrededor creció en los siglos de la decadencia debe desaparecer... También liberaréis las construcciones parasitarias y profanas de los templos majestuosos de la Roma Cristiana. Los monumentos milenarios de nuestra historia deben agigantarse en necesaria soledad. Entonces, la Tercera Roma se extenderá sobre otras colinas a lo largo de las orillas del río sagrado hasta las playas del Tirreno” (Nicoloso 2011, 34).

¹¹ Destacan en el Grupo Novecento Giovanni Muzio, Giò Ponti, Emilio Lancia y Ottavio Cabiati.

¹²Formado por Giuseppe Terragni, Adalberto Libera, Luigi Figini, Sebastiano Larco, Guido Frette, Gino Pollini y Carlo Enrico Rava.

¹³Publicados originalmente en *La Rassegna Italiana* entre 1926 y 1927. Los títulos de los cuatro manifiestos publicados son: “Los italianos”, “Los extranjeros”, “Improvisación, incompreensión, prejuicios” y “Una nueva edad arcaica”.

¹⁴Las 12 *borgate* oficiales fueron Primavalle, Val Melaina, Tufello, San Basilio, Pietralata, Tiburtino III, Prenestina, Quarticciolo, Gordiani, Tor Marancia, Trullo y Acilia.

¹⁵“En cualquier caso, debemos tener el coraje de imprimir el signo de nuestra era y, cuanto más seamos capaces de ser modernos, mejor estaremos conectados con la tradición y nuestras obras armonizarán con el medio ambiente preexistente” (“Difesa e valorizzazione del paesaggio urbano e rurale”, actas de la Convención de Lucca 1957, INU 1958).

¹⁶“La ciudad es una creación histórica, un sitio de cultura y el núcleo antiguo debe continuar siendo un centro de cultura, de residencia y de residencia popular”. (“Edilizia popolare e tutela monumentale”, en “*Edilizia Popolare*”, n.1, 1954).

¹⁷Destacan especialmente las críticas en los artículos de Ludovico Quaroni “Il paese dei barocchi” y de Carlo Aymonino “Storia e cronaca del Quartiere Tiburtino”; este último, reconoce una “búsqueda de lo pintoresco” y la referencia de la Roma del siglo XVII para “componer las fachadas según un ritmo escenográfico”. Pueden consultarse en *Casabella* n. 215.

¹⁸ En esta propuesta, en la que también colaboró Norberg-Schulz, se partía de la idea de la recuperación del entorno natural del *genius loci* romano primitivo. En un área libre del centro histórico, comprendida entre el Palacio del Quirinal y la Basílica Papal de Santa María la Mayor, llevan a cabo una utópica reconstrucción del entorno físico original basado en el paisaje natural de los primeros asentamientos humanos y del entorno volcánico del Lacio.

¹⁹ Proyectado por Giuseppe Nicolosi, Plinio Marconi, Mario Paniconi, Roberto Marino, Luigi Ciarlini, Luigi Orestano y construido entre 1950-1951.

²⁰ Proyectado por Adalberto Libera y desarrollado en torno al concepto de Unidad de Habitación Horizontal. Construido entre 1950-1954.

Referencias

- Casabella* n.438. 1978. *Roma: la periferia*. Milano: Electa.
- De Seta, Cesare.1972. *La cultura architettonica in Italia tra le due guerre*. Roma-Bari: Laterza.
- Gentile, Emilio y Fiori, Simonetta.2015. *Italiani senza padri: Intervista sul Risorgimento*. Bari: Laterza & Figli Spa.
- Gravagnuolo, Benedetto. 1998. *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Nicoloso, Paolo. 2011. *Mussolini architetto: propaganda e paesaggio urano nell'Italia fascista*. Torino, Einaudi.
- Norberg-Shulz, Christian. 1971. *Existence, Space and Architecture*. Londres: Praeger.
- Norberg-Shulz, Christian. 1979. *Genius Loci. Paesaggio, Ambiente, Architettura*. Milano: Electa.
- Norberg-Shulz, Christian. 1963. *Intentions in Architecture*. Oslo: Allen & Unwin LTD.
- Portoghesi, Paolo. 1985.*El ángel de la historia: Teoría y lenguajes de la arquitectura. [L'angelo della storia: Teorie e linguaggi dell'architettura, 1982]*. Madrid: Hermann Blume.
- Terragni, Giuseppe. 1982. *Manifiestos, memorias, borradores y polémicas*.Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.
- Tollinchi, Esteban. 1998. *La metamorfosis de Roma: espacios, figuras y símbolos*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Vidotto, Vittorio. 2001.*Roma contemporánea*. Roma-Bari: Laterza.
- Vv.Aa, 2001. *La grande ricostruzione: il piano Ina-Casa e l'Italia degli anni cinquanta*. Roma: Donzeli editore.
- Vv.Aa. 2003. *L'architettura INA Casa (1949-1963): Aspetti e problemi di conservazione e recupero*. Roma: Gangemi.
- Vv.Aa, 2009.*Pier Paolo Pasolini: In Living Memory*. Washington: New Academia Publishing.
- Vv.Aa, 1978. *Roma Interrotta*. Roma: Incontri Internazionali d'Arte

Contra Cerdá. Alegoría, naturaleza y memoria para otra historia urbana en Barcelona

Against Cerdá. Allegory, nature and memory for another urban history in Barcelona

Carolina B. García Estévez

Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura, UPC. carolina.garcia@upc.edu

Palabras clave:

Antoni Gaudí, Lluís Domènech i Montaner, alegoría y memoria, monumento y naturaleza, Barcelona

Keywords:

Antoni Gaudí, Lluís Domènech i Montaner, allegory and memory, monument and nature, Barcelona

Resumen:

Es posible reconstruir otra historia urbana de Barcelona a partir de las arquitecturas que se han posicionado contra el Plan Cerdá. Desde el manifiesto de Elías Rogent en la Universidad Central (1863), el Parque de la Ciutadella (1888), El Hospital de Sant Pau (1902) o *Le Carré Spagnol* (1934), por citar algunos ejemplos, los arquitectos han ofrecido la forma y sus significados como el mejor reclamo contra la indiferencia a la técnica del primero. La presente comunicación se centra en el estudio de las arquitecturas de Antoni Gaudí y Lluís Domènech i Montaner en Barcelona entre 1902 y 1916 desde una aproximación transversal entre literatura, arte y forma urbana a través de la alegoría como recurso formal. En 1902, el despliegue *beaux-arts* en la mega manzana de Sant Pau convoca el *terrain vague* de la ciudad-máquina de ascendencia germana y que asume la tabula rasa como mecanismo simbólico de significados autónomos. En 1916, el plano de Gaudí sobre la *Demostración de las distancias y puntos de vista que se necesitan* en el entorno de la Sagrada Familia se formula desde el más estricto pintoresquismo goticista: una plaza estrellada en base a Sitte y sus ecos a través de la alegoría como mecanismo que sublima la mirada hacia las visiones de la montaña de Montserrat y sus mundos interiores. Dos lecturas recíprocas y complementarias cuya construcción en el tiempo desdibuja los límites historiográficos entre el *modernismo* y el *noucentisme* a favor de un nuevo relato donde dos modelos ideales se desdibujan desde sus tensiones con la realidad.

Abstract:

We can rewrite another urban history for Barcelona through the architectures that have been planned against Cerdà. From the Elías Rogent Central University manifesto (1863), the Ciutadella Park (1888), the Sant Pau Hospital (1902) or the *Carré Spagnol* (1934), as some examples, the architects thought the forms and meanings as the best demand against the technic and indifference of the one. This communication is focused in the research of the Gaudí and Domènech i Montaner architectures designed between 1902 and 1916 from a transversal approach between literature, art and urban form, using allegory as a formal resource. In 1902, the *beaux-arts* display in the mega block of Sant Pau recalls the *terrain vague* of the machine-city from German models, and assumes the tabula rasa as a symbolic mechanism of autonomous meanings. In 1916, Gaudí's plan for the *Demonstration of the distances and points of view needed* in the environment of the Sagrada Familia is formulated from the strictest Gothic pinturesqueness: a starry square based on Sitte's writings and its echoes through the allegory as a mechanism that sublimates our gaze towards the visions of the mountain of Montserrat and its inner worlds. Two reciprocal and complementary readings whose construction in time blurs the historiographical limits between *modernism* and *noucentism* in order to re think two ideal models that this communication rescues from its tensions with reality.

Dichosa la ciudad, dijo Maragall, que tiene una montaña al lado, porque podrá contemplarse a sí misma. Maragall siempre encontraba las palabras exactas que, esta vez, iban dirigidas, sin nombrarlo, al Tibidabo, que es nuestra montaña espejo, es decir, el lugar desde donde la ciudad contempla la ciudad.

(Mario Aguilar, 1926)

La necesidad del monumento. Sobre el Plan de Enlaces de Jaussely, o Barcelona contra Cerdá

Romper, criticar y superar la expansión de la monótona trama del Plan Cerdá fue desde el primer momento el propósito de la mayoría de los arquitectos de finales del siglo XIX en Barcelona. Sus respuestas, agrupadas en dos extremos opuestos, transitan entre lo recto y lo curvo, lo sólido y lo blando, lo racional y lo onírico, expresando en cada caso voluntades cambiantes. Las primeras suelen ser manifiestos, contundentes, precisos, radicales. Las segundas se producen por genealogías, poéticas, discursivas, dialogantes. Pero ésta es solo su apariencia. Esconden momentos históricos, políticos, urbanos y disciplinares que se contienen en sus resultados. Ahondar en ellos nos permitirá trazar otra posible historia urbana para la ciudad de Barcelona, donde la arquitectura como documento mudo y paradigma del tiempo espera siempre futuras interpretaciones.

Antecedentes

La construcción de la Universidad de Barcelona (1863) de Elías Rogent supuso el primer manifiesto que desde la línea recta se oponía a la herencia de Cerdá. Su nuevo emplazamiento definía la primera pieza de una serie de equipamientos que aspiraban a completar una nueva corona de la ciudad como transición entre Ciutat Vella y el Ensanche. El primer salto de umbral. El plano de Miquel Garriga i Roca (1862) da fe de ello, a través de la monumentalización de una nueva *Rijnstrasse* que debía contener gran parte de las arquitecturas públicas de la nueva ciudad, tales como embarcaderos, universidades, centros de instrucción o enclaves industriales (Figura 1).



Figura 1. De izquierda a derecha: Miquel Garriga i Roca, Plano topográfico de la ciudad de Barcelona. Proyecto de Reforma General, 1862 (Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Barcelona, AA); Elías Rogent, Universidad de Barcelona, obras (1865) y emplazamiento final (1873); Josep Vilaseca y Lluís Domènech i Montaner, Proyecto de Instituciones Provinciales de Instrucción Pública, 1879 (Fuente: Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos de Cataluña, AHCOAC).

Como contrapunto a Rogent, el concurso de 1876 para el edificio de las Instituciones Provinciales de Instrucción Pública (Freixa 2000) nos legó varias propuestas para la que habría sido sede de la futura Escuela de Arquitectura. Emplazado en la Ronda Sant Pere, Josep Vilaseca y Lluís Domènech i Montaner fueron finalistas con un edificio de múltiple función (Escuela de Arquitectura junto a Bellas Artes, Oficios y Museo) donde los arquitectos hacían visible una manera de hacer ciudad que habían aprendido en su reciente viaje a Viena en 1873. El mismo año en que presentaban los planos definitivos, Domènech publicaba en *La Renaixença* un artículo titulado “Reforma de Barcelona” (1879), cuestionando de manera directa la estricta validez de la trama de Cerdá. Críticas a las que se sumarían años más tarde Josep Puig i Cadafach, en una serie de artículos publicados en *La Veu de Catalunya* bajo el epígrafe “Barcelona d’anys á venir” (1900-1901).

En estos, el arquitecto calificaba el plan como el error más grande del mundo, al sustentar su organización únicamente en la yuxtaposición de elementos, en un principio de santa democracia o santa igualdad, que poco o nada tiene que ver con la realidad: “Esta organización cuadrículada de la planta de nuestra ciudad nueva se refleja en las casas hechas a semejanza de las galerías de nichos de los cementerios” (Puig i Cadafach 1900). Unas observaciones que llevaron al arquitecto a fijar su atención en los modelos germanos, entre los que destacan ciudades como Colonia o Nuremberg. Sus plazas junto a los parques urbanos inmersos en la ciudad le permiten defender las figuras del templo clásico y la catedral gótica como ejemplos de síntesis de la civilización en su empeño por trascender los valores colectivos del tiempo desde la arquitectura.

“El hombre valió más seguramente que su obra, alabémoslo mientras la destruimos” (Puig i Cadafach 1901a).

Una destrucción que, como base creadora, seguía la dicotomía que en Viena se enunciaba, de nuevo, desde dos extremos: la voluntad reconciliadora de la línea recta como criterio de monumentalización de la metrópolis moderna desde el texto *Die Großstadt* (1910) de Otto Wagner, o bien el romanticismo goticista de Camillo Sitte entre las páginas de su *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen* (1899). Entre la recta y la curva, y de ahí el sentido de algunas de las proclamas de los catalanes: “hace falta estudiar desde un punto de vista artístico la reforma de la ciudad antigua” (Puig i Cadafach 1901b).

El Concurso del Plan de Enlaces

Los ruegos del arquitecto Puig i Cadafach pronto obtuvieron respuesta. El 9 de julio de 1903, el Ayuntamiento lanzaba el *Concurso Internacional sobre los Anteproyectos de Enlace de la Zona del Ensanche de Barcelona y los pueblos agregados entre sí y con el resto de término municipal de Sarriá y Horta*. En él, el consistorio aspiraba a poder vehicular un plan de apertura de grandes vías que siguiera los modelos del arte cívico europeo de la *City Beautiful* americana como imposición de las nuevas lógicas del capital sobre la estructuración del suelo de la ciudad (Torres 1987). Léon Jaussely se haría con el premio en 1905 gracias a su propuesta ROMULUS. En esta, el arquitecto seguía la máxima griega de que “una ciudad sin monumentos es sólo un conjunto de habitaciones para bárbaros” (Red. 1918a). Entre los equipamientos que definían esta nueva monumentalidad, aparecían centros cívicos, fuentes y pórticos, estaciones para viajeros, iglesias, bolsas de trabajo, panteones de ilustres catalanes, etc., todo gracias a un nuevo sistema de grandes vías que reestructuraba el tránsito rodado y ferroviario, ofreciendo una pionera zonificación de la ciudad en tres grandes funciones a partir de sus tejidos urbanos: Habitación, Industria y Comercio. En cuando a su trazado, en su memoria de 1903 persistía la idea de una corona monumental (A-G), o Paseo de Circunvalación que rodeara el corazón de la ciudad y que como antiguo eco de la planimetría de Garriga i Roca (1863), naciera en el puerto frente al antiguo embarcadero y reuniera en un gran boulevard la secuencia de grandes vías, plazas y equipamientos.

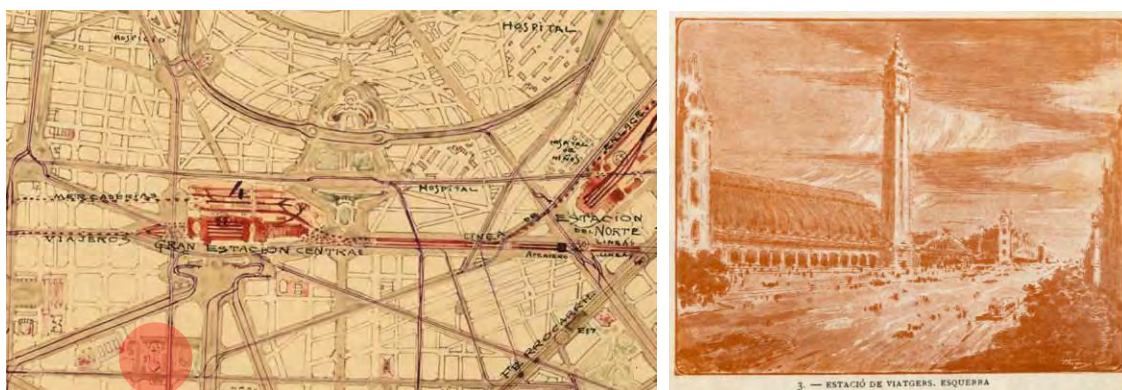


Figura 2. Izquierda: Léon Jaussely, ROMULUS, detalle del Sector de la Gran Estación Central, 1905. A sus pies, la Sagrada Familia (Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Barcelona, AA); derecha: Léon Jaussely, Estación de viajeros del Proyecto de Enlace de la Zona del Ensanche de Barcelona y los pueblos agregados, 1907 (Fuente: la Ilustración Catalana, 1911).

Llama la atención que, en el plano de 1905, Jaussely apenas confiera ningún protagonismo en su trazado a dos de los monumentos que estaban destinados a transformar la forma urbana de la ciudad desde sus significados: la Sagrada Familia (1882) y el Hospital de Sant Pau (1902). Sobre este último, Jaussely únicamente detalla la función hospitalaria de seis conjuntos sanitarios en la falda de la Montaña Pelada (Jaussely 1909), ocupando su lugar la Gran Estación Central de Ferrocarril (D-E), verdadero corazón palpitante de la visión del francés (Figura 2). Ya fuera por recomendación de Domènech (Ramon 2000, 211) o bien por la influencia de las propuestas urbanas ensayadas por Gaudí en torno a su templo (Lahuerta 1993, 295), los planos definitivos de Jaussely entregados al consistorio el verano de 1907 reconocían el valor singular de ambas piezas no sólo en la nueva configuración urbana de la ciudad contra Cerdá, sino en la voluntad de crear desde la diagonal que las une un diálogo a medio camino entre el manifiesto simbólico de la línea recta de la supermanzana de Domènech y la línea sinuosa del perfil de las torres de la Sagrada Familia (Figura 3).



Figura 3. De izquierda a derecha: Juan A. Mas Yebra, Portada y plano interior de la Conferencia sobre El Plano de Enlaces y los Pueblos Agregados, Barcelona, 1918; Léon Jaussely, detalle del Sector Sant Pau en el Proyecto de Enlace de la Zona del Ensanche de Barcelona y de los pueblos agregados, 1907 (Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Barcelona, AA).

La supermanzana de Sant Pau, o el lugar del símbolo

En mayo de 1896, la liquidación del testamento del banquero Pablo Gil Serra destinaba la mitad de sus activos a la fundación y construcción de un Hospital Civil en Barcelona (Ramon 2000, 209). De esta manera, el Hospital de Sant Pau nacía desde una iniciativa individual privada pero pronto alcanzaría una representación institucional que vincularía definitivamente su nombre a la ciudad. Un origen similar a la empresa de la *Asociación de Devotos Espirituales de San José* en Barcelona con la construcción de la Sagrada Familia.

Lluís Domènech i Montaner recibía el encargo oficial el 19 de junio de 1901. En los primeros planos de emplazamiento, a fecha de 1902, el arquitecto se consideraba fuera del Ensanche (Figura 4), ignorando también por completo la Sagrada Familia y creando un sistema de directrices internas que pretendía alterar la herencia de Cerdá a través de una creación de una supermanzana de 3x3. Un manifiesto autónomo al margen de la ciudad, una condición limar que recoge también la cartografía del momento, como el *Plano general de Barcelona, de su ensanche y pueblos del llano* (1902) de F. Puig o el *Plano de Barcelona de los Grandes Almacenes de El Siglo* (1907).

Fiel a la ideología de progreso, Domènech justificaba la solución de un hospital a través de pabellones como la consecuencia directa del avance de la ciencia médica y el higienismo europeo. La discusión sobre los modelos utilizados por Domènech parece decantarse hacia Alemania, un país que desde 1883 contaba con el primer sistema público de seguridad social y un programa intensivo de hospitales públicos. La reciente donación de su biblioteca al Colegio de Arquitectos de Cataluña ha puesto sobre la mesa títulos como *Anlage und Bau der Krankenhäuser* (Jena, 1896) y *Das Deutsche Krankenhaus* (Jena, 1911), junto a la arbórea y gigantesca *summa* alemana de *Handbuch der Architektur* (Darmstadt, 1890), libros desde los que es posible reescribir el origen formal de la propuesta del catalán (Ferrer, Del Llano 2008).



Figura 4. De izquierda a derecha: *Städtischen Krakenhaus am Urban*, Berlín (Fuente: F. Ruppel, *Anlage und der Bau der Krankenhäuser*. Jena: Verlag von Gustav Fischer, 1896); Lluís Domènech i Montaner, Hospital de Sant Pau, 1902 (Fuente: Archivo de Lluís Domènech i Girbau); Lluís Domènech i Montaner, Topografía del lugar y emplazamiento 1905 (Fuente: Archivo Histórico del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, AHHSCISP).

En Barcelona, la supermanzana de Domènech reunía 22 pabellones que, perpendiculares al eje principal y evocando en su disposición general la planta de una cruz latina, se convertían en auténticas islas que materializan los ideales del *Esprit Nouveau*: aire, luz y ventilación. Las páginas interiores del libro *Anlage und der Bau der Krankenhäuser* (1896) no sólo prestan atención a la disposición urbana y paisajística de estos nuevos enclaves en la ciudad, sino también al correcto y preciso funcionamiento de cada una de sus partes con respecto al conjunto. El *Städtischen Krakenhaus am Urban* (1887), el *Städtische Krankenhaus Am Friedrichshain* (1888) o el *Evangelisches Krankenhaus Königin Elisabeth Herzberge* (1896), todos ellos en Berlín, son solo algunos ejemplos.

Una auténtica *machine à guérir* que invoca, desde la lógica de un engranaje mecánico, la metáfora de una montaña donde resulta imposible quebrantar la solución de continuidad entre los pabellones exteriores y su conexión a través de las galerías subterráneas. O una equivalencia perfecta entre lo visible e invisible. El valor del símbolo reside siempre en su unidad (Sebastián 1974). Sant Pau se erige así como imagen simbólica de la ciudad ideal medieval, cuyos brazos en cruz latina inscritos en la forma más perfecta del cuadrado pretenden redimir el cuerpo enfermo que no es más que la metáfora de la propia ciudad (Figura 5).



Figura 5. De izquierda a derecha: Imagen de Roma (Fuente: *Très Riches Heures du duc de Berry*, 1416); derecha: Lluís Domènech i Montaner, Axonometría del Hospital de Sant Pau, 1902; derecha: Josep Ros i Ros, Proyecto de Exposición Universal para Barcelona, 1909-1910. (Fuente: Archivo Gráfico de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, AG-000788).

Cuando desde las aulas de la Escuela de Arquitectura de Barcelona se imagine el futuro enclave de la Exposición Internacional de Barcelona para 1910, el magisterio de Domènech y sus narrativas poéticas de la línea recta se harán presentes en la mayoría de los proyectos de sus estudiantes. Entre estos, Josep Ros i Ros (Sagarra 1996) propone de nuevo otra condición limar: ocupar el parque metropolitano que Cerdá planteaba como límite de la ciudad con el río Besós. Su proximidad al agua no debe pasarnos desapercibida. Siguiendo a Jaussely, una Gran Vía triunfal concluía en un recinto que reverbera los ecos de la disposición urbana del *Champs de Mars* en París (1889), así como la estrategia de Sant Pau. Por su disposición axial, su secuencia de llenos y vacíos y la tipología de los pabellones que en él se disponen, el proyecto de Ros evoca en su axonometría el suelo fértil en el que la historia opera desde la acumulación de objetos y narrativas. Su pérdida de escala, su combinatoria formal cual colección, genera una nueva topografía, la de la ficción que acumula en sí un nuevo atlas visual para la arquitectura, fuera del tiempo. En Sant Pau, como en la Exposición y otras tantas propuestas casi mágicas, lo sólido no se disuelve en el aire, sino que pretende flotar en el mar.

La montaña redentora, o la alegoría como fuga

Joan Maragall, y el poder de la palabra

El agua fue también la responsable del origen geológico de la montaña de Montserrat, cuya presencia en el imaginario de la Sagrada Familia ha explicado el profesor Juan José Lahuerta a través de una tríada indisoluble: la salvación de la carne en la huida de la *Asociación Espiritual de los Devotos de San José* en 1870 a raíz de la plaga de tifus que asoló la ciudad; la operatividad política del discurso de Enric Prat de la Riba -quien desde 1897 afirmaba que la Edad Media era la edad de las autonomías- y la invención final del mito del templo de la mano del poeta Joan Maragall (Lahuerta 1993).

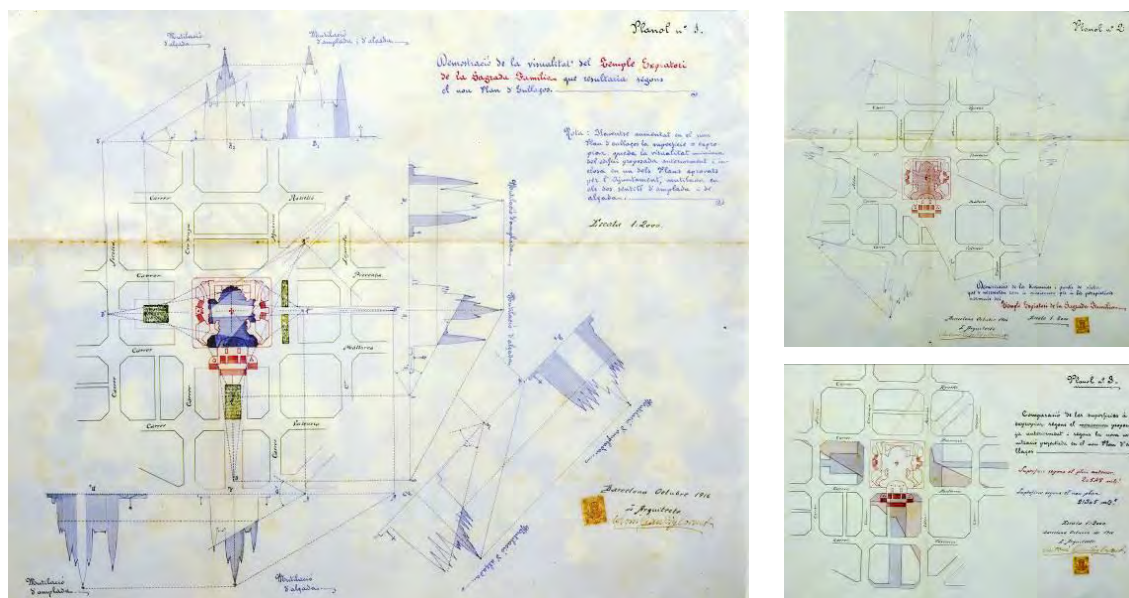


Figura 6. Antoni Gaudí, Conjunto de los tres planos de demostración de la visibilidad del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia que resultarían según el Plan d'Enllaços. (Fuente: Archivo de la Cátedra Gaudí, ETSAB: R.0241, R.0242, R.0243, octubre de 1916).

Una confusión entre templo y montaña sagrada que no sólo se apoya en lo simbólico, como exponente de un camino de perfección, sino también en el mito, donde geografía y alma, tierra y espíritu, imagen y palabra convergen en una misma cosa a través de la alegoría. Ahora, ya no se trata de la cruz redentora de la montaña mágica de Sant Pau, sino de la línea sinuosa y ondulante que une el serpentinato del perfil de los tres planos que entre 1905 y 1907 imagina Antoni Gaudí como respuesta a la propuesta de ROMULUS de Jaussely (Figura 6).

En ella, Gaudí imagina una plaza de 8 puntas, de manera que desde el vértice de cada una de ellas pudiera verse la altura junta, al menos, dos fachadas a la vez. En una segunda versión la idea se mantiene, pero las puntas son solo cuatro. Como si irradiase un halo, su templo estaría encerrado en una estrella, pero convertido en el centro de la ciudad. Juan Eduardo Cirlot se encargó de definir la arquitectura como un cuerpo radiante, cuya proyección nos guiaría a través de la poesía mística de una estrella de puntas infinitas (Janes 2017), las fortificaciones de Filarete para *Sforzinda* (1465) o Michelangelo para las puertas de la muralla de Florencia en *Prato dell' Ognissanti* (1528). Vacío y aislamiento que permite reconstruir, desde su cuerpo de luz, otra posible génesis desde la palabra (Figura 7).

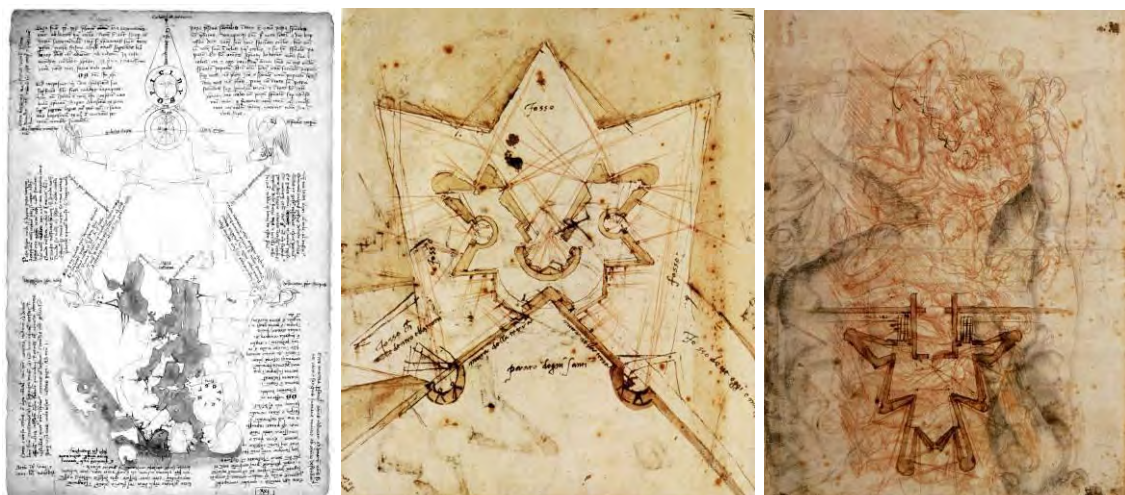


Figura 7. De izquierda a derecha: Opicinus de Canistris, Carte V 25, 1337 (Fuente: Biblioteca Vaticana, Vat. latinus 6435, fol. 79v); Michelangelo, Estudios para fortificaciones del Prato d'Ognissanti, Florencia, 1528 (Fuente: Casa Buonarroti, Florencia, 13 Ar); Michelangelo, Diversos esbozos para figuras y fortificaciones, 1528 (Fuente: Casa Buonarroti, Florencia, 27 Av).

Entre 1905 y 1907, Joan Maragall también publica -mientras Gaudí da forma a su plaza- el tríptico de un ciclo dedicado al templo: *¡Una gracia de caridad...!* (1905), *En la Sagrada Familia* (Maragall 1906) y *Fuera del Tiempo* (1907). Los textos insisten en la necesidad de concluir la empresa de Gaudí y evolucionan de la misma manera que las estructuras de poder hacen suyo su mensaje en el interior de la ciudad. Pero al margen de la voluntad redentora de la palabra de Maragall, los diarios *La Veu de Catalunya* y la *Il·lustració Catalana* publican en 1906 dos artículos que muestran el templo finalizado. En estos, la crítica de Josep Pijoan y los dibujos de Joan Rubió i Bellver muestran una Sagrada Familia como “*El somni realitzat*”. Aunque del sueño político a la ruina poética solo hubo un paso:

“El templo se me apareció, como a tantos, como una gran ruina... sabiendo que aquella ruina es un nacimiento, me redime de la tristeza de todas las ruinas; y ya desde que conozco esta construcción que parece una destrucción, todas las destrucciones pueden parecerme construcciones” (Maragall 1907).

Walter Benjamin nos recordó que “las alegorías son en el reino del pensamiento lo que las ruinas en el reino de las cosas”. A los ojos de Maragall, la Sagrada Familia es ya una ruina en 1907, cuya destrucción no sería más que el presagio de tantas premoniciones que sólo los poetas son capaces de exorcizar, como los sonidos guturales de la serpiente del Park Güell que Cirlot escuchaba en cada una de sus visitas, o el retumbar de los tambores africanos en la fachada de la Sagrada Familia (Cirlot 1950). Cuando Federico García Lorca visite la ciudad de Barcelona de la mano de Salvador Dalí, el granadino confesará no soportar el estruendo de las trompetas triunfales de los ángeles del Pórtico del Nacimiento. Ahora, un nuevo arco de triunfo. Porque la Sagrada Familia supone el retorno de la corona de la ciudad, su catedral. Por ello, la mayoría de las instantáneas que desde el acceso de Sant Pau se tomaron en dirección a la obra de Gaudí, deben, a partir de ahora, invertir su sentido (Figura 8). Es únicamente el florecimiento constante y eterno de la fachada del Nacimiento el punto de vista que da sentido al hospital. De ahí el inicio de la apertura de la Avenida Gaudí como diagonal en 1919. Una confrontación que Maragall también animó desde las páginas del *Diario de Barcelona*, al afirmar:

“el templo es más útil que un hospital, y más que un asilo, y más que un convento; porque en la acción de levantarlo hay la virtud que hace todos los hospitales, y todos los asilos y todos los conventos, y les digo que el templo es tan urgente como el socorrer la mayor necesidad material” (Maragall 2002).



Figura 8. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Postal fotográfica, 1919. Vista de la Sagrada Familia desde el Pabellón de Administración del Hospital de Sant Pau, inaugurado en 1911; Avenida del General Primo de Rivera, actual Avenida Gaudí (Fuente: Ayuntamiento de Barcelona, Memoria de la Comisión de Ensanche, 1927); entorno de la Sagrada Familia, 1929 (Fuente: Colección particular); Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, 1976 (Fuente: SACE, Servicios Aéreos Comerciales Españoles, Instituto Cartográfico de Cataluña, RFSACE. 13766).

Y es en la compleción de ambas donde se resuelve la máxima de la destrucción de Barcelona que promulgaba Puig i Cadafalch en 1901, “realizando ángulos agudos, construyendo manzanas irregulares, con bosques y jardines”. Unos jardines que serían interpretados por Nicolau Maria Rubió i Tudurí, años más tarde, desde la ficción del sueño de la razón o el suelo, de nuevo fértil, de la poesía alegórica:

“Tales ‘realidades’ se forjan, como otras tantas fantasmagorías, para avivar en nosotros la añoranza del oasis. En una palabra, la Naturaleza -la physis-, ayuda en los países desérticos, a que el hombre nómada se dedique ávidamente a la imaginación del Paraíso; a que ansíe a dar cuerpo real a las promesas del espejismo” (Tudurí 1981).

Rubió sería el responsable de la urbanización final de los dos jardines que acabaron rodeando a la Sagrada Família, incrementando su aislamiento, invocando su vacío. Que la obra de Gaudí acabara siendo una promesa de ese paraíso perdido es obra únicamente de un espejismo.

Alegorías desde Gaudí

Existe una fotografía realizada por Benedetta Tagliabue en la que el arquitecto Enric Miralles se inclina atento ante las ruinas reales de la Cripta de la Colonia Güell (Figura 9). Su fecha, 1993, sitúa a Miralles en uno de los puntos más discutidos y cuestionados de su carrera: el hundimiento de la cubierta del Polideportivo de Huesca, acontecimiento que el arquitecto supo interpretar como el origen del temblor ante el tiempo. Acudir a Miralles no es en vano. Su primera entrevista en la que descubría el sentido último del *Zementeri* de Igualada ofrecía una de las mejores visiones de la obra de Gaudí hasta el momento (Miralles 1989): el agua, de nuevo, en sus recorridos invisibles, definía la traza y forma tanto en el Park Güell como en su obra. Y la poesía, invisible, aquello que daba sentido al personaje de Gaudí: “Siempre he pensado que el arquitecto Gaudí era una invención del escritor Calvino” (Miralles 1996). Porque es de nuevo desde la palabra que la imagen de Miralles ante las columnas de basalto del templo inconcluso por Gaudí en Santa Coloma de Cervelló transforman el legado de la catedral del pueblo en una nueva visión:

“no es una montaña que se esfuerza en hacerse templo, sino una gran ruina de templo enorme que la naturaleza recobra y viste con su perpetuo renuevo. Toda la cúpula se ha hundido y allá quedan las columnas aturdidas alzando sus mil brazos, que ya nada tienen que sostener, hacia la bóveda azul del cielo que no pueden alcanzar” (Maragall 1905).



Figura 9. Izquierda: Antoni Gaudí, Cripta Güell, Santa Coloma de Cervelló (Fuente: Colección Enrique Granell); derecha: Enric Miralles frente a las columnas de basalto de la Cripta Güell de Antoni Gaudí, Santa Coloma de Cervelló (Fuente: Benedetta Tagliabue, 1993).

La montaña se ha transformado en ruina. Una analogía visual que John Ruskin había llevado a cabo comparando la silueta de una vieja línea de muralla y el perfil lejano del Mont Blanc; o Walter Crane en los estudios de cuerpos en movimiento en su ensayo *Line and Form* (1900); o Paul Klee ante las nuevas leyes de intercambio cíclico-lineal en sus *Padagogisches Skizzenbuch* (1923). De todos ellos aprendió la arquitectura de Enric Miralles, quien transformó el valor de la línea desde sus narrativas alegóricas:

“Me interesan los mapas que dan una visión subjetiva del lugar... La cartografía como instrumento de afirmación de poder de un pensamiento sobre la descripción física de un lugar. El identificar un territorio con conceptualización a través de una manera tan delicada como *Mercator* enseñó a coger la pluma para escribir sobre el territorio resultado de distintas batallas, con autoridad y delicadeza... También, años más tarde, alrededor de esta escuela de cartógrafos alguien descubrió el suave perfil del lomo de un león en el dibujo de la costa de 17 Provincias. Desde este perfil, en un fantástico juego topográfico el animal se perfila con claridad frente a Europa...” (Miralles 1995).

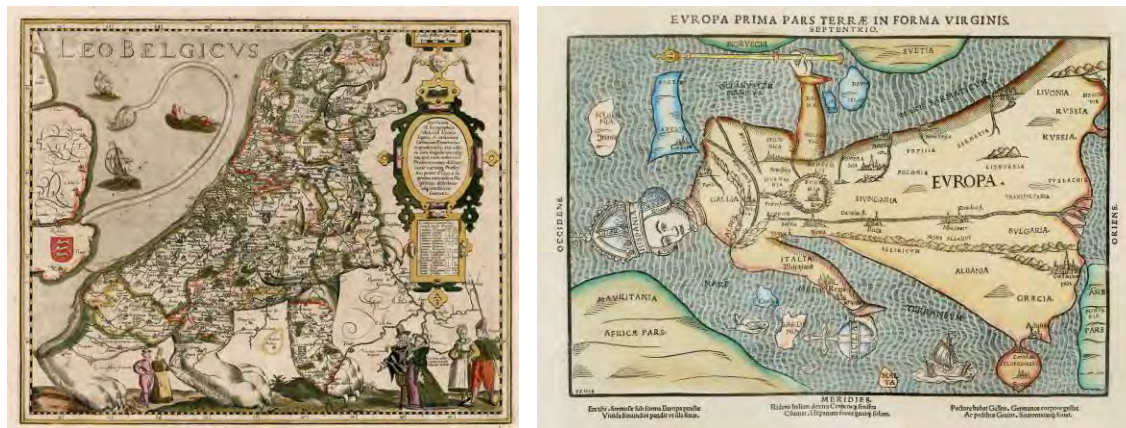


Figura 10. Izquierda: Pieter van den Keere, *Leo Belgicus*, 1617; derecha: Heinrich Bünting, *Europa Prima Pars Terrae in Forma Virginis*, 1582.

Recordándonos que la palabra topografía proviene de la palabra griega *topos* (lugar) y *graphia* (escritura), Miralles remite a una cartografía alegórica, en la que el límite norte de Europa se representa a través de la figura de un león, *Leo Belgicus* (1617), o Europa a partir del cuerpo de una mujer como en el grabado de Heinrich Bünting, *Europa Prima Pars Terrae in Forma Virginis* (1582), o en el realizado por Johannes Putsch (Bucius) en 1537 y publicado por Sebastian Munster en su *Cosmographia* (1544). Y en el límite, de nuevo entre la tierra y el mar, es donde opera el poder evocador de las cosas: la corona, el mundo y su cetro de mando (Figura 10). Del mismo modo que las cosas parecen operar como matriz transformadora de gran parte de los proyectos del catalán: los mástiles de los barcos en el límite del mar en la Rehabilitación del puerto de Bremerhaven (1993), la corona y peinado de una mujer oriental en Palacio de Deportes de Chemnitz (1995), o el perfil del lejano Monte de Olimpo en las astas del toro para un Embarcadero de Thessalonike (1996), son solo algunos ejemplos del poder evocador de la alegoría como colección de objetos y narrativas para la arquitectura.

Italo Calvino, atenta lectura de Miralles, relataba cómo el sacerdote italiano de comienzos del Trescientos, Opicinus de Canistris (c. 1296-1353), tenía una obsesión dominante: interpretar el significado de los mapas geográficos. Los mapas de Opicinus, y con el mismo espíritu la investigación aquí presentada sobre otra posible lectura a la forma urbana en Barcelona, superponían dibujos orientados de una u otra manera, y en los límites, dibujaba animales, montañas, personajes de su vida, figuras humanas y alegorías, todo ello junto a los comentarios, presagios y leyendas. Dibujo y texto convivían sin tensión, en una nueva cartografía imaginaria donde la recta y la curva construían una búsqueda infinita del mundo a través de la forma. Una forma que no era más que la proyección de un mundo interior que se reconocía sobre la superficie de los mapas de las tierras y los mares.

Epílogo. *Ut pictura poesis*

A modo de conclusión, valga como pretexto la siempre necesaria reflexión sobre el origen. Son muchos los ejemplos históricos que podrían arrojar luz sobre la anhelada voluntad de conciliar, desde la alegoría, la forma urbana como unidad entre el puerto y la ciudad, o entre el monumento y la naturaleza. El arquitecto Hipodamo de Mileto es probablemente el primer responsable de organizar todos los elementos que componen una ciudad nueva -ágora, viviendas, equipamientos de ocio, muralla y puerto- dando forma a una entidad urbana integrada y unitaria. El propio Aristóteles ha contribuido a la creación de ese mito:

“Hipodamo, hijo de Eurífono, natural de Mileto, el mismo que inventó el arte de urbanizar ciudades, y que también realizó el trazado del Pireo” (Kriesis 1965).

En las planimetrías para la propuesta de Mileto (479 a.C.), los accesos a la península rocosa del Egeo se plantean por igual tanto por tierra como por mar, siendo la línea de muralla la responsable

de la integración del puerto en el interior de la ciudad. Tras el encargo de Pericles, Hipodamo se trasladaría a Atenas para dar forma a la nueva fortificación portuaria del Pireo (450 a.C), confiriéndole una estructura reticular y la presencia de dos ágoras (Morris 2004) -una junto al mar y la otra tierra adentro. Una dualidad donde la nueva ciudad-puerto garantizaba sus accesos a la ciudad de Atenas a través de la “muralla larga” (456 a.C) que enlazaba ambos núcleos.



Figura 11. Giovanni Bellini, Allegoría sacra, 1490 (Fuente: Galleria degli Uffizi, Florencia).

A lo largo de los más de 15 años que necesita el Plan Jaussely para implantar su lógica global en la ciudad (1903-1919), nuestro fragmento de ciudad aquí presentado también aspira a reunir dos nuevas ágoras. Una muralla larga parece encintar el recinto de Sant Pau. Que la Sagrada Familia también la posee a través del efecto de un doble foso que rodea el edificio en forma de cripta y claustro, es algo que conocemos de la mano del profesor Lahuerta. Pero es ahora cuando, desde una nueva perspectiva transversal entre literatura, pintura y arquitectura, podemos establecer una correspondencia de significados entre ambos proyectos.

El encabezado con el que abría este texto insistía en la virtud de la mirada de una ciudad que, desde la cima de la montaña del Tibidabo, permite contemplarse a sí misma, cual espejo o ficción de su realidad. Parte de esta ficción luchó por restituir a su unidad original el lenguaje arquitectónico a través de la forma urbana (Arnheim 2001). Aunque entre la tierra y el mar o el templo y el hospital, sólo nos quedaran las palabras (Figura 11).

Referencias

- Aguilar, Mario. 1926. “La montaña de Heliotropo”. *Barcelona Atracción*, noviembre (185), 12.
- Arnheim, Rudolf. “Los centros en cuanto a núcleos. Tensión mediante desviación”. *El poder del centro*. Madrid: Akal, Madrid, 131-144.
- Henri Bresc y Emmanuelle Tixier du Mesnil. 2010. *Géographes et Voyageurs au Moyen Âge*. Nanterre : Presses universitaires de Paris Nanterre.
- Bohigas, Oriol. 2000. “El Hospital de Sant Pau”. AA.VV. *Domènech i Montaner. Any 2000*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 91.
- Cirlot, Juan Eduardo. 1950. *El arte de Gaudí*. Barcelona: Omega.
- Ferrer, David y Manuel del Llano. 2008. “La biblioteca de un arquitecto: los libros de Lluís Domènech i Montaner.” *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* (257): 144-147.

- Freixa, Mireia. 2000. "El projecte per a edifici de les Institucions Provincials d'Ensenyament. Lluís Domènech i Montaner i Joseph Vilaseca i Casanovas en els primers anys de la professió". AA.VV. *Domènech i Montaner. Any 2000*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000, 111-129.
- García Estévez, Carolina B. 2012. "Hacia 1914. De Pictura, el tránsito". *El imaginario arquitectónico de las Elegías de Duino, 1912-1922*. Barcelona: UPC. <http://www.tesisenred.net/handle/10803/125533>
- García Estévez, Carolina B., y Josep M. Rovira. 2016. *Barcelona recta y curva*. Barcelona: Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona.
- González, Antonio, y Raquel Lacuesta. 1976. "Resumen histórico de la evolución del entorno urbano de la Sagrada Familia." *CAU. Construcción. Arquitectura. Urbanismo* (40): 20-40.
- Guàrdia Bassols, Manuel. 2009. "La ciudad del XIX y el pensamiento moderno." *Barcelona Metròpolis. Revista de Informació y pensamiento urbano: la Razón en la Ciudad, El Plan Cerdà* (76): 58-61.
- Janés, Clara. 2017. *Una estrella de puntas infinitas*. Barcelona: Vaso Roto.
- Jaussely, Léon. 1909. *Proyectos de enlaces de la zona de Ensanche de Barcelona y de los pueblos agregados entre sí y con el resto del término municipal de Sarriá y Horta*. Barcelona, Vol.1: 62.
- Kriesis, A. 1965. *Greek Town Building*. Atenas: National Technical University of Athens.
- Lahuerta, Juan José. 1993. "Templo y tiempo. La Sagrada Familia en la formación de los mitos del catalanismo conservador". *Antoni Gaudí 1852-1926. Arquitectura, ideología y política*. Madrid: Electa, 254-315.
- Lilley, Keith D. 2009. *City and cosmos: the medieval world in urban form*. London: Reaktion Books.
- Maragall, Joan. 2002. "¡Una gracia de caridad...!", "En la Sagrada Familia", "Fuera del tiempo". *Antoni Gaudí, 1852-1926. Antología contemporánea*. Juan José Lahuerta, editor. Barcelona: Alianza Forma, 44-51.
- Morris, Anthony Edwin James. *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. Barcelona: Gustavo Gili, 49.
- Miralles, Enric. 1989. "Dalla zeta alla esse: intervista a Enric Miralles e Carme Pinos sull progetto di cimitero a Igualada vicino a Barcellona. A cura di Benedetta Tagliabue". *L'Architettura. Cronache e Storia* (409): 844-845.
- Miralles, Enric. 1995. "La línea de la costa". *Adriaan Geuzé / West 8*. Rotterdam: Landscape Architecture, 7.
- Miralles, Enric. 1996. "Deu vegades més depressa". *L'Obrador de Gaudí*. Barcelona: Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallès. Edicions UPC, (4).
- Francesc Magrinyà y Fernando Marzá. 2009. *Cerdà. 150 años de modernidad*. Barcelona: Fundación Urbs i Territori Ildefons Cerdà, FUTIC.
- Maragall, Joan. 1905. "Una gracia de caridad". *Diario de Barcelona*, Barcelona, 7 de noviembre.
- Puig i Cadafalch, Joseph. 1900. "La Barcelona d'anys á venir". *La Ven de Catalunya*, Any I, 29 de desembre (205): 1.
- Puig i Cadafalch, Joseph. 1901a. "La Barcelona d'anys á venir. II". *La Ven de Catalunya*, Any II, 7 de gener (213): 1.
- Puig i Cadafalch, Joseph. 1901b. "La Barcelona d'anys á venir. III i últim". *La Ven de Catalunya*, Any II, 22 de gener (228): 1.
- Ramon, Antoni. 2000. "L'Hospital de Sant Pau". *Domènech i Montaner. Any 2000*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000, 209-223.
- Red. 1918a. "La urbanización de Barcelona. El Proyecto Jaussely". *La Construcción*. Revista Mensual, Año III, Barcelona, septiembre 1918 (27): 10.
- Red. 1918b. "La urbanización de Barcelona. El Proyecto Jaussely". *La Construcción*. Revista Mensual, Año III, Barcelona (28): 10.
- Rubió i Tudurí, Nicolau Maria. 1981. *Del paraíso al jardín latino*. Barcelona: Tusquets editores, 45.
- Sagarrà, Ferran. 1996. "Exposició Universal, 1910". AA.VV. *Escola d'Arquitectura de Barcelona. Documentos y Archivo*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña, 74-75.
- Sebastián, Santiago. 1974. "El Hospital de la Santa Cruz y San Pablo como imagen de la ciudad ideal cristiana". *Traza y Baza. Cuadernos Hispanos de Simbología, Arte y Literatura*. Palma de Mallorca, Barcelona, Universidad de Barcelona, (5): 41-63.
- Sitte, Camilo. 1926. *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Barcelona: Canosa.
- Torres i Capell, Manuel. 1987. "Canvis a la urbanística dels primers anys del segle vint. La racionalitat del Pla Jaussely". *El planejament urbà i la crisi de 1917 a Barcelona*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 53-74.
- VV. AA. 2009. *Il·luminacions. Catalunya Visionària*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Walton, Paul H. 1972. *The Drawings of John Ruskin*. Oxford: Clarendon Press.
- Weyl, Theodor. 1896. *Anlage und Bau der Krankenhäuser: nach hygienisch-technischen Grundsätzen*. Jena: G. Fische.

Monumentos invisibles. La identificación y puesta en valor del patrimonio productivo

Invisible monuments. The identification and enhancement of the productive heritage

Silvia González Porqueres¹, Andreu Pont Aineto¹, Jordi Sardà Ferran¹, Josep Maria Solé Gras¹

¹Investigadores adscritos al CRUC (Centre Recerca Urbana del Camp). Escola Superior d'Arquitectura, Universitat Rovira i Virgili. osd.etsa@urv.cat

Palabras clave:

Monumentos invisibles, arquitectura mínima, tipología productiva, paisaje cotidiano, Camp de Tarragona

Key-words:

Invisible Monuments, Minimum architecture, Productive Typology, daily landscape, Tarragona countryside

Resumen:

Este trabajo parte de una aparente contradicción y explora aquellos monumentos que, lejos de aislarse para significar su valor, pretenden confundirse con la ciudad o el territorio que los cobija. Así pues, se centra en la calidad adjetiva del título, es decir, en la *invisibilidad* de aquel sinfín de construcciones propias de un territorio concreto -el Camp de Tarragona- que, a pesar de su evidente valor técnico-constructivo, histórico y social, tradicionalmente han sido apartadas del discurso patrimonial. Seguramente, tanto su condición de abundancia como su vocación de *arquitectura mínima*, desnuda de ornamento, hayan jugado en contra de su significación y reconocimiento. Se trata de elementos cuya principal aspiración reside en resolver de manera eficaz los requerimientos utilitarios y productivos de un territorio. Uno a uno, estas masías y almacenes, balsas y minas de agua, granjas y fábricas moldean colectivamente un territorio cuyos valores paisajísticos radican, seguramente, en la imagen resultante de la suma de dichas invisibilidades parciales. Pese a su baja intensidad, el *paisaje de lo cotidiano* fija los trazos de un palimpsesto cuyo reconocimiento obligado puede ser la base de su protección.

Con esta voluntad, la investigación se propone elaborar un primer inventario de algunos de estos elementos documentándolos con rigor antes de su inevitable obsolescencia y descubrir, más allá de su innegable *valor tipológico*, el potencial de su rehabilitación y puesta en valor como muestra del *ideario colectivo* sobre el que se estructura un *sistema territorial* propio que resulta ser, en definitiva, el rostro del *Camp*.

Abstract:

Starting from an apparent contradiction, this work explores a series of monuments that, far from signify their value through their self-isolation, pretend to be assimilated by the city or the territory that shelters them. Thus, it focuses on the adjective quality of the title, that is, the invisible condition of that endless number of typical buildings from a specific territory - the Camp de Tarragona - which, despite its evident technical-constructive, historical and social value, they have been traditionally segregated from the patrimonial discourse. Surely, both its condition of abundance and its vocation of minimal architecture deprived of ornament have played against its significance and recognition. These are architectonic elements whose main aspiration lies in effectively solving the utilitarian and productive requirements of a territory. One by one, these farms and warehouses, rafts and water mines, and farms and factories collectively mould a territory whose landscape values very likely lie in the resulting image of adding these partial invisibilities. Despite its low intensity, the *daily landscape* fixes the strokes of a palimpsest whose forced recognition can be the basis of its protection.

Following this will, the research intends to draw up a first inventory of some of these elements by rigorously documenting them before their inevitable obsolescence and discovering, beyond their undeniable typological value, the main potential of their rehabilitation and value as a sample of the *collective ideology* on which a territorial system that turns out to be the face of the *Campis* structured.

Introducción: manifiesto intencionado

Partiendo de una aparente contradicción, esta investigación explora la dimensión tipológica de los monumentos que no aparentan serlo, de aquellos que, lejos de aislarse, decorarse o sobredimensionarse para significar su valor simbólico, no tienen reparo alguno en confundirse con la ciudad o el territorio que los cobija. De este modo, como manifiesto de intenciones, estudiamos ciertas estrategias de asimilación que adoptan algunas arquitecturas en aras de establecer una relación íntima y delicada con su entorno. Interesan, por ejemplo, las bóvedas y cúpulas de las iglesias y conventos de Cádiz quienes, sin apenas campanarios, plantean un diálogo urbano retroactivo con el grano de la ciudad que les da sentido e identidad. En los palacios de Amsterdam, en cambio, es su alineación a lo largo de los canales y la unidad de sus efectivas arquitecturas las que ordenan y cohesionan una imagen de ciudad cuya significación se basa en la equilibrada suma de una sección tipo y la repetición mesurada de una serie de elementos de lógica individual que construyen visiones colectivas. Siguiendo una línea argumental similar, interesa igualmente la capacidad de infiltración de los teatros de New York que, si bien de mayor superficie que sus vecinos, son capaces de abrir sus puertas en la esquina de cualquier calle. Son, todas ellas, estrategias que puede usar la arquitectura para plantear unas relaciones de mayor equilibrio semántico con el entorno que no basa su razón urbana sobre el planteamiento simplificado del contraste de piezas para la significación de algunas de ellas llamadas, tradicionalmente, monumentos¹.

No obstante, el foco del trabajo ha sido precisamente explorar la calidad adjetiva del título, es decir, la invisibilidad de un sinfín de construcciones propias de nuestro territorio -el Camp de Tarragona- que, a pesar de su evidente valor técnico-constructivo, histórico y social, tradicionalmente han sido apartadas del consolidado discurso patrimonial. Seguramente, su condición de abundancia y su vocación de arquitectura mínima, desnuda de ornamento, hayan jugado en contra de la significación y reconocimiento. La principal vocación de dichas piezas aspira a resolver de manera eficaz los requerimientos utilitarios y productivos de un territorio dedicado a producir bienes, conducir agua, dar cobijo, delimitar campos o tender caminos. Una a una, estas masías, balsas, minas de agua, molinos, granjas, fábricas, ladrilleras o refugios de la guerra Civil moldean colectivamente un territorio cuyos valores paisajísticos radican, en gran medida, en la imagen resultante de la suma de dichas invisibilidades, autónomas, parciales y no siempre coherentes ni cohesionadas. Pese a su aparente baja intensidad, el *paisaje de lo cotidiano* fija los trazos de un palimpsesto cuyo reconocimiento obligado puede convertirse en la base de su misma protección.

Con esta voluntad, la investigación se propone elaborar un primer inventario tipológico de algunos de estos elementos, documentarlos con rigor y detalle antes de su inevitable obsolescencia y estudiar sus precisas técnicas constructivas y sus lógicas de agregación. Priorizando la cohesión narrativa por encima de la exhaustividad geográfica, cada capítulo ha adoptado una metodología analítica que permita comparar las piezas e interrogarlas de manera aislada y conjunta para descubrir reglas propias y patrones reiterados. Cuestiones como la orientación de los accesos de las masías, la agrupación de las funciones productivas agrícolas en torno al agua, el desarrollo de una serie de innovaciones tecnológicas locales para las granjas o el paulatino descubrimiento de unas medidas óptimas para la construcción y explotación agrícola son, en cierto modo, algunos de los descubrimientos sobre los que cabría ahondar.

A su vez, más allá de la constatación ponderada del valor tipológico inherente a estas construcciones, el trabajo ha explorado de igual forma el potencial de su hipotética capacidad de rehabilitación mediante la incorporación de nuevos usos o el empleo de nuevas técnicas. De este modo, la construcción de este catálogo no es sino la muestra, por fascículos temáticos, del principal *ideario colectivo* sobre el que se estructura un sistema territorial propio. La exploración de piezas y patrones ha dado lugar, en definitiva, a poder reconstruir una galaxia de identidades territoriales propias que constituyen el verdadero rostro del Camp.

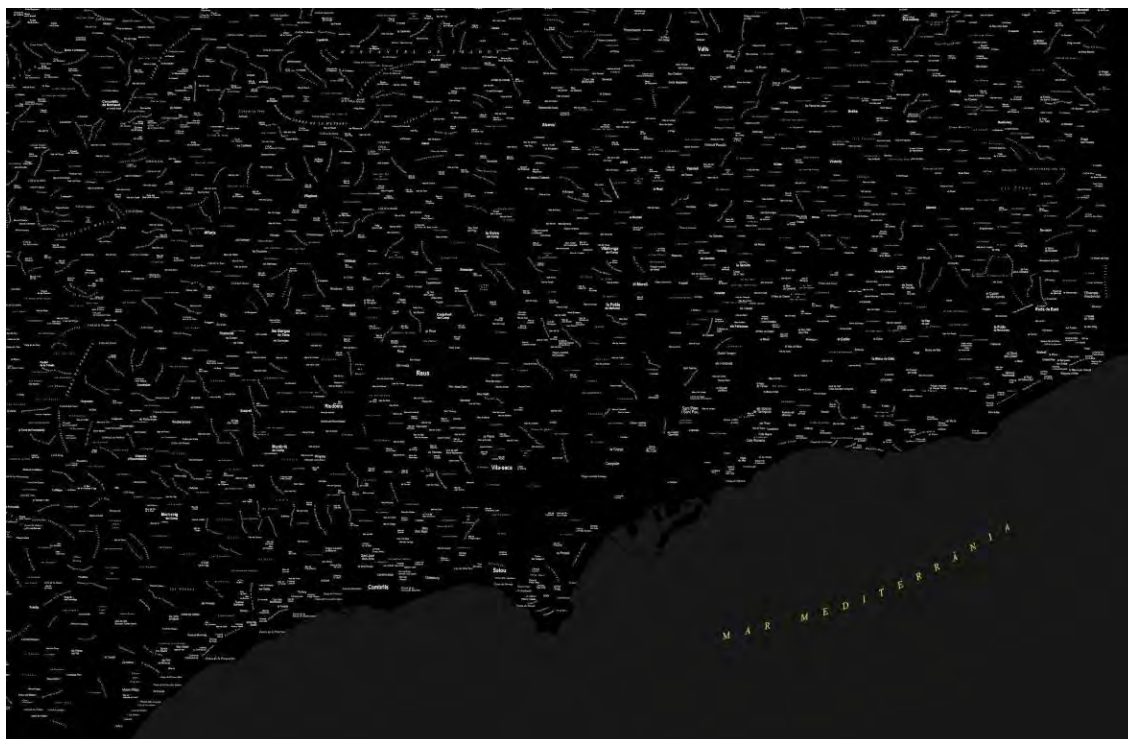


Figura 1. El Camp, toponimias de identidad (Fuente: CRUC, 2016)

Del oxímoron conceptual a las fronteras semánticas

Por definición, un *monumento* es “una construcción que posee valor artístico, arqueológico, histórico, etc” o “una obra científica, artística o literaria, memorable por su mérito excepcional”²². De ambas acepciones destacan, pues, los conceptos de valor y excepcionalidad. Contraste, desmesura, ornamento o simbolismo como recursos de visibilidad y significación consensuada. El pacto entre imagen y símbolo son, a priori, innegables.

En este sentido, plantear una ecuación donde la *invisibilidad* de algunas piezas deba convivir con el valor monumental no resulta evidente. En este sentido, la cotidianeidad de sus formas y funciones, sus medidas menores, la simplicidad técnica de sus soluciones constructivas o la ausencia aparente de vocación simbólica de la mayoría de estas arquitecturas productivas plantea, más allá que un aparente oxímoron conceptual, una querida voluntad de forzar las fronteras semánticas de los términos. De este modo, superada la simplificación antitética, aparecen un sinnúmero de matices sobre los que asentar la hipótesis principal del trabajo: el valor patrimonial de un territorio como el Camp de Tarragona desborda cualquier análisis tradicional basado en las piezas arquitectónicas aisladas de su contexto. En este sentido, edificio, producción, economía, sociedad, función, técnica, imagen y entorno forman parte de una amalgama compleja de conceptos viscosos de difícil disolución. Con ello, solo un enfoque holístico y multicriterio puede dar una respuesta coherente a un planteo transversal como este.



Figura 2. Monumento, valor de consenso. Figura (Fuente: CRUC a partir de postal de Reus, col. J. Sardà, 2016)

Un catálogo incompleto

Cuando se plantea la elaboración de un inventario patrimonial, se suele aspirar a la catalogación exhaustiva de todas y cada una de las piezas que presentan un determinado valor. Para ello, se estudia, una a una y en detalle, el grado de cumplimiento de una serie de valores que se ponderan mediante unos indicadores básicos. Se pretende, pues, medir objetivamente un valor variable en el tiempo, dinámico y evolutivo en función de las creencias e ideales de una sociedad cambiante, viva.

No obstante, este nunca fue el planteo para este trabajo. Más allá de las limitaciones técnicas, temporales o de recursos que suelen acompañar estas investigaciones, la voluntad fue, desde un inicio, seleccionar de antemano temas, lugares y fenómenos conocidos e intuitos para, a través de muestras acotadas de un territorio extenso, extrapolar patrones de comportamiento similar, módulos reiterados o valores compartidos.

De este modo, se han practicado varias *biopsias territoriales* para determinar las estructuras propias de la explotación agrícola, tanto de secano como regadío, se han identificado y geolocalizado *masos* y granjas y se han cuantificado granjas y fábricas.

Mas, masía y maset

El *mas* es la unidad productiva mínima de ocupación del suelo agrícola de nuestro territorio. De origen en la villa romana³ e históricamente ligado al cultivo de viñedos, su edificación principal está destinada a la residencia del propietario de la explotación agraria y tiene una serie de estancias diferenciadas entre aquellas de verano y las de invierno. Incorpora, a su vez, una serie de residencias menores dedicadas a los encargados o trabajadores (antiguamente esclavos) y estancias auxiliares como establos, gallineros, porquerizas, almacenes, pajares, bodegas o lavaderos.

De vocación autosuficiente, su patrón de asentamiento es disperso, extendiéndose por el territorio preferiblemente llano. Las distancias entre ellos suelen presentar una serie de patrones que varían en función del rendimiento del cultivo aledaño, es decir, en función de la capacidad de regadío. Un reducido grupo de pinos, una alta palmera suele elevarse por encima de un mar de avellanos para anunciar su presencia individual en el conjunto. Las frondosas higueras pueden dar cobijo y sombra y ordenar el acceso, siempre bien orientado, alrededor de una superficie polivalente llamada era.

Sin otra voluntad que la de garantizar la protección de sus cultivos, algunos de estos *masos* incorporan pequeñas pero efectivas torres. Otros, herederos de épocas de mayor bonanza agrícola y desarrollo comercial de los productos del llano, se convierten en verdaderas casas señoriales a finales del s. XVIII i principios del XIX. Se suelen reconocer por sus galerías porticadas y delicados jardines con numerosos espacios de sombra. Algunos tienen incluso capilla propia.

Una numerosa red de caminos, caminales, barrancos y rieras se entrelaza con la delicada arquitectura del agua que les da vida para plantear verdaderos sistemas urbanos de elevada sofisticación.



Figura 3. El mas, disección de la unidad básica de paisaje (Fuente: elaboración propia a partir del cuadro *La Masia*, MIRÓ, J. 1921-22, National Gallery of Art, Washington)



Figura 4. La distancia interesante. Relación geométrica entre *masos*, *masies* y *masets*. (Fuente: CRUC, 2016)

Antara

Distancias, geometrías y trazos indelebles. El Camp Tarragona es un llano construido, con un elevado grado de urbanidad y sofisticación de sus estructuras. La división del suelo, sinónimo de la ordenación de la propiedad toma en este ámbito una traducción física sobre la piel del territorio dibujando las formas de la producción. Los muros de piedra seca, de elaboración técnica compleja, allanan el terreno, lo trabajan y consolidan su drenaje para que sean cultivados. Una hilera de viejos olivos los acompaña a menudo en la parte superior. Les da estabilidad y acentúa el límite de propiedad. En el interior de las parcelas resultantes, otros árboles, plantados a cordel, marcan las líneas de fuga y los ritmos de un paisaje cotidiano. Dominan los avellanos, almendros y algarrobos. Las viñas son más escasas. Algunos de estos cultivos se han cambiado por urbanizaciones en las últimas décadas abstrayéndose de las líneas sagradas sobre las que se han asentado. Otros, languidecen tras una promesa de transformación que nunca llega. Pocos tractores, todos viejos, para muchas de estas geometrías del abandono. Pese a todo, el cromatismo de las hojas sigue marcando, puntual, el paso forzado de unas estaciones bajo el dorado sol poniente y la brisa mediterránea.



Figura 5. Los muros de piedra seca y los olivos marcan las geometrías de un territorio cultivado. (Fuente: CRUC, 2016)

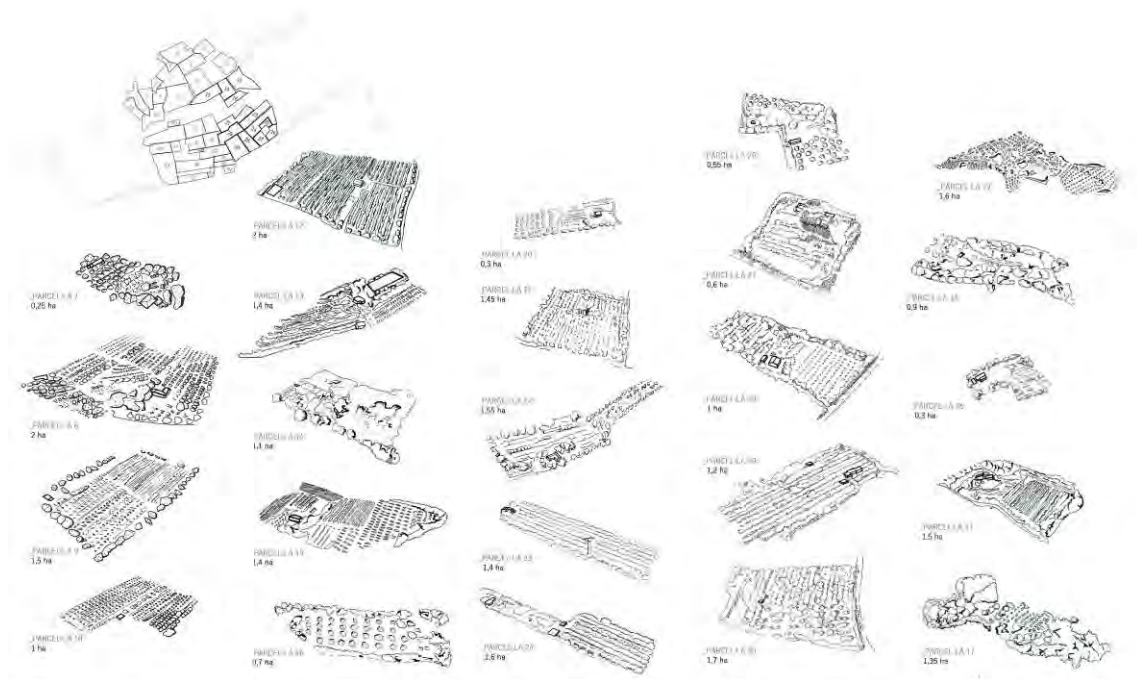


Figura 6. La estructura de la propiedad muestra un promedio de 1,5 ha. Por parcela cultivable. (Fuente: CRUC, 2016)

Agua sagrada

En un clima esencialmente cálido como el nuestro, la delicada gestión de un recurso tan preciado como el agua se ha convertido, generación tras generación, en motor de desarrollo y pieza fundamental en la transformación activa del paisaje. En este sentido, el ingenio en la interpretación de las condiciones topográficas del lugar y los regímenes de vientos locales puede ser un mecanismo de compensación de una pluviometría escasa e irregular. En el Camp, las formas de esta arquitectura del agua son múltiples y variadas. Desde balsas, acequias y torres hasta molinos, pozos y minas, un complejo entramado teje el terreno que abarca desde la sierra litoral de Prades, a unos 1.000 msnm hasta el llano litoral. A veces, su tapiz de riego evidencia la voluntad de repartir este recurso a la mayor parte de superficie posible. Otras, sus cursos se ocultan sigilosos bajo la misma tierra que riegan y alimentan.

En los últimos años, el paso de las nuevas infraestructuras ha puesto de relieve su fragilidad rompiendo unos equilibrios tan sutiles como sagrados.

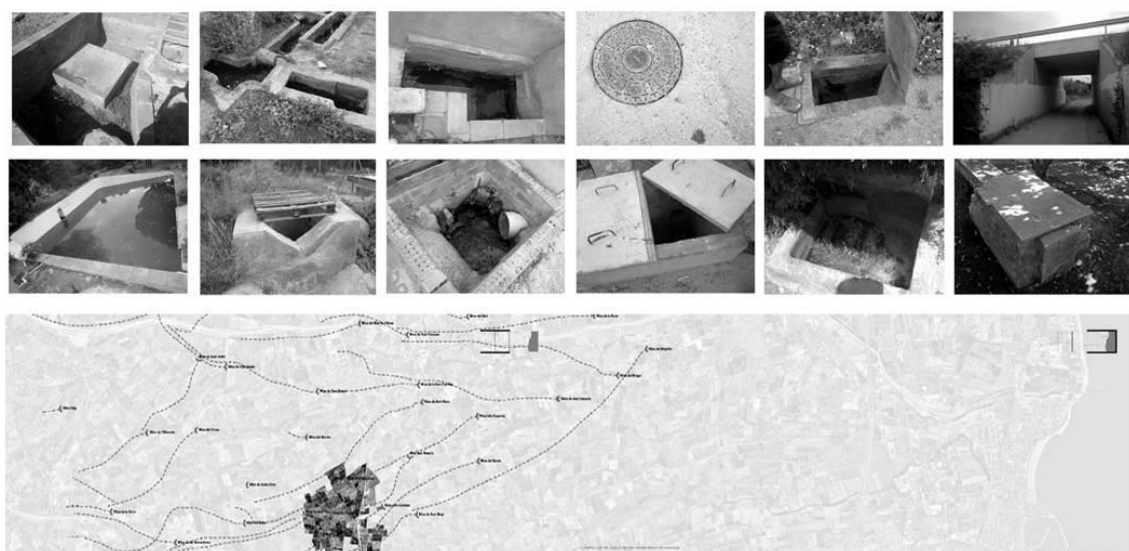


Figura 7. Las Minas de Riudoms (Fuente: VVAA (2005).AT, 11. COAC Demarcación Tarragona)

La granja

A diferencia de otros territorios vecinos como los llanos de Lleida o Vic, el Camp no es un territorio de grandes explotaciones ganaderas. Sin embargo, el proceso de diversificación de la actividad agrícola de las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado tomaron forma a través de la aparición de una serie de granjas a lo largo del territorio.

A diferencia de la compacidad por la que se caracterizaban las *masias*, la tipología básica de las granjas ordena un edificio sencillo de manera longitudinal a lo largo de un eje. De hecho, su concepción volumétrica se basa en la extrusión modular de una sección transversal que resuelve los requerimientos básicos de iluminación y ventilación a través de una cuidada orientación.

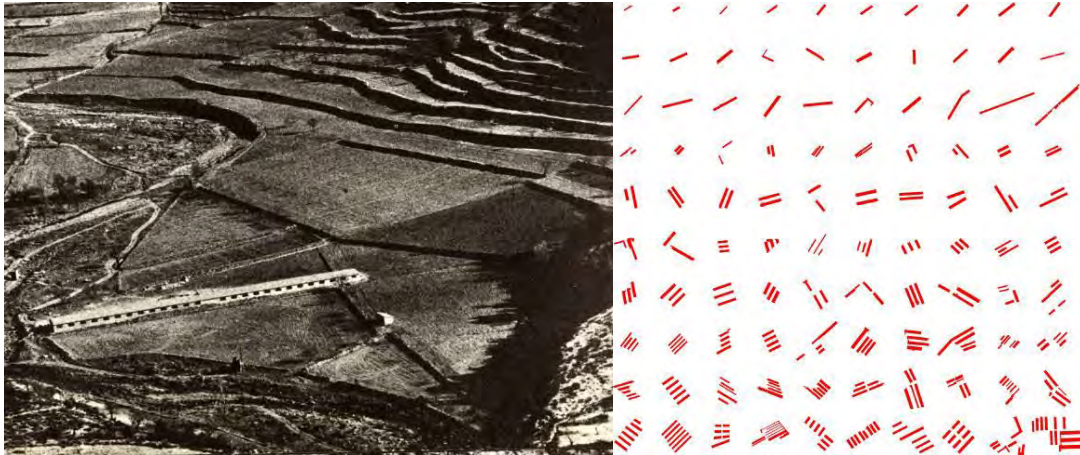


Figura 8. Granja, lógica territorial autónoma. Matriz comparativa de granjas en el Camp. (Fuente: CRUC, 2016)

Desnudas de cualquier ornamento, estas arquitecturas de vocación marcadamente funcionalista emocionan por su honestidad estructural y constructiva. Sus materiales y técnicas, de aparente sencillez inicial, fueron evolucionando hacia modelos de mayor especialización, integrando por primera vez soluciones prefabricadas e innovaciones en los sistemas de ventilación semi-automatizados.

Las incompatibilidades funcionales que han llevado al progresivo abandono de muchas de ellas, demasiado cercanas a los pueblos y ciudades que antaño las explotaban, plantea la posibilidad de repensar nuevos usos para estas piezas de arquitectura tan rotunda como sugerente convirtiéndose, de este modo, en un reto cuyo reflexión es obligada para muchos ámbitos de nuestro territorio.



Figura 9. Granjas o la arquitectura de la innovación. (Fuente: CRUC, 2016)

La fábrica

Si bien una de las imágenes más dominantes del paisaje actual del Camp es un cielo rojizo punzado por unas esbeltas chimeneas humeantes que refinan, incesantes, petróleos y polímeros, la presencia de estructuras industriales siempre ha sido relativamente escasa en nuestro territorio. No obstante, la calidad espacial de algunas de sus piezas, tanto en entorno urbano como rural, obligan a una mirada detallada que apueste por una protección activa de este patrimonio históricamente infravalorado. Su potencial es evidente.



Figura 10. Petroquímica a la orilla del Francolí (Fuente: VVAA. Guia d'Arquitectura del Camp, 1995)

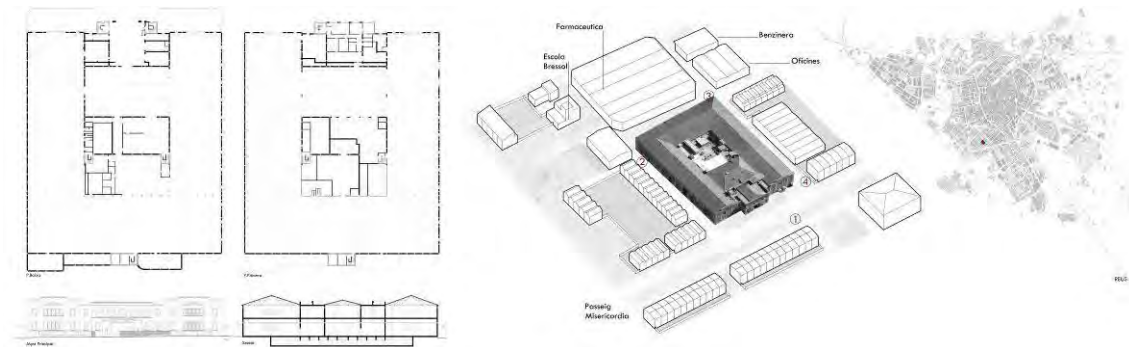


Figura 11. La Sedera, Reus y El Molí, El Catllar (Fuente: CRUC, 2016)

Nuevos usos, valores renovados

Rinnovare o morire, titulaba Manuel de Solá-Morales un curso en torno a las ciudades de Tarragona y Reus. En él, reconocía tanto el potencial de ambas ciudades como su tendencia al letargo e inapelable degradación. Exigía, pues, imaginación, creatividad, ingenio y energía renovada para unas estructuras urbanas al borde de la obsolescencia.

Hoy, casi quince años después, desplazamos el foco del reclamo hacia el espacio entre ambas ciudades y encontramos numerosos cultivos renqueantes, *masías* abandonadas a la expectativa de una urbanización que nunca llegó, desvalijadas granjas tomadas por la naturaleza y vetustas fábricas vacías de productos, máquinas y trabajadores. Algunas balsas solo acumulan aguas putrefactas y tantos otros pozos se han secado ante el mismo abandono material que erosiona minas y acequias históricas. Los muros de piedra seca, parcialmente derrumbados, ya no contienen unas tierras que las lluvias desparraman diluyendo los límites de unas propiedades cuyo valor se desvanece.

A su vez, no obstante, el potencial de transformación latente de cada uno de estos elementos mediante estrategias individuales o colectivas resulta tan sugerente como prometedor. En este sentido, la evidente evolución de una sociedad que en las últimas décadas ha reinventado sus valores debe continuar aportando grandes dosis de innovación y capacidad creativa para imaginar nuevos usos para antiguos edificios.

Para muchas de estas estructuras, la cuidada restitución, consolidación y mantenimiento parecen ser obligadas para permitir recuperar la energía renovada de una segunda oportunidad. Rehabilitar, restaurar, revitalizar mediante una segunda vida que permita la libertad de volver a reinventar su valor social y capacidad productiva aspirando, con ello, a revivir estos monumentos. Sin duda, identificarlos, cuestionarlos y darles visibilidad no es sino un primer paso, una punta de lanza de una estrategia integral que apueste por, mediante la suma de acciones individuales pero complementarias, abordar una conservación y puesta en valor de un territorio como este. En este sentido, el rol motor que pueda jugar la joven Escuela de Arquitectura de Reus como agente impulsor del cambio resulta esperanzador.



Figura 12. Un *mas*, varias vidas. (Fuente: J. Sardà, J. M. Toldrà, 2011)

La difusión como herramienta

Seguramente, una de las principales conclusiones que se pueden extraer de la elaboración de este catálogo incompleto sería la constatación de la evidencia de un valor intrínseco en las estructuras territoriales y tipológicas que componen nuestro *paisaje de la cotidianidad*. En este sentido, si bien es demostrable la *monumentalidad* que poseen ciertas de las arquitecturas estudiadas, también es cierta su invisibilidad en términos patrimoniales.

En consecuencia, hacerlos visibles, consultables y comparables con otras realidades se convierte en un primer paso obligado para su salvaguarda y, conscientes de ello, se está preparando un proyecto expositivo para presentar y a la ciudadanía tanto los descubrimientos como las preguntas que han ido surgiendo a lo largo de este largo periplo de investigación. Dicha exposición, fruto de una colaboración transversal entre distintos actores de la administración, la academia y la sociedad civil puede ser, sin duda, un impulso importante para la proyección de nuevos escenarios y la consolidación de espacios de debate integradores en torno a un ámbito tan querido como frágil que den pautas de reorientación para investigaciones derivadas.

Por su parte, el rol que pueda jugar la Universidad, la Escuela de Arquitectura y el recientemente creado Centro de Investigación del Camp pueden resultar fundamentales en el desarrollo de escenarios de futuro.



Figura 13. *Monuments visibles*, el proyecto expositivo. (Fuente: CRUC, 2018)

Agradecimientos

Este trabajo de investigación se ha hecho gracias a un convenio de colaboración entre la Fundación Reddis y la Fundación URV en el marco del programa CHORA, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad bajo el número de contrato CSO2017-82411-P.

A su vez, ha contado con la colaboración de los estudiantes de Arquitectura Manuel Prieto y Clara Jansà.

A todos ellos, les estamos agradecidos y reconocemos el valor de su ayuda inestimable.

¹ En términos de legibilidad del tejido urbano, es lo que Lynch, K. (1960) llama *mojón*, como contraste a las sendas, los bordes, los barrios y los nodos.

² Según el diccionario de la Real Academia Española (<http://dle.rae.es>), 2018.

³ Su estilo arquitectónico puede recordar las *villas paladinas* del Veneto. A título de ejemplo, en el Camp de Tarragona encontramos la villa de Els Munts, en Altafulla; La Pineda, en Vila-seca; Centelles, en Constantí (villa-mausoleo); el Cogoll, en Vilallonga del Camp; el Moro, en Torredembarra; Paret Delgada, en la Selva del Camp o los de Buades i Antigons, en Reus.

Referencias

- Boeri, Stefano; Lanzani, Arturo; Marini, Edoardo. 1993. *Il territorio che cambia. Ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*. Milan: Abitare Segesta.
- Cortellaro, Stefano. 2013. *La construcción del territorio de Ibiza – Urbanismo, paisaje, arquitectura*. Barcelona: Universitat Ramon Llull, DUOT. Tesi, publicació COAC
- Felip, Conrado. 1954. *La avicultura de Reus, conversaciones sobre temas de interés local y comarcal*. Reus: Centre d'ectura
- Hanning, Gérald. 1979. Recherche sur les trames agraires, Logiques des structures foncières et paysages, Architecture d'Aujourd'hui n°138. Paris
- Laureano, Pietro. 1995. *La Piramide rovesciata. Il modello dell'oasi per il pianeta terra*. Torino: Bollatti Boringhieri.
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*. The Technology Press & Harvard University Press. Cambridge
- Navarro Baldeweg, J. 2001. *Navarro baldeveg*. Sevilla: Tanais.
- Rehabilitación de los molinos del río Segura, 1985. En *Obradoiro: revista de arquitectura y urbanismo*, N°. 11.
- Nogué, Joan. 2014. "Sentido del lugar, paisaje y conflicto". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. 5 (2): 153-165. Doi: 10.5209/rev_geop.2014. v5.n2.48842
- Perejaume (Borrell i Guitart, Pere Jaume). 2015. *Paranles locals*. Barcelona: Tushita Edicions.
- Sardà, Jordi. 2012. *Només imatges: la tarjeta postal, vehicle de coneixement urbà*. Barcelona: Universitat Politècnica de Barcelona, DUOT. Tesi no publicada.
- V.V.A.A. 2005. Fets d'aigua, AT, Arquitectes Tarragona n°11. Tarragona: Col·legi d'Arquitectura de Catalunya, Demarcació de Tarragona
- V.V.A.A. 1995. "Guia d'arquitectura del Camp". Tarragona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya

Los polígonos universitarios en la ciudad de Granada. Suelo, paisaje y patrimonio

University areas in the city of Granada. Urban planning, landscape and heritage

Ángel Isac

Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada. aisal@ugr.es

Palabras clave:

Historia urbana, campus universitarios, planificación urbana, patrimonio arquitectónico, paisaje urbano, Granada

Key-words:

Urban History, university campus, urban planning, architectural heritage, urban landscape, Granada

Resumen:

Muchos de los hoy llamados *campus* fueron en sus orígenes “polígonos”, es decir, una parte del suelo de la ciudad que, conforme a la práctica muy extendida de la ordenación zonal, se les asignaba un uso especial, del mismo modo que ocurría con los suelos residenciales o industriales.

El objeto de esta comunicación es analizar la creación y desarrollo de los dos principales polígonos de la Universidad de Granada, en los que se ha configurado un particular paisaje urbano y son contenedores de un interesante patrimonio arquitectónico, con edificios declarados BICs o incluidos en los registros patrimoniales (DOCOMOMO, registros autonómicos o catálogos urbanísticos). Se estudiará su funcionalidad actual y las principales líneas estratégicas de integración en el conjunto urbano.

En 1964 se inició la cesión de los primeros terrenos para el futuro polígono de Fuentenueva. Un conocido arquitecto local, Francisco Prieto-Moreno Pardo, recibió el encargo, en 1966, de redactar un plan parcial y el proyecto de urbanización del Polígono Universitario, que sería aprobado en octubre de 1968. Su primera facultad, la de Ciencias, fue proyectada por Cruz López Müller en 1962, ocupando sólo un 17 % de la superficie total disponible, dejando amplios espacios para jardines. Era un modo de paliar la grave pérdida que sufría la ciudad, pues el Gran Parque previsto en el plan de ordenación urbana de 1951 desaparecía. El polígono de Cartuja fue objeto de ordenación entre 1970 y 1971. Francisco Prieto-Moreno Pardo estableció los elementos de su estructura viaria e infraestructuras, para el posterior desarrollo de los proyectos de edificación.

Abstract:

Many areas that are today called *campuses* were originally “*polígonos*”, a part of the city's land that, according to the widespread practice of zoning, was assigned a special use, through the same process applied to residential or industrial land.

The purpose of this work is to analyse the creation and development of the two main *polígonos* of the University of Granada, in which a particular urban landscape has been cultivated and which contain interesting architectural heritage, with buildings declared BICs or included in the land registries (DOCOMOMO, regional registries or urban catalogues). Its current functionality and the main strategic lines of integration into the urban area will be studied. The first land was designated for the future Fuenteventura polígono in 1964. In 1966 a well-known local architect, Francisco Prieto-Moreno Pardo, was commissioned to draft a partial plan and the urbanisation project of the University Polygon, which was approved in October 1968. Its first faculty, Sciences, was planned by Cruz López Müller in 1962, occupying only 17% of the total available area, leaving ample space for gardens. It was a way to alleviate the serious loss that the city was suffering, as the Great Park planned for in the plan of urban ordination of 1951 disappeared. The Cartuja polígono was subject to ordination between 1970 and 1971. Francisco Prieto-Moreno Pardo established the elements of its road structure and infrastructures, for the subsequent development of building projects.

La planificación de los dos polígonos universitarios alteró el modelo histórico de implantación de los lugares del saber en una ciudad universitaria como Granada. El *Plan de Alineaciones* aprobado en 1951 contemplaba una ciudad zonificada con distintas áreas para las que se proponía un uso específico. La denominada “Universitaria” respondía al ideal que Antonio Gallego Burín, en su condición de catedrático y alcalde al mismo tiempo, deseaba impulsar mediante la asignación de tal uso en una zona céntrica de la ciudad. En cambio, para los terrenos que hoy ocupan los edificios del Campus de Fuentenueva, el plan de Gallego contemplaba, con buen criterio, la realización de un Gran Parque público que se extendía entre el Camino de Ronda y la actual avenida de la Constitución. Se trataba de dar cabida en la ciudad a un equipamiento público urbano que venía siendo, desde el siglo XIX, una de las principales carencias en el proceso de formación de la ciudad moderna burguesa.

El modelo de ciudad histórica de fuerte carácter universitario, que había patrocinado Antonio Gallego Burín, muy pronto sería reemplazado por una concepción desarrollista más acorde con el tipo de política económica y universitaria de aquellos tiempos cada vez más difíciles para las instituciones del franquismo. Una confluencia de factores, entre los cuales también estaba la conveniencia política de alejar a los estudiantes de los centros urbanos, impuso el tipo de “polígono universitario” en consonancia con los “polígonos de viviendas” que igualmente se estaban planificando y ejecutando en las periferias de las ciudades. El gran crecimiento que experimentó la Universidad terminó por modificar las previsiones del plan de 1951: allí donde estaba previsto crear un gran parque público se decidió implantar el primer polígono universitario “verde”; y se justificó diciendo: “Indudablemente estas decisiones implican la supresión del parque, lo que en realidad no tiene mayor importancia, ya que las funciones principales del mismo no se dejan de cumplir en estos proyectos, puesto que las edificaciones de este tipo son de módulos bajos, con amplios espacios verdes y libres, lo que significa que esa primordial finalidad de constituir el pulmón de la ciudad queda satisfecha. Por otra parte, el proyectado parque resultaría muy pequeño, dada la extensión del terreno, y mal situado al encontrarse agobiado por las elevadas edificaciones que lo circundan...” (Acuerdo municipal de 17 de enero de 1964).

No caben más incongruencias e inexactitudes. Es evidente que la Universidad pudo buscar otro emplazamiento sin que la ciudad renunciara a una excelente localización para la gran superficie verde que necesitaba entre el centro urbano y los nuevos barrios de expansión. Lo cierto es que se decidió cambiar las cosas, afectando, finalmente, a otro enclave problemático que, igualmente, pudo haber tenido otra alternativa, el Pago de Aynadamar en la colina de la Cartuja. La aprobación en 1973 de un nuevo plan general de ordenación urbana fijó definitivamente el uso universitario de los campus de Fuentenueva y Cartuja. Transcurridos más de treinta años, los dos principales “polígonos”, ahora denominados campus, son enclaves urbanos en los que se desarrolla una intensa y muy importante actividad docente e investigadora, son un elemento urbano fundamental de la ciudad contemporánea, y algunos de sus edificios han sido incorporados a los registros de la arquitectura moderna.

La fuerte presencia de la Universidad de Granada en la ciudad contemporánea arranca de los años sesenta, cuando alcanzó a convertirse en la tercera de las universidades españolas por número de alumnos. La creación del Polo de Desarrollo Industrial (concedido en 1969) hizo pensar en numerosas expectativas de desarrollo económico para Granada y en la influencia que ello tendría en la expansión de su Universidad. En aquellas fechas, además, era la única universidad en las provincias orientales andaluzas, con lo que las autoridades universitarias granadinas aspiraron, durante algunos años, hasta el nuevo panorama político y administrativo del Estado de las autonomías, ya en los años ochenta, a constituir la gran Ciudad Universidad de Andalucía Oriental¹. Fue a mediados de los años sesenta cuando se inició el proceso de creación de los entonces llamados polígonos universitarios en amplios terrenos localizados fuera del casco urbano. En los años sesenta, la planificación de polígonos de viviendas y universitarios o industriales, formó parte de una concepción del urbanismo muy extendida a favor de la especialización funcional de grandes áreas de suelo, contemporánea de la política económica del desarrollismo.

La Universidad reaccionó tarde ante la posibilidad de convertirse en un agente de primera magnitud en las tareas de tutelar la ciudad histórica, precisamente cuando se empezaron a plantear con fuerza los “combates por la ciudad” en los últimos años del franquismo. Un estudio reveló la extraordinaria influencia de la institución académica en la economía de la ciudad².

Decididos a crear la gran Ciudad Universitaria de Andalucía Oriental, Universidad y Ayuntamiento de Granada emprendieron la tramitación administrativa y los proyectos necesarios para adquirir terrenos y proceder a su urbanización. Fue en 1964 cuando la corporación municipal inició la cesión de los primeros terrenos para el futuro campus de ciencias, y los expedientes de expropiación de numerosas fincas para poder disponer de una superficie de algo más de 200.000 m². La creación y límites del Polígono Universitario fue establecida en 1965 por el Ministerio de la Vivienda, aprobando también el cambio de uso de los terrenos, de parque a suelo universitario, una ocupación máxima del 20% de la superficie total, y una edificabilidad máxima de 2m³/1m². Un conocido arquitecto local, Francisco Prieto-Moreno Pardo, sería el encargado de elaborar el primer esquema de ordenación en 1965, y de redactar un plan parcial y el proyecto de urbanización del Polígono Universitario (1966), aprobado en octubre de 1968.

El polígono suponía la transformación de suelos de borde que, aunque ya con una nueva ordenación de usos desde 1951, en realidad permanecían parcialmente cultivados o en proceso de abandono de las viejas construcciones rurales. Prieto-Moreno contempló, además de la facultad de Ciencias, la construcción de las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, y de un Paraninfo que serviría también como aula magna para ambas facultades. En el plan parcial se encuentran definidas las características básicas de la ordenación urbana del polígono, su estructura viaria (con ocho grandes manzanas) y la distribución de zonas para distintos centros e instalaciones deportivas y jardinería. La principal avenida del polígono según destacaba la memoria "...quedará orientada hacia la visión panorámica de la Alhambra y principales Monumentos de Granada". Se proyectaba, además, una "plaza representativa" como acceso principal al polígono en la confluencia con la calle Rector López Argüeta, eje de conexión con la ciudad histórica, junto al monasterio de San Jerónimo, a poca distancia de la catedral.

En el plan se distinguían tres zonas de edificación: la de las facultades de Ciencias, Letras y Derecho; la de los colegios mayores e Instituto Escuela de Profesorado de Segunda Enseñanza; y la del Rectorado, Biblioteca y viviendas de catedráticos. Se dejaba además una zona para "jardín público", conforme al criterio fijado por el Ministerio de la Vivienda. Algunas de estas previsiones fueron modificadas más tarde, como la no construcción de las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras cuando se creó el polígono de Humanidades en Cartuja, y tampoco la Biblioteca y Rectorado, pero en lo esencial permaneció la ordenación viaria propuesta. El vial principal del campus quedó ordenado como un amplio paseo arbolado con franjas de jardines; tenue residuo del gran parque dibujado en el plan de 1951.

El primer edificio, el de la Facultad de Ciencias, proyectado por Cruz López Müller en 1962, se construyó sobre los terrenos del previsto gran parque urbano, lo que determinó que Cruz López Müller se planteara el edificio ocupando solo un 17 % de la superficie total disponible, dejando amplios espacios para jardines. El edificio, con claras influencias aaltianas y miesianas, está incluido en el registro del DOCOMOMO, en el del urbanístico del plan general vigente, y se ha incorporado al Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea (RAAC).

El polígono de Humanidades se proyectó en un lugar periférico con notables elementos históricos y paisajísticos de interés, ocupando gran parte de la colina de Cartuja³. En la finca adquirida a los jesuitas (1969) destacaba el gran volumen correspondiente al colegio-noviciado (Francisco Rabanal, 1891-1894), pero también el entorno de jardines y paseos que hubiera merecido mejor atención por parte de los responsables universitarios de las obras que se fueron emprendiendo. El edificio – declarado BIC– se construyó en uno de los lugares más elogiados por cronistas y poetas musulmanes, cuyos testimonios recogería Simonet al publicar en 1862 su *Descripción de la ciudad de Granada según los autores árabes*. En época posterior, los *Cármenes de Aynadamar* serán recordados por todos los cronistas, escritores y viajeros sorprendidos por la imagen de una ciudad de contornos "deliciosos". Al finalizar el siglo XIX quedó configurado un paisaje en el que, si bien los "huertos placenteros y floridos jardines" de los escritores medievales habían desaparecido, la construcción del colegio fue acompañada de un cuidado tratamiento de su entorno, en el que fácilmente se advierte la presencia de ciertas notas de pintoresquismo en el trazado de un circuito de paseos que articulan el recorrido entre huertas, jardines y objetos arquitectónicos bien significativos: la gruta artificial de la Virgen de Lourdes, la capilla gótica, el templete clásico, el cementerio de los jesuitas, o el observatorio astronómico; todos visibles en el plano de 1909.

Desafortunadas intervenciones en los últimos años no han sabido valerse de aquellos elementos que determinaron la configuración histórica del paisaje. Lo conveniente hubiera sido restaurar y desarrollar un paisaje que, a principios de siglo, aparecía abocetado como “parque pintoresco”. Hoy todavía pueden verse algunos pocos restos de todo aquello, y desde 2016 se trabaja en su recuperación.

Aunque en tiempos de la República se pensó en destinar la propiedad de los jesuitas a usos universitarios, estudiando Leopoldo Torres Balbás y Prieto-Moreno la adaptación del edificio, los orígenes del actual campus universitario de Cartuja se sitúan, como el de Fuentenueva, en la década de los años sesenta del siglo pasado⁴. Antes de la venta de la finca a la Universidad (1969), la compañía de Jesús puso como condición que la parcela que se reservaba tuviera la misma edificabilidad que el resto de las destinadas a centros universitarios. En la tramitación del expediente, la Dirección General de Bellas Artes informó que, a pesar de que según el plan de urbanismo vigente (el Plan de Alineaciones de 1951) no establecía ninguna determinación al respecto, podía accederse a lo solicitado por la propiedad, siempre que el necesario plan parcial que debía aprobarse para el desarrollo de la “unidad urbanística” así lo estableciera, quedando de este modo supeditado el informe definitivo de la Dirección General. En el escrito se añadía: “Por tratarse de terrenos que tienen una marcada significación en el marco del paisaje de Granada, ciudad declarada Monumental, y por su proximidad a los sectores histórico-artísticos de la misma, debe procederse a la redacción de un Plan de Ordenación, en el que queden perfectamente definidos en planificación el volumen a edificar, proporción de zonas verdes y ordenanzas de altura”⁵. Se trataba, pues, de un caso más en el que se buscaba la aplicación de los preceptos de la Ley del Suelo de 1956, cuando todavía la ciudad no había adaptado el plan del 51.

Entre 1970 y 1971, Francisco Prieto-Moreno Pardo, quien también había proyectado la ordenación del polígono de Fuentenueva, redactó los proyectos de las dos fases de urbanización del sector universitario de Cartuja, en los que se establecieron los elementos de su estructura viaria e infraestructuras para el posterior desarrollo de los proyectos de edificación. En el primer proyecto del campus, que ocupaba una superficie de 555.535 m², se contemplaba la construcción de la Facultad de Filosofía y Letras, y de Derecho, así como el Instituto de Ciencias de la Educación, el Centro de la Universidad Internacional, un Colegio Mayor, y la nueva Facultad de Teología. Se creaban también espacios verdes y se reservaba una zona de instalaciones deportivas junto al Monasterio de La Cartuja. Las primeras obras de urbanización del campus comenzaron ya en 1970.

El primero de los nuevos edificios universitarios construidos en el Campus fue la Facultad de Filosofía y Letras, proyectado por Francisco Prieto-Moreno Pardo en 1971⁶. Pocos años antes, en 1965, se había presentado un anteproyecto de facultad cuando esta se pensaba construir en el polígono de Fuentenueva, junto a la de Derecho. Desde la adquisición de la finca de Cartuja para polígono de Humanidades, el Rectorado decidió que ambas facultades se construyeran allí. Para la Facultad de Derecho existió un anteproyecto de Alejandro de la Sota (1971) que luego, cuando el claustro de la Facultad se negó al traslado, fue destinado a edificio “B” de Letras y posteriormente a Facultad de Psicología.

El edificio de Filosofía articula sus volúmenes sobre una planta cuyo eje principal es paralelo al plano de la ladera; a partir del mismo se disponen otros ejes perpendiculares que definen los cinco bloques de dos plantas destinados a departamentos y aulas. Dos de ellos, los orientados hacia el oeste, por avanzar sobre el perfil natural de la ladera, se alzan sobre pilares de hormigón. El espacio entre los bloques orientados al este se destinó a jardines. Al norte se disponen los espacios que constituyen el núcleo de administración, decanato, auditorios, biblioteca y aula magna. La estructura del edificio es de hormigón que deja vista la huella del encofrado, tanto al exterior como en el interior, aunque reformas posteriores han ocultado esta particular característica del proyecto. Los pilares de la estructura sirven también como elemento destacado de la composición de todos los bloques de la edificación al formar un plano antepuesto al cerramiento acristalado que sirve como parasol vertical. El acceso principal al edificio define un espacio en U, de resonancias áulicas, a modo de patio de honor, que enmarca la fachada principal, articulada, como el resto de los alzados, por pilares de sección rectangular perpendiculares al plano de fachada. El edificio se encuentra incluido en el catálogo urbanístico del plan general vigente y se ha incorporado al Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea.

El anteproyecto de Alejandro de la Sota para la facultad de Derecho no se construyó, pero la actual facultad de Psicología mantuvo el esquema original en cuanto a la organización general de la planta, distribución de espacios y disposición de las escaleras. Tal y como figuraba en el anteproyecto, un pequeño volumen de planta cuadrada queda exento en el lado derecho del edificio y sirve para acoger los espacios de administración y decanato.

Además de las facultades universitarias, en el campus se encuentra también la Facultad de Teología proyectada por Rafael de La-Hoz Arderius y Gerardo Olivares en 1972. Elemento destacado del edificio es el cuerpo correspondiente a la rica biblioteca y despachos de profesores, la “perla de la corona”, como fue definida. El conjunto edificado está compuesto de tres partes claramente diferenciadas en planta y alzados: la residencia, la zona docente y la biblioteca. La primera, en la cota más alta del solar, tiene cinco plantas, las tres últimas de dormitorios, enlaza con la zona docente mediante un pórtico hasta la entrada de la biblioteca; la segunda comprende el conjunto de aulas, un bloque de dos plantas con las aulas escalonadas por adaptación a la pendiente del terreno; y la biblioteca, dispuesta en un bloque con patio interior en torno al que se distribuyen los despachos de profesores y sala de lectura en dos niveles, además de cuatro sótanos. “El criterio compositivo de los edificios se ha basado en el empleo de los materiales constructivos más acordes con la impronta de la zona, consiguiendo con ello una identificación al paisaje y la unificación de los distintos edificios que componen la facultad”⁷. El edificio está catalogado por el plan general e incorporado al RAAC.

El Colegio Mayor Loyola, proyectado por Carlos Pfeifer de Fórmica y Corsi en 1962, -también incluido en el catálogo urbanístico, en el DOCOMOMO y en el RAAC-, es un edificio construido con estructura metálica y cerramientos de ladrillo visto blanqueado, en el que se distingue claramente, en planta y alzados, dos piezas: el bloque de siete alturas y planta centralizada para los dormitorios dispuestos alrededor del núcleo de aseos (un octógono envuelto por otro con sus lados quebrados generando en planta una figura de ocho puntas); y el resto de las necesidades del programa, atendidas en volúmenes bajos ordenados según una trama de octógonos y cuadrados⁸. Los primeros sirven para atender las necesidades de los espacios útiles más amplios, o principales, mientras que los segundos ordenan los espacios auxiliares de servicio. En la capilla ambas figuras se funden para generar una planta de geometría más compleja. Composición formal y distribución de usos que denotan la entonces muy fuerte influencia de Louis Kahn.

Se trata de un sistema generatriz de la planta que por aquellos años se utilizaba con frecuencia en la arquitectura internacional y española. En el caso de Pfeifer, al tratarse de un edificio a construir en la ciudad de la Alhambra, la justificación de tal método compositivo resultaba extremadamente cómodo: “Se eligió una tracería mudéjar, combinación de octógonos y cuadrados, que cumpliendo la premisa citada, se pretende justificar con el carácter de la localidad”⁹. José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún habían empleado el módulo hexagonal con notable éxito en el pabellón de España en la Exposición Universal de Bruselas de 1958. El proyecto de Pfeifer se publicó en la revista *Arquitectura* en 1972, precisamente junto al proyecto de Julio Cano Lasso y Juan A. Riduejo para la sede de Telefónica en Fuentelarreina. En Granada se había utilizado poco antes por los arquitectos que proyectaron la Virgencina, un poblado para el realojo provisional de familias gitanas.

La última edificación en el campus, que merece ser destacada, es un interesante proyecto cuyos arquitectos lo definieron acertadamente como “...una metáfora construida de la propia estructura del paisaje”. En efecto, el Centro Mente, Cerebro y Comportamiento (Marínez+Soler y AV13), es una brillante forma arquitectónica con volúmenes y alzados claramente diferenciados y dos accesos a distinta cota, hasta el extremo de que pudieran parecer dos edificios distintos. Hacia el noreste aparenta ser un edificio de una planta extendida, parte de cuyo volumen se abre como acceso acristalado que enmarca la vista panorámica del paisaje más lejano y, a su derecha, se cierra con un plano continuo de parasoles verticales. Por el contrario, los volúmenes orientados hacia el oeste, ahora de cuatro plantas y una distribución irregular de huecos profundos, muestran una peculiar calidad espacial, lumínica y paisajística, pues a través de los grandes huecos acristalados se obtiene, no solo un intencionado encuadre del paisaje montañoso del fondo, sino también una vista del paisaje urbano próximo que consigue “embellecer” una zona urbana del norte de la ciudad con especiales problemas de exclusión social y deterioro arquitectónico.

La Universidad de Granada, a través del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, ha puesto en marcha en 2016 un plan de trabajo para mejorar distintos aspectos de la realidad material y la vida en el Campus de Cartuja. El diagnóstico de su estado actual ha permitido reconocer carencias y errores en su transformación durante las tres últimas décadas, así como en su integración social con el entorno urbano. Para mejorar la situación, se han planificado diversos trabajos y actuaciones:

1ª. Ejercer la tutela ejemplar de los Bienes de Interés Cultural declarados en aplicación de la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985 que son propiedad de la Universidad (Alfar romano y Colegio Máximo), y colaborar en el mejor tratamiento del entorno del Monasterio de la Cartuja.

2ª. Profundizar en el conocimiento de todos los aspectos más importantes de la historia del espacio ocupado actualmente por el campus, para elaborar proyectos que eleven la calidad de los servicios que puede prestar a la sociedad.

3ª. Realizar propuestas para la mejora del paisaje y de las condiciones medioambientales, adecuando los espacios verdes para su mejor disfrute y reparando los valores de su pasado, hoy muy deteriorados; incluyendo, de forma destacada, la recuperación del agua de la acequia de Aynadamar y la restauración de los elementos asociados a ella, canales, albercas, red de riego de bosquetes, huertos y jardines.

4ª. Estudiar los medios para que el campus sea mejor conocido y resulte atractivo para los universitarios, pero también para los vecinos de sus barrios más próximos.

Figuras



Fig. 1. Proyecto de ordenación urbana de la ciudad de Granada. s.f. [h. 1951] En la parte inferior la zona reservada para Parque Municipal. Archivo Municipal de Granada [AMGRN].



Fig. 2. Situación de los polígonos universitarios de Fuentenueva y Cartuja. Plano: Ana Rodríguez, 2018.



Fig. 3. Polígono Universitario. Plan parcial de ordenación. Francisco Prieto-Moreno. 1966. Archivo Universitario de Granada [UGRN].

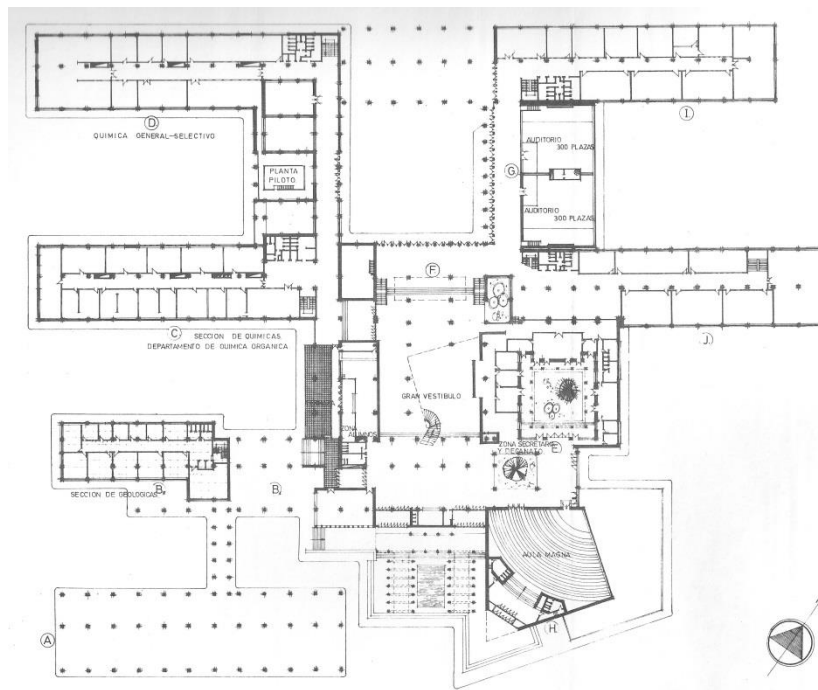


Fig. 4. Facultad de Ciencias. Cruz López Müller. 1962. AUGRN.

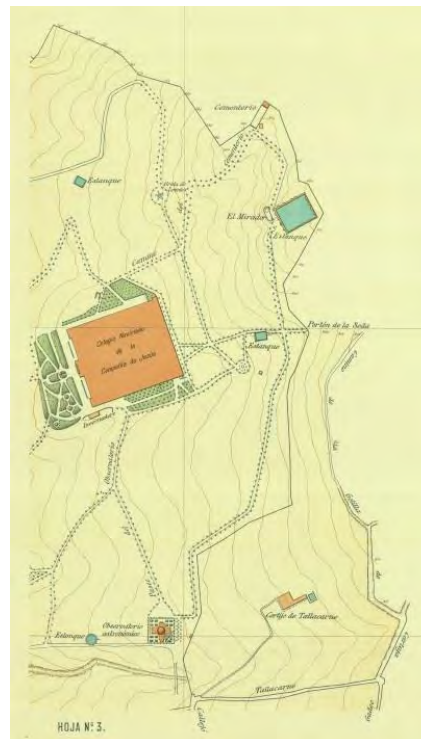


Fig. 5. El Colegio Máximo y su entorno a principios del siglo XX. Plano del Instituto Geográfico y Estadístico, 1909. Col. Ángel Isac.

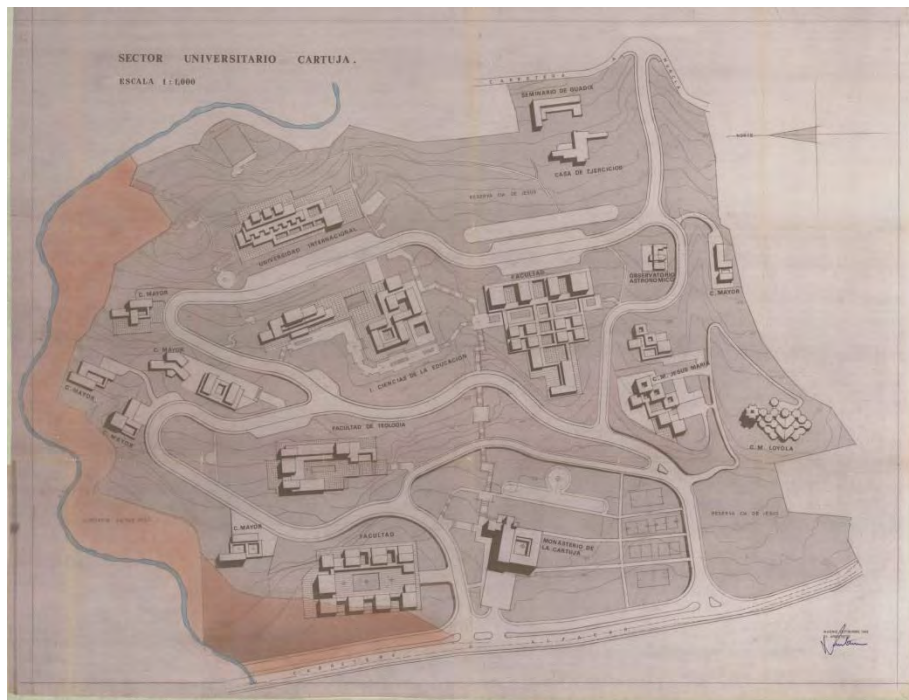


Fig. 6. Sector Universitario de Cartuja. Primera propuesta de ordenación. Alberto López Palanco. 1969. AUGRN.

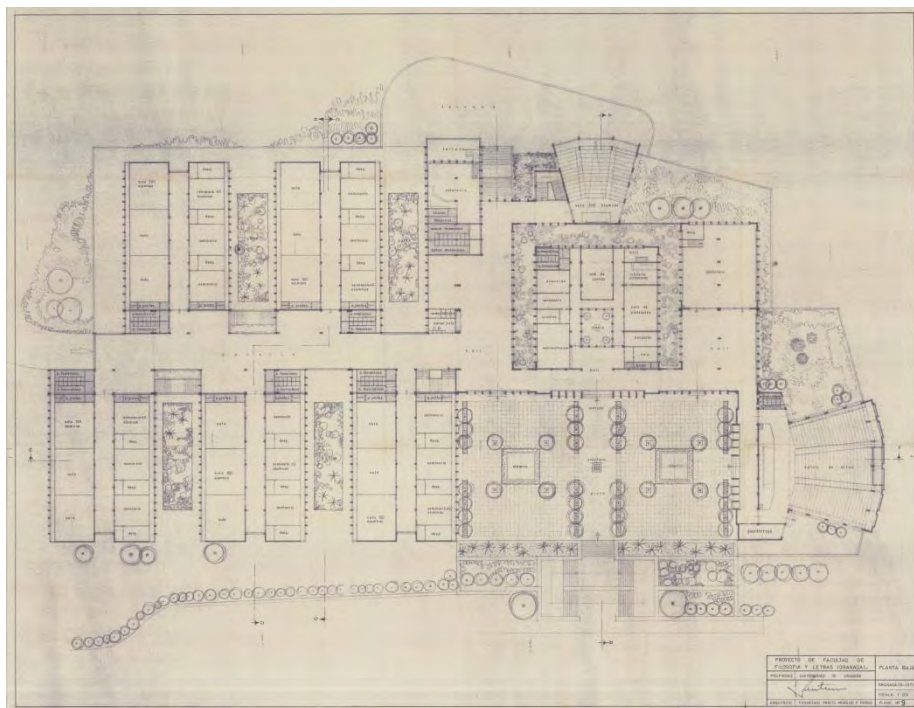


Fig. 7. Facultad de Filosofía y Letras de Granada. Francisco Prieto-Moreno. 1971. AUGRN

¹ AA.VV. 1994. Universidad y ciudad. La Universidad en la Historia y la Cultura de Granada. Granada: Universidad de Granada.

² Luque Martínez, Teodoro, Barrio García, Salvador, y Aguayo Moral, José Manuel. 2009. Estudio del impacto económico de la Universidad de Granada en su entorno. Granada: Consejo Social, Universidad de Granada.

³ Isac, Ángel. 2017. “Las transformaciones contemporáneas”, en Crónica de un paisaje. Campus de Cartuja. Granada: Universidad de Granada, 59-68.

⁴ AGA. Caja 31, leg. 5330. Proyecto de reforma del exconvento de la Compañía de Jesús. Granada. 1933.

⁵ AGA. Caja 73, leg. 10477. Consulta sobre condiciones de edificabilidad en la finca “la Cartuja” de Granada, presentada por la Dirección General de Enseñanza Superior. 1968-1969.

⁶ Véase el capítulo dedicado a los polígonos universitarios en Isac, Ángel. 2010. Crecimiento urbano y arquitectura contemporánea en Granada, 1951-2009. Granada: Universidad de Granada, 2010.

⁷ “Del proyecto de Facultad de Teología en Granada”. 2004. Periódico de Arquitectura, nº 7. 19-27.

⁸ AUG. Leg. 28-51 (2). Proyecto de Colegio Mayor “Loyola” y obra de extensión universitaria en Cartuja (Granada). 1964.

⁹ “Colegio Mayor Loyola. Granada”. 1972. Arquitectura, nº 168. 14-16.

La Arqueología como fuente de estudio de la forma urbana de Olite

Archaeology as source of study of de urban form of Olite

Marta Jáuregui Virto

Programa de Doctorado UPV-EHU: Patrimonio Arquitectónico, Civil, Urbanístico y Rehabilitación de Construcciones Existentes. mjauregui@coavn.org

Palabras clave:

Urbanismo, arqueología, arquitectura, plano, Historia Urbana, evolución

Key-words:

Urbanism, archaeology, architecture, plan, Urban History, evolution

Resumen:

En el estudio de edificios históricos, la "Arqueología de la Arquitectura" utiliza metodologías que provienen de otras disciplinas para mejor comprensión de la arquitectura histórica. En este momento me encuentro realizando una tesis sobre historia urbana a lo largo de 1000 años en la localidad de Olite, y una de las formas de abordar el trabajo al que me enfrento, es utilizar dicha metodología en lo que he denominado "Arqueología del Plano".

Nuestras ciudades están formadas por pequeñas y sucesivas transformaciones de la trama urbana debidas a la sustitución de partes de la ciudad degeneradas, nuevas modas constructivas, mejora de condiciones de habitabilidad, especulación inmobiliaria... Si tenemos en cuenta que la mayor parte de nuestras ciudades fueron fruto de un proceso urbanizador que se produjo alrededor del siglo XI, sus actuales planos parcelarios son fruto de los cambios y formaciones en forma de sucesivos estratos, los cuales nos pueden permitir una lectura de la evolución de las ciudades estudiando las parcelas, las relaciones entre ellas y su diálogo con los espacios públicos.

Las pervivencias arquitectónicas no solo se manifiestan en forma de monumentos históricos de gran valor artístico, sino que además de torres, palacios o fortificaciones, podemos vivir en casas construidas en los mismos solares que se repartieron los primeros pobladores de la ciudad, transitar por redes viarias diseñadas en la Edad Media, o utilizar redes de aguas surgidas de manantiales canalizados por los árabes.

Abstract:

In the study of historic buildings, the "Archeology of Architecture" uses methodologies that come from other disciplines to better understand historical architecture. At this moment I am doing a thesis on urban history over 1000 years in the town of Olite, and one of the ways to approach the work that I face, is to use this methodology in what I have called "Plan Archeology".

Our cities are formed by small and successive transformations of the urban fabric due to the replacement of degenerated parts of the city, new constructive fashions, improvement of habitability conditions, real estate speculation, ... If we consider that most of our cities were the result of an urbanizing process that took place around the 11th century, its current plots are the result of changes and formations in the form of successive strata, which can allow us to read the evolution of the cities by studying the plots, the relationships between them and their dialogue with public spaces.

Architectural survivals are not only manifested in the form of historic monuments of great artistic value, but also towers, palaces or fortifications, we can live in houses built on the same sites that were distributed by the first inhabitants of the city, travel through road networks designed in the Middle Ages, or use water networks emerged from springs channelled by the Arabs.

Introducción

La propuesta presentada tiene su origen en la consideración del plano de la ciudad de Olite como documento histórico, que recoge la huella de los “populadores de Holit”¹(Alegría, Lopetegui y Pescador 1997, doc 10) y como vivieron las casas, calles y edificios singulares del núcleo histórico a lo largo de casi 1.000 años, ya que tomaremos como punto de partida el primer documento escrito² en el que aparece la “almunia de Olit” en el año 1086 (Barrios 2004, 21-23). Existen varias líneas de trabajo en las que los planos de las ciudades se están considerando objetos de investigación en sí mismos, abriendo un camino a los estudios sobre cartografía urbana y representación de la ciudad como parte de la Historia Urbana Renovada (Del Cid, 2015, 26) (Díaz Garrido, 2017).

La necesidad de estos estudios, ha sido puesta de manifiesto en los Planes de Ordenación Territorial del Gobierno de Navarra³, que consciente de la importancia de conocer la evolución de los núcleos urbanos, han incluido el artículo 30 “Conceptos y objetivos para la protección del paisaje urbano”:

“1- Se entiende por paisaje urbano la expresión del modo en el que las personas se han asentado en el territorio, dando lugar a la aparición de asentamientos de población con rasgos morfológicos, tipológicos y materiales propios del lugar.

2- Para la protección de los valores morfológicos que se revelan distintivos de los núcleos, se identificarán las características e invariantes morfológicas de los mismos; el origen y génesis de cada asentamiento; su relación con elementos relevantes de su geografía próxima; la lógica histórica de ocupación del suelo y composición urbana; la relación entre espacios edificados y vacantes; el espacio público y privado; así como la topografía del lugar y su orientación”.

El objetivo principal de este trabajo es establecer una metodología de trabajo que se pueda utilizar en otros municipios con el fin de poder identificar cuáles son los valores morfológicos de cada núcleo urbano y su lógica histórica de ocupación del suelo, con el fin de ayudar a los representantes políticos y a los técnicos a reflexionaren las decisiones a adoptar en los futuros planeamientos que conformarán las ciudades que vivirán las generaciones futuras.

Las ciudades son elementos vivos en constante evolución que sufren alteraciones hasta alcanzar el aspecto que nos ha llegado y que seguirá evolucionando a lo largo del tiempo (Serrano, 2012, 133). Es tan importante la conformación inicial como las transformaciones que sufren a lo largo de la historia, ya que forman parte de ella, y de la cultura material que nos han legado.

Documentación y fuentes de trabajo

Para empezar a trabajar se ha partido de los siguientes productos cartográficos elaborados por el Gobierno de Navarra y disponibles con acceso gratuito en su página web:

- Mapa topográfico 1:100.000
- Cartografía catastral 1:5.000
- Cartografía topográfica urbana 1:1.000
- Serie de Ortofoto mapas

Dicha información está suministrada en el sistema de referencia EPSG: 25830 (UTM 30N, ETRS89) y se han utilizado los formatos (DGN y CAD) con el fin de poder utilizarlos con formatos GIS y Geodatabases.

Además, se ha recopilado información gráfica en papel de distinta procedencia como son:

- Plano de masas de cultivo año 1871
- Catastro Olite 1929
- Plano de centro de información geográfica
- Planos de construcción de carreteras
- Planos de construcción del ferrocarril
- Planos del ejército

En cuanto a la utilización de cartografía histórica nos encontramos con la dificultad de que, a largo de la historia, Olite no ha tenido importancia estratégica militar, ni representativa, ni de gran ciudad⁴ por lo que apenas existe documentación:



Figura 1. Sello del Concejo de Olite pendiente de un pergamino del año 1255 del archivo del Ayuntamiento de Pamplona



Figura 2. Fragmento de un mapa del mundo cuyo original fue realizado por Fra Mauro, cosmógrafo Veneciano, en el año 1450

El plano representado en el sello de la figura 1, forma parte del lenguaje simbólico del mundo medieval (Le Goff, 1964, 371), abarcando varios aspectos de la vida de los pobladores de Olite. El principal elemento que domina es la idea de una villa fortificada que protege los edificios situados en su interior. El recinto fortificado está representado por la existencia de dos murallas, una exterior con varias puertas de acceso y otra interior con altas torres que sobresalen de la muralla, en ambos casos las cercas y torreones cuentan con almenas y saeteras que enfatizan su carácter defensivo.

En la figura 2 la representación de Olite no aporta datos de su estructura interna, pero podemos utilizar la información que nos proporciona, poniéndola en comparación con otras ciudades que se han representado con la misma simbología.

Metodología de trabajo

El primer documento sobre el que se trabaja es un plano parcelario en formato digital del año 2018, al que se irán incluyendo distintas capas de información a modo de palimpsesto. La ventaja de no trabajar directamente en el terreno, a diferencia de la lectura estratigráfica que se realiza en la metodología arqueológica, es que no se elimina ninguna capa por lo que la única destrucción de información es la que ha sufrido la propia ciudad a lo largo del tiempo. Esta forma de trabajo, al igual que le ocurre a la arqueología de la arquitectura (Caballero, 2002, 83), tiene como límite conseguir cronologías seguras, por lo que sigue siendo necesario utilizar los documentos escritos.

La razón de la utilización de planos catastrales en este estudio se apoya en la teoría formulada por Pierre Lavedan, que plantea la continuidad de lo esencial de las líneas y los espacios urbanos entre la implantación original y la actual⁵ (Lavedan, 1926: 91 y siguientes). Consciente de que esta teoría es

discutible y discutida (Pinon, 2001, 180), me apoyo en otros estudios anteriores sobre Olite como el PEPRI del año 1992 redactado por Carlos Martínez Caro, la declaración del Conjunto Histórico de Olite como Bien de Interés Cultural en 1995 por Decreto Foral 120/1995, de 30 de mayo, y el actual PEPRI del año 2017 redactado por F.J. Chocarro y M. Urmeneta, que describen como Olite ha preservado, en gran medida, intacto el entramado urbano medieval.

Este primer plano se contrasta con el Plano de masas de cultivo elaborado por la Diputación Foral de Navarra en el año 1871, que es la documentación gráfica más antigua que he encontrado, en el que aparecen manzanas de viviendas. Con esta documentación delimito el núcleo histórico de Olite, antes del boom constructivo del siglo XX.



Figura 3. Catastro de Olite (Servicio de Riqueza Territorial del Gobierno de Navarra: 2018) y Plano de masas de cultivos (Servicio de Riqueza Territorial del Gobierno de Navarra: 1870)

Una vez identificado el núcleo histórico a través de la cartografía⁶, he utilizado el primer plano catastral de núcleo histórico Olite del año 1978-1980, facilitado en papel a escala 1:500 por los técnicos del Servicio de Riqueza Territorial del Departamento de Economía y Hacienda, para representarlo sobre el plano digital del año 2018 y utilizarlo como base para todos los trabajos posteriores.

Los planos que acompaño a esta comunicación se centran en el núcleo histórico, prescindiendo del entorno de una forma consciente, y con el fin de centrar la atención en la parte más urbana. El estudio completo de la evolución urbana de Olite incluye planos de emplazamiento que aportan información sobre las vías urbanas que conectan Olite con los pueblos y ciudades vecinas⁷, los caminos que conducen hacia los campos de cultivo, la conexión con el río, etc. sin los que es imposible estudiar y entender una ciudad.

El plano parcelario representa las divisiones del suelo por propietarios, sin embargo, es importante tener en cuenta que a lo largo del tiempo se han producido divisiones, anexiones, reparcelaciones, etc. que han modificado el parcelario original, por lo que se ha dispuesto de un plano de edificaciones en que podemos observar vestigios de un parcelario más antiguo a través de las construcciones existentes en las parcelas.



Figura 4. Plano parcelario del Catastro de Olite y Plano de edificaciones (Elaboración propia sobre un plano del Servicio de Riqueza Territorial del Gobierno de Navarra: 1978-1980)

En el plano de las edificaciones se han representado las partes sin edificar y se han distinguido las construcciones por alturas⁸. En la época medieval las construcciones no solían superar las dos alturas para la edificación principal y una para las construcciones auxiliares, por lo que los colores nos están hablando de que los edificios de color naranja han sufrido un mayor número de reformas, así como también, que del uso habitacional de dichas construcciones se ha mantenido a lo largo de los años, ya que normalmente las construcciones residenciales crecen mayoritariamente sobre dicho uso.

En el plano de edificaciones se han incluido las plantas de cubiertas de los edificios BIC existentes en el núcleo histórico⁹ en lugar de aplicar colores por alturas, debido a que en este caso lo importante es la configuración general de las construcciones.

El siguiente plano que utilizaremos, es el resultado de incluir las distintas excavaciones arqueológicas documentadas que se han realizado con motivo de distintas obras¹⁰, al que se le han incluido una representación de los restos de las murallas que quedan en la actualidad, con tres colores distintos que reflejan distintas tipologías constructivas, y que nos indican diferentes momentos de ejecución. Se han dibujado en su estado actual, y a nivel de la planta baja, la distribución interior de las iglesias de Santa María y San Pedro, y del Palacio Real. En el caso del Palacio Real, se ha superpuesto una interpretación del plano realizado por Juan Iturralde y Suit y Aniceto Lagarde en 1869 con el fin de presentar a la Comisión de Monumentos el estado de ruina de dicho Palacio Real de Olite (Iturralde 1870).

El cuarto de los planos incluye la distribución interior de las plantas bajas de varios edificios, antes de la realización de obras de rehabilitación¹¹, facilitados por los propios vecinos, técnicos redactores de proyectos, el archivo del Ayuntamiento de Olite, así como mediciones que he realizado en las plantas bajas de algunas viviendas¹².



Figura 5. Plano parcelario de intervenciones arqueológicas y Plano de distribución interior de plantas bajas de edificaciones (Elaboración propia sobre un plano del Servicio de Riqueza Territorial del Gobierno de Navarra: 1978-1980)

Recoger en la cartografía los planos elaborados por los arqueólogos, así como analizar el resultado de sus informes, nos ayuda a interpretar cómo se ha ido gestando la ciudad, ya que nos facilita poner en relación sus descubrimientos, con los edificios y las calles actuales y los que conocemos por planos antiguos. Sin embargo, en este caso, como suele ocurrir en la mayoría de las intervenciones arqueológicas que se están realizando en Navarra, nos encontramos con una “arqueología ocasional” (Azcárate y García 1996, 143) que deja una importante zona sin estudiar como es la Plaza de los Teobaldos, que nos aclararía muchas dudas sobre la razón de un espacio tan amplio sin edificar en un núcleo tan constreñido.

El quinto plano recoge los edificios catalogados en el PEPRI¹³ de Olite como Inmuebles de: protección integral, protección estructural y protección ambiental, debido a sus características históricas, tipológicas y arquitectónicas.

El siguiente plano representa cotas actuales¹⁴ de calles y plazas del núcleo histórico de Olite, así como del entorno. Es importante conocer los condicionantes topográficos de nuestras ciudades, ya que han influido de forma muy considerable en su configuración, por lo que es otra de las capas con la que hay que trabajar.



Figura 6. Plano 4 Catálogo e inventario de edificios y elementos de interés (PEPRI Ayuntamiento de Olite: 2016) y Plano de cotas (Elaboración propia sobre un plano del Servicio de Riqueza Territorial del Gobierno de Navarra: 1978-1980)

Hasta ahora todas las fuentes que he citado son de carácter gráfico, sin embargo, de la misma manera que se ha trabajado en el proyecto de investigación sobre la historia urbana de Girona dirigido por Josep Canal, también he utilizado fuentes documentales no cartográficas para intentar reconstruir el entramado urbano de la ciudad (Boadas et al. 2008).

Con respecto a los documentos escritos, hay que destacar que el archivo histórico municipal de Olite cuenta con tres documentos de gran valor para poder conocer cómo se organizaba el parcelario del núcleo histórico.

Estos documentos son: Registro fiscal de la villa de Olite (Libro de la “*cullita*”) del año 1244¹⁵, Registro Catastral y de Bienes Muebles de la Villa de Olite del año 1264¹⁶ y Registro fiscal de Olite del año 1264¹⁷. Estos documentos han sido analizados por Ricardo Ciérvide y Juan Antonio Sesma (Ciérvide y Sesma 1980) desde aspectos como: la villa, su población, elementos de fortuna, estructura de los patrimonios y distribución de las fortunas, y recientemente por Javier Ilundain (Ilundain 2017) desde la visión de la Sociedad, el poder y las élites urbanas¹⁸. En mi caso he realizado un análisis desde una visión urbanística¹⁹, es decir, como informadores de la organización de las calles y de la creación de nuevos barrios, así como de la distribución de las parcelas sobre las que se han construido viviendas y edificaciones singulares (palacios, puertas de entrada, tiendas, murallas, iglesias, ...) (Beroiz 2009)²⁰.

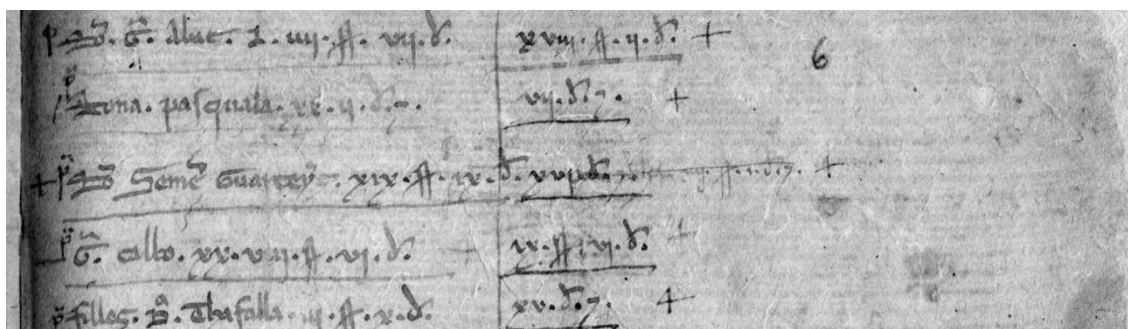


Figura 7. Fragmento de uno de los documentos originales del Registro Catastral y de Bienes Muebles de la Villa de Olite del año 1264

Con respecto a los nombres de las calles y su ubicación en el plano, interesa resaltar como algunas calles cuentan con un elemento destacado anterior que les da el nombre (Rúa de la Carnicería), sin embargo, en otras es la decisión de ubicar un elemento en un sitio específico (Barrio de San Pedro) el que hace que crezca el parcelario a su alrededor. Esta es una característica importante que hay que observar detalladamente ya que nos indica una secuencia de crecimiento y aclara muchas de las dudas por resolver.

Para estudiar la distribución de las parcelas he separado los registros por barrios y personas en una Excel, contabilizando las personas que aparecen con “casa” en propiedad, más las que aparecen en el registro en otras zonas, pero tienen propiedades en el barrio analizado. Por otro lado, he medido todas las fachadas de los edificios existentes, encontrando un patrón que se repite en casi todas las calles²¹ lo que me da un número de parcelas por cada barrio. Después he utilizado el valor en dinero de las “casas” en referencia al número de registros con dicho valor, realizando una comparación, de la que obtengo un coste por casa y barrio, que me lleva a concluir que la diferencia de los registros de lo que se paga por “casa” es debido a que algunos propietarios tienen solares de la medida estándar más un porcentaje de otro solar contiguo, o que existen registros de “casas” que son de varios propietarios. Al final del análisis lo que se obtiene es un número de parcelas distribuidas que coinciden con las manzanas actuales²².



Figura 8. Plano de nombres de las calles y plano con representación de posible parcelación genérica, ambos en la edad media (Elaboración propia sobre un plano del Servicio de Riqueza Territorial del Gobierno de Navarra: 1978-1980)

Conocimiento histórico

Lo expuesto hasta este momento es una recogida de información de distintas fuentes y campos de estudio que configura diversos planos temáticos, dispuesta sobre una misma base informática. Si tenemos en cuenta que ninguna técnica o método científico puede resolver problemas que no se han planteado previamente (Barceló 1988, 73), lo importante en este caso son las preguntas que nos podemos hacer y cómo utilizar la información acumulada.

Los distintos planos temáticos y sus capas, nos permiten combinarlos para poder analizar de forma gráfica la evolución del núcleo histórico de Olite y entender cómo se fueron originando sus calles, barrios, edificios singulares, ...

Hay otro aspecto importante para conocer la evolución de una ciudad que no aparece reflejado en esta comunicación, pero que es importante tener en cuenta y que forma parte del análisis de mi tesis es la consideración de Olite como ente sociológico (Alvarez, 1996, 31), por lo que su modelo deriva del grado de estructuración de su sociedad (Balbas et al., 1954, 6), es decir para conocer la evolución del núcleo urbano es necesario conocer la realidad histórica que acompaña a las distintas transformaciones.

Con el fin de entender la forma de realizar dicho análisis nos centraremos en la ahora denominada plaza Calos III.



Figura 9. Ortofoto de plaza Carlos III de Olite (Google Maps: 2018)

Esta plaza en la actualidad es uno de los espacios más concurridos de Olite en la que se ubica el edificio del ayuntamiento, la entrada al Palacio Real, las Galerías subterráneas visitables, muchos de los bares y restaurante con sus terrazas, etc., es decir uno de los núcleos neurálgicos de la vida de la ciudad, sin embargo, esto no fue siempre así, lo que nos muestra cómo evolucionan las ciudades a lo largo de los años.



Figura 10. Análisis histórico de la plaza de Carlos III de Olite (Elaboración propia: marzo 2018)

Si superponemos las capas que hemos ido describiendo en la primera parte de esta comunicación, podemos ver qué elementos han influido en la transformación de este espacio y recuperar (o al menos en parte) como fue su aspecto en la edad media.

En primer lugar, analizaremos la topografía, que nos está indicando que la parte norte de la plaza mantiene una cota uniforme, y sin embargo la parte sur asciende desde el este, aproximadamente 6 metros hasta la entrada de la rúa Mayor, para a partir de este punto compartir cota con la parte norte. Esto nos indica que la parte norte del núcleo histórico (Cercos de Dentro) forma una unidad y se ubicó en una zona a la misma cota, rodeada por una muralla que se adaptó a la topografía del terreno. Por otro lado, las galerías enterradas en el encuentro entre la rúa del Burgo²³ y la rúa Mayor nos indican la necesidad de ejecutar un elemento artificial que permitiera comunicar dichas rúas.

Observamos también, que además de la conexión entre las rúas principales de los dos núcleos que forman Olite, también existe una conexión entre la rúa de la Carnicería y la rúa del Seco²⁴, conexión que en este caso no necesita un elemento artificial²⁵ ya que todas las construcciones están en una misma cota. Este punto es conocido como rúa del Portillo, probablemente por la existencia de un acceso entre el primer Olite y sus campos de cultivo, que generaron un camino, que a su vez fue el origen de la construcción de viviendas a su paso.

Por otro lado, vemos que la rúa del Burgo y la rúa Mayor no están alineadas, produciéndose un quiebro en la rúa del Burgo en el punto en que se abre una puerta en la muralla lo que nos indica que en un primer momento no existía dicha conexión, sino que se abre en el momento en que se empieza a ampliar la ciudad fuera del primer cerco.

En la excavación arqueológica realizada junto al portal del Fenero en el año 2010 por Gabinete Trama S.L., se observa una pavimentación de losas irregulares, que en la memoria de la excavación situaron antes de la construcción del nuevo Palacio Real, lo que nos estaría indicando que en ese punto debería existir una puerta de acceso al recinto murado que lo comunicaría con la zona de cultivo de regadío, el río y la vía romana que comunica la actual Santacara con Tafalla en la otra orilla del Cidacos.

Con respecto al Barrio de Medios, su propio nombre solo nos está indicando un origen posterior que aparece como consecuencia de una planificación diseñada²⁶, además, no continúa ninguna calle del cerco de dentro.

Aunque no aparece en la parte seleccionada, el Barrio de Primicia y Villavieja une el barrio de San Pedro, (de nueva creación en el Cerco de Fuera, y que tiene su origen en la construcción de la iglesia de San Pedro por el Monasterio de Montearagón), con el Cerco de Dentro. Esta calle tampoco tiene una conexión directa con el Cerco de Dentro (es a través de la rúa Mayor), pero si con el portal del Fenero, y por tanto con los campos de cultivo, el río, y la vía romana, lo cual nos está diciendo que en un primer momento existía un interés distinto entre el Monasterio de Montearagón, constructor de la iglesia de San Pedro, y el rey, propietario de la “*almunia de Olit*” allá por el final del siglo XI, por lo que en un inicio se fueron consolidando como dos “burgos”

distintos uno junto al otro²⁷. Este ejemplo, pone de manifiesto cómo las estrategias de los poderes públicos y su forma de hacer política influyen en la formación de las ciudades dejando sus huellas no solo en los documentos escritos, sino también en las estructuras urbanas (Novick, 2004, 17).

Otro aspecto que se observa es que ninguna de las parcelas medievales se orienta hacia la actual plaza Carlos III. Las correspondientes al Cerco de Dentro estarían apoyadas en la muralla más antigua y en todo caso tendrían la fachada hacia el interior, y las correspondientes al Cerco de Fuera tienen sus fachadas orientadas hacia las rúas. Además, las rúas del Burgo y Mayor no están alineadas en su embocadura, lo que nos está indicando es que dicha conexión es posterior, es decir el Cerco de Dentro no tenía una puerta en la actual torre del Chapitel, sino que se abrió con posterioridad, cuando fue necesaria una conexión norte sur con el resto de los núcleos urbanos colindantes.

También podemos ver, cómo la ampliación del Palacio Real en el siglo XV modifica el parcelario y el acceso por el portal del Fenero, de lo que ya teníamos conocimiento por los documentos de compras de casas y obras que realiza el rey para ampliar su Palacio, que encontramos en el Archivo General de Navarra, pero que ahora podemos ver de una forma gráfica.

Conclusión

Olite, en su núcleo histórico, es un ejemplo de continuidad y persistencia del plano medieval en la topografía actual, lo que nos permite utilizar el plano de la ciudad como objeto de investigación.

Este no sería el único caso en Navarra, ya que contamos con el trabajo de otro investigador (Valerio, 2015) sobre diez ciudades navarras riberas en las que al estudiar su parcelario actual, ha descubierto vestigios del trazado fundacional, siendo este, otro ejemplo de pervivencia del plano.

Utilizar la superposición de capas temáticas de distintas procedencias: arqueológica, estudio de edificios, topográfica, cartografía histórica, catastral y documental, sobre una base en formato digital, permite observar los elementos que han ido configurando el núcleo urbano, permitiendo que muchos de los interrogantes que se plantean los investigadores de historia urbana cobren sentido. Las distintas “operaciones urbanísticas”, y la forma en que los vecinos se han apropiado del espacio a lo largo de los siglos, han dejado huella de los distintos procesos llevados a cabo en el propio plano, a modo de documento vivo.

El objetivo de este proyecto de investigación es poder sentar unas bases de trabajo que se puedan extrapolar a otros núcleos urbanos con el fin de establecer una metodología para la protección del “Paisaje urbano” de nuestros municipios y ayudar en la toma de decisiones urbanísticas de los Planes Especiales de Reforma Interior, así como facilitar el trabajo de los arqueólogos, siendo un apoyo de los lugares a prospectar (Passini, 1993, 89).

Agradecimientos

A mis directores de tesis Santi Sánchez, Catedrático de Universidad en la rama de Ingenierías y Arquitectura en la Universidad del País Vasco, por su apoyo incondicional, y Eloísa Ramírez, Catedrática de Historia Medieval en la Universidad Pública de Navarra, por su ayuda en la parte que a mí me resulta más difícil que es el contexto histórico.

Además el presente trabajo habría sido imposible sin la colaboración de los arquitectos Javier Sancho y Leopoldo Gil, el arqueólogo Jesús Sesma y la delineante Inés Cía. de la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, del Gabinete Trama de arqueología y sus miembros María García-Barberena, Carlos Zuza y Nico Zuazua, del Gabinete Olcairum de arqueología con Charo Mateo al frente, el arquitecto técnico Carlos Elizalde del Servicio de Riqueza Territorial del Gobierno de Navarra, Ricardo Ciérvide, filólogo y onomasta, profesor emérito de la Universidad del País Vasco, Javier Corcín, historiador y relator de Olite, Leticia Blasco y Ana Ulibarrena, arquitectas técnicas de Olite, Aurelio Jiménez y Ángel Jiménez, vecinos de Olite y entusiastas de la historia de su ciudad, así como tantos vecinos de Olite que me han abierto las puertas de sus casas y negocios, y por supuesto al Ayuntamiento de Olite y sus trabajadores por todas las facilidades que me siguen brindando.

¹ Esta es la manera en que el rey García Ramírez se refiere a los vecinos de Olite en la concesión del fuero de los francos de Estella en el año 1147.

² Existen dudas entre los historiadores acerca de que un documento anterior de época visigoda que hace referencia a una ciudad denominada Oligito se refiera a Olite, por lo que se ha utilizado el primer documento escrito en el que existe consenso en cuanto a su identificación.

³ Decreto Foral 46/2011, de 16 de mayo, por el que se aprueba en Plan de Ordenación Territorial de las Zonas Medias. Boletín Oficial de Navarra nº 145 de 21 de noviembre de 2011.

⁴ Olite compró el título de ciudad en el año 1630 por merced del rey Felipe IV (VI de Navarra) por la suma de 15.500 ducados. La importancia de Olite en los libros de historia está sustentada en la construcción del Palacio Real por Carlos III en los últimos años del siglo XIV y principios del XV.

⁵ Distintas excavaciones con motivo de reformas en edificios existentes han confirmado que los límites entre el espacio público y privado en Olite, en la mayor parte de los casos estudiados, no se ha modificado, ya que los cimientos de dichos edificios se han datado en la edad media.

⁶ Existen también otros indicios para identificar el núcleo histórico que aparecen en planos posteriores, como son los restos de las murallas, y que configuran el mismo espacio que el plano del año 1871, que nos sirven para contrastar cual es la superficie de terreno urbana desde el siglo XIII como veremos más adelante.

⁷ Es importante conocer el trazado de una vía romana que comunicaba Cara con Tafalla y cómo se accedía desde ella hasta Olite, o el trazado del “Camino Real” en época medieval.

⁸ En este caso se ha representado en color naranja las construcciones de tres alturas, y de color amarillo las construcciones de una o dos plantas

⁹ Estos los planos han sido facilitados por la Sección de Patrimonio Arquitectónico, del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud, que ha realizado levantamientos de las distintas plantas y alzados de las Iglesias de Santa María, San Pedro y el Palacio Real y su entorno, tanto en papel como en soporte digital, lo que me ha facilitado mucho el trabajo

¹⁰ Las excavaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha son consecuencia de obras ejecutadas sin una planificación previa por lo que en la mayor parte de ellas su ámbito se circunscribe al mínimo necesario, perdiendo mucha información interesante. En este caso he obtenido la información de la Sección de Registro, Bienes Muebles y Arqueología, ambos del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud, así como de las empresas de arqueología TRAMA y OLCAIRUM

¹¹ Generalmente las plantas bajas de los edificios mantienen más restos de las construcciones antiguas, ya que dichas plantas se suelen utilizar como almacenes, garajes, o sin uso específico, por lo que las divisiones que se realizan no están sujetas a usos determinados. Además, se aprovechan las cimentaciones originales debido a un ahorro en los costes de construcción e incluso de derribo.

¹² Este trabajo no está terminado, sino que sigo trabajando en él en la actualidad.

¹³ PEPRI: Plan Especial de Reforma Interior

¹⁴ Las excavaciones arqueológicas nos informan de la que la cota antigua de las calles no difiere mucho de la cota del pavimento actual, por lo que se ha utilizado la cota actual sin ningún factor de corrección.

¹⁵ Archivo Municipal de Olite, Lib. 1, fols. 1-26r

¹⁶ Archivo Municipal de Olite, Lib. 1, fols. 30r-84r

¹⁷ Archivo Municipal de Olite, Lib. 1, fols. 85r-104v

¹⁸ Es importante destacar cómo unos documentos con una finalidad fiscal (es un listado de propietarios y lo que pagan por casas, tierras, corrales,... distribuido por calles) puede facilitar una información tan rica y variada.

¹⁹ El trabajo ha sido intenso y difícilmente puede ser incluido en esta comunicación por falta de espacio por lo que traslado las conclusiones más importantes.

²⁰ Existen varios autores que han analizado las fuentes documentales del archivo de Olite, pero para este estudio he utilizado la edición realizada por Marcelino Beroiz

²¹ Realmente son dos medidas distintas, una para el Cerco de dentro que representa la parte más antigua y otra para el resto.

²² El plano de posible parcelación genérica que incluyo no es el plano parcelario del siglo XIII, sino una primera aproximación figurada de división de parcelas, ya que como se ha indicado algunos propietarios cuentan con casas que ocupan un solar y medio, otros dos solares, ... Este es uno de los planos más difíciles de representar por lo que todavía no está terminado, sino que estoy trabajando en él en la actualidad.

²³ Actual rúa de San Francisco.

²⁴ En mis investigaciones del trabajo de doctorado he propuesto que la rúa del Seco servía de camino de acceso entre el cerco de dentro y los campos de secano

²⁵ O al menos no se ha encontrado todavía, aunque si hubiera existido, probablemente se habría puesto en valor al realizar la obra del nuevo ayuntamiento en el año 1945

²⁶ El propio nombre nos está indicando una medida intermedia entre las dos calles más antiguas

²⁷ Un ejemplo de esto lo podemos ver en Pamplona y sus distintos Burgos.

Referencias

- Alegría Suescun D, Lopetegui Semperena G y Pescador Medrano A. 1997. *Fuentes Documentales Medievales del País Vasco. Archivo General de Navarra (1134-1194)*, Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- Alvarez Mora, A. 1996. "La necesaria componente espacial en la Historia Urbana", *Ayer* (23): 29-59
- Azcárate Garai-Olaun A y García Camino I. 1996. "La ciudad, documento histórico: Reflexiones sobre la práctica de la arqueología urbana en la comunidad autónoma del País Vasco". En *KOBIE (Serie Paleontropología)* 141-161. Bilbao.
- Barceló M. 1988. "Los límites de la información documental escrita". En *Arqueología medieval En las afueras del "medievalismo"* 73-87. Barcelona. Editorial Crítica
- Beroiz Lazcano M. 2009. *Documentación medieval de Olite (siglos XII-XIV)*. Pamplona
- Barrios Martínez M^a D. 2004. *Documentos de Montearagón (1058-1205)*. Asociación de Amigos de Montearagón, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- Boadas J et al. 1995-2015. *Colección: Historia Urbana de Girona (Vol 1-11)*. Ayuntamiento de Girona.
- Caballero Zoreda L.C. 2002. "Sobre límites y posibilidades de la investigación arqueológica. De la estratigrafía a un modelo histórico". *Arqueología de la Arquitectura* (1):83-100
- Ciérvide Martinena R y Sesma Muñoz JA. 1980. *Olite en el siglo XIII: Población, economía y sociedad en una villa navarra en plena Edad Media*. Pamplona.
- Díaz Garrido M. 2017. "La evolución de la forma urbana de Carmona. El análisis del plano en el estudio histórico de la ciudad". *Arqueología y Territorio Medieval* (24). 229-254
- Del Cid Mendoza A. 2015. *Cartografía urbana e historia de la ciudad. Granada y Nueva York como casos de estudio*. Granada.
- Ilundain Chamarro J. 2017. *Los buenos hombres de Olite (siglos XII y XIV)*. Pamplona
- Iturralde y Suit J. 1870. *Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite*, Pamplona, Imp. La Internacional.
- Lavedan, P. 1926. *Qu'est-ce que l'urbanisme?. Introduction à l'histoire de l'urbanisme*. París.
- Le Goff, J. 1964. *La civilisation de l'Occident médiéval* (Vol. 3). Paris. Arthaud.
- Novick A. 2004. "Historias del Urbanismo / Historias de la Ciudad. Una revisión de la bibliografía". *Seminario de Crítica* (137): 1-20. Instituto de Investigaciones de Arte Americano e Investigaciones Estéticas
- Passini J, trans. 2001. *La ciudad Medieval: de la casa al tejido urbano*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha
- Passini J, 1993. "El medio urbano como informador arqueológico medieval". *III Semana de Estudios Medievales*. Nájera. 89-102
- Pinon P, 2001. "La transición desde la ciudad antigua a la medieval: permanencia y transformación de los tejidos urbanos en el mediterráneo oriental". *La ciudad Medieval: de la casa al tejido urbano*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha. 179-213
- Serrano Pozuelo, R. 2012. "Arqueología de la arquitectura. Nacimiento y desarrollo en España", *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet* (14): 119-148
- Torres Balbas L. et al. 1954. *Resumen histórico del urbanismo en España*. Instituto de estudios de administración local.
- Valerio Martínez de Muniáin, JC. 2015. "Ciudades ideales que subyacen bajo las ciudades navarras", *Revista Príncipe de Viana* (262). Pamplona: 907-927

Santa Cruz de la Serós (Huesca): una aproximación visual a la construcción del paisaje urbano histórico

Santa Cruz de la Serós (Huesca): a visual approach to the construction of the historic urban landscape

Carlos Labarta¹, José Antonio Alfaro¹

¹ U. P. Arquitectura, Universidad de Zaragoza. clabarta@unizar.es

Palabras clave:

Santa Cruz de la Serós, paisaje urbano histórico, modernidad, visualidad, domesticidad

Key-words:

Santa Cruz de la Serós, historic urban landscape, modernity, visuality, domesticity

Resumen:

Compartiendo, con el profesor Joan Busquets, que la arquitectura, en un sentido amplio, no es una ciencia sino que su estructura de conocimientos es la de un "saber práctico", con un inevitable compromiso con la definición propositiva o proyectual, la comunicación ofrece una lectura secuencial y transversal del proceso de planeamiento urbano y de proyecto edificatorio residencial de la intervención, 1987-2010, de los autores en la extensión del paisaje urbano del núcleo de Santa Cruz de la Serós (Huesca).

En un entorno patrimonial y físico especialmente sensible, entre las iglesias románicas de Santa María y San Caprasio, la propuesta, desde su origen hasta su consolidación final, el proyecto pretende ser un intento de diluir los límites entre la arquitectura y el urbanismo para alcanzar una forma urbana en continuidad con la historia. La estructura espacial recupera la visualidad formativa como mecanismo de generación y trata de fundirse tanto con las edificaciones existentes como con las trazas del lugar.

La consolidación de un paisaje urbano histórico precisa de la referencia a su carácter, recuperando e incorporando el valor de lo anónimo y lo cotidiano al discurso de una modernidad enraizada y sensible con la historia. Se ha pretendido responder a la escala del lugar y proteger su domesticidad desde una sutil afirmación de parámetros contemporáneos diluyendo, simultáneamente, la propia presencia del arquitecto.

Abstract:

Sharing, with Professor Joan Busquets, that architecture, in a broad sense, is not a science but that its knowledge structure is that of a "practical knowledge", with an inevitable commitment to the definition or project design, the paper offers a sequential and transversal reading of the process of urban planning and residential building project of the intervention, 1987-2010, of the authors in the extension of the urban landscape of the Santa Cruz de la Serós nucleus (Huesca).

In a particularly sensitive patrimonial and physical environment, between the Romanesque churches of Santa María and San Caprasio, the proposal, from its origin to its final consolidation, intends to be an attempt to dilute the limits between architecture and urbanism to achieve a urban form in continuity with history. The spatial structure recovers the formative visuality as a mechanism of generation and tries to fuse with both the existing buildings and the traces of the place.

The consolidation of a historical urban landscape requires a reference to its character, recovering and incorporating the value of the anonymous and the everyday into the discourse of a rooted and sensitive with history modernity. The project tries to respond to the scale of the place and to protect its domesticity from a subtle affirmation of contemporary parameters diluting, simultaneously, the architect's own presence.

La investigación que se presenta es el resultado de un largo y laborioso proceso de aproximación a la construcción de un lugar. Compartiendo, con el profesor Joan Busquets¹, que la arquitectura, en un sentido amplio, no es una ciencia sino que su estructura de conocimientos es la de un “saber práctico”, con un inevitable compromiso con la definición propositiva o proyectual, el trabajo se focaliza en la evolución de la construcción de la forma en el paisaje urbano histórico de Santa Cruz de la Serós (Huesca). De este modo se trata de devolver el protagonismo investigador al ámbito específico del proyecto², en cualquiera de sus escalas –o, si se prefiere, en todas ellas-. Se entiende necesario, por una imperante necesidad de recuperar la consistencia disciplinar, tornar el esfuerzo sobre una investigación que no se desarrolla tanto en el marco de los escritos sino, sobre todo, en el ámbito, específicamente urbano y arquitectónico, de la construcción de las formas. Así la teoría supera la mera dimensión reflexiva y alimenta un conocimiento en el que la propia práctica del proyecto se convierte en laboratorio de ensayo.

El método de estudio planteado es, en consecuencia, eminentemente arquitectónico y trata de descifrar, para su reutilización, las claves internas de la construcción urbana de un núcleo medieval. En el marco temporal de veintitrés años (1987-2010), con los medios gráficos y visuales propios de nuestro quehacer, se han ido desvelando, desde la recuperación de la mirada genuina del arquitecto, los mecanismos de construcción empleados a lo largo de la historia con la finalidad de su reinterpretación desde la fidelidad al tiempo propio. La recuperación de la dimensión esencial de la forma se actualiza desde sucesivas miradas que descubren su especificidad.

El valor del patrimonio urbano y arquitectónico del municipio, así como la belleza del medio físico circundante en el Pirineo aragonés junto al Monasterio de San Juan de la Peña³, convirtieron la investigación en una paciente búsqueda de los mecanismos de diseño urbano y edificatorio que cristalizaran en la adecuada respuesta a un paisaje urbano histórico. El núcleo urbano está incluido en el Conjunto Histórico Artístico del Camino de Santiago y en su epicentro se sitúa la Iglesia románica del Monasterio de Santa María⁴. Junto a la parcela objeto de estudio se ubica igualmente la pequeña iglesia románica de San Caprasio⁵, estableciéndose una tensión espacial entre ambos monumentos que determinaría una de las respuestas del proyecto. En pocas ocasiones un investigador puede sentirse tan interpelado por la responsabilidad de dar respuesta adecuada a un entorno sensible.



Figura 1. Vista aérea de Santa Cruz de la Serós (Huesca). Fuente: Carlos Labarta, 2014

La traza de un pequeño núcleo urbano medieval, construido a lo largo de la historia, se confrontaba con un nuevo crecimiento que ya no se iba a producir a lo largo del tiempo, ni iba a ser construido por la anónima aportación de cada uno de los moradores de las viviendas (Figura 1). Una arquitectura sin arquitectos, tejida en el tiempo, se enfrentaba, súbitamente, a un nuevo crecimiento dependiente de un único proyecto urbano y edificatorio. Conscientes desde un principio de esta ineludible responsabilidad la investigación se abordó como una búsqueda conceptual y formal. Es conocida la relación entre las estructuras constructivas vernáculas y la evolución de la propia modernidad arquitectónica. A estos efectos cabe recordar la carta que Bernard Rudofsky envió a José Luis Sert, con motivo de la mítica exposición del Museo de Arte Moderno de Nueva York solicitándole, fotografías de arquitectura anónima o vernacular tomadas desde una óptica de arquitectura moderna⁶. Por todo ello el debate conceptual de la propuesta se centró en verificar hasta qué extremo la presencia moderna debía imponerse sobre la estructura tradicional anudada por la historia. O, por el contrario, constatar si la expresión de un tiempo propio podía sumarse a ella.

La visualidad formativa como mecanismo de generación: la disolución del límite entre proyecto urbano y arquitectónico

La estructura espacial recupera la visualidad formativa como mecanismo de generación y trata de fundir la nueva propuesta, tanto con las edificaciones existentes como con las trazas del lugar. Una mirada atenta sobre lo existente nos alerta sobre la proporción, la escala y el sistema de relaciones que la secuencia del caserío establece tanto interna como externamente. La compacidad de cada una de las edificaciones contrasta con la aparente casualidad de la relación entre ellas que, bien al contrario, obedece a criterios objetivos de refugio, economía de medios y adecuación a la topografía. De este modo la vibración entre las casas viene determinada por el carácter de los vacíos resultantes de la disposición de masas agregadas y yuxtapuestas en una suerte de construcción solidaria en la que un volumen es origen y apoyo del siguiente. Así, razones de protección han llevado tradicionalmente a los habitantes de esta zona a construir sus casas aprovechando el cobijo y la seguridad de las adyacentes. Una historia común, solidaria y encadenada, dispuesta en torno y bajo la monolítica presencia de la Iglesia de Santa María (Figura 2).



Figura 2. Dibujo del alzado de la actuación integrado con el núcleo histórico. Fuente: Carlos Labarta, Ignacio Gracia, José Antonio Alfaro, 1988

De la mirada sobre el lugar, y sobre sus estructuras, se desprenden unas determinadas relaciones entre masas pétreas y vacíos. En esta visualidad formativa encuentran su origen las decisiones del proyecto urbano y edificatorio (Figura 3). Se considera de singular importancia mantener la percepción de la sinuosa entrada al núcleo enmarcada por la presencia de un muro de piedra centenario, que sirve de contención de las tierras de la parcela objeto de estudio, y que orienta la mirada sobre la Iglesia de Santa María. La decisión de mantener esta entrada, no es tanto por el valor del muro en sí mismo –una humilde construcción de piedra- sino por la calidad ambiental que proporciona.



Figura 3. Planta general de la intervención con el núcleo histórico. Fuente: Carlos Labarta, Ignacio Gracia, José Antonio Alfaro, 2002

La traza de otro muro, en este caso de directriz curva en el extremo oeste de la parcela, determina en esta zona la estructura formal tanto del proyecto como del espacio urbano derivado (Figura 4). El sometimiento al orden dictado por el lugar, y escuchado a lo largo de la historia, dibuja la geometría de la propuesta. La geometría, de este modo, ya no es tanto un argumento de ensimismamiento proyectual como una herramienta al servicio de la resolución de las solicitudes de entorno. El rigor geométrico se intensifica en el caso de la curvatura de este punto de la parcela. El proyecto urbano surge como la inmediata, e inevitable, respuesta a la presencia del muro. La translación de su eco como desencadenante de la forma urbana propuesta termina por convertirse en un mecanismo arquitectónico invencible. Como explica el profesor Luis Martínez Santa-María⁷ – en su caso ante una imagen del edificio Flatiron de Nueva York- la subordinación de la arquitectura a las leyes impuestas por la ciudad se convierte en una invencible fuerza. En esta investigación la arquitectura nace también aceptando las leyes impuestas por la respuesta urbana a la lectura de las trazas del lugar. Si algún interés cabe esperar del trabajo, éste es fruto de esta múltiple interdependencia, desde la escala del lugar a la doméstica del hogar en un proceso de aceptadas subordinaciones sobre un mayor objetivo: la continuidad del paisaje urbano histórico.

Desde esta continuidad se comprende la prolongación de la estructura formal del núcleo y la asunción de la adaptación a la topografía como criterio de conexión con la tradición del lugar. La única calle reconocible del asentamiento medieval, que discurre en dirección norte sur, se extiende sobre nuestra propuesta y culmina su perspectiva en el espacio urbano semicircular resultante, a su

vez, de la adaptación a la curvatura del muro existente en el extremo oeste anteriormente mencionado (Figura 5). De igual modo que el núcleo histórico surge desde la orografía en que se asienta, las áreas de actuación diseñadas en la fase de planeamiento permiten la construcción mayoritariamente según el sentido de las curvas de nivel, apoyándose en ellas como forma de dibujar un nuevo asentamiento. Aisladamente, y como contrapunto también inspirado en lo que sucede en el pueblo, surgen, a su vez, posibles edificaciones contra la pendiente que aportan la variedad de alturas necesaria para obtener, en continuidad con lo existente, una visión fragmentada de lo existente. La adaptación al considerable desnivel existente entre los extremos de la parcela, quince metros, ha permitido particularizar e intensificar cada una de las decisiones proyectuales evitando la repetición y la seriación.

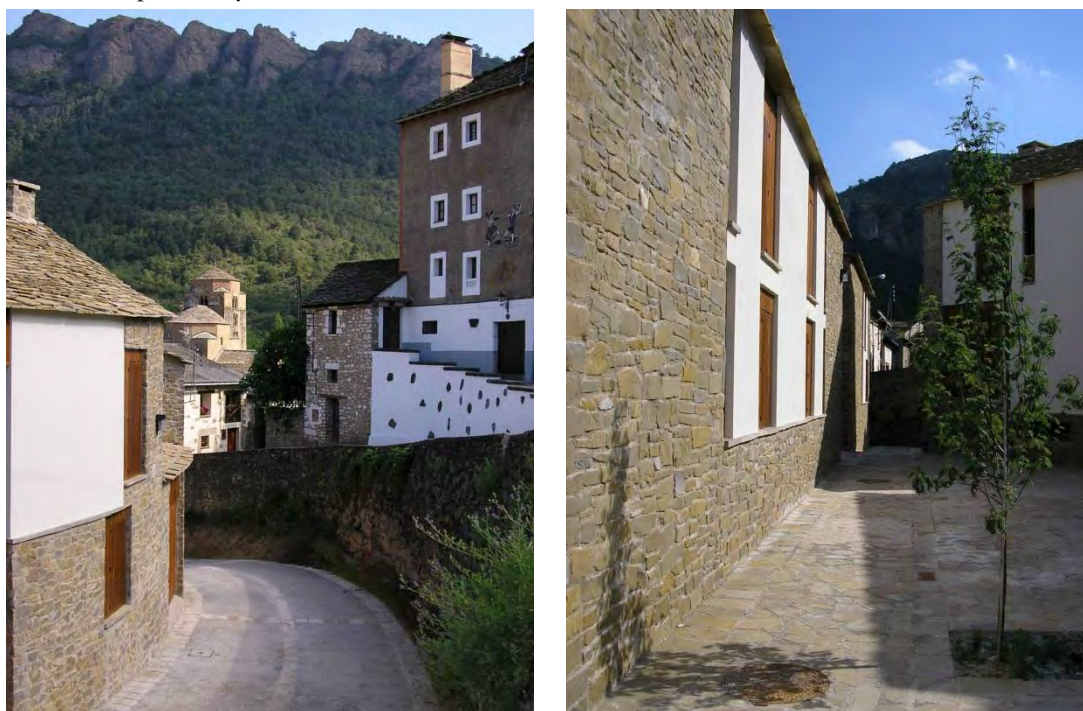


Figura 4. Vista del límite oeste. Fuente: Carlos Labarta, 2011

Figura 5. Espacio urbano en continuidad con la calle existente. Fuente: Carlos Labarta, 2011

Igualmente determinante en el resultado final ha sido la decisión espacial, en términos de estructura urbana, de mantener sin edificación el espacio existente entre las dos iglesias románicas. Una de ellas, Santa María, domina visualmente el conjunto. La segunda, la minúscula San Caprasio, se ubica discretamente en el acceso al núcleo, con una presencia inadvertida y amenazada por la contigüidad de las casas pirenaicas que doblan su escala. La mirada atenta y sostenida sobre el lugar desvela la tensión visual entre ambos monumentos. Ha sido nuestra mayor motivación no solo reconocer dicha tensión sino intensificarla. En la medida en que toda la edificación del proyecto urbano propuesto se agolpa sobre la ladera, liberando el espacio entre monumentos, se estimula el compromiso de respetar la herencia de la historia. Una herencia no solo sobre los edificios sino también sobre la relación espacial entre ellos.

El espacio urbano en la estructura existente no es tanto un espacio conscientemente diseñado y geometrizado como el resultado, el vaciado, derivado de la disposición de los volúmenes construidos. Un espacio sustraído que el proyecto urbano presentado trata de equilibrar con los vacíos existentes. El amplio espacio en torno a la iglesia de Santa María encuentra su réplica en el espacio plaza, charnela entre la trama histórica y la de nueva creación. De este modo la propuesta se traba al lugar crítica e intencionadamente conectada en los extremos anteriormente descritos, a la par que establece un espacio de silencio y respeto con la herencia recibida. Es entonces cuando aparecen, como muros contenedores de la topografía, unos lienzos de hormigón que recuerdan, como contrapunto, el tiempo de su construcción (Figura 6).



Figura 6. Espacio de relación entre la extensión propuesta y el núcleo histórico. Fuente: Carlos Labarta, 2014

Con estas múltiples condiciones y objetivos la investigación se desarrolló básicamente con el continuo dibujo de las trazas del núcleo existente sobre multitud de planos fondo-figura, hasta que, finalmente, cristalizó en una propuesta de extensión que el equipo de investigación consideró adecuada (Figura 7). La experiencia acumulada durante años sobre la realidad del lugar, dibujado literalmente palmo a palmo con todos los alzados de las edificaciones existentes, impregnó y educó la visualidad y la posibilidad del reconocimiento formal. Solamente desde esta experiencia es pertinente evocar la mirada en su dimensión formativa y, por ende, esencialmente creativa. El profesor Busquets refiere a las tres disciplinas emparentadas que acaban configurando la ciudad: el planeamiento urbano, el diseño urbano y la arquitectura. Esta investigación pretende mostrar cómo la frontera entre ellas puede diluirse desde una mutua interdependencia y subordinación. La propuesta, desde su origen hasta su consolidación final, es un intento de desdibujar los límites entre la arquitectura y el urbanismo para alcanzar una forma urbana en continuidad con la historia.



Figura 7. Propuesta final de diseño urbano. Fuente: Carlos Labarta, Ignacio Gracia, José Antonio Alfaro, 1999

Figura 8. Carácter del espacio entre viviendas. Fuente: Carlos Labarta, 2011

La construcción del paisaje de la memoria desde lo anónimo y lo cotidiano: la simple realidad de las cosas

El anonimato y cotidianeidad de las arquitecturas y estructuras vernáculas impresionaron a otros tantos viajeros modernos que, desde el fructífero encuentro con ellas, modificaron su trayectoria. Basta recordar cómo Le Corbusier quedó impresionado de su viaje por las tierras de España y de Latinoamérica, lo que le habilitó para proyectar –con troncos y cubiertas inclinadas– la Casa Errázuriz, Chile 1929, a la vez que construía el icono moderno de Ville Savoie, Poissy 1929-1931. Barragán abandonaría su exitosa carrera de la década de los treinta en Méjico D.F. fiel a los postulados de la blanca arquitectura moderna. Este abandono implicó el de la propia arquitectura a la que solamente retornó para construir los paisajes de su memoria. Algo similar le ocurrió a Pikionis que disculpó su tránsito en la modernidad para entretenerse, a la postre, en interminables diálogos con las piedras en los accesos a la acrópolis de Atenas. Más allá de cualquier adscripción estilística un ansia de retorno a lo primigenio parece impulsar la búsqueda de una arquitectura atemporal. A ello se suma la presente investigación.

En este reencuentro el material se presenta como depositario de la memoria del lugar sobre el que se construye el nuevo paisaje. Son múltiples los ejemplos en los que la esencial construcción del mismo refiere a la memoria acumulada en los materiales. En esta investigación los valores perceptivos, sensoriales de la piedra, utilizada según la tradición local tanto en muros como en cubiertas, se torna determinante en la expresión del conjunto. La reflexión sobre el material, como recuerda el profesor Alonso del Val⁸, es determinante en la propia evolución de la modernidad, y encuentra un punto de inflexión en Le Corbusier a partir de la Casa Mandrot, Le Pradet, 1929-1931. Al evidente nuevo orden plástico el maestro suizo sumó el uso tradicional de los muros de piedra. En esta estela de una modernidad revisitada y dulcificada desde el encuentro con la materia del lugar, nuestra investigación en las composición de los paramentos alcanza la convivencia entre los tensos planos enfoscados y los muros de piedra. Este diálogo, por otra parte, se encuentra también presente en la construcción local, no tanto por criterios compositivos, sino de protección y durabilidad de los lienzos. De esta manera los ejemplos de los que nos precedieron alimentan nuestras propias investigaciones. Así ha acontecido con este proyecto de viviendas que encuentra igualmente su origen en los paisajes de mi infancia y trata de emular tanto a los maestros lejanos como las texturas próximas.

La propuesta arquitectónica tiene presentes los dos elementos sustantivos de la construcción tradicional pirenaica: la expresión del muro y la disposición de la cubierta como elemento definitorio del volumen. Sobre esta memoria del lugar se superpone la memoria plástica de la modernidad, el rigor del módulo en la formación de los huecos y la percepción táctil de los materiales. Especial mención requiere el tratamiento de los huecos. La multiplicidad de ventanas requeridas para las estancias de las viviendas se agrupan de acuerdo a la evocación de las construcciones populares. Es habitual observar en ellas grandes huecos, cerrados con puertas de madera, útiles para el acceso del ganado o para el almacenamiento del heno. En continuidad con esta referencia, a los mencionados planos enfoscados y de piedra, se suman las superficies de madera que recogen tanto los huecos como sus contraventanas, reinterpretadas igualmente en continuidad con la memoria del lugar (Figura 8). Así, del mismo modo que el análisis de la realidad determinó la estructura formal del proyecto urbano la aproximación táctil y sensorial a la materia inspiró progresivamente la propuesta arquitectónica. En la desnuda elementalidad de los objetos, en la realidad de las cosas mismas, se alberga toda la información en la que se basa el proceso creativo y compositivo.



Figura 9. Vista desde la actuación hacia la trama urbana existente. Fuente Carlos Labarta, 2014

De ahí surge la consideración de lo cotidiano como estímulo del proyecto y no en pugna con la arquitectura. La realidad verificada a lo largo del tiempo se recibe como un acervo cultural. La cubierta inclinada, el alero, o la contraventana de madera no se entienden como elementos incómodos para la arquitectura sino como aquellos elementos que permiten la incorporación de lo doméstico. Hay veces que el arquitecto debe de desaparecer o, si se prefiere, estar sin que se note. Esto es lo que hemos intentado en este proyecto simultáneamente urbano y arquitectónico durante más de veinte años ya que, entre modificaciones de planeamiento –se pretendía llevar a cabo un modelo de viviendas aisladas, tipo ciudad jardín que no nos convenía-, tramitaciones ante distintas comisiones y oportunidad de construir, el tiempo, afortunadamente, se fue dilatando. La lentitud beneficia a los proyectos y a las obras. Y lo cotidiano se asocia, inevitablemente, al tiempo.

En suma la investigación ha tratado de responder a una cuestión: ¿cómo prolongar un núcleo histórico rural? Continuando su traza, tomando su escala y protegiendo su domesticidad desde una sutil afirmación contemporánea en el tratamiento de los huecos y materiales que nos ha posibilitado ordenar urbanísticamente, proyectar y construir, desde una sola mano y en un corto espacio de

tiempo, junto a la amable concatenación de distintas arquitecturas a lo largo de la historia (Figura 9). Éstas han sido nuestras intenciones procurando la integración y el anonimato.

Las búsquedas esbozadas persiguen, en definitiva, reivindicar aquellas arquitecturas capaces de conmover y no de impresionar, surgidas en el ámbito de la construcción de los paisajes urbanos históricos y alimentadas en búsquedas intemporales y universales. Búsquedas que, además, aceptan lo habitual. Porque sólo lo habitual, es decir, lo alcanzado por la experiencia, el tiempo y la memoria, puede producir lo extraordinario.

¹ “Debemos tener presente que la arquitectura en un sentido amplio no es una ciencia con un método establecido y consolidado como la biología o la botánica, sino que su estructura de conocimientos es la de un “saber práctico” como nos recuerda Michel Foucault, pero con variables analíticas a veces interdisciplinarias y, sobre todo, con compromiso con la definición propositiva proyectual”. Busquets, Joan. 2017 “Notes on the urbanism of architecture”. *ZARCH. Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism* 8:12. Prensas de la Universidad de Zaragoza e Institución Fernando el Católico

² Cfr. Araujo, Ignacio. 1988. *El proyecto arquitectónico como tesis doctoral*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.

³El Real Monasterio de San Juan de la Peña fue el monasterio más importante de Aragón en la Alta Edad Media. Cuna del Reino de Aragón y Panteón de sus reyes, fue declarado Monumento Nacional el 13 de julio de 1889.

⁴El núcleo está declarado Conjunto Histórico Artístico del Camino de Santiago por el Decreto 2224/1962 de 5 de septiembre. La iglesia construida a finales del siglo XI está declarada Monumento Histórico Artístico (Orden del 3 de noviembre de 1931).

⁵ Construida en el primer tercio del siglo XI y declarada Bien de Interés Cultural el 30 de noviembre de 2004.

⁶ Bernard Rudofsky escribe a José Luis Sert con motivo del encargo recibido por el Museo de Arte Moderno de Nueva York para organizar la exposición *Arquitectura sin arquitectos*: “Dear José Luis: May I request your assistance in the following matter. The Museum of Modern Art has asked me to prepare an exhibition of the kind of architecture which, for want of a more appropriate term, is classified as anonymous or vernacular, and which will be wide in scope both chronologically and geographically.

I wouldn't dare to bother you in this matter if I did not know that you are one of the few people who will understand the aims of my exhibition. What I am going to present is, of course, not “pretty” or “quaint” buildings but clusters of buildings, probably entire villages and towns-and preferably seen from the air.

For the past six months we have scrutinized not only books and periodicals but every library and archive within reach, and although we found a great deal of quite suitable material what I really want are imaginative photographs taken by architects or photographers with an eye for modern architecture”. Extracto de la carta enviada por Bernard Rudofsky a José Luis Sert, 25 de septiembre de 1962, The Museum of Modern Art Archives, New York.

⁷ “Y es que, sin necesidad de cruzar el océano Atlántico, creo comprender la lección que nos da este edificio: la arquitectura nace aceptando las leyes impuestas por la ciudad y encuentra en esa subordinación una invencible fuerza. Fuerza invencible, sí, incluso cuando las leyes por las que esta arquitectura se deja arrastrar llegan a extremos tan insoportables como el que pone de manifiesto este ángulo agudo en la retícula de Manhattan”. Martínez Santa-María, Luis. 2012. “Flatiron”. *En La ilusión de la luz. Arquitecturas y fotografías del siglo XX*, 3. Madrid: editorial Lampreave.

⁸ “Es cierto, pero creo que Le Corbusier, en estos inicios de la modernidad, tardó en transitar, si se me permite la expresión, del 2D al 3D. Es decir, de su etapa purista, de una visión superficial, en el mejor sentido del término, y más programática, a una visión más constructiva. Y será a partir de finales de los años veinte cuando aparece toda su reflexión sobre el material y que yo asociaría a la Casa Mandrot. En ella ya no hay solo un nuevo orden a través de un juego plástico sino que la materia empieza a adquirir una importancia que ya no abandonaría en toda su vida”. Alonso del Val, Miguel Ángel. 2017. “A vueltas con la materia y la técnica”. *ZARCH. Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism* 8: 163. Prensas de la Universidad de Zaragoza e Institución Fernando el Católico.

Referencias

- AA.VV. 2009. "Arquitectura de muntanya". Revista DAU Debats d'Arquitectura i Urbanisme 30-31: 116-121. Lleida: Demarcació de Lleida, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.
- Berland-Berthon, A. 2012. "Densité rurale, sous le pavés la champagne". *Revista Ecologik* 26: 38-45. Paris: Architectures à vivre/Ecologik.
- Busquets Grau, Joan. 2017. "Notes on the Urbanism of Architecture". *ZARCH Journal of Interdisciplinary Studies on Urbanism and Architecture* 8: 10-40. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza e Institución Fernando el Católico-C.S.I.C.
- Hernández Martínez, Ascensión y Biel, Pilar. 2011. *Lecciones de los maestros, aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico-C.S.I.C. y Universidad de Zaragoza.
- Monclús, Javier. 2011. *Proyectos integrados de arquitectura, paisaje y urbanismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C. y R. Lampreave.
- Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. 2006. *Habitar el Presente, Vivienda en España: sociedad, ciudad, tecnología y recursos*. Madrid: Ministerio de Vivienda.
- Rodríguez-Tarduchy, María José. 2011. *Forma y ciudad. En los límites de la arquitectura y el urbanismo*. Madrid: Cinter Divulgación Técnica SLL.

La recuperación de asentamientos abandonados en Omán. El caso de Wadi Bani Habib

The recovery of abandoned settlements in Oman. The case of Wadi Bani Habib

Sixto Marín Gavin

U.P. Arquitectura, Universidad de Zaragoza. smaring@unizar.es

Palabras clave:

Omán, recuperación, pueblos abandonados, patrimonio, paisaje cultural

Key-words:

Omán, recovery, abandoned villages, heritage, cultural landscape

Resumen:

El cambio en el modelo económico de los años 70 produjo, en el Sultanato de Omán, el desplazamiento de un porcentaje importante de la población rural hacia la costa. El país cambió su inercia poblacional de manera súbita, dejando atrás un gran número de asentamientos abandonados en el montañoso interior. La riqueza que aportó esta nueva economía permitió, a posteriori, mejorar los servicios y las comunicaciones en todo el país y esto desencadenó la paulatina recuperación de algunos de estos núcleos despoblados. El gobierno omaní, vio en esta tendencia la oportunidad, frente a la acelerada globalización cultural mundial, de reforzar su identidad nacional en torno a las tradiciones y formas de vida pasadas, fomentando este tipo de iniciativas de recuperación. En ese marco se desarrolló un programa piloto para estudiar el potencial de los núcleos con mayor valor patrimonial. Los poblados abandonados de Wadi Bani Habib, seleccionados por su estado y características, se encuentran a 1800 m de altura en las montañas de Oman. Junto con sus alrededores constituyen un interesante "paisaje cultural", un territorio inteligente y respetuosamente antropizado y caracterizado por sus bancales de cultivo y acequias, todavía en funcionamiento. La propuesta desarrollada, y que analizaremos en este estudio, elude crear un escenario vacío para el turismo, y aprovecha las nuevas oportunidades para plantear una recuperación del núcleo en base a una red de acciones coordinadas y de escala adecuada al frágil equilibrio del conjunto, que involucran a la administración y a la población local en una protección activa que busca un compromiso entre habitabilidad y tradición.

Abstract:

The change in the economic model of the 70 produced, in the Sultanate of Oman, the displacement of a significant percentage of the rural population to the coast. The country changed its population inertia suddenly, leaving behind a large number of abandoned settlements in the mountainous interior. The wealth that contributed this new economy allowed, a posteriori, to improve the services and the communications in all the country and this unchained the gradual recovery of some of these depopulated nuclei. The Omani government saw in this trend the opportunity, in the face of accelerated global cultural globalization, to reinforce its national identity around past traditions and ways of life, promoting this type of recovery initiatives. In this framework, a pilot program was developed to study the potential of the nuclei with the greatest patrimonial value. The abandoned settlements of Wadi Bani Habib, selected for their status and characteristics, are located at an altitude of 1,800 m in the Oman Mountains. Together with its surroundings they constitute an interesting "cultural landscape", an intelligent territory, respectfully anthropized and characterized by its cultivation terraces and ditches, still in operation. The proposal developed, and that we will analyze in this study, avoids creating an empty scenario for tourism, and takes advantage of new opportunities to propose a recovery of the nucleus based on a network of coordinated actions and of scale appropriate to the fragile balance of the whole, which they involve the administration and the local population in an active protection that seeks a compromise between habitability and tradition.

1. Introducción. Omán, paisaje de la memoria

La elección del patrimonio arquitectónico y paisajístico, no solo como atractivo turístico sino también como contenedor del patrimonio cultural nacional, es una clara señal de la madurez de un país. Un Estado, desarrollado culturalmente, busca cuidar su patrimonio y proteger los restos del pasado, como una forma de consolidar la identidad nacional y la de sus ciudadanos.

Por otro lado, el turismo seguramente se convertirá en una de las industrias más importantes del siglo XXI, por lo que aquellos países que poseen un gran patrimonio tienen la suerte de tener la oportunidad de explotarlo, pero también tienen el deber de recuperarlo respetuosamente.

El Sultanato de Omán posee un valioso patrimonio arquitectónico y paisajístico y, por lo tanto, está destinado a convertirse en una de las principales potencias turísticas de la Península Arábiga. Durante las últimas décadas, el Sultanato de Omán ha desarrollado la restauración ejemplar de un gran número de fuertes, y ahora es el momento de recuperar el resto de su patrimonio arquitectónico.

Desde los años 70 y 80, los movimientos migratorios desde las montañas y los desiertos hacia la costa dejaron tras de sí una gran cantidad de asentamientos abandonados. Este patrimonio, prácticamente inalterado por el hombre, tan solo ha sido deteriorado por el paso del tiempo. La arquitectura de estos núcleos evoca el pasado de Omán, directamente vinculado a la tierra y al uso inteligente de sus recursos.

OMRAN, el organismo de desarrollo turístico e inversión del Sultanato de Omán, convocó una licitación internacional para contratar al equipo que desarrollaría el diseño del Plan Director para la intervención en los asentamientos de Wadi Ban Habib, abandonados desde mediados de los años 80. Estos asentamientos fueron elegidos, por su ubicación y estado actual, como el proyecto piloto de una estrategia a largo plazo para la recuperación y reutilización de otros asentamientos abandonados en todo el Sultanato.

El objetivo de la convocatoria internacional no era, por tanto, un proyecto para la recuperación de los citados asentamientos exclusivamente. Por un lado, se buscaba la definición y clasificación de los valores arquitectónicos, urbanos y paisajísticos que hacían de determinados núcleos omaníes elementos dignos de protección y, por otro, se debían proponer las actuaciones más apropiadas para resguardar estas características, inherentes a determinados poblados, en distintos procesos de actualización de las formas urbanas de los mismos. Se trata, en definitiva, del análisis de la resiliencia propia de esquemas poblacionales obsoletos, pero con alto potencial turístico y valor patrimonial.

El Plan Director para la recuperación de Wadi Bani Habib, redactado por los arquitectos Luis Franco, Mariano Pemán y Sixto Marín, es, por tanto, un instrumento que reúne un estudio cuidadoso de los elementos preexistentes y una investigación del potencial de revitalización del asentamiento. Se basa en un análisis atento del Paisaje Cultural formado por edificios y campos en conjunto, y propone una solución sostenible y viable para su explotación.

2. EL Plan Director de Wadi Bani Habib: definición del valor patrimonial y delimitación del potencial de revitalización

2.1 Wadi Bani Habib, Paisaje Cultural

Los asentamientos abandonados de Wadi Bahi Habib conforman un hábitat con aquellas cualidades que los organismos internacionales interesados en la preservación del patrimonio mundial otorgan a los denominados “Paisajes Culturales”.

Este valle de la montaña omaní nos muestra cómo sus habitantes han ido modificando el territorio a lo largo del tiempo con la finalidad de poder cultivar la tierra y vivir en ella con dignidad, de acuerdo a sus costumbres y tradiciones. En este proceso de antropización del entorno natural, los bancales agrícolas y los núcleos edificados conformaron un conjunto social vivo y en armonía, que

atendía a las necesidades básicas de sus habitantes, pero que, al mismo tiempo, expresaba un orden acorde a los valores culturales y sociales de esta comunidad.

El paisaje árido de las montañas circundantes, los canales de riego que transportan y distribuyen el agua, el laborioso conjunto de bancales adaptados al terreno y la exuberancia de los árboles plantados por los agricultores, la compleja estructura que forman las calles y las casas de estos pueblos, el sistema constructivo de esta arquitectura que utiliza los materiales existentes, la organización de las estancias de cada vivienda y el modo de agregar nuevos volúmenes al conjunto edificado, todo ello ha contribuido a materializar este conjunto único que lentamente ha ido acumulando los méritos materiales e inmateriales propios de un “Paisaje Cultural” que el Plan debía proteger y desarrollar.



Fig.1 Asentamiento norte y campos. Estado actual.

2.2 La conservación activa

Sería un error nostálgico creer que una propuesta de rehabilitación de este conjunto, que desee ser respetuosa con sus valores culturales, debe pivotar obligatoriamente sobre la recuperación de los modos de vida de aquellos habitantes que se fueron hace muchos años, y que, al mismo tiempo, debe escapar de la contaminación cultural que arrastra todo aquello que es propio de la vida moderna.

En el caso de Wadi Bani Habib, rehabilitar es volver a dotar de vida a estos pueblos, y para que la vida real vuelva a este valle será imprescindible dotarlo de las condiciones mínimas de accesibilidad y habitabilidad, y de una actividad sostenible que esté apoyada en los recursos y nuevas oportunidades que ahora se presentan en este entorno.



Fig.2 Asentamiento Norte. Estado en 1980

2.3 Ni ruina arqueológica ni representación ficticia

El Plan tratará de potenciar los méritos paisajísticos de Wadi Bani Habib y de resaltar la belleza de sus sistemas de cultivo y de su arquitectura popular, sin embargo, el interés del Plan no estará únicamente en su capacidad para preservar los valores del conjunto, sino en su eficacia para poner en marcha un proceso de conservación activa que lo revitalice.

Este objetivo de conservación activa supera los estrictos límites que supondría creer que Wadi Bani Habib es fundamentalmente un testigo arqueológico o etnográfico del pasado, ya que esta consideración sólo admitiría una conservación escrupulosa de la ruina que nos ha llegado y que debería ser preservada para el estudio académico o etnográfico.

3. Estado del arte. Modelos de intervención para la recuperación de asentamientos abandonados

En nuestras latitudes el fenómeno de la despoblación del medio rural ha tenido, este último siglo, un impacto igualmente significativo sobre extensas áreas del territorio. Frente a éste, desde los años noventa han aparecido un gran número de iniciativas para la recuperación de algunos de estos asentamientos. El estudio de estas experiencias resultó clave para el establecimiento de las líneas generales del Plan Director para Wadi Bani Habib.

De entre todos los territorios afectados por la despoblación dentro del Estado Español, el altoaragonés es uno de los exponentes más claro de la misma, tanto por el porcentaje de territorio abandonado como por el número de núcleos abandonados (más de 200).

Lejos de una visión nostálgica sobre el fenómeno del abandono y la despoblación, las distintas experiencias de recuperación estudiadas suponen una mirada constructiva y positiva sobre las posibilidades de los pueblos abandonados de esa zona.

Los núcleos analizados no formaron parte, en su recuperación, de ninguna estrategia a escala territorial; fueron iniciativas heterogéneas, con distintos tiempos, promotores y motivaciones. Pese a esto, todas ellas suponen la adecuación respetuosa de esquemas poblacionales del pasado a necesidades sociales y económicas contemporáneas.

El caso de Ligerre de Cinca (Abizanda, Huesca) resultó especialmente asimilable al de los asentamientos de Wadi Bani Habib, tanto por la dimensión del núcleo como por su contexto o el uso final al que se destinó. El valor patrimonial de este núcleo oscense trasciende lo meramente arquitectónico, resultando igualmente interesante su configuración urbana, adaptada a una accidentada topografía, o su relación con el paisaje, perfectamente integrado en un contexto rocoso. Por otro lado, la implantación del uso hotelero supo aprovechar la configuración individual de las edificaciones, pero también la estructura propia del núcleo.



Fig.3 Ligerre de Cinca, Huesca (España) Noviembre 2014

4. Marco del Plan Director

Como ya hemos comentado, el objetivo principal del Plan Director fue preservar los valores etnográficos y paisajísticos de este conjunto social pero también mejorar la idoneidad y belleza de sus sistemas de riego y cultivo y de su arquitectura popular, y evitar que se lo considere un mero sitio arqueológico con fines de estudio académico o simplemente un inútil atracción turística. Por lo tanto, como primer paso, fue fundamental definir un contexto preciso para resolver las principales decisiones de nuestra propuesta.

4.1 Población local. Conocimiento Popular

La mejor manera de proteger el paisaje y la arquitectura tradicional es implicar en ello a quien mejor conoce el lugar, a la población local. Es por tanto necesario ofrecer a este conjunto social razones e incentivos suficientes para que participen en las labores de fomento y difusión de este bien de interés cultural del cual, y al margen de los acuerdos económicos a los que se llegue con los diferentes propietarios, han sido sus protagonistas y son sus herederos. Se trataría por tanto de encontrar cauces de participación en la puesta en marcha del Plan Director, sin que por ello se altere el equilibrio social y cultural en el que está todo inmerso.

En un paisaje cultural, los agricultores del lugar son los jardineros de la naturaleza que disfrutamos, y los albañiles tradicionales son los maestros que transmiten su conocimiento para que la arquitectura no pierda el sentido original que valoramos.

4.2 El visitante de Wadi Bani Habib

La propuesta se apoya en el creciente interés local e internacional, tanto académico como turístico, por conocer lugares antropizados que muestren un adecuado equilibrio entre hombre y naturaleza, pero también se apoya en la oportunidad que ofrece Wadi Bani Habib para disfrutar en muchos meses del año de un ambiente más fresco que el de la cálida y húmeda costa de Omán.

En el primer caso el visitante responderá a un perfil de gustos culturales definidos, en muchos casos personas de cierta edad y cultura occidental que huyen de lugares masificados o estereotipados, y en el segundo caso se tratará de familias locales que buscan lugares tranquilos y confortables en los que descansar en contacto con la naturaleza y en armonía con sus raíces. La oferta cultural y turística que representa Wadi Bani Habib no excluye a ninguno de estos dos usuarios, y las infraestructuras necesarias para desarrollar su potencial turístico y cubrir las demandas de ambos pueden ser compartidas con facilidad.

Para satisfacer esta demanda el Plan propone diferentes usos y actividades formativas, de recreo y de difusión, de pequeña escala y vinculadas a lo que es consustancial a Wadi Bani Habib y a su consideración como destino de turismo cultural y de naturaleza, su paisaje natural y agrícola, sus modos tradicionales de vida, su arquitectura y la artesanía de la zona.

4.3 La planimetría y las condiciones formativas

Dibujar con precisión el estado actual de Wadi Bani Habib es mucho más que representar su realidad física, es un instrumento para comprender la manera de asentarse sobre el terreno y de acomodarse al relieve, es la forma de entender que el trazado de las calles y de los caminos busca las pendientes más adecuadas, es el sistema que permite comprobar cómo los bancales de cultivo han ido buscando su encaje entre las acequias y el valle, es un medio para descubrir el orden interno de las casas y de cómo las edificaciones se han ido adosando y superponiendo unas sobre otras a lo largo del tiempo, es la manera de comprobar que la forma de aquello que otorgan el carácter y la apariencia definitiva al conjunto viene dada por el sistema constructivo utilizado y por el uso de los materiales disponibles en el lugar. Somos de la opinión de que, si la propuesta se fundamenta en las condiciones formativas que se ponen en evidencia al analizar el levantamiento del estado actual, la nueva intervención tendrá muchas posibilidades de incardinarse de manera natural con lo existente y en consecuencia de ser respetuosa con sus valores patrimoniales.

La arquitectura de Wadi Bani Habib está formada por volúmenes prismáticos y regulares de dimensiones acordes a las posibilidades que ofrece el sistema constructivo utilizado. La macla que forma cada unidad construida es coherente y pone en evidencia su potencial para albergar un nuevo uso, ya sea por las características y la organización de sus dependencias interiores o por la disposición de sus accesos y espacios exteriores.



Fig.4 Ejemplo de Plano de Análisis Formativo del Poblado Norte

4.4 El estado actual de la edificación

El estado actual de cada edificio se ha dibujado con la precisión necesaria para mostrar la realidad material de lo encontrado, las zonas ruinosas y los defectos de sus fábricas, evitando de este modo una representación idealizada que no permitiría leer las verdaderas circunstancias de su construcción y de sus patologías.

El catálogo de elementos arquitectónicos y soluciones constructivas tradicionales que puede obtenerse de esta serie de planos de estado actual servirá para que el Plan definitivo oriente a las nuevas intervenciones, si bien en el catálogo habrá que introducir aquellas mejoras constructivas que garanticen buenas condiciones de seguridad y habitabilidad, y nuevos huecos de fachada para resolver la iluminación y ventilación exigida sin alterar el equilibrio del conjunto arquitectónico.

La información de cada unidad construida que nos aporta el levantamiento de su estado actual se completa en cada caso con observaciones sobre los problemas constructivos y de habitabilidad que presenta ese edificio.

Por un lado, se atiende al estado de conservación de los muros, cubiertas, forjados y espacios interiores. Y, por otro, se ha hecho una valoración de las condiciones de habitabilidad de las estancias de cada unidad constructiva, en función de sus posibilidades de acceso, sus dimensiones, su altura libre y sus condiciones de ventilación e iluminación, teniendo en cuenta que esta información está destinada a valorar el potencial de uso de cada espacio y las modificaciones necesarias para mejorar sus condiciones de habitabilidad.

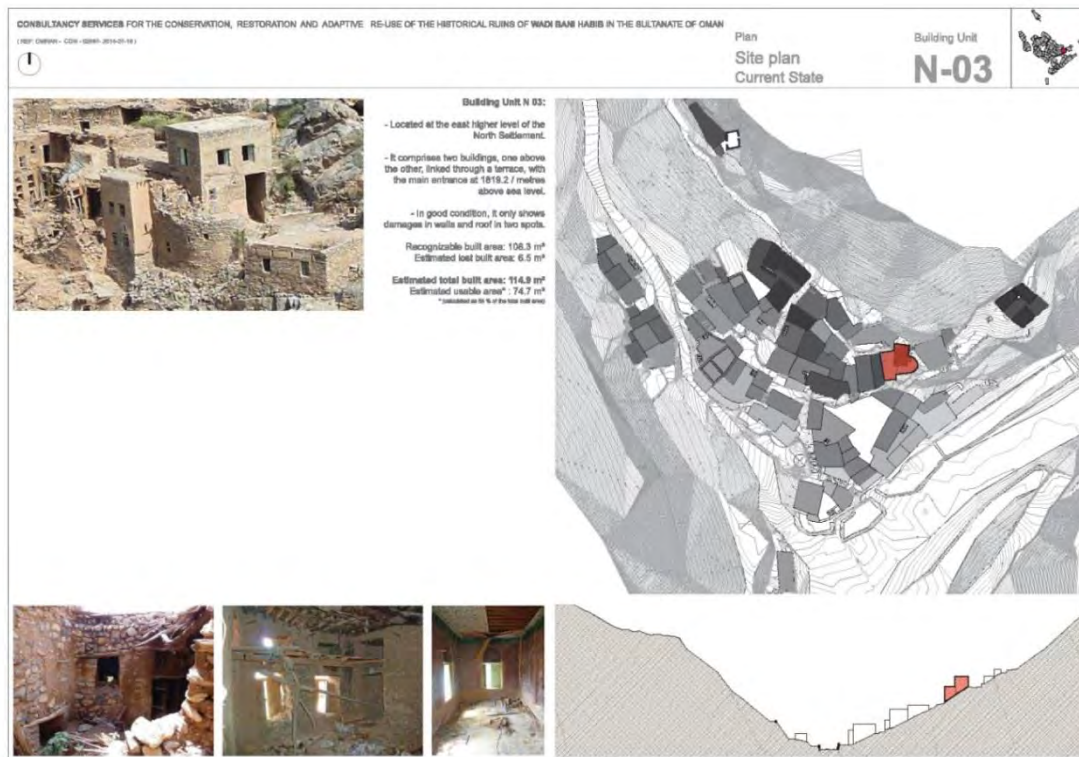


Fig.5 Ejemplo de ficha de Estado Actual Asentamiento Norte

5. La propuesta del Plan Director

Wadi Bani Habib existe como lo es hoy gracias al trabajo constante y paciente de sus habitantes. Por lo tanto, es un "Paisaje Cultural" frágil y sensible que podría sufrir una importante devaluación al enfrentar las consecuencias desconocidas de las operaciones masivas. La recuperación de un sitio tan pequeño y en estado precario requiere: acciones proporcionadas, propuestas interconectadas y gestión centralizada del proceso de construcción y uso posterior.

Sin duda sería un error nostálgico presentar un plan para la reproducción exacta de los modos de vida de los antiguos habitantes. Para preservar la vida en este valle, el mínimo de las condiciones de accesibilidad, habitabilidad y comodidad deben estar garantizadas.

Será importante también encontrar nuevas actividades relacionadas con las oportunidades de desarrollo económico descritas, siempre proporcionadas a la escala del sitio y sus valores singulares.

5.1 Actuaciones coordinadas y de escala proporcionada

El trabajo constante de los habitantes de Wadi Bani Habib que, utilizando técnicas de bajo impacto, fueron transformando lentamente su entorno hasta acabar materializando este conjunto armónico, imprimió con su modo pausado de hacer una condición de fragilidad en el carácter de estos asentamientos. Estos ambientes son muy vulnerables a las perturbaciones ambientales provocadas por la puesta en marcha de operaciones constructivas contundentes o de escala inapropiada.

Por el contrario, el Plan pone su confianza en la cooperación sostenida y activa entre los diversos agentes sociales y económicos que pudieran estar implicados en el reto de recuperar Wadi Bani Habib, y en que como fruto de esta colaboración surja una densa red de acciones coordinadas y de escala proporcionada a un medio tan frágil como éste, en el que intervenciones aisladas e inconexas podrían poner en peligro sus importantes valores patrimoniales.



Fig.6 Vista del Asentamiento Norte. Puente de Acceso, pasos peatonales, terrazas y edificios rehabilitados.

5.2 La gestión unificada

A nuestro entender, la viabilidad del proyecto pasa por una gestión sostenida y eficaz del mismo, y en este sentido consideramos que es muy conveniente delegar estas funciones en un ente gestor específico que impulse y coordine todas las actuaciones previstas en el Plan. Este ente gestor atendería a la puesta en marcha de las obras de implantación de infraestructuras y de rehabilitación de los edificios, pero también le correspondería desarrollar la estrategia para implantar los diferentes usos, así como promover las gestiones y convenios precisos para poner en marcha las actividades previstas. De este modo, una gestión unificada permitiría acompasar las obras de rehabilitación con las decisiones que hubiera que tomar para seleccionar los usos concretos y los convenios de gestión más eficaces y sostenibles para lograr recuperar la vida en Wadi Bani Habib.

5.3 Una red de propuestas enlazadas

El Plan Director propone un conjunto de propuestas enlazadas tal que el orden de las mismas resultara esencial para garantizar el éxito de la iniciativa.

La primera actuación que exige la puesta en marcha de cualquier actividad turística en Wadi Bani Habib es la mejora de la accesibilidad a estos pueblos, tanto para poder transportar los materiales y equipos precisos para ejecutar las obras como para dotar al conjunto de un acceso razonable para los visitantes y para los servicios de mantenimiento.

La segunda actuación imprescindible para poner en uso Wadi Bani Habib es dotarlo de las infraestructuras e instalaciones básicas que requieren los alojamientos turísticos, tales como el suministro y distribución de energía eléctrica, el suministro y distribución de agua, o el tratamiento de las aguas residuales y de los residuos urbanos.

Estas dos actuaciones carecerían de sentido si no se acomete a continuación la urbanización de las calles y de todos los espacios públicos de estos asentamientos, así como con el tratamiento del cauce del valle y del conjunto de caminos y espacios libres que conforman el paisaje próximo.

En tercer lugar, la oferta turística que se pone en marcha requiere de un número suficiente de alojamientos temporales con sus correspondientes servicios de hostelería. Para albergar estos

alojamientos se rehabilitará la mayoría de las casas existentes en los dos pueblos, pero consideramos conveniente establecer dos tipos de alojamiento de acuerdo a las características de las casas de cada poblado y del tipo de usuarios que van a ocuparlos. En el poblado norte se rehabilitarán las casas para organizar apartamentos autónomos, mientras que en el poblado sur se ofertarán habitaciones independientes. En ambos casos la disposición de los apartamentos y habitaciones permite formar agrupaciones ocasionales para responder a diferentes necesidades.

Plantear una oferta de “alojamientos con encanto” para un turismo cultural de la naturaleza nos invita a poner énfasis en el diseño de estancias que, con las necesarias condiciones de confort, nos acerquen al sencillo y tradicional modo de vivir y de habitar de las gentes de este valle.

Sin duda, el visitante al que se destina esta oferta de alojamiento, deseará conocer el wadi y su entorno natural, y por ello se propone crear una red de sendas y caminos señalizados con grados de dificultad adaptados a diferentes capacidades físicas, con zonas de descanso emplazadas en miradores situados estratégicamente.

También es previsible que los visitantes que vengan atraídos por Wadi Bani Habib estén muy interesados en conocer las características de este paisaje cultural, y por ello el Plan propone la creación de un “centro de interpretación” en el poblado norte.

Sin embargo, creemos que la oferta turística debe completarse con otros usos que, además de complementar el interés turístico de Wadi Bani Habib, doten a los pueblos de actividades vinculadas directamente al estudio y difusión de los modos de vida en este valle.

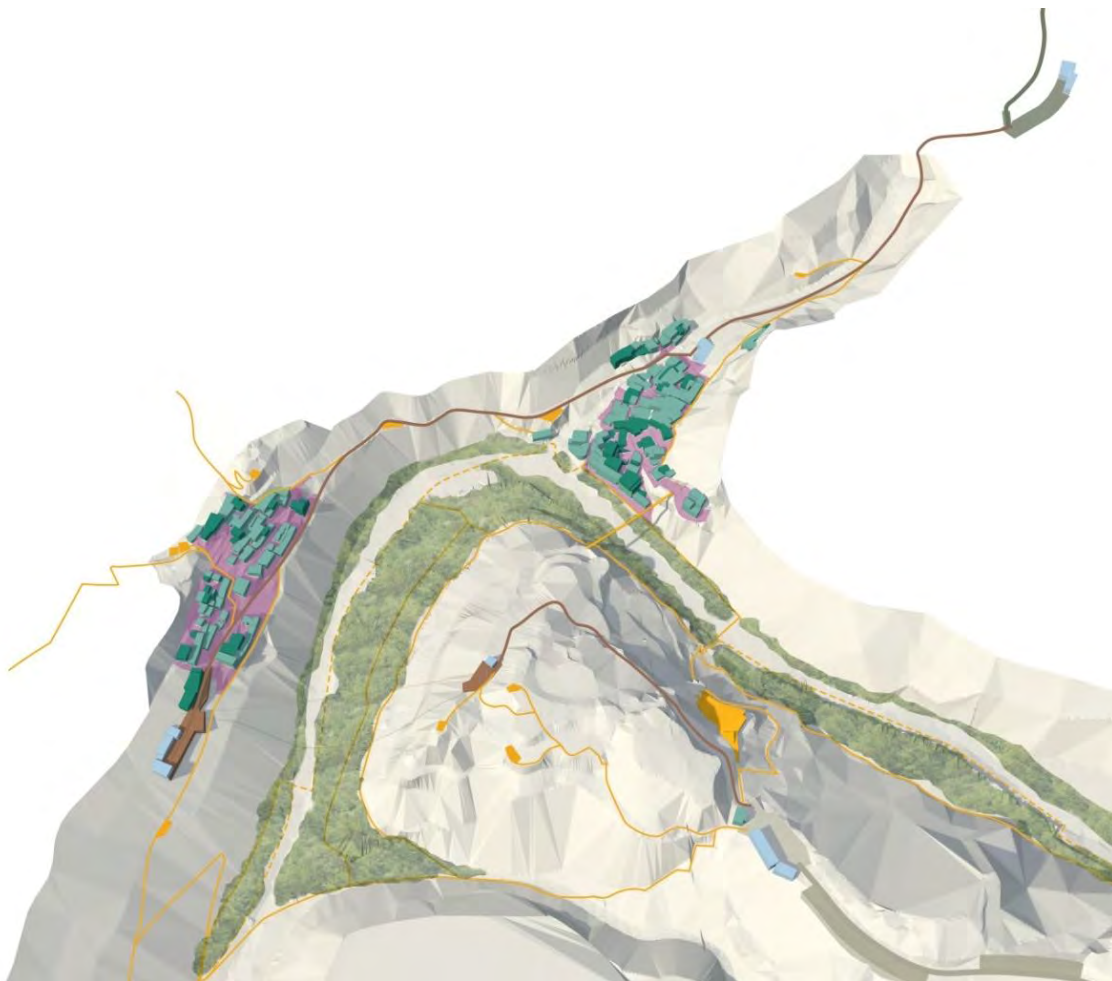


Fig.7 Esquema de propuesta de acciones

6. Conclusión

Un compromiso entre habitabilidad y tradición

A nuestro entender, la protección del paisaje agrícola del wadi se fundamenta en la comprensión de su sistema de riego y de las unidades de cultivo que son la base de su configuración, y en consecuencia en el respeto a sus ritmos y modos productivos. Igualmente, la protección del patrimonio edificado del Wadi se fundamenta en la comprensión de la esencia constructiva y tipológica de su arquitectura y en el modo de situarse en el terreno para generar volúmenes que componen un conjunto bien maclado.

El carácter de las construcciones tradicionales y estrategias de explotación del territorio que encontramos en los pueblos de Wadi Bani Habib nos muestra cómo la arquitectura popular, concentrada en resolver lo esencial, acaba aportando de manera natural una clase de belleza que está en perfecta sintonía con la naturaleza que le rodea y con la vida de los hombres que la habitan.

En definitiva, la nueva intervención para la recuperación de los asentamientos deberá apoyarse en el entendimiento de las claves formativas de esta arquitectura y, al mismo tiempo, ser capaz de seleccionar con cuidado los nuevos usos que ésta puede incorporar y de qué manera estos modifican las preexistencias para garantizar unas condiciones de habitabilidad ajustadas a los estándares actuales.

Este proceso implica siempre cierto grado de transformación, el sometimiento del asentamiento a una evolución contenida. La articulación entre el hábitat original y su adaptación a la nueva realidad, deberá producirse en torno a la conservación de aquello que haga del asentamiento un Paisaje Cultural de valor patrimonial contrastado.

Agradecimientos

El autor agradece al Gobierno de Omán, en particular el Ministerio de Patrimonio y Cultura, el Ministerio de Turismo y OMRAN (Empresa establecida por el Government de Omán) por depositar su confianza en IH Restauración Grupo, IHRG. También queremos agradecer a nuestro equipo en IHRG por su incansable y duro trabajo. Finalmente, queremos agradecer a todas las personas de Omán que tan desinteresadamente nos dieron su tiempo y conocimiento.

Referencias

- Sabaté Bel, Joaquim. 2004 .“Paisajes Culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo” Urban, nº9 (p. 8-29)
- Hernandez Hernandez , Maria. 2009. “El paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo, ¿utopía o realidad?” Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, nº49, (p. 169-183)
- Ruiz de la Riva , Eduardo. 2011 “El territorio de la aldea: la contribución del territorio y formas de crecimiento en seis aldeas de los valles del Nansa”
- Ortega Valcarcel , Jose 1998 “El patrimonio Territorial: El territorio como recurso Cultural y Económico”
- Cuchí, Albert y Requejo, Juan. 2009 . “Estudio piloto de rehabilitación de un pueblo abandonado. Análisis de la aldea de Santoalla do monte en Petín, Ourense, como modelo de recuperación del patrimonio rural” USC y Ministerio de Vivienda de España Ed.
- Luca Di Figlia. 2013. “Revitalization of abandoned villages: design process in the memory of places” AESOP-ACSP Joint Congress 15-19 Jul y 2013 Dublin
- Choay, Françoise .2007 . “Alegoría del Patrimonio” Gustavo Gili Ed.
- Acín Fanlo, Jose Luis y Pinilla Navarro, Vicente (coordinadores). 1995. “Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?”. Universidad de Zaragoza y Diputación de Huesca, Ed. Zaragoza
- Bandyopadhyay, Soumyen .2010 .“Manah. An Omani Oasis, An Arabian Legacy. Architecture an Social History of an Omani Settlement” Liverpool University Press and The Historical Association of Oman Ed.
- Bernard, Pedro Miguel. 1992 “Programa global para la rehabilitación de núcleos deshabitados y semideshabitados en Áreas de interés Especial del Pirineo” COAA Ed.

Urbanismo del siglo XVI en la Sierra Nevada, México. Evangelización y forma urbana en el Nuevo Mundo

XVI century urbanism in the Sierra Nevada, México. Evangelization and urban form in the New World

Leonardo Meraz Quintana

Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México. merazleonardo@aol.com

Palabras clave:

Urbanismo, Monasterios del siglo XVI, México, Sierra Nevada.

Key words:

Urbanism, XVI Century Monasteries, México, Sierra Nevada

Resumen:

México cuenta con un considerable patrimonio que ha sido reconocido por la UNESCO al incluir muchos de sus sitios en su célebre listado del Patrimonio Mundial. Entre estos se encuentran los monasterios del siglo XVI, que fueron los primeros construidos bajo la supervisión de los padres mendicantes, provenientes de las tres órdenes evangelizadoras: franciscanos, agustinos y dominicos, en las partes bajas, o faldas, de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl; en los estados de México, Morelos y Puebla. La comarca donde se asientan dichos monumentos, sufre un proceso de cambio y modernización que amenaza con la integridad de este patrimonio, así como con romper la unidad, arquitectónica, urbana y paisajística de los pueblos y áreas que los rodean. Así, proponemos presentar los resultados de la investigación "Fundaciones monásticas del siglo XVI en la Sierra Nevada". La temática es parte de una investigación que da continuidad a dos actividades que han vertebrado nuestro trabajo académico. Por una parte, se liga con la investigación de estudios doctorales en Historia Urbana, realizada en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco por el Dr. Meraz, y por otra parte, se muestra el trabajo de varias generaciones de estudiantes del último ciclo de Arquitectura de la División CYAD, en la UAM Xochimilco, el cual se realizó en el área urbana y territorial de nueve de los catorce monasterios parte del Patrimonio Mundial, y en tres sitios más en esa misma región (no incluidos en el listado de la UNESCO).

Abstract:

Mexico has a considerable heritage that has been recognized by UNESCO by including many sites of Mexico in its famous list. In this list are the monasteries of the sixteenth century, which were the first built under the supervision of the mendicant fathers, coming from the three evangelizing orders: Franciscans, Augustinians and Dominicans, in the lower parts, or skirts, of the Iztaccíhuatl and Popocatepetl volcanoes; in the states of Mexico, Morelos and Puebla. This region where these monuments are located undergoes a process of change and modernization that threatens the integrity of this heritage, as well as breaking the architectural, urban and landscape unity of the towns and areas that surround it. Thus, we propose to present the results of the research "Monastic foundations of the sixteenth century in the Sierra Nevada". The theme proposed in this research gives continuity to two activities that have structured our academic work. On the one hand, it is linked to the research of doctoral studies in Urban History, conducted at the Metropolitan Autonomous University Azcapotzalco by Dr. Meraz, and on the other hand, the work of several generations of students of the last cycle of Architecture of the CYAD Division, at UAM Xochimilco, which was carried out in the urban and territorial area of nine of the fourteen monasteries part of the World Heritage, and in three more sites in that same region (not included in the UNESCO list).

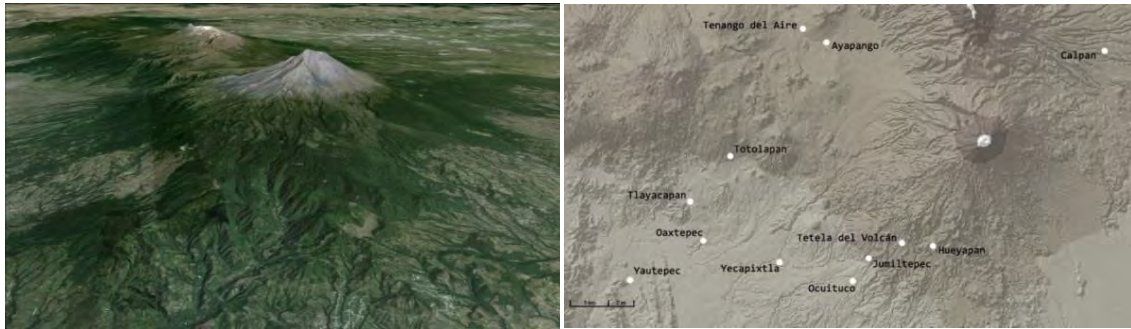


Figura 1. Área de estudio investigada: la Sierra Nevada y localización de los lugares analizados. Ilustración izquierda Google Earth, octubre 2017. Ilustración derecha L. Meraz.

Introducción

La UNESCO ha incluido muchos sitios mexicanos en su célebre listado del Patrimonio Mundial. Como parte de este listado se encuentran los monasterios del siglo XVI y sus áreas urbanas, que fueron fundados por los padres mendicantes (franciscanos, agustinos y dominicos) en las partes bajas de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, que forman parte de la Sierra Nevada. La comarca donde se asientan dichos monumentos, sufre un proceso de cambio y modernización que amenaza con la integridad de este patrimonio, así como con romper la unidad, arquitectónica, urbana y paisajística de los pueblos y áreas que los rodean. Así, proponemos presentar a continuación los resultados principales de la investigación “Fundaciones monásticas del siglo XVI en la Sierra Nevada”, que aborda dicha problemática. El tema liga el trabajo de investigación del autor de este artículo, con el trabajo docente de varias generaciones de estudiantes, dirigidos por él mismo, en el último ciclo de Arquitectura de la División CYAD, en la UAM Xochimilco. Por estas razones, la investigación en cuestión se realizó con el fin de aprovechar el trabajo docente y de investigación que a la fecha se realizó como trabajo de docencia para, entre otras razones, profundizar en el conocimiento de la historia del urbanismo en esa región, y de manera tangencial el de la parte central de nuestro país, y así definir maneras apropiadas de reutilización, en una escala urbana y territorial, que asegure la permanencia de este patrimonio edificado y natural.

Específicamente, la investigación abarcó el registro, análisis y estudio de nueve de los 14 monasterios del listado de la UNESCO, junto con su entorno urbano y rural, además de otros tres importantes pueblos-monasterios de la región (uno más en las faldas orientales, y dos en las faldas occidentales de la Sierra Nevada). El registro tuvo como objetivo comparar la trama urbana y territorial en que se encuentran los monasterios, para determinar sus cambios y crecimiento a través del tiempo; partiendo, en lo posible, de la etapa prehispánica, y compararla con la del periodo colonial y su desarrollo posterior. El trabajo se complementó con la información historiográfica existente de las etapas mencionadas, tanto de la región de estudio como de regiones y culturas análogas.

Los monasterios y sus áreas de interacción, inscritos como parte del Patrimonio Mundial y que se incluyeron en la investigación fueron: 1) Ex monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de Yautepic, 2) Santo Domingo de Oaxtepec, 3) San Juan Bautista Tlayacapan, 4) San Guillermo de Totolapan, 5) San Juan Bautista Yecapixtla, 6) Santiago Apóstol de Ocuiltepec, 7) San Juan Bautista de Tetela del Volcán, 8) Santo Domingo de Guzmán de Hueyapan, todos éstos en el estado de Morelos, y 9) Ex monasterio franciscano de San Andrés Calpan, en el estado de Puebla. Además, se han trabajado los conjuntos religiosos y las áreas urbanas y rurales de 10) Santiago Apóstol en Ayapango de Gabriel Ramos Millán y 11) San Juan Bautista en Tenango del Aire, ambos en el Estado de México. Se incluyó 12) San Andrés Jumiltepec, en el estado de Morelos, si bien no está en el listado de la UNESCO, lo mismo que Santiago Apóstol en Ayapango y San Juan Bautista en Tenango del Aire. De esta forma, el estudio trató con mayor detalle los aspectos geo-históricos y sociales del norte del estado de Morelos (dado que ahí se inscriben la mayoría de los monasterios), pero se incluyó el caso de Calpan, situado en, en Puebla (región lejana a Morelos pero parte de la Sierra Nevada), y los casos de Ayapango y Tenango del Aire (Estado de México) para mostrar y

comparar afinidades y diferencias con el norte de Morelos que, como concluimos, no varían sustancialmente.

Antecedentes

- *Área de estudio.* Como se señaló, el área que abarcó nuestro estudio se encuentra entre los límites de tres estados mexicanos (Morelos, Puebla y Estado de México), al sur-oriente de la Ciudad de México. Los pueblos analizados, con sus trazas, monumentos y otras edificaciones, se localizan en la “Sierra Nevada” que forma parte de la Cordillera Neovolcánica que atraviesa México en forma diagonal desde el Océano Pacífico al Golfo de México y contiene sus cumbres más elevadas, hacia el Paralelo 19° N. La Sierra Nevada, específicamente, es una corta cadena montañosa que contiene dos emblemáticos volcanes, el Iztaccíhuatl (5230 m.s.n.m.) y el Popocatepetl (5465 m.s.n.m.), además de otras importantes cumbres como el cerro Tláloc (4120 m.s.n.m.). Aunque este es el marco geográfico mayor, los pueblos estudiados se ligan a cadenas montañosas menores y valles en la Sierra Nevada: la mayoría colinda con la llamada sierra del Tepozteco (en Morelos), en tanto que dos se ligan con el Valle de Amecameca (Edo. de México) y uno más (Calpan) con las faldas del propio Popocatepetl, en Puebla. Se trata de áreas con pendientes moderadas, varios tipos de cuerpos de agua, clima templado y fuerte producción agrícola. Características que se ligan estrechamente a su historia y forma urbana (Ver Fig. 1). Se debe resaltar el gran atractivo paisajístico que, en gran medida, también ha fomentado el establecimiento de pobladores desde tiempos prehistóricos y, como ya se señaló, la inclusión de las 14 fundaciones en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1994 (Ver Figs. 1 y 2).

- *Población y superficie.* Nuestra área de estudio se encuentra en el México central, el área más densamente poblada; no obstante, como se trata de pueblos de economía agrícola, su densidad no es tan acentuada, los sitios analizados juntos suman 122,813 habitantes (Morelos 106,350, Edo. de México 9,602 y Puebla 7,161), lo que corresponde aproximadamente al 5.3% del total de Morelos, el .15% del Edo. de México y apenas el .12% de Puebla. En tanto que la superficie de sus áreas urbanas abarca 65.929 kilómetros cuadrados (de los cuales 56.974 corresponden a Morelos, 3.499 al Edo. de México y 5.456 a Puebla). Es importante señalar que aun siendo poblaciones menores (en cantidad de población y superficie), se encuentran fuertemente ligadas con grandes centros urbanos, como la Ciudad de México, Cuernavaca o Puebla, lo que les da beneficios (económicos y políticos) y también desventajas (inseguridad, contaminación, etc.). La superficie que abarcan los municipios de estos pueblos es pequeña, pero no su importancia histórica o su numeroso patrimonio arquitectónico.

- *Sinopsis histórica.* El poblamiento del área de estudio se remonta al período “Pre-clásico” que, en la historiografía mexicana, se sitúa entre del 2300 a.C. al 100 d.C. Período que se liga con la Cultura Olmeca que surgió en la costa del golfo de México y se extendió al altiplano mexicano, en el Estado de Morelos se encuentran algunos de los yacimientos más importantes de esta cultura, fuera de su área de origen.

Sin embargo, el período anterior a la llegada de los conquistadores europeos, el “Posclásico” (950-1521 d. C.), es el período del que partió nuestra investigación, toda vez que fue en este período que se estableció un orden político y económico que fue el que, en términos urbanos, se modificó después de la conquista española. A grandes rasgos, esa región se componía por numerosos señoríos, o Altepepe (Altepetl en singular), los cuales estaban ligados a dos grupos de origen de cultura y habla nahuas. Específicamente, la parte norte del actual Morelos, se ligaba con un grupo xochimilca que, a su vez, era un grupo que tributaba a los aztecas, cabeza de una alianza que dominaba gran parte de Mesoamérica. Esta región, al igual que la región de los otros sitios estudiados, tenía una gran importancia económica, dado que se generaban cuantiosos tributos para los aztecas y sus aliados, y por donde, además, pasaban los tributos venidos de regiones más lejanas. Fue por ello que se trataba de una región altamente poblada y con dinamismo económico. De ahí que, eventualmente, el mismo Hernán Cortés decidiera que fuera parte del inmenso territorio que, en principio, la Corona le cedió como encomienda, donde fundó sus villas y haciendas más importantes. Aun así, la Corona, desde el período colonial temprano, respetó muchos núcleos o señoríos indígenas que pasaron a ser re-organizados por las ordenes mendicantes señaladas.

Fue así que el norte de Morelos, y muchos otros puntos del territorio novohispano, se organizaron urbanística y culturalmente bajo la visión de los padres y sus monasterios como centros de las renovadas fundaciones. En nuestra área de estudio, este esquema casi no presentó cambios durante el periodo virreinal, excepto por la gran baja poblacional que sucedió debido a epidemias y choques de intereses entre las comunidades originales y los nuevos grupos surgidos de la colonización, que debilitaron significativamente los pequeños señoríos y el poder de las ordenes mendicantes.

Durante el siglo XIX, la economía de los pueblos estudiados se basó principalmente en una incipiente agricultura, de autoconsumo con poca ganancia extra, y el comercio. Las grandes haciendas cañeras de los valles bajos de Morelos, en contraste, florecieron notablemente, y algunos de los pueblos, si bien los menos, se beneficiaron de esta bonanza desarrollando comercio y proveyendo de mano de obra a esas haciendas. Fue un siglo de poco crecimiento poblacional y económico, en el que la mayoría de los sitios incluso decrecieron en todo sentido, a excepción de un par de fundaciones, Yautepec y Tlayacapan. De esta última tratamos con mayor detalle adelante.

En la actualidad, como consecuencia del período revolucionario que se extendió entre 1910 y 1920, en Morelos aumentó la población, se intensificó la producción agrícola en ejidos, se impulsó la educación y se inició la implementación de infraestructura y servicios médicos modernos. Pero lo que ha procurado el cambio económico con mayor fuerza, ha sido el desarrollo del turismo local (por su clima cálido, el paisaje, en cierta medida el patrimonio arquitectónico y el acceso al agua), que ha hecho crecer el área urbana de varios de los sitios, pero con poca o ninguna planeación.



Figura 2. Foto panorámica del valle de Tlayacapan. Fotografía del autor.



Figura 3. Capilla de Santiago, en Tlayacapan. Fotografía del autor.

Urbanismo monástico y forma urbana

En el urbanismo del siglo XVI, a nuestro parecer de las etapas históricas más importantes del urbanismo en México, se debe destacar la importantísima labor de los padres mendicantes (agustinos y dominicos principalmente en nuestra región de estudio), en la gestación del nuevo orden urbano novohispano; urbanismo que hemos definido como “monástico”. A lo anterior se debe añadir que dicho nuevo orden partió, en gran medida, sobre todo durante el período colonial temprano (1521-1600), del orden urbano y territorial prehispánico ya existente, como ya se señaló; esta fue la razón por la que las nuevas disposiciones sobre el territorio prosperaron con pocas dificultades. Sin embargo, estos postulados resultan aplicables, con mayor exactitud, para aquellas regiones que habían alcanzado un alto grado de desarrollo político y económico, y que lograron sobrevivir a la catástrofe poblacional. Una de las premisas más importantes de la investigación, es la permanencia de la traza urbana, indígena y colonial, que rodea a los monasterios estudiados que ordenaba y organizaba, adecuadamente y en equilibrio con su entorno, las construcciones y actividades de sus moradores; y que producía un efecto de conjunto armónico.

En términos metodológicos, nuestro estudio abarcó la información de tipo geográfico, sobretodo hidrográfico, de cada pueblo, con el fin de establecer la importante relación de los sitios con su medioambiente; así, después se analizó y presentó la información urbano-arquitectónica de cada sitio y se detallaron las particularidades de sus trazas y sus monasterios.

Con la información anterior se puede afirmar, siguiendo a Rafael Gutiérrez (1994), que las trazas pueden presentar uno de dos tipos (algunas veces ambos): las de los pueblos que son refundados bajo la estructura de “damero” y las que conservan elementos prehispánicos siguiendo una relación con la topografía y la naturaleza. Los centros de estos sitios tienen valores culturales que identifican a la población y le procuran una conciencia histórica. Para ejemplificar los distintos casos, resumimos el caso de Tlayacapan a continuación.



Figura 4. Fachada principal del gran monasterio de San Juan Bautista, Tlayacapan. Fotografía del autor.

Tlayacapan: un caso singular

- *La traza y sus capillas.* Tlayacapan es conocido por presentar una particular traza urbana ortogonal que combina calles aproximadamente rectas rematadas con capillas en sus ejes principales, también existen capillas en otros puntos de la trama. En total existen 22 capillas, la mayoría catalogada y protegida, aunque se afirma que existieron más (Ver Fig. 3 y 5). La relación entre la trama y las capillas ha llamado la atención de historiadores quienes sostienen, entre otras propuestas, que en el trazo original de la traza fue utilizada la sección áurea o bien, como lo afirma Claudio Favier Orendáin, que representan principios de la cosmogonía indígena que comprobarían la existencia de un asentamiento anterior, esquemas que serían asociados por otros del cristianismo. Ideas plausibles que, sin embargo, al ser una constante de muchas fundaciones de la región y del resto del territorio necesita mayor acotamiento histórico y análisis. Quizás se deba considerar con mayor énfasis las condicionantes del medio físico, donde el problema de abastecimiento de agua fue, y es, una exigencia cardinal. La traza se despliega en un pequeño valle alto, rodeado en varios de sus lados por cerros, la cruzan varios cauces de agua de carácter estacional. Al centro de la traza se encuentran la plaza, la alcaldía y el gran monasterio agustino que aún mantiene su fisonomía del siglo XVI (Ver Fig. 4). En dicho punto central coinciden la mayoría de las cañadas que traían agua al asentamiento durante la época húmeda (corta, de cuatro a cinco meses) y, no lejos de este punto, existió el manantial principal que surtía de agua en un período mayor.

Por otra parte, la forma y dimensión de las manzanas que conforman la traza no son del todo regulares, en principio debido a lo accidentado del terreno, si inicialmente existían manzanas más regulares y cuadradas (lo que es común a las fundaciones monásticas), cambiaron con el tiempo, es decir se subdividieron para alojar más lotes y así se volvieron de forma rectangular. Esto pudo deberse, entre otras razones, a que los padres agustinos perdieron paulatinamente el control, sobre todo político, de la población, que se secularizó, lo mismo que al crecimiento natural, que generó una mayor densidad de población y constructiva.

En la actualidad encontramos que la única manzana que mantiene una forma cuadrada aproxima es la del monasterio, aunque habría que ignorar las calles que la han sido añadidas recientemente (Ver Fig. 6). El resto de las manzanas son rectangulares, y su lado más largo coincide con el eje oriente-poniente y el corto con el eje norte-sur. No se descarta la posibilidad de que desde su origen fueran rectangulares, y que su disposición haya respondido a factores de orientación climática. En todo caso, tenemos la impresión de que el asentamiento agustino original no era muy extenso. Las cuatro capillas que rematan a los dos ejes principales y dividen la traza (de norte a sur y de oriente a poniente, coinciden con la esquina sur-poniente del monasterio), debieron contener la totalidad del pueblo. A partir de entonces, ya lo señalamos, los altibajos de la su historia transformaron esta primera disposición.

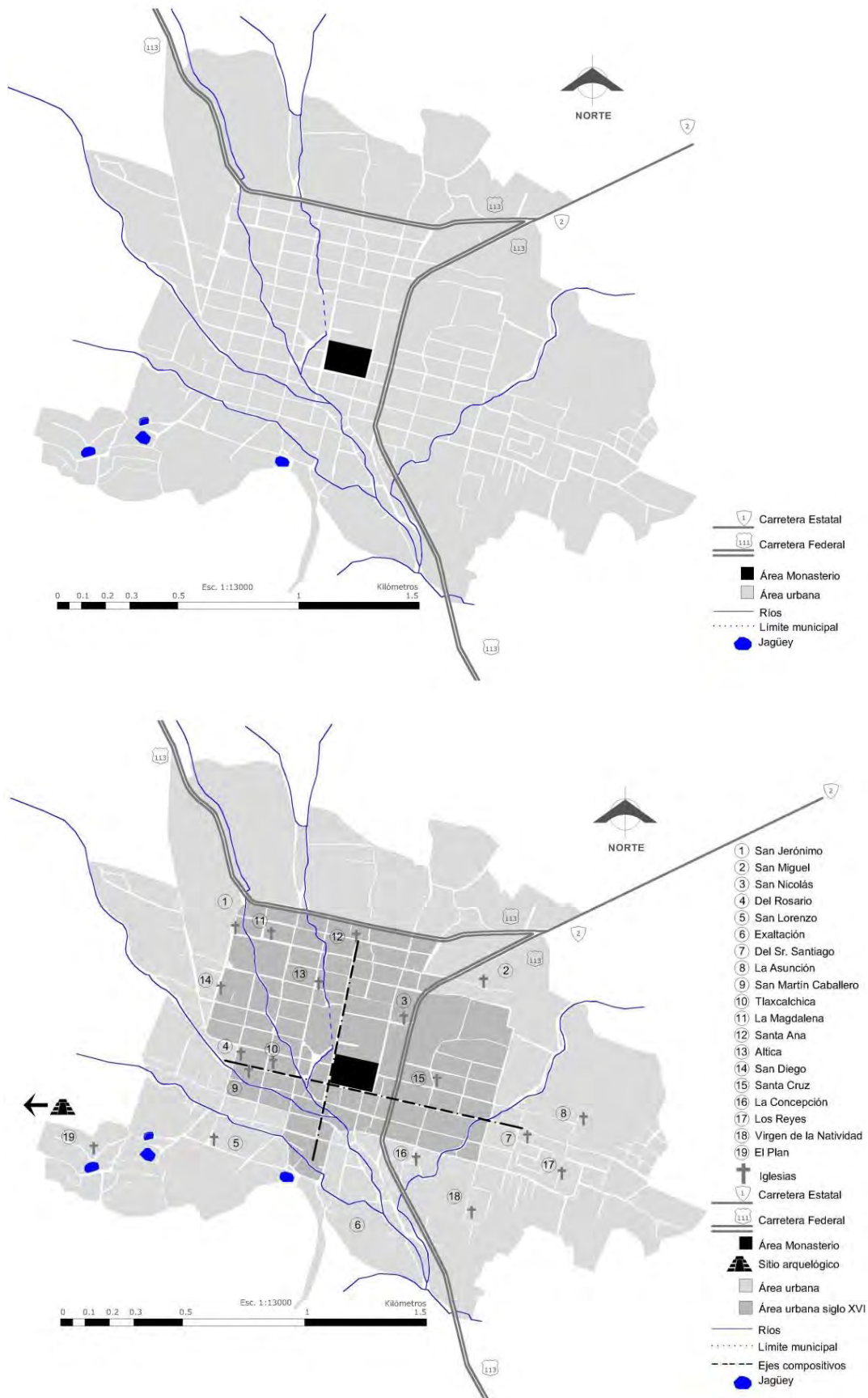


Figura 5. Trama urbana de Tlayacapan: a) elementos naturales, b) capillas. Elaboración del autor.

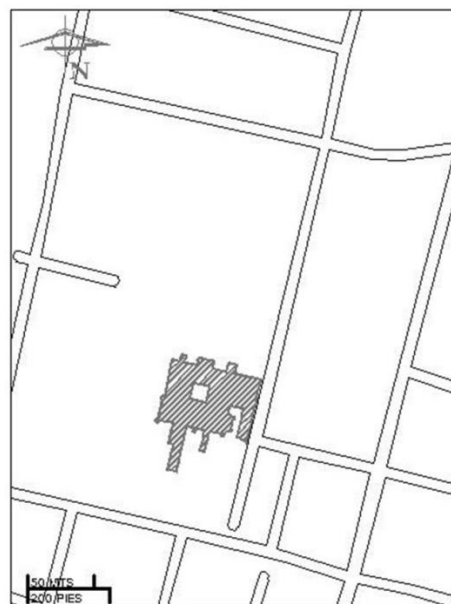


Figura 6. Manzana del monasterio de Tlayacapan. Elaboración del autor.



Figura 7. Jagüey Tenanquiah y Capilla de la Virgen del Tránsito. Fotografía del autor.

- *Patrimonio único: jagüeyes y aljibes.* El hecho de que Tlayacapan carezca de ríos y arroyos naturales permanentes, y sólo cuente con las corrientes temporales de las barrancas que descienden de las cordilleras, ha propiciado la construcción de “jagüeyes”, considerados como ollas (excavadas en la tierra, sin recubrimiento) para almacenar agua en el período de lluvia. Dichos jagüeyes, de forma aproximadamente circular, pueden tener hasta 50 ms de diámetro, y entre 5 y 10 ms de profundidad. Existen en muchas partes del país, pero no conocemos una población con tantos jagüeyes que además se concentren (con lógica) en una sola sección, cerca del antiguo manantial, a los pies de los cerros principales, hecho que se suma a los varios rasgos excepcionales de Tlayacapan. (Ver Fig.7). También se crearon aljibes en cada casa, que recogían el agua de lluvia. Aún es posible observar un grupo de aljibes en lo que fueran las huertas o patios del gran monasterio agustino, y uno espectacular en “La Cerería”, todos construidos con sólidos muros.

Por lo hasta aquí expuesto, se puede apreciar la importancia del agua en la historia y conformación urbana de Tlayacapan. Es significativo, que el santo patrono de la localidad sea San Juan Bautista, personaje ligado a este elemento. Podemos suponer que tanto esta referencia, como la constante utilización de plataformas y aljibes como partes fundamentales de las construcciones de Tlayacapan, muestran esta preocupación por asegurar el vital, literalmente, líquido que por poco tiempo es tan abundante, como escaso la mayor parte del año.

Conclusiones

De nuestro estudio se desprenden algunas conclusiones:

- A un primer período de conquista militar española en América, le sucedió una gran tarea de reorganización territorial en la que se combinaron muchos factores que fincaron las bases sobre las cuales los nuevos virreinos se desarrollaron y generaron formas urbanas propias que combinaron antecedentes locales y modelos europeos. La obra de los mendicantes aportó un primer y basto orden que aspiró a reorganizar a la población indígena.

- Nuestra región de estudio no fue la excepción, con sus particularidades. Entre las más importantes tenemos la sedentarización producida en el período prehistórico, que hizo surgir ciudades que, de muchas maneras, perduraron hasta la llegada de los europeos y formaron parte del reordenamiento urbano de la conquista. En nuestra zona de estudio, se debe subrayar también la actividad económica surgida en el período prehispánico que influyó en la definición y desarrollo de los distintos poblados. Dicha actividad era pequeña pero estratégica, y su relación con mercados mayores permitió su desarrollo. Todo ello, en gran medida, fue continuado en el período colonial, formando el sistema de pueblos y ciudades actuales.

- En lo referente a la forma y características de las trazas estudiadas, en su mayoría, presentan dos ejes que definen un trazado que tiende a la perpendicularidad, propia de las trazas de poblaciones más densas y desarrolladas del período colonial; incluso, como en el caso de Tlayacapan o Ayapango, encontramos toda una “parrilla” o “tablero” conformados por manzanas cuadradas o rectangulares bien definidas. En la intersección de los ejes mencionados se encuentra siempre el establecimiento o convento misionero, con los conocidos espacios que los conforman: templo, claustro, atrio, huerta, etc.

- Una constante que se presenta en la fundación o refundación virreinal de los sitios estudiados, es la presencia de fuentes de agua, determinante ineludible en su existencia, toda vez que el ciclo de lluvias se produce en un tiempo corto y los períodos secos se prolongan hasta ocho meses al año. Por ello, a pesar de recurrir al sistema de ejes y manzanas ortogonales su forma, los sitios estudiados se encuentran en lomeríos irregulares o presentan barrancas y declives marcados, sobre los que se impone el trazado ortogonal.

- Es notorio que las secciones antiguas de las poblaciones analizadas presentan un orden y armonía mucho mayores a sus sectores modernos, lo que confirma la necesidad de su protección. Ante esta realidad, se puede prever que si en los proyectos de reutilización de la traza histórica se manejan adecuadamente, se podrán obtener mejores resultados en la conservación de los monasterios y otros elementos patrimoniales (naturales y arquitectónicos) que contenga, que si se altera la forma y unidad de dicho tejido urbano, como de hecho ya ocurre.

Referencias

- Chanfón Olmos 1994. Carlos *et al*, *Conventos coloniales de Morelos*. Instituto de Cultura de Morelos, Porrúa. México.
- Campos, José Ángel 1996. “Traza y morfología urbana de Tepoztlán, Morelos”. En: En Síntesis, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Favier Orendáin 1998. Claudio. *Ruinas de Utopía. San Juan de Tlayacapan (espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas)*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Gerhard, Peter. 1986. *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*. Universidad Nacional autónoma de México, México.
- Gutiérrez Yáñez, H. Rafael. 1994. “Conventos de Morelos”. En: Chanfón Olmos, Carlos, *Conventos coloniales de Morelos*, 87-276. México, Instituto de Cultura de Morelos, Porrúa, México.
- Hernández Chávez, Alicia 2002. *Breve historia de Morelos*. Colegio de México, México.
- Kubler, George 1983. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ledesma Gallegos, Laura *et al* 2012. *Conventos Morelenses*. Lunwerg. España.
- Meraz, Leonardo 2012. “Arquitectura, historia y medioambiente. Una aproximación” en *Anuario de estudios de arquitectura, historia, crítica y conservación* U.A.M. México.
- ____ 2003 “Urbanismo prehispánico en el Valle de Puebla-Tlaxcala: una antigua tradición” en *Anuario de estudios de arquitectura, historia, crítica y conservación* U.A.M. México.
- ____ 2012 *Urbanismo indígena y español en el siglo XVI. El caso de Calpan*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.
- Murphy, Alexander y Johnson, Douglas 1992. *Cultural encounters with the environment*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Nueva York.
- Sartor, Mario 1992. *Arquitectura y urbanismo en Nueva España. Siglo XVI*. Azabache. México.

Bexiga: mutaciones morfológicas en un barrio histórico: los conflictos entre preservación y desenvolvimiento

Bexiga: morphologic changes in a historic district: conflicts between preservation and development

Julia Miranda Aloise¹, José Geraldo Simões Junior²

¹ Estudiante de Doctorado. Universidade Presbiteriana Mackenzie, juliamiranda.aloise@gmail.com

² PhD Prof. Universidade Presbiteriana Mackenzie, jgsimoesjr@gmail.com

Palabras clave:

Bexiga, Património Urbano, morfologia urbana, patrimonio histórico

Key-words:

Bexiga, Urban heritage, urban morphology, historic heritage

Resumen:

El barrio del Bexiga, en São Paulo es un lugar histórico, cerca del centro y con muchos inmuebles protegidos por el Patrimonio. La ocupación tradicional fue marcada por pequeños lotes, estrechos y profundos, donde predominaban residencias populares, construidas por maestros de obra italianos - los "*capomastrri*", entre 1890 y 1940 - y respetando la topografía y accesibilidad existentes para las parcelas. Este estándar original de ocupación fue poco a poco siendo alterado, reemplazado por edificios de uso residencial o comercial de hasta ocho pavimentos que agregan varios lotes. En 2002 se realizó la protección de casi 900 inmuebles por el organismo local del patrimonio histórico, y desde entonces los procesos de verticalización intensa que el mercado demanda han sido mejor controlados. El declive histórico preservó la morfología original de Bexiga y su estándar de ocupación particular, ya que inviabilizó la reparcelación tanto de los terrenos protegidos y en sus adyacencias. Sin embargo, una modificación gradual de la forma urbana tradicional del barrio es percibida, oriunda de reparcelamientos. Además, la nueva zonificación de 2016 definió algunos lugares donde esas restricciones a la densificación constructiva son más escasas, permitiendo e incluso incentivando que surjan en esas manchas nuevas polos de verticalización. Este proceso ya se inició y está generando un gran conflicto entre los agentes inmobiliarios, los organismos de preservación y la comunidad. Una nueva morfología para el barrio está en debate, y este es el enfoque que el presente trabajo va a explotar.

Abstract:

The Bexiga district in Sao Paulo is a historic area near the city center, containing several registered buildings. Its initial occupation was carried out through small lots, narrow and long, occupied mostly by vernacular residential buildings. They were built by Italian contractors – the "*capomastrri*" – between 1809 and 1940 – and respected the local topography and accessibility of each parcel. This original occupation trend was slowly modified, replaced by residential or commercial buildings up to eight stories high, spanning multiple lots. In 2002, nearly 900 buildings were protected by the local historic preservation office, and the intense verticalization process the district had been undergoing was halted. Registration preserved Bexiga's original morphology and occupation pattern, since it restricted land reparcelling either of protected lots and its buffer areas. Still, a gradual change on the district's traditional urban form is noticeable, due to reparcelling. Besides, the municipal zoning law from 2016 defined perimeters where limits to constructive density are less strict, thus allowing for – and even encouraging – new clusters of verticalization to emerge in certain areas. This process has begun, and is generating conflict between real estate agents, preservationists and the local communities. A new morphology for Bexiga is on the way, which the present work seeks to enlighten.

El barrio de Bexiga se encuentra en las franjas del centro de la ciudad de São Paulo, la más poblada y más financieramente influyente de América del Sur. Una vez que el centro de la ciudad se consolidó como tal, el barrio de la Bexiga asumió un papel de coadyuvante de la expansión urbana, acomodando muchas de las funciones, rutas y personas que determinaron el desarrollo de São Paulo. Por eso, entender la ubicación del barrio de Bexiga dentro de la mancha urbana de la ciudad es fundamental para comprender su evolución, desde su origen hasta los días de hoy: el Bexiga se modificó conforme la ciudad se modificaba, siempre directamente afectado por las dinámicas económicas y sociales Sao Paulo.

Este papel de coadyuvante es el motivo de la peculiaridad del barrio hasta los días de hoy. Bexiga cuenta con una notable diversidad de personas, formaciones culturales, monumentos, tipologías constructivas y ambientes. Los órganos de preservación del patrimonio histórico cultural municipal y estatal reunieron esfuerzos en las últimas décadas para garantizar que esa diversidad fuese protegida y valorada para la población paulistana.

Sin embargo, la misma situación de coadyuvante que hizo que Bexiga se convirtiera en lo que es, hoy lo amenaza. La proximidad con el centro, que en el origen determinó su crecimiento, hoy se ha convertido en presión por cambios: presión del mercado inmobiliario y de la necesidad de infraestructura, para que el barrio absorba mayor densidad poblacional y constructiva, como siempre es demandado de una ciudad mundial como Sao Paulo.

La forma urbana inicial

En la segunda mitad del siglo XIX, Bexiga ya formaba parte de la "Ciudad Nueva", el rayo de expansión de la ciudad más allá del centro. Así como el resto de la región en el entorno del centro fundacional de la ciudad y algunas rutas principales, las demás chacras del área de Bexiga fueron progresivamente arruadas y loteadas, en reticulados independientes entre sí.

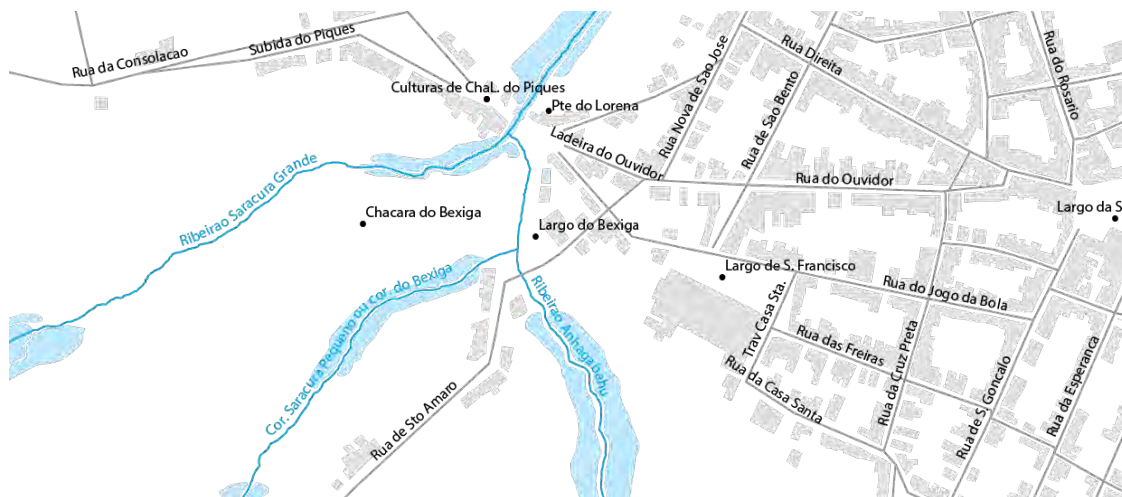


Figura 1: Región de Bexiga en 1850, con el inicio de la ocupación a lo largo de la calle de Santo Amaro. Fuente: Autores, 2018, sobre base cartográfica elaborada por el Hímaco / UNIFESP (disponible en: <http://www2.unifesp.br/himaco>. Acceso al 20/01/2018).

Los lotes a la venta se anuncian a partir de 1878, con las más diversas formas en función de la irregularidad del terreno:

“Terrenos muy bien situados en los campos de Bexiga, vendemos por “brazos” o en lotes, con matas o campos, a la voluntad del cliente y por precio sin competencia. Tiene varias fuentes de agua pura, hermosos panoramas y aire sano. Calles de 60 palmos de ancho. (...) todos con 30 brazos de fondo o más ”(La Provincia de São Paulo, 1878, apud Lucena, 1984).



Figura 2: Recorte de la Planta de la Ciudad de São Paulo, de 1881, en la que figura el reticulado de calles que ocupan los terrenos de Bexiga. Fuente: Informativo del Archivo Histórico Municipal de São Paulo - <http://www.arquiamicos.org.br/info/info20/index.html>. Acceso al 20/01/2018.



Figura 3: Región de Bexiga en 1895, con el movimiento avanzado en las áreas drenadas. Fuente: Autores, 2018, sobre base cartográfica elaborada por el Hímaco / UNIFESP (disponible en: <http://www2.unifesp.br/himaco>. Acceso al 20/01/2018).

Además, la instalación de infraestructura consolidó el barrio como área atractiva a quien quisiera acceder fácilmente al centro de la ciudad:

“Un servicio fundamental para el éxito del emprendimiento fue la implantación del transporte urbano, con la inauguración, en 1891, de la línea de tranvía de tracción animal entre el Buen Retiro y la Bela Vista, por la compañía Ferro Carril de São Paulo. Así, casas fueron siendo levantadas: tímidamente hacia los años 1870 y 80; más rápidamente después de los años 90; hasta que en 1914 el barrio ya se presentaba prácticamente listo, urbanizado y poblado "(Schneck 2002, p.12).

Los inmigrantes italianos llegados a São Paulo vinieron para sacar provecho de la disponibilidad de trabajo en las labranzas de café. En São Paulo, ocuparon oficios de artesanos en la ciudad, estableciendo talleres y casas de comercio. Se establecieron en Bexiga a causa de los precios bajos de los lotes, y aprovecharon las calles empinadas según su tradición de ocupación en Italia.

La construcción en el Bexiga del siglo XIX era todavía simple. Ocupaba lotes de 5 a 6 metros de frente por 50 o 60 metros de fondo, en calles de 16 metros de ancho. La gran longitud de los lotes permitía que fueran progresivamente ocupados con nuevas habitaciones simples para más familias, iniciando un proceso de exceso de viviendas subnormales que Bexiga cargara por las décadas siguientes.

Las casas eran construidas en la alineación, proyectadas con "punta de paraguas" por los *capomastris* maestros-de-obras con conocimiento empírico de construcción, que rasguñaban las plantas de las casas en el suelo y de eso alzaban sus paredes (Toledo 1981, p.168). Las casas más sencillas eran de puerta y ventana e iluminadas por pozos de iluminación. Los terrenos más largos acomodaban casas con pasillo lateral. El Código de Posturas Municipal de 1886 cambia gradualmente ese paisaje al exigir que las casas tuvieran sótanos; al mismo tiempo, las platabandas pasan a denunciar el eclecticismo de los inmigrantes italianos.

El paisaje de Bexiga de finales de siglo se caracteriza por su cordel de casas estrechas en lotes profundos, a lo largo de calles accidentadas. Las áreas altas eran ocupadas por familias más ricas - en lotes más grandes, con tipologías constructivas más complejas, a ejemplo del área del Morro dos Ingleses, consolidada a partir del Siglo XX al Sudoeste del núcleo hasta entonces consolidado (Figura 4).

En 1910, se oficializa el Distrito de la Bela Vista, y el Bexiga pasa a ser región indefinida dentro del primero: pasa a depender del imaginario popular, que lo delimita en función de su vivencia y ambiente características. Este imaginario y ambiente urbano motivarán, a lo largo del siglo XX, múltiples intentos de delimitar el Barrio del Bexiga, de manera a garantizar su preservación.



Figura 4: Recorte de la Planta de la Ciudad de São Paulo, de 1905. Las regiones hachuradas son ocupadas con construcciones, denotando aprovechamiento del barrio ya a principios del siglo XX. Fuente: Informativo del Archivo Histórico Municipal de São Paulo - <http://www.arquiamigos.org.br/info/info20/index.html>. Acceso al 20/01/2018.

Mutaciones en el siglo XX

La Crisis de 1929 creó condiciones para que San Pablo consolidara su parque industrial, al determinar el fin de la economía basada en el café. En esta coyuntura, el Bexiga adquiere rasgos de área central por la densificación de la población resultante de la industrialización: se multiplican en el barrio usos y funciones características (cantinas, clubes nocturnos y casas de espectáculo), que pasan a suplir su entorno casi exclusivamente residencial (Schneck, 2016, p.46); y crece su número de viviendas – principalmente los conventillos (casas de vecindad) ocupados por el proletariado creciente.

Las viviendas con sótanos habitables se mostraron la tipología ideal para los conventillos. Si entre los años 1940 y 1950 la ciudad creció vía verticalización, la densificación en Bexiga permaneció utilizando las formas construidas vigentes: en 1950, la Bela Vista era el subdistrito más denso de

São Paulo, con 17.731 habitantes por km², en función de la verticalización en sus avenidas principales (9 de Julio, Luís Antônio y Paulista) y de la precarización de la vivienda en el barrio.

La segunda mitad del siglo asistió a la inserción de nuevas tipologías constructivas - edificios de apartamentos de más de tres pisos, pero sin que se modificara la disparidad entre las nobles áreas altas y las populares áreas bajas.

Sin embargo, más que la densificación poblacional y constructiva, lo que más fuertemente alteró la forma original del barrio fueron las obras de infraestructura vial. La São Paulo industrial de la década de 1920 en adelante pasó a demandar conexiones de transporte más eficientes en velocidad y volumen de flujos; esto significó modificar el trazado original de las calles, insuficiente para suplir esa demanda.

Plan de Avenidas

El Plan de Avenidas para São Paulo fue diseñado por los ingenieros Prestes Maia y Ulhôa Cintra entre las décadas de 1920 y 1930. El Plan fue elaborado en función de la congestión del área central de la ciudad y del fin del contrato con la compañía que garantizaba el transporte de tranvías eléctricos a finales de la década de 1920. Su intención era una mezcla del modelo de sistema de radiales y perimetrales del urbanista alemán Joseph Stübben, con el concepto de perímetro de irradiación del francés Eugene Hénard (Anelli 2007), para descongestionar el área central de São Paulo y permitir acceso más eficiente a la periferia.

El Plan es implementado a partir de 1938, cuando Prestes Maia se convierte en alcalde. Las vías preexistentes y fondos de valle se utilizan para crear anillos perimetrales al centro y vías radiales, incluyendo vías dentro de la región de la Bexiga: la Avenida 9 de Julio viene construida sobre el Valle del Saracura, convirtiéndose en la Radial Sur que conectaría la Plaza de la Bandera en el centro de São Paulo al Jardim Paulista; la Avenida 23 de Mayo (Corredor Norte-Sur), se superpone al Valle del Itororó.

Conexión Este-Oeste

En la década de 1950, aún dentro de una política viaria y con vistas a la adaptación de las vías existentes al transporte público, Prestes Maia propone la intervención en vías existentes para la creación de una segunda perimetral, externa al perímetro de irradiación del Plan de Avenidas. A lo largo de la década de 1960, estructuran una vía expresa hasta la Avenida Alcântara Machado, permeando el área central del municipio de Este a Oeste.

De esta operación resulta que el área de la Bexiga del barrio Bela Vista es dividida en su porción norte por dos grandes viaductos que se superponen a la red viaria ya establecida.

Alargamientos y conexiones

En 1955 se publica la Ley no 4704, que aprueba un Plan de Mejoramientos para el Barrio de Bela Vista. Además de las grandes obras viales derivadas del Plan de Avenidas e inspiradas por éste, se propone un conjunto de intervenciones de ampliación y conexiones entre vías, con previsión de expropiaciones. En 1962, durante el segundo mandato de Prestes Maia como alcalde municipal, se aprueban las siguientes intervenciones (Figura 5):

- a) Ampliación de la calle João Passalacqua;
- b) Ampliación de la calle Rui Barbosa;
- c) Ampliación de la calle 13 de Maio;
- d) Apertura de una vía, "con 30 metros de ancho y aproximadamente 90 metros de extensión, para conectarse entre las calles Rui Barbosa y el 13 de mayo" - que pasa a configurar la Plaza Dom Orione, también estipulada en el Artículo 1º, ítem VII: "apertura de una plaza entre las calles de Fortaleza, Trece de Mayo, Rui Barbosa y la proyectada Avenida que conectará entre sí las calles Trece de Maio y Rui Barbosa" (1955).

Impactos

En el caso de las intervenciones del Plan de Avenidas, el costo de expropiaciones de las áreas de várzea fue bajo, por ser los remanentes inundables y vacíos de la ciudad; y de la misma manera, el entorno de las vías implantadas se valoró. La intervención en los valles habilitó la ocupación de las fronteras hasta entonces desocupadas del Bela Vista, en un proceso que se extendió más allá de la década de 1960. Es consecuencia de ese proceso, lento y posterior, la diferencia formal de los lotes que bordean las vías expresadas en relación a los lotes de barrio de barrio.

Fenómeno similar ocurrió en el entorno inmediato de la conexión Este-Oeste: lotes adyacentes a la vía mencionada y a la elevada tienden a ser más cuadrados que los demás. Más que eso, sin embargo, las vías expresa y elevada en cuestión representaron una ruptura agresiva con el tejido preexistente, que fue interrumpido - contrariamente a las radiales, que provocaron la ocupación inédita de sus entornos.

Por último, a diferencia de las operaciones periféricas anteriores, las operaciones de la década de los 60 afectaron directamente al área de barrio. Después de las expropiaciones a lo largo de las calles João Passalacqua, Treze de Maio y Rui Barbosa, se percibe claramente la diferencia entre las construcciones de un lado y otro de la vía: el lado que se mantuvo preserva construcciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX; en el lado ampliado figuran construcciones contemporáneas, en lotes de dimensiones variadas. Algunos de los lotes mantuvieron los anchos estándares del barrio, mientras que otros son mayores (Figura 6).



Figura 5: Malla vial actual sobre el levantamiento fotogramétrico VASP-Crucero del Sur de 1954, demostrando la serie de lotes que fueron expropiados para la conexión este-oeste y modificaciones viales de la década de 1960 (en rojo). Fuente: Autores / Geosampa.

El resultado de estas operaciones es una Bella Vista de contrastes. Diversas vías arteriales (Avenida Paulista a Sudoeste, Avenida 23 de Mayo al Este, Avenida Nove de Julio a Noroeste y Viaducto Júlio de Mesquita Filho y Jaceguai a Nordeste) delimitan el Barrio de la Bela Vista administrativamente. La Bexiga, en cuanto barrio no oficialmente delimitado, se vuelve aún más difuso, dado que una significativa porción de su lotización original es recortada por las vías rápidas en su porción Norte, o modificadas por las operaciones viales de ampliación y conexión.

La falta de límites oficiales para la Bexiga hizo que una serie de posibles perímetros surgieran, fundamentados en distintos criterios: histórico-geográficos, patrimoniales, afectivos (Figura 7), que se basan fuertemente en la imagen de la Bexiga, como barrio popular de calles estrechas constituido de viviendas de uno o dos pisos (Figura 8).

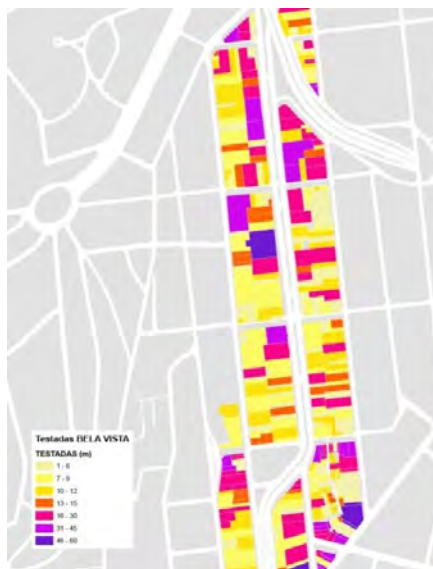


Figura 6: Clasificación de los lotes en las cuadras a lo largo de la Avenida Rui Barbosa actualmente, demostrando la variabilidad de tamaños de lotes. Fuente: Autores, 2018.

Figura 7: Superposición de delimitaciones para la Bexiga, elaborada por Camila Gonçalves. En el límite oficial del barrio de Bela Vista están el área aproximada de la Bexiga hasta 1950 (verde), la envoltura de protección establecida por el CONPRESP en 2002 (rojo), la delimitación de la propuesta de creación de un barrio oficial de 2003 (Proyecto de Ley (marrón), los límites para un concurso de proyecto urbano local y mapas mentales por memorialistas (Haim Grünspum y Armando Puglisi) (en ocre y lila). La autora se utilizó de la intersección de esas delimitaciones para hacer su recorte de estudio. Fuente: (Gonçalves 2016, p. 313).



Figura 8: Tipologías constructivas por el Bela Vista: en sentido horario, vivienda noble en la Calle de los Franceses; Edificios corporativos en el encuentro de la Avenida Paulista con 13 de Mayo; viviendas populares en la calle Japurá; y edificios multifamiliares y comerciales de baja altura en la Avenida Rui Barbosa. Fuente: Google Street View (Acceso en 10/03/2018).

La protección normativa patrimonial

La oficialización de las delimitaciones posibles de la Bexiga viene con la determinación, en 2002, de un área de protección (Figura 9), y de casi 900 inmuebles individuales a ser tomados por el CONPRESP (Consejo Municipal de Preservación del Patrimonio Histórico, Cultural y Ambiental de la Municipalidad de Sao Paulo). La resolución no 22/2002 determinó la protección de Bexiga por factores morfológicos -la resiliencia del trazado urbano, parcelación y conformación geomorfológica originales- y factores socioculturales, como la vocación del barrio, su potencial turístico, la mezcla de usos y la población residente, fundamentales al mantenimiento de la identidad del barrio (São Paulo 2002).

La protección oficial de Bexiga comenzó en 1988, con el registro de algunos inmuebles aislados por el Conpresp, basados en inventario de IGEPAC (Inventario General del Patrimonio Ambiental), y culminaron en la poligonal preservada actual. La metodología para la elaboración del IGEPAC partió fuertemente de los aspectos morfológicos del barrio para clasificación de los bienes y atribución de valor al conjunto, considerando la importancia del ambiente urbano y la lectura del paisaje y de su conformación y organización (São Paulo 1987). El inventario resultante consideró factores como evolución urbana, normas incidentes y un trabajo de campo sistematizado. Clasificó viviendas aisladas y manchas urbanas, no por su monumentalidad, sino por su participación en el proceso cultural de la ciudad.

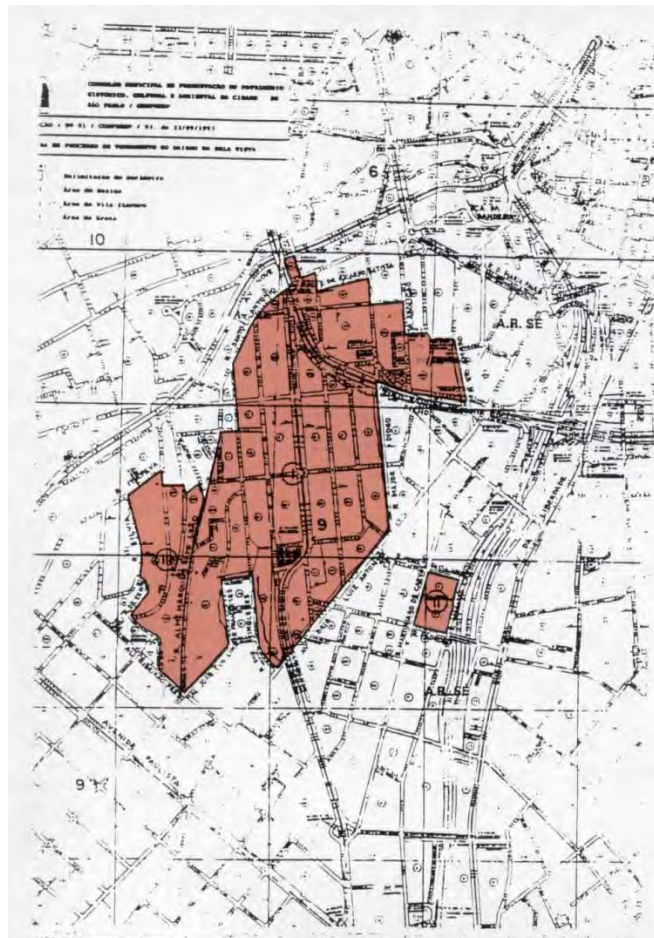


Figura 9: Perímetros estipulados para preservar la apertura de proceso de preservación de la Resolución 01/93 del Conpresp (en rojo). Fuente; <http://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/cultura/conpresp> (último acceso en agosto de 2017).

Hoy, el Bexiga presenta concentraciones de inmuebles protegidos principalmente en el área de Vila Itororó (Sudeste), además del Viaduto Júlio de Mesquita Filho (Nordeste), Morro dos Ingleses (Sudoeste) ya lo largo de la Avenida Treze de Mayo (Figura 10). La gran cantidad de inmuebles tomados en secuencia, sin excepciones, imposibilitó que se construyeran excepciones en ambientes unitarios, y garantizó paisajes continuos, compuestas de tipologías semejantes entre sí. Aunque pueden ser construcciones de épocas diferentes y con diferentes estéticas, son formalmente similares.

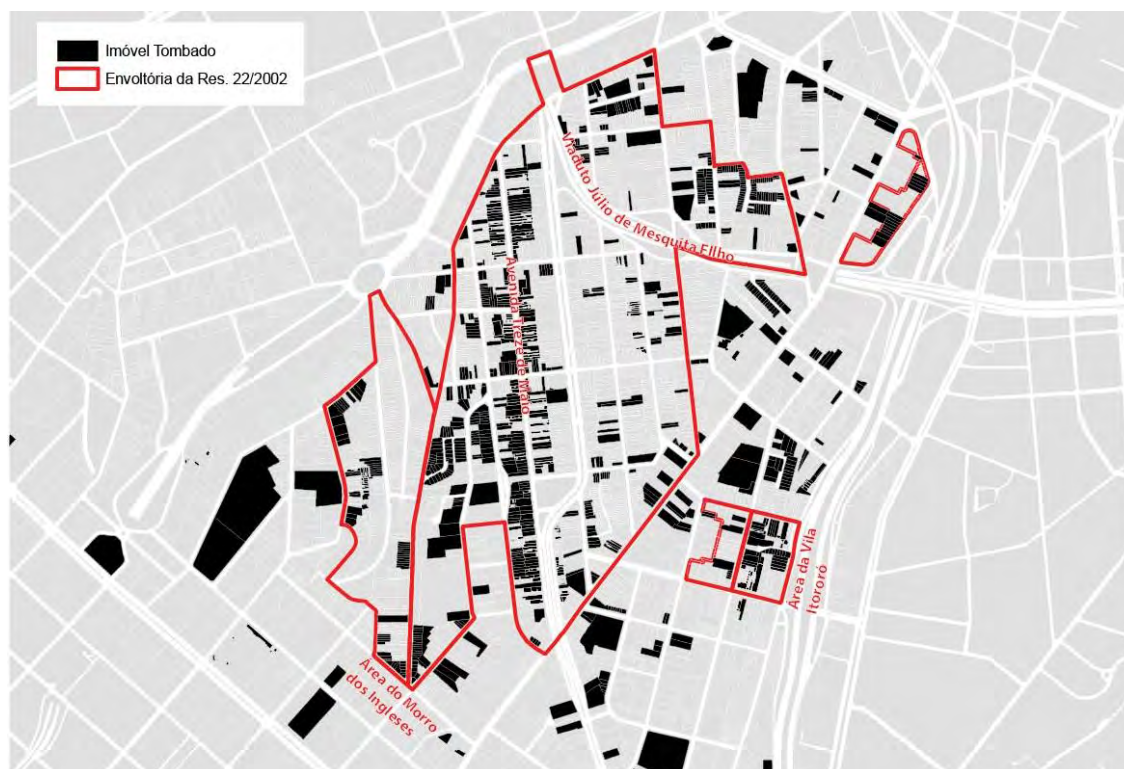


Figura 10: Conjunto de lotes preservados y área envoltura estipulada por el Conpresp. Fuente: Autores, 2018.

Sin embargo, uno de los impactos de la preservación, asociado a la ya discutida segregación generada por las operaciones viales del siglo XX, es la fragmentación del conjunto construido en *clusters*. Al mismo tiempo que el listado garantizó la armonía tipológica de conjuntos a lo largo de ciertas elevaciones de vía, como en porciones *-clusters-* de la calle Treze de Mayo, Morro dos Ingleses, inicio de la calle Rui Barbosa o alrededores de la Japurá y Rua do Bexiga, entre varias otras, estos mismos *clusters* están separados entre sí por intervenciones relativamente recientes. De la misma manera, edificaciones tradicionales aisladas, sin valor monumental y abandonadas, inevitablemente ceden espacio a tipologías compatibles con sus nuevos entornos (Figura 11); la degradación y ruina, a veces intencional, dan margen a operaciones de “recosido” de lotes adyacentes para construcciones en altura, muy diferentes de las tipologías populares. Por lo tanto, el declive como iniciativa aislada garantiza la permanencia de conjuntos, pero no tiene fuerza para garantizar la permanencia de construcciones o la uniformidad de toda la poligonal protegida.



Figura 11: Casas populares demolidas en 2011 (a) para construcción en altura en ambos lotes, aún no ejecutada (b). Fuente: Google Street View (Acceso en 15/03/2018).

El futuro de Bexiga

Actualmente, el Bexiga pasa por aún más un desafío: resistir a las presiones que su entorno, denso y verticalizado, incide sobre sus lotes de bajo aprovechamiento. Desde el inicio de los años 2000, esa intención es clara por parte del poder público, en su zonificación de ocupación y uso del suelo, y corroborado por el sector privado, por los emprendimientos que viene practicando en las adyacencias del barrio.

Desde 2002, el patrimonio cultural de la ciudad fue traducido en ZEPECs -Zonas Especiales de Patrimonio Cultural-, sin discernimiento entre inmuebles aislados y manchas y, según Somekh, "no expandieron el concepto de protección del patrimonio cultural más allá de los elementos protegidos, no integrando creación de proyectos más amplios para la preservación de la esfera urbana del patrimonio cultural "(Somekh 2016). El mismo ocurrió en el Plan Director Estratégico de 2014 (PDE 2014), que propuso para la región de Bela Vista los llamados Ejes de Estructuración de la Transformación Urbana (EETU): son catalizadores de densificación poblacional y constructivo siempre vinculados a la calificación de los espacios públicos y oferta de equipamientos públicos y vivienda, a lo largo de los principales ejes y nodos de transporte público de la ciudad (Aloise y Simões Junior 2017).

Los EETU están presentes en las principales vías del Bela Vista, y su alcance es de 300m de distancia para cada lado de estos ejes (Figura 12). En ellos, el PDE 2014 prevé densificación constructiva, no restricción de límites de altura, aumento de coeficientes de aprovechamiento, entre otros. Aunque su objetivo de densificación poblacional y constructivo venga acompañado de iniciativas positivas como acceso a la vivienda y calificación del espacio público, los ejes representan una amenaza a la ya fragilizada unidad de la Bexiga, ya que alienta tipologías constructivas completamente diferentes de las tipologías tradicionales que lo caracterizan.

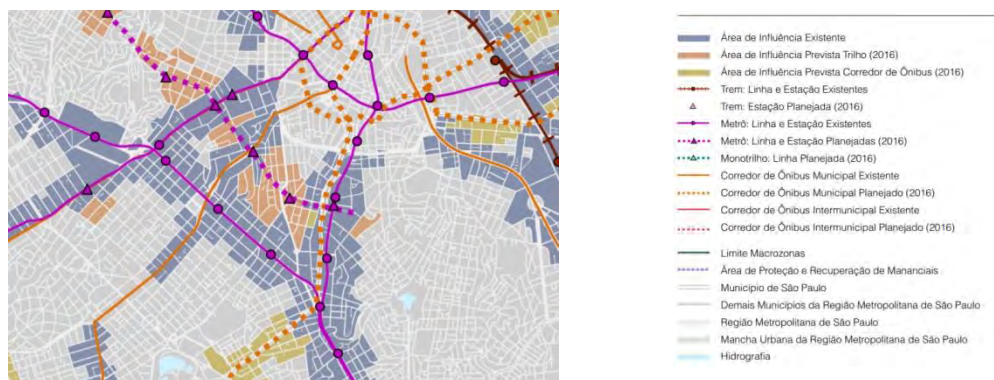


Figura 12: Recorte do mapa 3 anexo ao PDE 2014, sobre a área do Bexiga. Fonte: São Paulo, 2014.

Por último, se suma al conflicto la incidencia de las normativas de los órganos de patrimonio, principalmente el área del entorno de protección. Estas contradicen con las normativas de los EETU, dificultando iniciativas de inversión en el área, haciendo el mercado inmobiliario volver a los ejes en detrimento del centro del barrio.

El Bexiga hoy tiene el gran mérito de, gracias a su población resiliente, fuertes tradiciones culturales y el propio instrumento de protección, haber resistido a las presiones del desarrollo urbano. A pesar de las mutaciones morfológicas, principalmente concernientes a los fondos de valle, el barrio fue capaz de preservar su carácter tradicional y popular. Se percibe, sin embargo, que, agotadas las posibilidades de ocupación de vacíos, las tendencias de compacidad y densificación que inciden sobre São Paulo en las últimas décadas han invariablemente impactado en el paisaje tradicional local. Más que eso, se percibe la fragilidad de la interfaz entre planificación urbana y preservación del patrimonio cultural. Como resultado, los inmuebles protegidos no reciben inversiones que permitan la valorización del barrio; y la presión inmobiliaria logra incidir en los vacíos restantes e inmuebles desvalorizados, construyendo una Bexiga morfológicamente distinta de aquella que la ciudad de São Paulo intenta proteger.

Referencias

- Aloise, Julia Miranda, and José Geraldo Simões Junior. 2017. "Planejamento e preservação: a relação entre zoneamento e patrimônio urbano nos casos do bairro do Bexiga (São Paulo) e do Marais (Paris)." *Arquimemória 5 - Encontro Internacional do Patrimônio Edificado*, 2017, Salvador-BA. *Anais do Arquimemória 5 - Encontro Internacional do Patrimônio Edificado*, Nov.
- Anelli, Renato Luiz Sobral. 2007. "Redes de Mobilidade e Urbanismo em São Paulo: das radiais/perimetrais do Plano de Avenidas à malha direcional PUB." *Arquitextos*, Mar.
- Gonçalves, Camila Teixeira. 2016. *Intervenções contemporâneas no Bixiga: fissuras e insurgências*. São Carlos: Dissertação (Mestrado). Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo e Área de Concentração em Teoria e história da Arquitetura e do Urbanismo - Instituto de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo.
- Lucena, Célia Toledo de. 1984. *Bairro do Bexiga: a sobrevivência cultural*. São Paulo: Brasiliense.
- Marzola, Nadia. 1979. *Bela Vista*. São Paulo: Prefeitura do Município de São Paulo, Secretaria Municipal de Cultura, Departamento do Patrimônio Histórico, Divisão do Arquivo Histórico.
- São Paulo. 1987. *Cadernos do IGEPAC-SP: inventário geral do patrimônio ambiental, cultural e urbano de São Paulo*. São Paulo: IMESP.
- _____. 2002. Resolução no. 22/2002. São Paulo: Prefeitura do Município de São Paulo, Secretaria Municipal da Cultura, Departamento do Patrimônio Histórico/CONPRESP.
- Schneck, Scheila. 2016. *Bexiga: cotidiano e trabalho em suas interfaces com a cidade (1906 - 1931)*. São Paulo: Tese (Doutorado - Área de Concentração: História e Fundamentos da Arquitetura e do Urbanismo) - FAUUSP.
- _____. 2002. *Formação do Bairro do Bexiga em São Paulo: loteadores, proprietários, construtores, tipologias edilícias e usuários (1881-1913)*. São Paulo: Dissertação de Mestrado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.
- Somekh, Nadia. 2016. "A construção da cidade, a urbanidade e o patrimônio ambiental urbano: o caso do Bexiga, São Paulo." *Revista CPC*, dec: 220 - 241.
- Toledo, Benedito Lima de. 1981. *São Paulo: Três Cidades em um Século*. São Paulo: Duas Cidades.

La modernidad sin protección: Nueva Belgrado en la distopía neoliberal

Unprotected modernity: New Belgrade in the Neoliberal Dystopia

Mila Nikolić

Alfa univerzitet. mila.nikolic@gmail.com

Palabras clave:

Movimiento Moderno, modernidad socialista, Nueva Belgrado, ex-Yugoslavia, conjuntos de vivienda

Key-words:

Modern Movement, socialist modernity, New Belgrade, ex-Yugoslavia, housing estates

Resumen:

En los conjuntos de vivienda colectiva de la era de la modernidad en Belgrado la ‘erosión’ histórica escarpitana está presente en múltiples sentidos, poniendo de manifiesto los nuevos significados y el nuevo papel que juegan en la ciudad contemporánea y en su futuro. Dentro del fuerte contraste que existe entre los conceptos iniciales, la transformación transicional y el estado actual de los grandes complejos residenciales el más evidente se produce en Nueva Belgrado, la ciudad modélica del socialismo yugoslavo. En la tensión entre las violentas presiones del mercado neoliberal y la ya imposible protección ‘docomomiana’, su conversión en nuevo centro de negocios y comercio muestra claramente la pérdida de los valores universales de este paisaje urbano.

El abandono de las premisas del urbanismo moderno, basado en la idea del planeamiento científico y del bienestar social, transforma la vivienda, en la matriz del mercado, de valor en precio, exigiendo que volvamos a las preguntas más de fondo: para qué sirve la ciudad, qué es la comunidad y qué sociedad estamos creando. Entre la densificación y comercialización de las zonas urbanas consolidadas y el desarrollo informal del suelo no urbanizable, rápidamente disminuyen las diferencias, bajándose los estándares espaciales, calidades urbanísticas y la variedad de tipos y modelos. Planeados como archipiélagos en el mar del verde, los complejos y barrios de vivienda colectiva de la era de la modernidad hoy forman islas de urbanidad en la favela continua que pueden tener un papel crucial en el sistema de la ciudad y su resiliencia.

Abstract:

In the housing complexes of the era of modernity in Belgrade, the historical Escarpitian 'erosion' is present in multiple senses, revealing new meanings and roles that they acquire in the contemporary city and its future. The strong contrast between the initial concepts, the transitional transformation and the current state of the large residential complexes is the most evident in New Belgrade, the model city of Yugoslav socialism. In the tension between the violent pressures of the neoliberal market and the already impossible docomomian protection, its conversion into a new centre of business and commerce clearly shows the loss of the universal values of this urban landscape.

The abandonment of the premises of modern urbanism, based on the idea of scientific planning and social welfare, in the matrix of the market converts housing from value to price, demanding that we return to the broader questions of what the city is for, what is the community and what society we are creating. Between the densification and commercialization of consolidated urban areas and the informal development of undeveloped land, differences quickly diminish, lowering spatial standards, urban qualities and the variety of types and models. Planned as archipelagos in the sea of greenery, the mass housing complexes and neighbourhoods of the era of modernity today form islands of urbanity in the continuous favela that can play a crucial role in the city's system and its resilience.

La vivienda en la modernidad socialista y el desarrollo urbano

El proyecto modernizador fundamental en los Balcanes Occidentales era la unificación yugoslava. Su trayectoria en los últimos cien años coincide con el desarrollo de la arquitectura y el urbanismo, experimentando los tres el auge en la coyuntura de los ideales arquitectónicos y políticos de progreso social en la modernidad socialista. La vivienda colectiva ocupaba el lugar central en la reconstrucción e industrialización del país, donde el factor crucial era la clase obrera y la ciudad el medio principal de su educación (Kulić, Mrduljaš y Taler, 2012). Contrario a la habitual contraposición de dos modelos europeos, el modelo yugoslavo incluso en el ámbito de vivienda fusionaba las influencias del Oeste capitalista y del Este socialista, creando una compleja y variada cultura arquitectónica.

Basado en los principios de igualdad y humanidad y guiado por el interés común, el planeamiento científico de la economía y ciudad reemplaza las irregularidades del mercado y de la especulación. El suelo se convierte en patrimonio público; la vivienda se trata no como mercancía, sino como necesidad, y el derecho a ella es regulado por la ley. Su valor utilitario implica la racionalidad – maximizando su accesibilidad– y funcionalidad –incluyendo su papel formativo y emancipador–.

Las grandes migraciones cambian el país. Las ciudades crecen¹ en una “suburbanización controlada” (Hirt, 2004) de modernos conjuntos y barrios de vivienda colectiva. Alrededor de dos tercios de viviendas en Serbia datan de esta época y casi un tercio de edificios residenciales son multifamiliares. Su número aumenta en las regiones urbanas, hasta dos tercios en el área de Belgrado (Republika Srbija – Republički zavod za statistiku, 2013). El paralelo desarrollo en todas las repúblicas ex yugoslavas indica un enorme patrimonio cultural construido en la región en el periodo 1945-1990,² de gran importancia, calidades y potenciales, y con considerables problemas.

El Belgrado moderno: patrones morfológicos

En la urbanización del país, la mayor presión se hizo sobre Belgrado. De 634.000 habitantes en su ‘área metropolitana’ en 1948, la capital dimensionada para la ‘segunda’ Yugoslavia y sus ambiciones internacionales llega a 1.500.000 habitantes en 1981.³ Numerosos barrios modernos redefinen la estructura de la ciudad y la manera de vivir y habitar.⁴ Como *repères* físicos y sociales, sus edificios adquieren un papel importante en la composición urbanística. Entre diversos tipos y modelos de vivienda colectiva,⁵ las formas transitorias e híbridas, destacan con su frescor y originalidad. La forma urbana de la vivienda masiva también aleja este paisaje de las premisas del urbanismo productivista. Nueva Belgrado, con su súper-matriz racional, simboliza el crecimiento planeado, mientras los conjuntos en las colinas de la ciudad siguen orgánicamente su topografía, maximizando el contacto con el entorno natural y entre los vecinos.



Figura 1. Crecimiento de Belgrado 1918-2006. (Fuente: ETH, 2012)

Los edificios de la tardía ‘primera generación’ de postguerra (Monclús y Díez Medina, 2017), como respuesta utilitaria a la crisis de vivienda, muestran una calidad más modesta en los conceptos urbanísticos y arquitectónicos. Su alcance crece en el veloz proceso de urbanización, paralelo a las investigaciones de la tecnología de la construcción y tipología de vivienda, culminando en el ‘piso belgradense’. Los nuevos sistemas de prefabricación, tanto de grandes paneles como de esqueletos estructurales,⁶ permiten la rápida edificación masiva –sólo en Belgrado 10.000 viviendas anualmente– y una gran flexibilidad en fachadas y planos.⁷

La extensa práctica de concursos y los paradigmas emergentes del socialismo autogestionario, planeamiento participativo y programación urbanística contribuyen adicionalmente a la calidad y variedad arquitectónica y urbanística. En el intercambio de ideas y experiencias, colaboración de la teoría y práctica y fusión de las tendencias mundiales y condiciones locales, nace la ‘segunda generación’ de vivienda colectiva, todavía considerada el mejor patrimonio construido. Aspirando a satisfacer los requerimientos políticos, sociales, funcionales, estéticos y económicos, llega a ser el medio de promoción del nuevo curso del Estado y de la industria de la construcción que se exporta al mundo, principalmente el no alineado.



Figura 2. Modernos iconos residenciales: a) la torre ‘Genex’ / ‘Puerta oeste’ de Belgrado, Mihajlo Mitrović, 1980; b) el conjunto “Rudo” / “Puerta este”, arq. V. Ćirković, ing. M. Jerotijević, 1976; c) Karađorđev trg en Zemun, J. Svoboda, M. Milašinović, D. Kadovič, 1978; d) los rascacielos en Voždovac, S. Aleksić y B. Aleksić, 1973; e) los cinco rascacielos en Banjica, A. Stjepanović, S. Drinjaković y B. Karadžić, 1976.

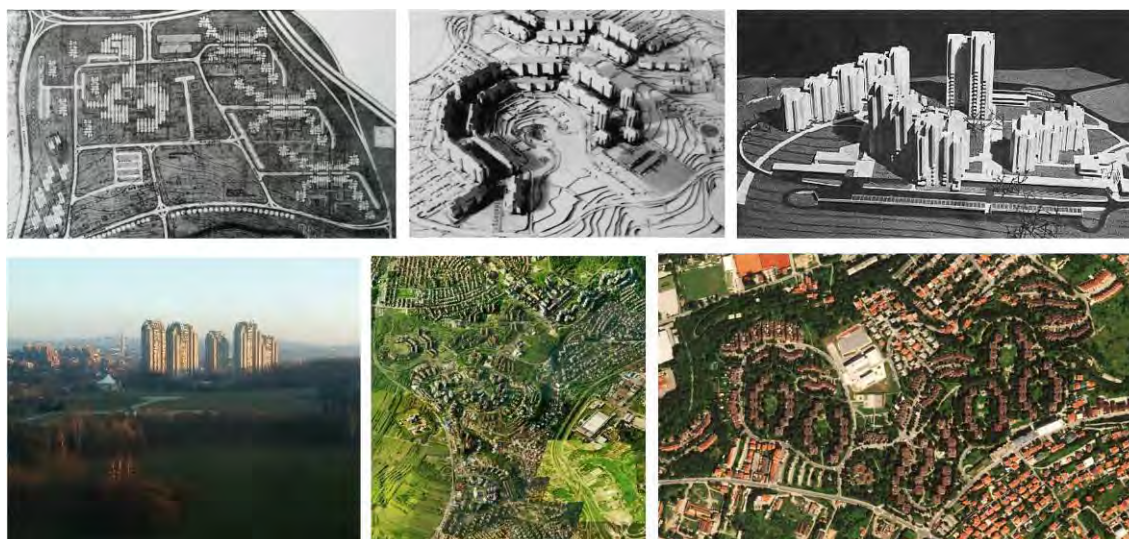


Figura 3. a) Banjica; b) Cerak Vinogradi; c) Julino brdo; d) Banjica; e) Vidikovac (con Cerak); f) Višnjička banja.

Nueva Belgrado

La construcción de una nueva capital

El proyecto más ambicioso era Nueva Belgrado, el paradigma de la ciudad en el socialismo yugoslavo. Única en Europa en su escala y aplicación coherente de las pautas de la Carta de Atenas, coetánea con Chandigarh y planeada antes de Brasilia, esa operación urbanística refleja los contextos políticos, sociales y económicos del país, revelando nuevos valores y el papel que la moderna vivienda colectiva juega en el cambio radical de los intereses dominantes.

La idea de urbanizar el pantanal en la confluencia del Sava en el Danubio como ensanche de Belgrado surge tras la Primera Guerra Mundial y la unificación del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos.⁸ El proyecto se redefine después de la Segunda Guerra Mundial, ideándose así Nueva Belgrado como capital de la República Federal Socialista de Yugoslavia, construida prácticamente desde cero, sin limitaciones ni referencias históricas (Blagojević, 2014)

El esquema urbanístico de postguerra, reconociendo la ubicación extraordinaria, integra los conceptos de la ciudad-jardín, ciudad lineal y ciudad radiante (Prokopljević, 2016) y el nexo cultura-poder en el sistema representativo (Nikolić, 2012). El 'capitolio' federal en la zona costanera⁹ y la estación ferroviaria planeada al lado opuesto definen los extremos del eje central y el gran recinto de cultura, recreo y verde que fluye a lo largo de ambos ríos. El eje, con sus tres focos -el administrativo, cultural y comercial-, daría a Nueva Belgrado la centralidad funcional, física y simbólica, o sea, la urbanidad lefebvriana, mientras el parque continuo acentuaría la identidad del anillo verde.

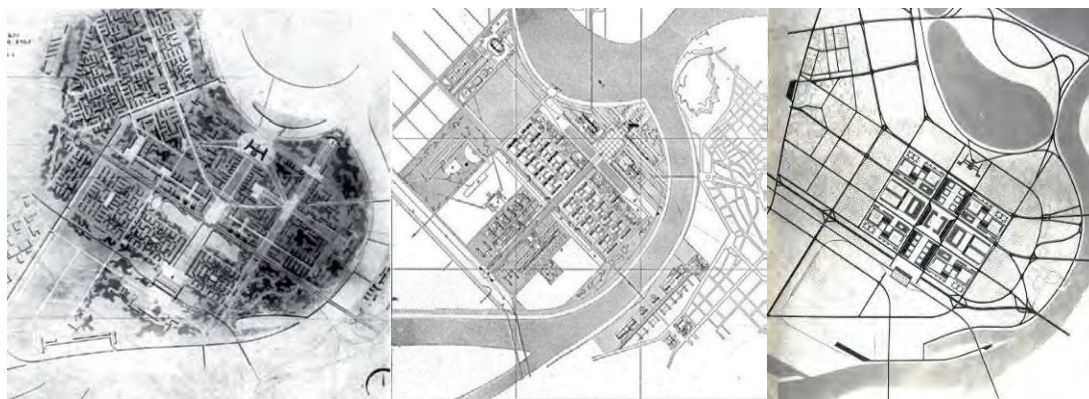


Figura 4. Las propuestas a) Dobrović, 1948; b) Ravnikar, 1948; c) Plan de regulación de la zona central, 1962

La ruptura de las relaciones con la Unión Soviética en 1948 perturba la dinámica de construcción casi del principio mismo.¹⁰ En la inestable situación económica y política el concepto de la ciudad-escaparate se interroga en varios concursos y planos, siempre en el registro moderno que distinguirá Yugoslavia del Bloque del Este.¹¹ En el plan de regulación definitivo de 1962 prevalece la vivienda. A pesar de numerosos espacios e instituciones emblemáticas del mayor rango federal, público o urbano,¹² con el eje central y los perímetros públicos de manzanas pendientes, Nueva Belgrado se desarrolla bajo el estigma de 'dormitorio urbano', basándose en el modelo de micro rayón

Anchos bulevares de tránsito delimitan supermanzanas, planeadas para 6.000-10.000 habitantes, con una densidad media de 300 habitantes/ha. Respetando estrictamente los parámetros urbanísticos, todos los aspectos de ubicación -el posicionamiento y tipología de los edificios, su orientación, soleamiento, ventilación y distancias del diferenciado sistema viario, pero también los socio-psicológicos- se estudian cuidadosamente. El concepto de 'vivienda extendida' en la organización funcional incluye edificios residenciales multifamiliares, infraestructura social y servicios públicos y comerciales. Las unidades vecinales -'comunidades locales'- se ordenan alrededor de parvularios, escuelas primarias y secundarias y espaciosos patios de recreo, terrenos deportivos y zonas verdes, orientadas a los centros definidos por la accesibilidad peatonal.

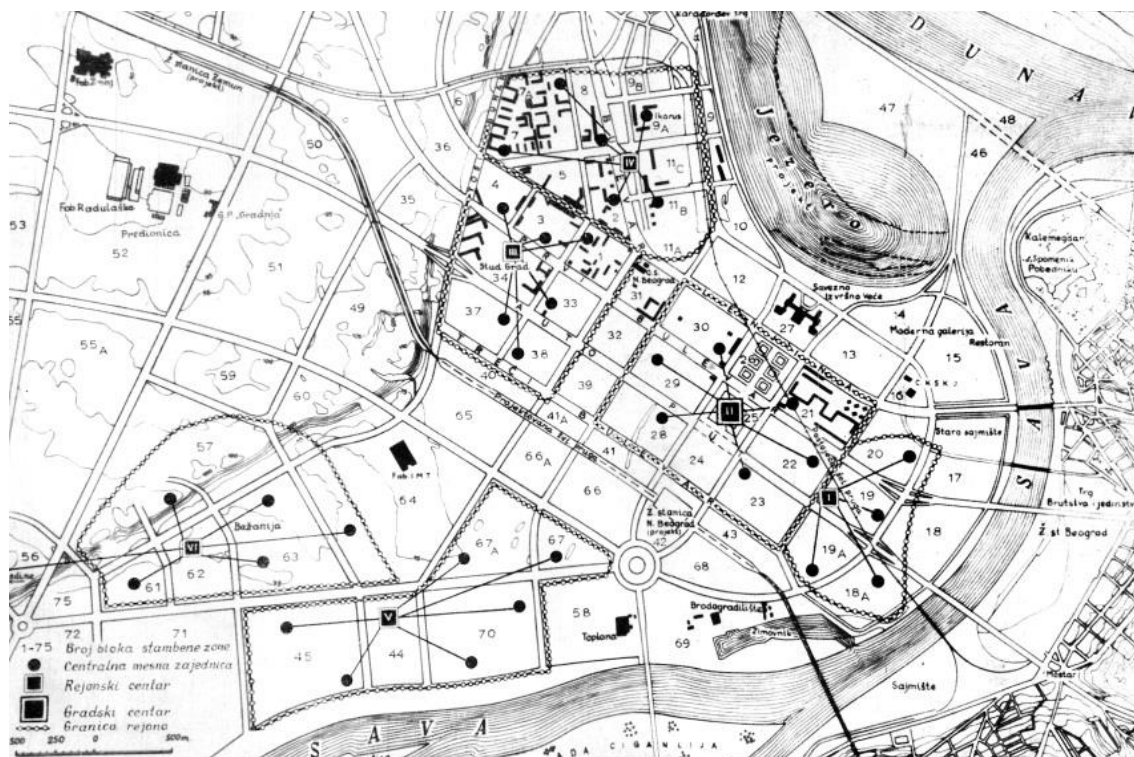


Figura 5. El sistema de centros y su jerarquía: • centro de comunidad local – [I] centro de rayón – [II] centro urbano.



Figura 6. Las manzanas a) 'experimentales', 1; b) y c) 'zona central', 23 y 28.

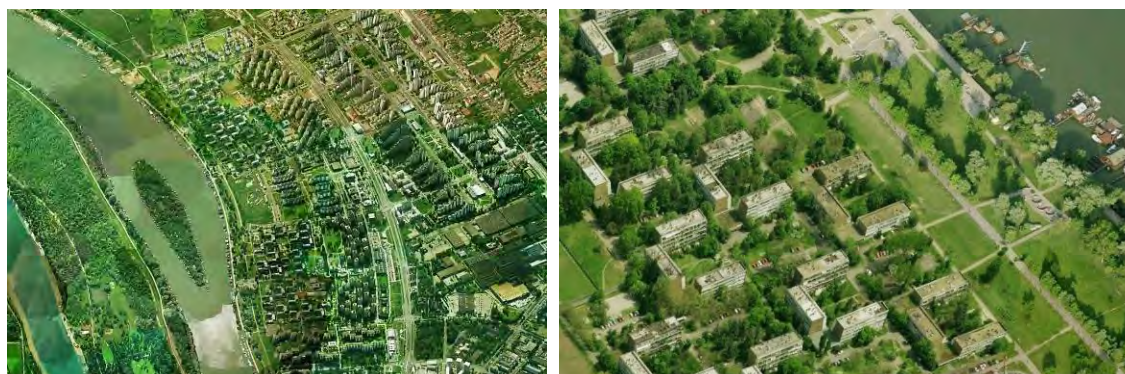


Figura 7. Las manzanas en el Sava: el 'Barrio del sol' (70, 70^a, 45, 61-64. Fuente: Bing, 2017).

La continuidad y abundancia del espacio público, normativizado con un mínimo del 70% de la superficie de cada unidad, es la característica crucial de Nueva Belgrado. Este estándar espacial, convertido en inalcanzable lujo con la privatización de suelo, proviene de los principios higiénicos y de la baja capacidad de carga del terraplén.¹³ En los casos más articulados logra una refinada porosidad y gradación de intimidad y densidad de actividades hacia el centro peatonal, contraria a

las críticas usuales del urbanismo moderno. Dentro de la matriz unificadora, el amplio repertorio del urbanismo y del paisajismo modernos muestra sus ventajas y desventajas, creando distintas identidades de las manzanas y, paulatinamente, el sentido de pertenencia y orgullo de los habitantes.

Pese a todas sus limitaciones, especialmente económicas, la época de los 1960 a los 1980 resulta en un fondo de vivienda muy resistente y adaptable a las realidades cambiantes de Belgrado. La construcción masiva y las exploraciones de complejos de vivienda colectiva como modelo urbano dominante establecen los estándares, conceptos y ‘reglas’ de la vivienda bien proyectada aún no superados. En el espíritu de la modernidad y progreso, estos complejos expresan la fe en el papel social del arquitecto y en el derecho a la vivienda y buena arquitectura para todos, creando el patrimonio cultural en una completamente nueva escala.

Usando los criterios de valorización de la UNESCO, podemos apreciar el concepto moderno de Nueva Belgrado como obra de un genio creativo colectivo (i) que exhibe el intercambio de valores humanos de toda la región. A través de sus conjuntos residenciales y representativos encarna la síntesis de arquitectura, tecnología, urbanismo y paisajismo (ii) como único testimonio a una sociedad desaparecida (iii). Ubicada en el anillo verde de Belgrado que conecta y complementa dos tradicionales núcleos urbanos (vii), ilustra la modernidad socialista como una fase importante en la historia (iv), donde las ambiciones sociales, políticas y culturales interactúan con el entorno natural de la belleza e calidad ecológica extraordinaria (v, vii), reflejando las ideas y creencias de la importancia universal (vi).

La erosión del concepto: del urbanismo postmoderno al neoliberalismo

En los 1980 comienza la crisis económica y política yugoslava, paralela a la retirada global del concepto de modernidad y del estado de bienestar. El cambio de paradigmas, la incertidumbre general, la política de ajuste estructural y el severo programa de estabilización económica incitan a la búsqueda de un nuevo *modus vivendi* para esta sociedad sin precedentes y a la reflexión sobre la ciudad.

Ni en el sistema socio-político, ni en el urbanismo Yugoslavia no consigue encontrar su ‘tercer camino’ (Žižek, 1998). En el paso de la economía dirigida al mercado libre, la alternativa a la modernidad socialista se reduce a la recuperación de los modelos anteriores, produciendo la regresión en ambos campos. Las postmodernas críticas y propuestas urbanísticas, abogando por la ‘escala humana’ y densidad de experiencias y actividades, implícitamente legitiman la densificación física de Nueva Belgrado y su posterior favelización.¹⁴

La construcción de edificios residenciales en la zona central supone el ‘llenado’ de la ciudad funcional, desviándose del plan e impidiendo la creación del eje identitario que podía cambiar la vida y los flujos urbanos. Manifestando el agotamiento social y económico, el diseño urbano de nuevas manzanas y planos¹⁵ renuncia tanto las premisas de la ciudad moderna como a la complejidad postmoderna, erosionando los valores universales del concepto original de Nueva Belgrado, de su apertura, y también la relación de la ciudad y naturaleza, y de la ciudad y ciudadano.

La erosión del Estado: ofensiva al espacio urbano

En los años noventa comienza la disolución de Yugoslavia, impulsando en Serbia la crisis económica, política, social y cultural más profunda que aún persiste. La transición dramática del socialismo autogestionario al capitalismo neoliberal repercute en el planeamiento urbano y en la política de vivienda. La política de austeridad, privatización y desregulación en todas las esferas se traduce en la retirada del Estado de los sistemas de provisión. La vivienda en la propiedad social prácticamente se extingue, la propiedad privada sobrepasa el 98%, conseguir vivienda se convierte en problema irresoluble para la mayoría, y, construirla, en el negocio más lucrativo (Lalošević et al, 2009).

La población busca vías no oficiales (e ilegales) para obtener casa, produciendo la suburbialización, barrios informales y la destrucción del suelo agrario y protegido, pero también la metástasis en el tejido urbano consolidado. En paralelo a las leyes que regulan la construcción ilegal –estimado en el 40% de las áreas residenciales- como solución a la inmigración de refugiados, surgen las maneras de

eludirlos y la construcción extralegal que anticipa la legalización para apropiarse del suelo público y maximizar la superficie construida con el fin de generar ganancia. En los barrios y complejos de vivienda colectiva, las pequeñas modificaciones de pisos y su terciarización¹⁶ progresan en la construcción de enteras casas y nuevas plantas sobre las cubiertas planas. Culminan en edificios ilegales y extralegales en el espacio público, que crecen desde quioscos en los 1990 hasta complejos residenciales y centros comerciales en los 2000 y 2010.



Figura 8. La complejidad postmoderna: a) una mini-aldea sobre el meandro (21, bien cultural bajo protección anterior); b) la esquina rural (1, bien cultural bajo protección anterior) y la iglesia serbo-bizantina (32).

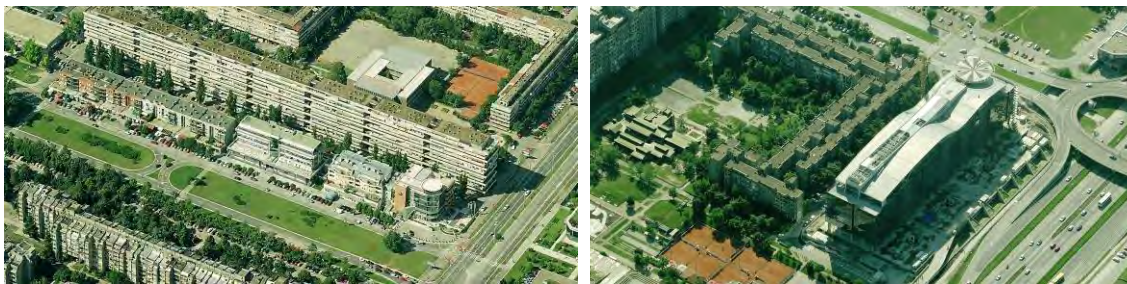


Figura 9. El urbanismo de inversor: a) edificios residenciales en lugar de servicios urbanos de planta baja en el cinturón protector (21); b) un mastodonte de oficinas delante de los bloques de viviendas (23).

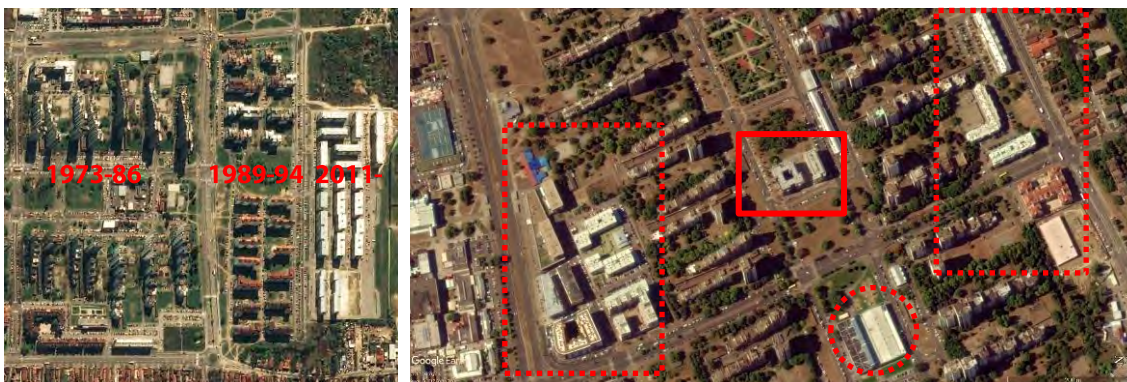


Figura 10. Las 'Manzanas de oficiales': a) tejido urbano como cronología de la caída de estándares arquitectónicos y urbanísticos (61, 62 vs.72); b) relleno del recinto protector perimetral y del eje comunal

El cambio definitivo en la orientación urbanística y el inicio de la ofensiva al espacio público los marca la construcción del *YU Biznis Centar*¹⁷ en el pleno parque litoral, negando su concepto abierto e introduciendo una nueva estética, tipología, estándares y comprensión de comunidad. Otro momento clave en la era de la violencia sobre espacio fueron el bombardeo por la OTAN en 1999 y la rápida transformación de sus blancos icónicos en blancos del capital. El ejemplo más flagrante es la conversión del Palacio "Ušće", la sede anterior del Comité central del Partido comunista de Yugoslavia en el 'capitolio' federal, y de 14 ha del Parque de la amistad en un banal, introvertido espacio comercial de la superficie decuplada en medio del recinto verde. Estableciendo el método común a través de los 'pases' de privatización, cambios de propiedad, reconstrucción y usurpación, simboliza en la entrada a Nueva Belgrado tanto el general borrado revisionista de memoria y patrimonio del periodo del socialismo, como el saqueo neoliberal.

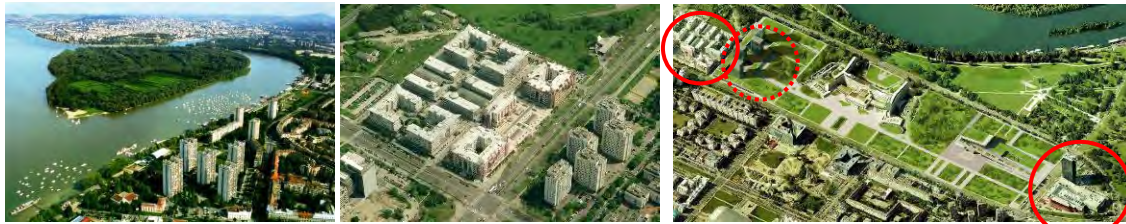


Figura 11. a) El núcleo natural de Belgrado; b) YUBC (12, 1996-2004); c) el 1^{er} premio en el concurso para la Filarmónica de Belgrado: el YUBC, "Ušće" y las posibles nuevas torres (2017).

La 'nueva' Nueva Belgrado: la ciudad como mercancía

Si en la era de la modernidad socialista en Yugoslavia el principio básico era de lo general a lo particular, tanto en la elaboración de planos y proyectos desde la visión urbana hacia la unidad habitacional, como en la jerarquía de intereses que la guiaban, ahora sucede lo contrario. En una alianza del interés estatal y privado, con el capitalismo neoliberal se adoptaron la corrupción y el urbanismo de inversor, la privatización del suelo público, la inversión ficticia / de ilusión y el modelo posturbano de consumo de la ciudad, que fabrica los centros comerciales, complejos de oficinas y, en el ámbito de vivienda, las comunidades cerradas.



Figura 12. Las manzanas perimetrales de la 'nueva' Nueva Belgrado: los enclaves cerrados proliferan alrededor de la ciudad.

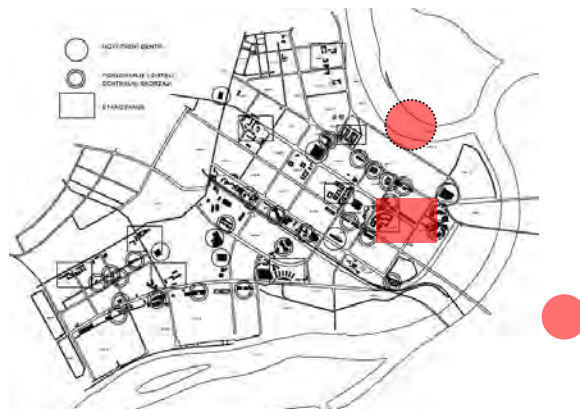


Figura 13. El ataque al espacio público por el modelo posturbano de consumo de la ciudad. Las adiciones 1990-2010: () centros comerciales, (()) oficinas y funciones centrales (i.e. servicios comerciales), [] vivienda. Fuente: Marić et al., 2010.

El desarrollo espacial de Nueva Belgrado sigue esta práctica urbanística, donde las prioridades son la inversión segura y la expeditiva rotación de capital, mientras el valor cultural, histórico y ecológico y los objetivos y consecuencias a largo plazo no se consideran (Marić et al, 2010). La construcción abusiva, funciones monotemáticas y desprovistas de interés común, desproporción del suelo libre y construido, de la estructura e infraestructura, revocan los derechos de ciudadanos, disminuyendo también el valor funcional y monetario de la vivienda existente, en necesidad de renovación. Devastando el ecosistema urbano y la identidad de Nueva Belgrado, básicamente roban los recursos públicos, incluso uno de los más intrínsecos y valiosos de Belgrado: su extraordinario anillo verde interior.

Conclusión

Gracias a las ventajas de su legado moderno –su ubicación, infraestructura y espacio–, Nueva Belgrado experimenta el cambio más notable de todos los conjuntos modernos de vivienda colectiva. Su nueva centralidad de centros comerciales, bancos, aseguradoras y nuevas tecnologías, acompañada con la aglomeración de rápidamente comerciables metros cuadrados, no confronta sus problemas esenciales ni crea la urbanidad física- y funcionalmente, sino degrada tanto el pasado moderno como la capacidad espacial y mental para el futuro de un “nuevo urbano” diferente (Renaudie, Guilbaud, Lefebvre, 1986).

La idea postmoderna de humanización del espacio funcionalista transmuta en su opuesto, desvalorizando el patrimonio existente y aboliendo incluso el derecho esencial al sol. Entre la densificación y comercialización de las zonas urbanas y el desarrollo informal del suelo no urbanizable rápidamente disminuyen las diferencias, disminuyendo los estándares espaciales, calidades urbanísticas y la variedad de tipos y modelos. Mientras parece que la favela en todas sus modalidades ya no tiene alternativa, la pregunta del futuro de la degradada moderna vivienda colectiva permanece abierta.

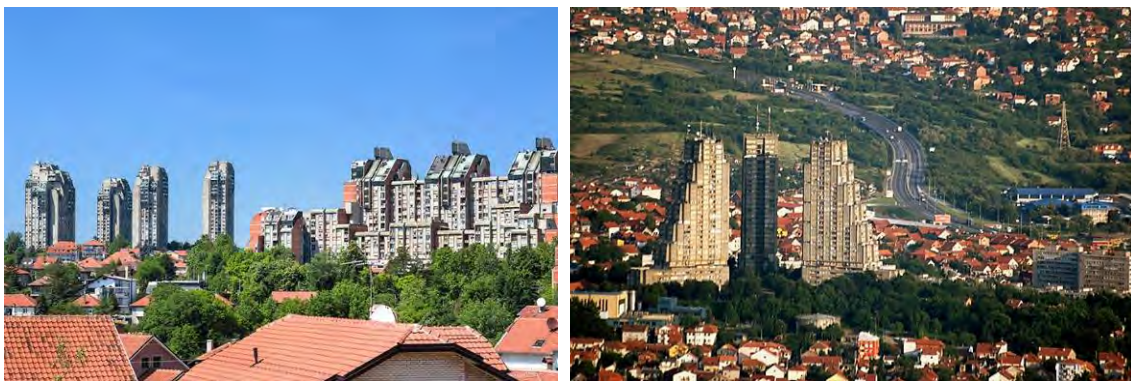


Figura 14. Los polígonos de vivienda moderna en su entorno post-postmoderno: a) Banjica; b) Rudo.

Optando a favor de mayor altura y bloque abierto, en su configuración orgánica en las localidades de topografía movida, los barrios modernos de Belgrado crearon las proverbiales islas de vivienda en el mar de verde. Aunque seriamente amenazadas, representan los oasis de urbanidad en la favela continua, indicando la necesidad de avanzar y encontrar maneras viables y sistémicas para ampliar y reforzar la identidad y misión moderna de este importante legado y renovar el concepto de comunidad local.

La privatización pone de manifiesto el papel de vivienda pública, inclusiva y asequible, como regulador del mercado, donde la relación de racionalidad económica y calidad funcional, estética e higiénica/ecológica a todos los niveles socio-espaciales del patrimonio de las décadas 1960-80 adquiere un interés excepcional. Las experiencias que contribuyeron conseguir estas calidades, que hoy parecen inalcanzables en muchos aspectos, pueden servirnos también como indicación de posibles vías hacia adelante. A parte de los concursos, colaboraciones, debates y control profesional, la ausencia de la voluntad política y de la capacidad económica exige idear nuevos modos de actuación a niveles desde la comunidad local hasta los supranacionales.



Figura 15. Nueva Belgrado en el sistema de la ciudad. (Fuente: Google Earth, 2017)

La perspectiva de resiliencia urbana, a su vez, muestra el papel crucial de Nueva Belgrado en el sistema de la ciudad más allá de la conexión de dos núcleos históricos en un todo. Ella mueve su centro de gravedad y lo orienta hacia la confluencia del Sava en el Danubio y la reserva natural de la Gran isla de la guerra, integrando con sus manzanas abiertas y recinto costanero el tejido urbano y natural en una insuperable calidad de vida para todos.

En la era en la cual la arquitectura ya “no sirve a muchos felices, sino a pocos afortunados”, como lo resume Reinier de Graaf (Minkjan, 2017), la revalorización de los logros de la modernidad socialista y de su programa de vivienda colectiva invita a una reflexión profunda. Las primeras preguntas que se imponen son: ¿qué ciudad y sociedad queremos?, ¿cómo la “humanización y estetización” llegaron a ser sus opuestos?, ¿dónde desaparecieron el interés común, la comunidad y la filantropía? y ¿cómo permitimos que la vivienda se convierta en privilegio y lujo con el cual la mayor ganancia tienen los bancos?¹⁸ –los mismos que hoy ocupan la Zona central de Nueva Belgrado–.

¹Entre los censos en 1948 y 1981, Zagreb progresa aprox. de 355.000 a 720.000 habitantes; Liubliana de 100.000 a 265.000, Sarajevo de 110.000 a 300.000, Novi Sad de 70.000 a 270.000, Skopie de 100.000 a 400.000. Titograd (hoy Podgorica) con su nueva centralidad administrativa vertiginosamente llega de 14.000 a 96.000, Split se industrializa y crece de 20.000 a 150.000 y Priština explota de 20.000 a 200.000 habitantes.

²Para mostrar la escala del desarrollo urbano de postguerra, basta con mencionar las ciudades principales: Nueva Zagreb y sus barrios Borongaj, Zapruđe y Dugave o Split y el desarrollo de Split II y Split III en Croacia; Grbavica y Nueva Sarajevo (Hrasno, Ciglane, Alipašino polje, Čengić vila) en Sarajevo (Bosnia y Herzegovina); la reconstrucción pos-terremoto de Skopie ideada por Kenzo Tange (Macedonia); los Limanes en Novi Sad (Vojvodina); Dardania y Ulpiana en Pristina (Kosovo), enteras nuevas ciudades Kidričevo, Velenje y Nova Gorica (Slovenia).

³Las ambiciones oscilan desde el papel de Yugoslavia en el Movimiento de países no alineados hasta una posible Confederación balcánica. Según los censos, en la estricta área urbana de Belgrado había 366.000 habitantes en 1948 y 1.088.000 en 1981.

⁴La capital de la ex Yugoslavia cuenta con muchos barrios modernos que se desarrollan en las direcciones Belgrado-oeste: *Novi Beograd* con todas sus manzanas modernas; *Zemun: Karađorđev trg; barrios "Marija Bursać", "Sava Kovačević", "Meandri", Galenika, Nova Galenika;* Belgrado-este: *Zvezdara; Karaburma; Višnjička banja; Mirijevo II – III – IV; Šumice – Konjarnik – Istočne kapije / Rudo;* Belgrado-sur: *Banjica; Skopjevska naselje; Labudovo brdo; Julino brdo; Kijevo-Kneževac; Rakovica; Vidikovac; Cerak (Cerak, Cerak Vinogradi, Cerak 2; Rascacielos en Vojvode Stepe / Voždovac; Železnik – Filmski grad; Kanarevo brdo; Miljakovac; Medaković 1, 2 y 3; Braće Jerković 1, 2 y 3; Kumodraž; Resnik.* Los complejos e interpolaciones en las partes históricas de Belgrado-norte/centro se adaptan a la matriz y regulaciones existentes: *el barrio Donji Dorćol;* los complejos en las calles Cvijićeva, 29. novembra (Bul. Despota Stefana), 27. martay Ruzveltova; las torres de *Vračar,* los rascacielos "*Mercedes*" en Bul. mira - c/Stjepana Filipovića; *Dedinje – Cvečara* etc.

⁵La tipología local incluye torres y bloques (lamelas), combinables en meandros etc, mientras la vivienda colectiva tiene varias modalidades como la multifamiliar, de estudiantes o para solteros.

⁶Entre los sistemas prefabricados de paneles destacan YU60, YU61 (*Jugomont*), *Trudbenik, Rad-Balency y Napred-Dillon,* mientras el más famoso sistema esquelético era el sistema pretensado IMS *Žeželj,* aplicado en 150.000 viviendas en todo el mundo.

⁷La materialización de los cinco puntos lecorbusieranos resulta en una diversidad estética en la expresión moderna de las manzanas de Nueva Belgrado, que se mueve en apenas 20 años desde la elegancia canónica del Estilo internacional, a través del brutalismo radical, hasta el regionalismo crítico (Kulić, Mrduljaš y Thaler, 2012).

⁸Entre Belgrado y Zemun, las ciudades fronterizas de dos imperios anteriores, el otomano y austrohúngaro. El plan urbanístico de Belgrado de 1923, primer puente viario entre dos orillas, primer aeropuerto, la feria comercial, un barrio de casas de verano y la playa Niza introducen Belgrado en los flujos modernos y acostumbra a la población al uso de la ribera izquierda del Sava, a un paso en el nuevo tranvía desde ambos centros urbanos.

⁹Este 'capitolio' abarca las manzanas 9-17 y las instituciones del mayor rango: El Consejo ejecutivo federal, inicialmente la Presidencia del Gobierno de la FNRY (Anton Ulrich, Vladimir Potočnjak, Zlatko Neumann, Dragica Perak, 1948/49, modificado por Mihailo Janković en 1968). El Comité central del Partido comunista de Yugoslavia (Mihailo Janković, Dušan Milenković, Mirjana Marijanović, 1964-67). El Museo de arte contemporáneo (Ivan Antić, Ivanka Raspopović, 1965). El Hotel "Jugoslavija" (Lavoslav Horvat, 1967). El Restaurante "Ušće" (la primera obra de Stojan Maksimović, 1960-63).

Incluye también el Parque de la amistad (*Park prijateljstva*), como museo abierto dedicado a la paz y el Movimiento de los países no alineados, inaugurado para su Primera cumbre en 1961, el nunca construido Museo de la revolución y el gran paseo fluvial ordenado en los 1970.

¹⁰Nikola Dobrović hace en 1946 el primer esbozo del nuevo periodo, miles de voluntarios empiezan las obras preparativas en 1947 y la construcción oficialmente empieza en 1948, cuando se convoca también el gran concurso urbanístico.

¹¹La Universidad obrera – Nueva Belgrado (*Radnički univerzitet - Novi Beograd*, luego la Escuela politécnica superior, hoy la Escuela técnica superior de estudios profesionales Novi Beograd y el hogar de la galería del *Studentski kulturni centar*), construida en 1948 en la Manzana 4, al lado de la Ciudad estudiantil, ilustra con sus formas tradicionales la radicalidad de este cambio.

¹²El contenido icónico de Nueva Belgrado incluye el Centro de congresos “Sava” y Hotel “Intercontinental” en la continuación del recinto administrativo-cultural en la orilla del Sava; nuevo aeropuerto, Escuela de artes dramáticas, Palacio de deportes de Nueva Belgrado, Archivo histórico de Belgrado. Los centros médicos son el Instituto para (la salud de) madre e hijo; Centro clínico-hospitalario “Bežanijska kosa” y Centro médico militar. Entre las impresas NIS-Jugopetrol, las constructoras “Energoprojekt”, “Ratko Mitrović” y “Napred”, “Aeroinženjering” y otras que tienen sedes en Nueva Belgrado, destaca “Generalexport” y su ‘Torre oeste’ de Belgrado (arq. Mihajlo Mitrović, 1977-80, Manzana 33). Las fabricas más importantes fueron “Industrija motora i traktora” (IMT), “Fabrika odlivaka i modela” (FOM) y “MINEL”, como también el astillero “Beograd” (anteriormente “Tito”).

¹³Aunque difícilmente reducible al ‘urbanismo de grúa’, favorece también a la construcción prefabricada.

¹⁴Parecida a la ‘favela interior’ de las casas de alquiler de preguerra en la Ciudad Vieja.

¹⁵ La manzana residencial 24 (Vlada Slavica y Bogdan Slavica, 1994-98) y la simultánea adición a la Manzana 28. El concurso invitado y público para el proyecto arquitectónico preliminar del pabellón deportivo en la Manzana 25, el proyecto arquitectónico y urbanístico de las manzanas 22, 25 y 29, y la solución de encuesta de la Manzana 26 en Nueva Belgrado (primer premio Vlada Slavica / Energoprojekt, 1991). La “Arena de Belgrado / Kombank Arena / Štark Arena” (Vlada Slavica, 1991-2004, Manzana 25).

¹⁶ E.g. logias y balcones acristalados, cambio de uso y cierre de plantas bajas y garajes, su uso comercial etc.

¹⁷ Milutin Gec, Mario Jobst, 1996-98, 2001-2002 y 2002-2004, Manzana 12.

¹⁸Según el análisis del Ministerio de construcción, tráfico e infraestructura de Serbia de la estructura de precios de compra o alquiler de vivienda bajo diferentes condiciones, Belgrado, 2017.

Referencias

- Blagojević, Ljiljana. 2014. “Novi Beograd: Reinventing Utopia”. En *Urban Revolution Now: Henri Lefebvre in Social Research and Architecture* editado por Stanek, Lukasz, Ákos Moravánszky y Christian Schmid, 301-318. Farnham: Ashgate Publishing.
- Hirt, Sonia A. 2004. „From public to private: spatial structure and built forms in post-socialist Sofia“. En *Planning Models and the Culture of Cities. Proceedings of the 11th Conference of the International Planning History Society, Barcelona, 14-17 July 2004*, editado por Monclús, F.J. y Manel Guardia. Barcelona: CCCB.
- Kulić, Vladimir, Maroje Mrduljaš, Wolfgang Thaler. 2012. *Modernism In-Between: The Mediator Architecture of Socialist Yugoslavia*. Berlin: Jovis.
- Lalošević, Marija et al. 2009. *Socijalno stanovanje u Srbiji*. Belgrado: Urbanistički zavod Beograda.
- Marić, Igor, Ana Niković y Božidar Manić. 2010. “Transformation of the New Belgrade urban tissue: Filling the space instead of interpolation”. *SPATIUM* 22, 47-56.
- Minkjan, Mark. 2017. “Reinier de Graaf: ‘Architecture is in a State of Denial’”. *Failed Architecture*, 06/11/2017. En línea: <https://www.failedarchitecture.com/reinier-de-graaf-architecture-is-in-a-state-of-denial/>
- Monclús, Javier y Díez Medina, Carmen. 2017. “Los polígonos de vivienda como legado urbanístico: Formas urbanas y espacios libres”. En *I Jornadas de periferias urbanas*, 14-31. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Nikolić, Mila. 2012. “Culture and Ideology in the City Structure. From Cultural Acropolis to City of Knowledge”. En *International Conference ARCHITECTURE AND IDEOLOGY Proceedings, September 28th-29th, 2012, Belgrade, Serbia*, editado por Mako, Vladimir, Mirjana Roter Blagojević y Marta Vukotić Lazar. Belgrado: Arhitektonski fakultet Univerziteta u Beogradu, ULUPUDS.
- Prokopljević, Jelena. 2016. “New Belgrade: from abstract to personal”. Almería: *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales* 6(1).
- Renaudie, Serge, Pierre Guilbaud y Henry Lefebvre / Team N° 1103. 1986. “International Competition for the New Belgrade Urban Structure Improvement”. <http://serge-renaudie.com/spip.php?article133>
- Republika Srbija – Republički zavod za statistiku. 2013. *Popis stanovništva, domaćinstava i stanova 2011. u Republici Srbiji. Stanovi prema vrsti zgrade. Podaci po opštinama/gradovima* (Censo 2011, Libro 27). Belgrado: Republički zavod za statistiku.
- Žižek, Slavoj, 1998. “Tranzicija iz Gulaga u potrošački idiotizam (La transición del Gulag al idiotismo consumista)”. Prefacio de *Manifest komunističke partije* por Karl Marx. Zagreb: Arkzin. Publicado en: Belgrado: *Republika* No 342-343, 2004. www.republika.co.rs/342-343/22.html

Reflexiones desde Fernando Távora sobre el necesario decoro en la forma urbana

Reflections from Fernando Távora on the necessary decorum in the urban form

Javier Poyatos Sebastián

Departamento de Composición Arquitectónica, Universitat Politècnica de València. jpyatos@upv.es

Palabras clave:

Teoría, forma urbana, decoro, Fernando Távora

Key-words:

Theory, urban form, decorum, Fernando Távora

Resumen:

La forma arquitectónica tiene una realidad material y sensorial pero también una realidad cualitativa, un sentido emanado de la función, la sensibilidad y el pensamiento que la han generado, más o menos valiosos o acertados.

Frente a la discontinuidad y desorden creciente del espacio contemporáneo el maestro portugués Fernando Távora reaccionó con firmeza y lucidez en "Sobre la organización del espacio" y en otros escritos. La lección de Távora ha sido aprovechada en Portugal pero su interés trasciende fronteras y se muestra clarificadora para la arquitectura y el urbanismo contemporáneos. Eduardo Souto de Moura ha dicho: "Távora es el padre de la escuela de Oporto, pero bisabuelo de Europa. Se trata de una figura histórica y universal".

Távora se pronuncia contra la dilapidación del espacio en busca de formas en equilibrio, belleza y coherencia. Resalta las formas con raíz, el papel de la continuidad, la importancia de la circunstancia de la forma, los valores del pasado, los materiales, incluso la modestia. Se trata en definitiva de una cuestión de educación en busca de un cierto grado de cultura urbana común desde el humanismo.

Las ideas de Távora enriquecen la reflexión para la búsqueda de un nuevo decoro, de una concordancia de forma y contenido, de una nueva adecuación de la forma. Alberti extendió el principio del decoro a la forma urbana, se trata en este trabajo de estimular a la búsqueda consensuada de un cierto decoro contemporáneo en la forma urbana.

Abstract:

The architectural form has a material and sensorial reality but also a qualitative reality, a sense emanating from the function, sensitivity and thought that have generated it, more or less valuable or successful.

Faced with the discontinuity and growing disorder of contemporary space, the Portuguese master Fernando Távora reacted with firmness and lucidity in "On the organization of space" and in other writings. The lesson of Távora has been exploited in Portugal but its interest transcends borders and is clarifying for contemporary architecture and urbanism. Eduardo Souto de Moura said: "Távora is the father of the Oporto school, but great-grandfather of Europe, he is a historical and universal figure".

Távora pronounces against the squandering of space in search of forms in balance, beauty and coherence. Highlight forms with roots, the role of continuity, the importance of the circumstance of form, the values of the past, materials, even modesty. It is definitely a matter of education in search of a certain degree of common urban culture from humanism.

The ideas of Távora enrich the reflection for the search of a new decorum, of a concordance of form and content, of a new adaptation of the form. Alberti extended the principle of decorum to the urban form, it is in this work to stimulate the consensual search for a certain contemporary decorum in the urban form.

La presente aportación se mueve en el campo de la teoría de la arquitectura y de la ciudad, esto es, en la fundamentación reflexionada de estas disciplinas. La teoría encuentra un campo sólido de reflexión en los textos de autores, especialmente arquitectos, en los que las ideas aparecen explicitadas y con un cierto grado de elaboración. Nos encontramos hoy en un momento de cierta debilidad teórica tanto en la arquitectura como en el urbanismo, con insuficiente teoría e insuficiente consenso de ideas entre los especialistas.

El presente trabajo se centra principalmente en los magníficos textos de Fernando Távora sobre una cierta perspectiva urbana que identificamos como decoro urbano. Se pretende elaborar la comprensión de este principio cualitativo del decoro urbano, tan importante en Távora y tan necesario actualmente. Se desea potenciar desde la reflexión la incorporación de principios cualitativos de la forma en el diseñador urbano, incidir en un diseño desde conceptos más fuertes y elaborados. Los textos de Távora concuerdan con su trabajo arquitectónico y urbano pero de alguna manera los trasciende, porque abren perspectivas de comprensión que amplifican las concreciones construidas y sus posibilidades. Por ello podríamos decir que los textos tienen una vida teórica y de fundamentación propia.

Deseo así comenzar entendiendo la forma como la presencia exterior sensible de una realidad. En este sentido podemos pues hablar de forma en arquitectura y urbanismo. Aristóteles en su *Metafísica* se refiere a la forma de las obras de arte. Para el filósofo griego en las obras de arte la forma antes de incorporarse a la materia existe en el Alma humana: “son concebidas artificialmente las cosas cuya forma está en el alma” afirma el eminente filósofo.

Por tanto, la forma arquitectónica tiene una realidad material y sensorial pero también una realidad cualitativa, un sentido emanado de la finalidad, la sensibilidad y el pensamiento que la han generado, más o menos valiosos o acertados.

Debemos desarrollar estrategias de comprensión de lo humano para obtener una adecuada comprensión de la forma arquitectónica y urbana. Seguramente nos movemos demasiado en el mundo de las ideas y de las cosas pero poco en la indagación de la condición humana. La forma no deriva tan sólo de la función tal como se entiende de manera reduccionista desde el Movimiento Moderno. El gran psicólogo y teórico del arte Rudolf Arnheim ha argumentado admirablemente sobre ello en su obra *The dynamics of architectural form*.

La teoría histórica de la arquitectura nos sirve de ayuda al indicar explícitamente en tratados y ensayos principios que se establecen como referenciales para la buena forma, y que han influido en el quehacer arquitectónico y urbano de esos períodos históricos. Así aparecen principios como la belleza, el decoro, la gracia, el adorno, el gusto, etc. Hay que recuperar los valores de calidad y excelencia que nos vienen siendo útiles desde la antigua civilización griega.

La forma urbana del pasado y los tratados y ensayos teóricos históricos nos presentan un conjunto de principios muy valiosos que habrá que ampliar con la consideración contemporánea de ellos y de otros principios de calidad más contemporáneos, extraídos por ejemplo de la experiencia fenomenológica y psíquica de la ciudad .

Además de la mejor comprensión y valoración de la ciudad del pasado y la de hoy tal perfilación crítica de los principios de excelencia es útil para contribuir a superar la pobreza de forma en la ciudad contemporánea, con nuevos recursos conceptuales de proyecto. De este modo cada principio ofrece un horizonte de comprensión y también de creatividad urbana, porque como dice la hermenéutica todo encuentro con el pasado nos interpela en nuestro presente.

Nos movemos en el terreno de lo cualitativo en la arquitectura para el ser humano y no en lo meramente cuantitativo. Aportemos dos testimonios de autoridad que avalan la necesidad de una profundización cualitativa en la dirección que estamos desarrollando. Por un lado, Rudolf Arnheim nos apunta:

“las cualidades portadoras de valores humanos pueden ser descritas con una considerable precisión, pero muchas de estas descripciones no pueden confirmarse cuantitativamente por la medición o recuento de datos. Comparten este rasgo con otros muchos hechos del espíritu y de la naturaleza y ello no les impide existir o ser importantes” (Arnheim, 2001, 11).

Por su parte, Ernst Gombrich nos confirma:

“y es que lo que los críticos hacían en la antigüedad, y lo que han estado haciendo desde entonces, era analizar y subdividir los terrenos para la admiración, y articular la multiplicidad de experiencia humana encarnada en el canon” (Gombrich, 2004, 190).

Queremos referirnos en este trabajo a la relevancia de uno de esos principios de la arquitectura histórica y que ha sido contemporáneamente ampliado y desarrollado por Fernando Távora. Cuando Távora dice “la arquitectura es un acto material de construir y un acto espiritual de cualificar” se está refiriendo claramente al ámbito de los principios cualitativos.

El decoro es uno de los grandes principios de la arquitectura clásica recogidos por Vitruvio en su famoso tratado del siglo I a. C. *De Architectura Libri Decem*. El concepto de decoro en Vitruvio es uno de aquellos que no aparecen suficientemente clarificados en su tratado, pero sí nos da por el contrario indicios suficientes para abrir una específica perspectiva de comprensión para la arquitectura. Dice Vitruvio en cuanto al decoro (o conveniencia) que es corrección de la obra con garantía y autoridad y que ello atañe al rito, que en griego se llama *thematismós*, a la costumbre o a la naturaleza. Es decir, hay en el decoro una relación entre la forma y el contenido, entre la forma y su finalidad y significado social, entre la forma y el símbolo. En ese sentido dice Vitruvio debe usarse el ornamento adecuadamente a su significado social, utilizando los órdenes según el significado de cada uno de ellos en relación al tipo de edificio.

Alberti por su parte en su gran tratado *De Re Aedificatoria* recoge abundantemente el concepto de decoro y lo aplica de forma muy interesante a la ciudad de modo que los edificios más decorados, por su significado, deben ser los religiosos, después los edificios públicos profanos y por último, en la escala de ornamento, los edificios privados. En concreto sobre los edificios privados dice: “A la hora de adornar los edificios privados habrá que contenerse muy estrictamente, aunque en la mayor parte de los casos se adoptará una actitud más flexible” (Alberti, 1991, 372).

Alberti elogia la sobriedad de los antiguos romanos: “tal es la sobriedad que aquella generación de personas de bien practicó tanto en público como en privado, mientras las buenas costumbres estuvieron vigentes” (Alberti, 1991, 370). Y Alberti pide esta sobriedad para los edificios privados, que son la mayoría y constituyen el fondo general de la ciudad.

Por todo ello en cuanto el decoro atañe a la finalidad, al símbolo y al contenido, con sus implicaciones sociales, va mucho más allá que el simple contenido de función tal como se entiende de forma reduccionista y esquemática a partir especialmente del Movimiento Moderno. En este sentido bien dice Alberti: “una cosa son los imperativos de la funcionalidad, otra los del decoro” (Alberti, 1991, 283). Hay que tener en cuenta que precisamente el decoro según Vitruvio hace hincapié sobre aspectos tradicionalmente descuidados por el funcionalismo reduccionista y homogéneo del Movimiento Moderno: el rito se refiere a la dimensión simbólica, la costumbre se refiere a las tradiciones locales y la naturaleza se refiere al medio geográfico.

Sobre el concepto de decoro en cuanto concordancia de forma y contenido, como adecuación, conveniencia de forma, quiero referirme ahora desde una perspectiva contemporánea. Este concepto abre un horizonte hermenéutico, es decir, una nueva perspectiva de comprensión en la arquitectura.

Deseo presentar algunas reflexiones desde el profundo pensamiento y la arquitectura del gran maestro portugués Fernando Távora (Porto, 1923 - Matosinhos, 2005). La lección de Távora ha sido aprovechada en Portugal pero su interés trasciende fronteras y se muestra clarificador para la arquitectura y el urbanismo contemporáneos. Eduardo Souto de Moura ha dicho: “Távora es el padre de la escuela de Oporto, pero bisabuelo de Europa. Se trata de una figura histórica y universal”.

Frente a la discontinuidad y el desorden creciente del espacio contemporáneo el maestro portugués reaccionó con firmeza y lucidez en sus grandes escritos programáticos que tanta influencia ejercieron y siguen haciéndolo en la llamada Escuela de Oporto.

Ya en su texto referencial *El problema de la casa portuguesa*, de 1947 propone tres aspectos para una arquitectura portuguesa de hoy, que deben dar sentido y contenido a la forma arquitectónica: a) el medio portugués, b) la arquitectura portuguesa existente c) la arquitectura y las posibilidades de construcción moderna en el mundo.

Távora está dando contenidos centrales de adecuación para la forma de la arquitectura portuguesa de hoy que van más allá de la mera función reduccionista y abstracta del Movimiento moderno. Con Távora empieza en Portugal, seguido por su admirable discípulo Álvaro Siza, el llamado por Kenneth Frampton *regionalismo crítico*, que constató en Portugal otro posicionamiento frente al funcionalismo internacional. Podíamos trasladar precisamente a estos aspectos de Távora en significativa sintonía los aspectos del decoro presentados por Vitruvio.

Los tres aspectos de este decoro en Távora, presentados en *El problema de la casa portuguesa*, se amplían y matizan en otros escritos posteriores. Analizaremos algunas ideas en este sentido contenidas en el también referencial *Sobre la Organización del Espacio* de 1962.

La necesidad de unas formas con sentido y contenido derivan de la importancia que éstas ejercen en la vida del hombre:

“conocida la influencia que el espacio organizado ejerce sobre el hombre, influencia que afecta tanto a su salud mental y física como a su vida individual y social” (Távora, 2014, 134).

Resalta Távora para las formas en la ciudad y el territorio la necesidad de la armonía:

“Resultará así que el espacio ocupado por el hombre tiene como fin la creación de la armonía, entendida como equilibrio o juego exacto de conciencia y sensibilidad, integración jerárquica y correcta de factores” (Távora, 2014, 50).

Para esta armonía se requiere colaboración entre los variados agentes que intervienen en la organización del espacio.

Otro aspecto relevante es la continuidad del espacio y la necesidad de contemplarlo como continuo para su organización adecuada:

“Una característica fundamental del espacio organizado: su continuidad. El espacio es continuo, no puede ser organizado con una visión parcial” (Távora, 2014, 56).

Es muy importante la constatación de que la comprensión total de la forma requiere su vivencia

“La comprensión total de una forma será tanto más perfecta cuanto más se transforme en vivencia, en la medida en que se identifiquen forma y observador, pues un proceso intelectual de puro análisis no es suficiente para la asimilación total del espíritu de cualquier forma, aunque pueda constituir vehículo de aproximación” (Távora, 2014, 64).

La vivencia de la forma precisa una consiguiente y acertada educación en el arquitecto.

La eficiencia y el contenido de la forma sintonizan de manera admirable en el pensamiento de Távora: “y esta *enfermedad* del espacio presenta varios aspectos. Afecta, por ejemplo, a la economía, en la medida en que las formas creadoras no son eficientes o, si lo son por sí mismas, no en el sentido más amplio de la posición que ocupan; afecta a la cultura debido a que las formas creadas destruyen valores existentes o no son capaces de crear otros nuevos con significado cultural; afecta, en una palabra, al hombre, en su vida física y espiritual, ya que no sirven para prolongarlo, servirlo y enriquecerlo, sino que solamente concurren, por la desvalorización de su ambiente físico, para perturbarle en aspectos múltiples de su existencia” (Távora, 2014, 71).

Távora denuncia tanto los excesos del formalismo del siglo XIX como los del funcionalismo del siglo XX. La posición de Távora es netamente humanista: “dilapidación del espacio que es, en el fondo, la dilapidación del propio hombre” (Távora, 2014, 96). Elogia significativamente la sobriedad y modestia de las formas arquitectónicas portuguesas antiguas de la misma forma que Alberti elogió el decoro sobrio para los edificios privados de la ciudad:

“La lectura de nuestro pasado, en la medida en que nos es posible aprehenderlo, es de casi permanente armonía; sobrio, modesto, sin alardes, sin pretensiones geniales y sin contrastes espectaculares” (Távora, 2014, 107).

La consecución de este decoro de la forma en la organización del espacio requiere, afirma Távora, educación de profesionales y colaboradores pero también educación de la población, del cliente público y privado.

Távora ha confirmado sus ideas escritas en sus propias actuaciones arquitectónicas y urbanas en diversas direcciones. En sus discretos edificios modernos de los años 50, como el grupo residencial del Gremio de Almacenistas de Mercería, la unidad residencial de Ramalde o el edificio de viviendas

en Foz do Douro, todos ellos en el área de Oporto. O en la incorporación de elementos cerámicos tradicionales como en el edificio de viviendas en la Calle Pereira Reis. O en sus comedidas renovaciones como la de la residencia Fernando. O en sus edificios públicos en los que desde la modernidad hace guiños al estilo tradicional, como el Edificio municipal o la Filial de la Caixa Geral de Depósitos, ambos en Aveiro. O en sus templadas restauraciones finales: rehabilitación de los antiguos Palacios del Municipio o la rehabilitación del Palácio do Freixo, en la zona de Oporto. O en sus exquisitas rehabilitaciones del espacio público, como la Plaza 8 de Maio en Coimbra, o las de Guimaraes: Plaza del Municipio, Plaza de Santiago, Plaza Joao Franco, Plaza de la Condessa de Juncal. Queremos centrarnos finalmente fotográficamente en diversas vistas del Parque de la Quinta da Conceição como ejemplo extremo de decoro en la discreción, el anonimato en la configuración, la reincorporación de elementos paisajísticos antiguos en diálogo armonioso y callado con sutiles incorporaciones contemporáneas.

Las ideas de Távora enriquecen la reflexión para la búsqueda de un nuevo decoro, de una concordancia de forma y contenido, de una nueva adecuación de la forma desde contenidos más ricos. Alberti extendió el principio del decoro a la forma urbana, se trata en este trabajo de estimular frente al exhibicionismo vacío creciente la búsqueda consensuada de un cierto decoro contemporáneo en la forma urbana.



Figuras 1-4. Parque de la Quinta da Conceição de Fernando Távora, 1956-57

Referencias

- Alberti, Leon Battista. 1991. *De Re Aedificatoria*. Madrid: Akal, Madrid.
- Arnheim, Rudolf. 2001. *La forma visual de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gombrich, Ernst H. 2004. *Ideales e ídolos: Ensayos sobre los valores en la historia y el arte*. Madrid: Debate.
- Esposito, Antonio. Leoni, Giovanni. 2005. *Fernando Távora. Opera completa*. Milano: Electa.
- Tatarkiewicz, Wladyslaw. 1991. *Historia de la estética III: La estética moderna, 1400-1700*. Madrid: Akal.
- Távora, Fernando. 2014. *Sobre la organización del espacio*. Valencia: Universitat Politècnica de València.
- Vitruvio. 2004. *Los diez libros de la Arquitectura*. Madrid: Alianza.
- Trigeiros, Luiz (ed). 1993. *Fernando Távora*. Lisboa: Blau.

Intervención en el patrimonio de la arquitectura rural de colonización. Los poblados de la comarca de los Monegros

Interventions in the rural architectural heritage of 'colonización'. The 'poblados' in the Monegros region

Luis Prieto Mochales

Doctorando en Arquitectura. Programa de Doctorado en Nuevos Territorios en la Arquitectura, Universidad de Zaragoza. lprieto@monegros.net

Palabras clave:

Colonización, patrimonio, Monegros, estado actual, intervención

Keywords:

Colonization, heritage, Monegros, current state, intervention

Resumen:

Los poblados de colonización construidos por el Instituto Nacional de Colonización en las décadas de los años 40 a los años 60 del pasado siglo están cumpliendo en la actualidad, y en su mayor parte, más de 50 años de existencia. El trabajo llevado a cabo durante el desarrollo de la tesis doctoral en la que se enmarca este texto, tiene como punto de partida la identificación de aquellos elementos propios de la arquitectura de colonización con valor patrimonial que se han venido estudiando y analizando en los diversos trabajos de investigación existentes sobre el tema. El objetivo es determinar cuál es su estado actual, identificar los riesgos de desaparición o degradación y proponer pautas y criterios para su conservación que sirvan de orientación para realizar intervenciones acordes con dichos valores.

Para llevar a cabo estos objetivos, se comenzó seleccionando 50 casos de estudio, representativos por recoger gran parte de dichos elementos. Posteriormente se analizó el estado actual de los poblados seleccionados y los instrumentos legales que regulan su conservación e intervención. Los resultados y conclusiones se recogerán en documentos finales con formato de ficha en la que aparecerán sintéticamente registrados los aspectos fundamentales del estado actual de los poblados y los criterios y pautas de intervención propuestas. El presente texto se circunscribe a la comarca de Los Monegros.

Abstract:

Colonization village built by the National Institute of Colonization in the decades from the 40s to the 60s of the last century are currently fulfilling, and for the most part, more than 50 years of existence. The work carried out during the development of the doctoral thesis in which this text is framed, has as its starting point the identification of those elements typical of the colonization architecture with heritage value that have been studied and analyzed in the various works of existing research on the subject. The objective is to determine what is their current status, identify the risks of disappearance or degradation and propose guidelines and criteria for their conservation that serve as guidance to perform interventions in accordance with these values.

To carry out these objectives, it was started by selecting 50 of study cases, representative for collecting a large part of elements. Subsequently, the current status of the selected villages and the legal instruments that regulate their conservation and intervention were analyzed. The results and conclusions will be in final documents with a tabular format in which the fundamental aspects of the current state of the villages and the proposed intervention criteria and guidelines will appear synthetically recorded. The present text is limited to the region of Los Monegros.

1. Introducción y descripción del tema



Fig. 1 Zona regable Monegros-Flúmen

Los 10 pueblos de colonización de Monegros, están incluidos en la zona de actuación Monegros-Flumen de la Delegación Regional del Ebro¹. Las tesis y estudios existentes sobre el tema, se centran en la investigación y análisis de la arquitectura de colonización proyectada y construida en la época de colonización, pero no se ha encontrado ninguna tesis que realice una investigación sobre el estado actual de esta arquitectura.

En febrero de 2005, se realizó un simposio, organizado por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, con el tema: “Los pueblos de colonización franquista: objetivo patrimonial”. El coordinador del simposio fue, Víctor Pérez Escolano. En la introducción, Víctor Pérez Escolano recoge el estado de la cuestión, hasta esta fecha². También señala un camino en la misma dirección en la que apunta la investigación que aquí se plantea.

2. Objetivos y ámbito de actuación

Sin renunciar al estudio y análisis de las fuentes originales documentales de la arquitectura de colonización, este trabajo parte de los resultados de las investigaciones ya realizadas por otros autores sobre la obra colonizadora. Estas investigaciones han puesto de manifiesto los fundamentos de la arquitectura de colonización: los principios y directrices del INC sobre los que fueron proyectados los pueblos, sus antecedentes, las influencias de las experiencias extranjeras y del pensamiento arquitectónico de la época, etc. También han documentado pormenorizadamente el análisis de la obra proyectada y construida.

Dichos estudios han proporcionado la base principal para poder determinar los valores patrimoniales de la arquitectura de colonización, fijar al mismo tiempo los elementos arquitectónicos patrimoniales concretos de cada pueblo que son susceptibles de ser conservados y proponer herramientas y criterios de intervención en los mismos. Este texto se centra en los pueblos de colonización de Monegros.

La extensa obra colonizadora abarca unos 300 poblados proyectados por 77 arquitectos diferentes. El INC publicó una serie de circulares internas³ en las que se propone un modelo a seguir en la redacción de los proyectos. Estas directrices se refieren básicamente al programa de necesidades, no hacen referencia a criterios de ordenación ni de composición arquitectónica de la edificación. Esto no quiere decir, que, salvando las peculiaridades de cada caso, no se pueda realizar una elección de casos que sean representativos de la gran mayoría de estas actuaciones. Por otra parte, se ha estudiado el ámbito legislativo y de instrumentos vigentes que regulan la conservación y la intervención en los poblados.

Elementos comunes. Selección de casos de estudio

Cronología

Alfredo Villanueva Paredes y Jesús Leal Maldonado, establecen tres períodos de construcción de los poblados, basándose en la documentación técnica de los proyectos, con la intención de estudiar la evolución tipológica de la vivienda en los poblados de colonización⁴. Los periodos a los que se refieren son: 1945-1950, 1950-1960 y 1960-1970.

Durante la década de los cuarenta, coincidiendo con el primer período, se originó un debate intenso en el seno del INC para definir el criterio que se debía de seguir en la ordenación general de los pueblos. De este debate no surgieron unas pautas concretas para proyectar los trazados de los nuevos pueblos de colonización, sino que el INC editó una serie de circulares internas que afectaban básicamente a aspectos como la ubicación, tamaño, dotaciones, espacios públicos etc., sin que se dieran directrices sobre la propuesta arquitectónica o sobre el trazado urbanístico⁵. En la década de los cincuenta se inicia la gran actividad edificatoria del Instituto, con las propuestas urbanísticas más variadas y la incorporación de nuevos arquitectos que marcarán con sus propuestas las directrices de los nuevos pueblos. Aunque el INC ya contaba con arquitectos de la relevancia de Alejandro de la Sota o José Luis Fernández del Amo, es en la década de los cincuenta cuando se empiezan a proyectar y construir la mayoría de los pueblos. Este período se alarga hasta los primeros años de la década de los sesenta, años en que la producción del INC y las propuestas inciden sobre las experiencias de años anteriores. La mayoría de los proyectos consisten en la ampliación y remodelación de algunos pueblos construidos.

Revisada la documentación técnica de los proyectos y atendiendo a las características de la clasificación temporal propuesta por los autores mencionados, los proyectos estudiados en este trabajo se pueden clasificar en tres períodos: 1945 a 1952, 1952 a 1960 y 1960 a 1967.

En los casos analizados de la comarca de los Monegros, vemos que la totalidad de los pueblos pertenecen al segundo período.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	San Juan	San Lorenzo	Sodeto	Valfonda
AÑO	1956/8	1956/8	1956/8	1954/6	1954/6	1956/8	1956/8	1956/8	1956/8	1957/9

Tamaño

En la circular n°246 del INC, “Normas para determinar el plan de edificación de los pueblos de colonización”, se clasifican los pueblos por el tamaño, las posibilidades de ampliación y el programa de los mismos. Una de las principales cuestiones que son causa de intervención en los pueblos de colonización es la necesidad de ampliación de los mismos.

Esta clasificación por tamaños y programa realizada por el INC puede servirnos de orientación a la hora de analizar las intervenciones que se han realizado y también para establecer criterios de intervención que ayuden a preservar los valores de su arquitectura y estructura urbana. Se han identificado los pueblos proyectados pensando en un futuro crecimiento y los que presentan, por el contrario, un trazado “cerrado”. Esta información ayuda a prever el tipo de crecimiento que puede ser necesario en un futuro, atendiendo al programa de necesidades original del pueblo y comparándolo con las nuevas necesidades de la sociedad actual. Los pueblos más pequeños y con un menor crecimiento previsible pueden tener la necesidad de ampliar la dotación de equipamientos y espacios comunes, aunque no exista aumento poblacional significativo.

Se ha establecido como criterio de elección el tamaño y el programa del pueblo según la clasificación establecida por el INC⁶. La mayor parte de los pueblos de los Monegros corresponden al Grupo I de clasificación, pueblos estabilizados en los que no se prevé crecimiento, hasta 100 viviendas de colonos (vc). Solamente dos pueblos, Cartuja y San Juan, corresponden al Grupo II, de evolución activa con posible crecimiento en un lapso de tiempo.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	San Juan	San Lorenzo	Sodeto	Valfonda
TAMAÑO	48 vc.	180 vc.	78 vc.	80 vc.	80 vc.	90 vc.	198 vc.	89 vc.	84 vc.	98 vc.

Principio de ordenación

En los primeros años del INC se debatió sobre el esquema territorial, de organización y de agrupación de las viviendas, se estudiaron diversos aspectos y características que determinan el tipo de asentamiento: la forma de agrupación, las circulaciones de personas y carros o la conformación de los espacios públicos. Sobre la forma de agrupar las viviendas se debatió ampliamente en la década de los cuarenta en el seno del INC⁷, se impuso por sus ventajas el modelo de asentamiento concentrado o agrupado, pero también se construyeron asentamientos diseminados o dispersos y fórmulas intermedias con asentamientos semiconcentrados.

Otro aspecto diferenciador que caracteriza los asentamientos es la separación de circulaciones entre personas y carros⁸. Así como en el tipo de agrupación el INC se decidió por la solución de viviendas agrupadas, respecto a la separación de circulaciones no se resolvió de manera oficial, por lo que fueron los propios arquitectos los que fueron tomando parte por una u otra solución.

El concepto de separación de circulaciones es llevado a cabo por los arquitectos de diferentes maneras, desde la separación total de circulaciones de forma que el tráfico de carros y peatones nunca llegue a cruzarse a una separación parcial, situando una calle secundaria para la circulación de carros, conectada con el viario principal. El tema de la separación de circulaciones influye notablemente en las propuestas urbanísticas.

Si bien en un principio la mayor parte de los pueblos de Monegros se proyectaron con un núcleo compacto y viviendas dispersas, finalmente se modificaron los proyectos para construir los pueblos compactos. Todos ellos con circulaciones unitarias para carros y personas.

Otro elemento que caracteriza el asentamiento es el carácter o la forma del espacio público. Entendida no solo morfológicamente, sino como la relación de los espacios públicos con el resto del asentamiento. En nuestro caso se trata de espacios públicos cerrados y compactos compuestos de calles y plazas en todos los casos.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	S. Juan	S. Lorenzo	Sodeto	Valfonda
AGRUPACIÓN	Concetrado.	Conc.	Conc.	Conc.	Conc.	Conc.	Conc.	Conc.	Conc.	Conc.
CIRCULACIÓN	Unitaria	Unit.	Unit.	Unit.	Unit.	Unit.	Unit.	Unit.	Unit.	Unit.
ESPACIO URB.	Compacto	Comp.	Comp.	Comp.	Comp.	Comp.	Comp.	Comp.	Comp.	Comp.

Modelo de ordenación

Los distintos estudios realizados sobre la arquitectura de colonización coinciden en la idea de que no existen unos criterios o pautas definidos por el INC para realizar el planteamiento del trazado de los pueblos. Existen recomendaciones e instrucciones de carácter programático expresadas en las circulares internas del INC⁹, pero estas circulares no contienen directrices que determinen el modelo de ordenación o la forma arquitectónica del trazado. Así pues se considera que es el hacer de los arquitectos el que determina las soluciones y propuestas de los modelos de ordenación utilizados. En la etapa en la que se proyectan los pueblos de colonización de Monegros, en los últimos años de la década de los 50, empiezan a aparecer los modelos con influencias de experiencias internacionales que intentan superar el pintoresquismo de los primeros pueblos de colonización, véanse los ejemplos de Fernández del Amo y otros autores. En estos pueblos de Monegros, aparece una mezcla entre el pintoresquismo de las plazas y calles de los pueblos tradicionales y la racionalización de los trazados, prevaleciendo la idea de pueblo tradicional.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	San Juan	San Lorenzo	Sodeto	Valfonda
ORDENACIÓN	Pintores.	Pinto	Pinto	Pinto	Pinto.	Pinto.	Pinto.	Pinto.	Pinto.	Pinto.

Trama urbana

Entendemos por trama urbana la estructura urbana que conforma la organización espacial y funcional del pueblo. La que permite realizar la agrupación de viviendas, dimensionar y trazar los viales, situar los espacios públicos y la relación de estos con los espacios privados. Villanueva y Leal clasifican los distintos trazados atendiendo a su geometría, califican al trazado urbano de malla y distinguen mallas rectangulares, poligonales, curvilíneas o mixtas¹⁰. La malla geométrica no siempre

es la base de la organización espacial, hemos encontrado seis elementos diferentes que se repiten como base de la ordenación espacial de las tramas en los poblados de colonización, de estas hay dos que resultan la base de los trazados de los monegros, el apoyo en el cruce de dos viales principales superpuesta con una malla geométrica, prevaleciendo más una sobre otra según el caso.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	San Juan	San Lorenzo	Sodeto	Valfonda
TRAMA	Geométrica	Geom.	Geom.	Geom.	Viales	Viales	Geom.	Geom.	Geom.	Organ.

Tipología de parcela

La parcela es la unidad básica compositiva y de agregación de la estructura de ordenación de los pueblos de colonización. En todos los pueblos tiene una composición similar, si bien su estructura se adapta en cada pueblo a la solución y características de la trama urbana.

Las principales características de las parcelas son el tamaño, el acceso por una o dos fachadas y la situación de los anejos agrícolas, en el caso de los pueblos de Monegros, se distinguen las parcelas de Montesusín y Frula más pequeñas, que se corresponde con las características comunes con los pueblos de estos años más tempranos, comparten todas ellas las características de acceso por una única fachada y la situación de los anexos agrícolas en el interior de la parcela.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	S. Juan	S. Lorenzo	Sodeto	Valfonda
ANEJOS	Interior	Inter.	Inter.	Inter.	Inter.	Inter.	Inter.	Inter.	Inter.	Inter.
ACCESO	Una calle	Una	Una	Una	Una	Una	Una	Una	Una	Una
TAMAÑO	550m ²	450/650	>650	<450	<450	>650	450/650	450/650	450/650	>650

Tipología de vivienda

La vivienda de los poblados de colonización va evolucionando a través de los distintos períodos de construcción de los pueblos. Las condiciones higiénicas y de habitabilidad evolucionan en los distintos períodos, el aseo mínimo pasa de estar situado en el exterior de la vivienda al interior, la cocina unida al cuarto de estar evoluciona para independizarse y aparecen los pasillos de comunicación, dejando de ser el cuarto de estar una pieza de paso para el acceso a los dormitorios.

En los pueblos de Monegros el aseo aparece indistintamente en el exterior o en el interior, la cocina se presenta preferentemente separada del cuarto de estar y el pasillo es utilizado mayoritariamente para diferenciar la zona de noche de la zona de día.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	S. Juan	S. Lorenzo	Sodeto	Valfonda
ASEO	Exterior	Exte.	Inter.	Inter.	Inter.	Exte.	Exte.	Inter.	Inter.	Exte.
COCINA	Separada	Sepa.	Sepa.	Integ.	Integ.	Sepa.	Sepa.	Sepa.	Sepa.	Sepa.
PASILLO		Sí	Sí	Sí	Sí/No	Sí	Sí/No	Sí/No	Sí/No	Sí

Los materiales

La situación económica en la posguerra y el aislamiento internacional favorecieron el empleo y la utilización de materiales y técnicas constructivas locales, por el consiguiente ahorro de transporte y mano de obra. La utilización de materiales y técnicas constructivas locales lleva a la caracterización de la arquitectura de acuerdo con la región en la que se construye el pueblo. La diferenciación de los materiales de los muros de carga que tienen su expresión en la fachada son los que caracterizan las diferencias de cada región. En el caso de los pueblos de Monegros la utilización generalizada es la de mampostería de canteras cercanas, salvo en los dos pueblos más antiguos de Frula y Montesusín que son de ladrillo cara vista.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	San Juan	San Lorenzo	Sodeto	Valfonda
MATERIALES	Mampos.	Mamp.	Mamp.	Ladr.	Ladr.	Mamp.	Mamp.	Mamp.	Mamp.	Mamp.

Referencias arquitectónicas

En los pueblos de colonización de Monegros, frente a la abstracción de la geometría y la composición de volúmenes de proporciones cúbicas rematados con los planos inclinados de las cubiertas, los materiales y las técnicas constructivas tradicionales, evidencian la composición matérica de estos volúmenes, los elementos constructivos, muros, dinteles, alféizares, aleros etc., “La síntesis realizada en estos pueblos se construye sobre un campo común de convergencias entre tradición y modernidad”.¹¹ Hemos clasificado el lenguaje arquitectónico de estos pueblos como “Mixto” de arquitectura moderna y tradicional o vernácula.

PUEBLO	Cantalobos	Cartuja	Curbe	Frula	Montesusín	Orillena	San Juan	San Lorenzo	Sodeto	Valfonda
REFERENCIAS	Mixt.	Mixt.	Mixt.	Mixt.	Mixt.	Mixt.	Mixt.	Mixt.	Mixt.	Mixt.

Todos estos elementos comunes o característicos de los poblados de colonización, se recogen en una ficha de características donde vienen reflejados y complementados por información gráfica que ayuda a visualizarlos y situarlos en el contexto.

Adjuntamos a continuación un ejemplo de ficha correspondiente al pueblo de Montesusín.

	FECHA	1954
	PUEBLO	MONTESUSÍN
	AUTOR	D. ANTONIO BARBANY BAJO
	LOCALIDAD	GRAÑÉN
	PROVINCIA	HUESCA
	DELEGACIÓN	DELEGACIÓN REGIONAL DEL EBRO
CARACTERÍSTICAS URBANÍSTICAS		
CRONOLOGÍA	1945-1953	
	1953-1960	
	1960-1967	1954
TAMAÑO	GRUPO I	< 50 V 50 V < P < 100 V
	GRUPO II	100 V < P < 200 V P > 200 V
PRINCIPIO DE ORDENACIÓN	ADSCRIPCIÓN	CONCENTRADO X SEMIORGANIZADO DESPIERDO
	ORIENTACIONES	SEPARACIÓN DE CALZOS X JARDINES
	ESPACIO URBANO	COMPACTO O DESARROLLADO X ABIERTO O SEMIABIERTO
MÓDULO DE ORDENACIÓN	TRAZADOS PRISTINOS/OLIGOTRIZADOS	X
	TRAZADOS MODERNOS	
TRAMA URBANA	APUNTAOS EN VUELTA	X
	ADSCRIPCIÓN TIPOLÓGICA	
	TRAMA GEOMÉTRICA	
TIPOLOGÍA DE PARCELA	DEPENDENCIA AFRODISIAS	EN FACONDA X ANTERIOR DE PARCELA
	ACCESO A PARCELA	UNA CALLE X DOS CALLES < 500 M ² X 500 < P < 1500 M ²
TIPOLOGÍA DE VIVIENDA	PROGRAMA	3 DORMITORIOS X 4 DORMITORIOS X 5 DORMITORIOS X
	USOS Y FUNCIONES	ASEO EN INTERIOR X
		COCINA SEPARADA
		PISO SIN SALÓN
		PASADIZO/CAMA DE NOCHE X ZONA DE SERVICIO
MATERIALES	REVOCOS Y PLANTURAS	
	TEJA VIEJA	LADRILLO
REFERENCIAS ARQUITECTÓNICAS	ARQUITECTURA POPULAR/VERNÁCULA X	
	ARQUITECTURA MODERNA	
	ARQUITECTURA MIXTA DE POPULAR Y MODERNA	
	REFERENCIA ARCHIVO GENERAL MINISTERIO DE AGRICULTURA	
<small>Proyecto de urbanización de Monegros en la zona regada del segundo tramo del Canal de Monegros, 1954. (Proyecto "INC" nº 1946). Proyecto de ampliación de 25 viviendas de urbanización con sus dependencias correspondientes al pueblo de Montesusín en la Zona regada del segundo tramo del Canal de Monegros, 1950 (Proyecto "INC" nº 170247).</small>		







Figura 2. Tabla de clasificación

Elementos patrimoniales e instrumentos de regulación

La conservación e intervención en la arquitectura rural de colonización requiere previamente determinar los valores patrimoniales que son susceptibles de ser conservados, en cada actuación concreta. Los valores patrimoniales de la arquitectura de colonización en cada pueblo, tienen unas características específicas propias de cada actuación, derivadas del lugar, del programa, de las propuestas del autor etc., pero también comparten valores comunes con otras actuaciones, que tienen que ver con la época a la que pertenecen, la adscripción a un mismo lenguaje arquitectónico, las influencias de otras experiencias colonizadoras similares en otros países y las directrices generales dictadas por el organismo de gestión de la colonización española, el INC.

En este capítulo se pretende, a través de la reflexión sobre el concepto de patrimonio en la arquitectura de colonización, encontrar herramientas e instrumentos conceptuales que ayuden a establecer los valores patrimoniales a tener en cuenta en la conservación e intervención en la arquitectura rural de colonización. Y, en concreto, en los pueblos de la comarca de Los Monegros.

El concepto de Patrimonio

El concepto de patrimonio cultural es subjetivo y cambiante a lo largo del tiempo, es la propia sociedad la que otorga en cada momento de la historia el valor de cada bien cultural. El valor patrimonial plasmado en los diversos documentos, aplicado en el caso de los pueblos de colonización, puede ayudarnos a concretar una relación de valores patrimoniales, atendiendo a distintos conceptos como conjunto, monumento, elemento etc.

En la Carta de Atenas de 1931, el concepto de patrimonio hace referencia a los monumentos como obras aisladas e independientes, en la Carta de Venecia de 1964, se supera el concepto de monumento como obra aislada e independiente para considerar además los ámbitos urbanos y rurales. La Carta de Cracovia de 2000, abunda en este concepto de conjunto.

Vamos a profundizar en el concepto de patrimonio de los pueblos de colonización desde dos aspectos diferentes. En primer lugar, trataremos de situar el valor del patrimonio de la arquitectura de colonización de acuerdo con la legislación vigente, atendiendo a las leyes e instrumentos legales que son de aplicación en su caso. Con esta aproximación legal al tema, podemos determinar qué organismos son los que tienen competencia para su protección y regulación y qué instrumentos legales y herramientas arquitectónicas podemos utilizar para normalizar las intervenciones en este patrimonio. En segundo lugar, delimitaremos el concepto de patrimonio arquitectónico, dentro del concepto general de patrimonio cultural de la colonización, determinando qué elementos arquitectónicos contienen los valores del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, de los pueblos de colonización.

Los pueblos de colonización de Monegros, forman parte del conjunto de pueblos de colonización de España, desarrollados por el INC. Algunos de los valores patrimoniales de estos pueblos de colonización van más allá de los valores patrimoniales que puedan tener cada uno de ellos de forma individual. De ahí que podamos tener distintas escalas de acercamiento al concepto de Patrimonio de colonización de Monegros. Algunos de los valores patrimoniales, son atribuibles a los valores del conjunto de la colonización española, para la cual damos por hecho la consideración de Patrimonio Histórico Español. No corresponde al desarrollo de este trabajo la argumentación de esta consideración, ni tampoco determinar en qué figura jurídica correspondería encuadrar este grupo en la ley de Patrimonio Histórico Español¹².

Dejando abierta la reflexión que Juan Antonio Fernández Naranjo hace sobre la posibilidad de que el conjunto de los poblados de colonización puedan ser considerados, con respecto a la Ley de Patrimonio Histórico Español “Conjunto Histórico”, pero sin entrar en ella, por no ser objeto de esta comunicación¹³, sí que parece conveniente establecer el ámbito en el que puede ser regulada la conservación e intervención de cada pueblo en particular. En el caso de los pueblos de colonización de la Comarca de los Monegros, el ámbito apropiado para la regulación de su conservación e intervención, es el ámbito autonómico y local. La Ley 3/1999 de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés, establece una clasificación de los Bienes que integran el patrimonio cultural aragonés, en tres categorías atendiendo a su grado de interés y a su correspondiente grado de protección. La escala va de mayor a menor grado y las categorías son: Bienes de interés Cultural, Bienes Catalogados de Patrimonio Cultural Aragonés y Bienes Inventariados de Patrimonio Cultural Aragonés. Dentro de los Bienes de Interés Cultural, La Ley distingue entre los bienes inmuebles, los bienes muebles y los bienes inmateriales.

En los Bienes de Interés Cultural Aragonés, establece dos categorías, El Monumento y el Conjunto de Interés Cultural, que a su vez, comprende distintas figuras, entre ellas están, el Conjunto Histórico¹⁴ y el Lugar de Interés Etnográfico¹⁵. La regulación de los Bienes Catalogados, establece que “Los municipios podrán aplicar a los inmuebles que merezcan la consideración de Monumentos de Interés Local¹⁶, el sistema de declaración y el régimen de protección establecido en esta ley para los Bienes Catalogados de Interés Cultural Aragonés, mientras no se produzca la declaración del mismo inmueble como Bien de Interés Cultural”. Los Bienes Culturales que no tengan la consideración de BIC o Bien Catalogado, se podrán incluir en los Bienes Inventariados

del Patrimonio Cultural Aragonés. No corresponde a este trabajo determinar la inclusión o no de los bienes patrimoniales de los pueblos de colonización en tal o cual categoría, pero sí que es objeto del trabajo fijar los valores patrimoniales que pudieran ser objeto de calificación en alguna de estas categorías para proceder a su protección. También es objeto de este trabajo determinar las herramientas e instrumentos para poder intervenir en el patrimonio de colonización de Monegros, de forma que se conserven y potencien estos valores.

La ley del Patrimonio Cultural Aragonés, establece que son fundamentalmente los ayuntamientos, a través de los Planes Generales de Ordenación Urbana y de los Planes Especiales de Protección¹⁷, los que tienen la encomienda legal de regular y velar por la protección y conservación de los bienes, con el apoyo de las comisiones Provinciales de Patrimonio Cultural y la supervisión y competencia de la Comunidad Autónoma. De acuerdo con la anterior exposición realizada, podemos establecer dos consideraciones de partida, una para fijar los valores patrimoniales de estos pueblos y otra para establecer el marco en el que se deben plantear las herramientas de análisis e intervención en el patrimonio. La primera consideración consiste en la determinación de que el patrimonio arquitectónico de los pueblos de colonización que nos ocupan, esté contenido en los tipos de valores contemplados en la legislación: el Conjunto de Interés Cultural, los edificios que puedan ser catalogados como Monumento de Interés Local y los elementos arquitectónicos o artísticos cuyo marco es la arquitectura, que puedan estar incluidos en un catálogo o inventario de patrimonio cultural. La segunda consideración, corresponde a la determinación, de que las herramientas de análisis e intervención para la conservación de los valores patrimoniales, deben estar articuladas e incluidas dentro del planeamiento urbanístico municipal, Planes Generales, Normas Subsidiarias Provinciales, Planes Especiales de Protección, etc., que son los instrumentos legales que la normativa de patrimonio establece.

Con este punto de partida, nos aseguramos que los valores patrimoniales propuestos, queden al amparo de la ley y que las herramientas que propongamos para la intervención y conservación de estos valores, puedan llevarse a la práctica, al estar incluidas en los instrumentos de planeamiento y gestión urbanística de los municipios, de la comarca o de la propia comunidad autónoma.

El planeamiento vigente en los pueblos de colonización de Monegros es el siguiente:

PUEBLO	MUNICIPIO	FIGURA DE PLANEAMIENTO VIGENTE
Frula	Almuniente	Normas Subsidiarias Provinciales
Montesusín	Grañen	Plan General de Ordenación Urbana
Curbe		
Cantalobos	Lanaja	Plan General de Ordenación Urbana
Orillena		
San Juan del Flúmen	Sariñena	Plan General de Ordenación Urbana
Cartuja de Monegros		
San Lorenzo del Flúmen	Lalueza	Plan General de Ordenación Urbana
Sodeto	Alberuela de Tubo	Proyecto de Delimitación de suelo Urbano
Valfonda de Santa Ana	Torres de Barbués	Proyecto de Delimitación de suelo Urbano

3. Resultados y conclusiones

La estructura y metodología de trabajo en general consiste en proponer una serie de instrumentos que resultan útiles, por una parte: para el análisis del ámbito de actuación, del estado actual de la arquitectura de colonización en la comarca de Los Monegros y de la propuesta de pautas y criterios para la intervención y conservación de la misma. Y por otra parte: para la elaboración de una serie de documentos que recojan los resultados del análisis realizado y las conclusiones.

El trabajo en el que se enmarca esta comunicación incluye material elaborado por el autor, levantamientos, análisis digitales de la arquitectura etc., en los que se analiza la evolución urbana de los poblados de un modo detallado, por cuestiones de espacio no se muestran aquí, pero sirva como ejemplo esta ficha tipo.



Figura 3. Tabla de estado actual

¹La Delegación Regional del Ebro, tenía su sede en Zaragoza y comprendía, Aragón, Cataluña (con subsele en Lérida) y Navarra. El jefe de la Delegación Regional de Ebro, desde 1940 hasta 1946, fue el ingeniero agrónomo Pedro Mela. Desde 1946 hasta su extinción, la jefatura la ostentó, el ingeniero Francisco de los Ríos Romero. El Servicio de Arquitectura fue dirigido por el arquitecto José Borobio Ojeda, que tomó su cargo el 13 de diciembre de 1943.

²PH Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, nº53 febrero 2005, p 39.

³ Circular nº 107, “Avances de proyectos”; Circular nº 222, “Instrucciones para la redacción de proyectos de pueblos”; Circular nº 246, “Normas para determinar el plan de edificación de los pueblos de nueva planta que construya el INC”; Circular nº 285, “Normas para la redacción de proyectos de nuevos pueblos del INC que se hayan de construir con el INV”; Circular nº 300, “Estructura de los nuevos pueblos”.

⁴Villanueva Paredes A, Leal Maldonado J (1991), Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Volumen III. Madrid. p 155.

⁵ Álvaro Tordesillas A (2010). Pueblos de colonización en la cuenca del Duero. Junta de Castilla y León. Valladolid. p 156.

⁶Circular nº246

⁷ Las ventajas e inconvenientes de agrupar o levantar las viviendas aisladas en las parcelas las enumera José Tamés Alarcón en sus artículos: “Proceso urbanístico de nuestra colonización interior”, publicado en la Revista Nacional de Arquitectura núm. 83, noviembre 1984, “Disposición de la vivienda en los nuevos regadíos”, en el suplemento de Colonización de la revista Agricultura nº6, Ministerio de Agricultura, junio 1947.

⁸ Miguel Centellas Soler en su libro “Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte arquitectura y urbanismo” realiza un estudio detallado de esta cuestión. pp 136 a 141.

⁹ Circulares números 222, 246, 300

¹⁰ Villanueva Paredes A, Leal Maldonado J (1991), Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Volumen III. Madrid. p 134.

¹¹ Paloma Baranguán, realiza un análisis del lenguaje arquitectónico de los pueblos de colonización, en el congreso internacional “De Roma a Nueva York: itinerarios de la nueva arquitectura española 1950-1965”, celebrado en Pamplona, octubre de 1998. (pp 141-153, Pamplona T6 Ediciones).

¹² Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español.

¹³ “Tan solo haciendo una interpretación muy amplia de Conjunto Histórico¹³, tendría una incómoda cabida en esta figura”. D. Juan Antonio Fernández Naranjo, arquitecto de la Delegación de Cultura de Sevilla, realiza un análisis del concepto de patrimonio referido a los pueblos de colonización y de las posibilidades que ofrece la legislación para su protección. (PH Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, nº52, febrero 2005, pp 89-92).

¹⁴ Artículo 12. Apartado B, epígrafe a. Ley 3/1999 del PCA. “Conjunto Histórico, que es la agrupación continua o dispersa de bienes inmuebles, que es representativa de una comunidad humana por ser testimonio de su cultura o de su historia, que se constituye en una unidad coherente y delimitable con entidad propia, aunque cada elemento por separado no posea valores relevantes”.

¹⁵ Artículo 12. Apartado B, epígrafe a. Ley 3/1999 del PCA. “Lugar de interés etnográfico, que es aquel paraje natural, conjunto de construcciones o instalaciones vinculadas a formas de vida, cultura y actividades tradicionales del pueblo aragonés, aunque no posean particulares valores estéticos ni históricos propios”.

¹⁶ Artículo 25. Ley 3/1999 de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés.

¹⁷ Artículo 41 y sucesivos. Ley 3/1999 de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés.

Referencias

- Álvaro Tordesillas A. (2010). Pueblos de colonización en la cuenca del Duero. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Centellas Soler M. (2010) “Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte arquitectura y urbanismo”. Barcelona
- Villanueva Paredes A., Leal Maldonado J (1991), Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Volumen III. Madrid
- Baranguán P., (1998) congreso internacional “De Roma a Nueva York: itinerarios de la nueva arquitectura española 1950-1965”, Pamplona. (p. 141-153, Pamplona T6 Ediciones)
- Fernández Naranjo JA (2005), PH Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, nº52, febrero 2005, p. 89-92.
- Actas del I Seminario DOCOMOMO Ibérico (1998). “La habitación y la ciudad modernas. Rupturas y continuidades. 1925-1965”. Barcelona. Fundación Mies van der Rohe/DOCOMOMO Ibérico.
- Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español
- Ley 3/1999 de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés.

Estancias inclinadas en la obra del arquitecto Alejandro Herrero. Vigencia y pensamiento

Inclined spaces in the work of the architect Alejandro Herrero. Validity and thought

Silvana Rodrigues de Oliveira¹, Fernando Carrascal Calle¹

¹ Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Sevilla, srodrigues@us.es, fcarrascal@us.es

Palabras clave:

Espacio público, espacio vividero, vivienda, posguerra española, Alejandro Herrero Ayllón

Key-words:

Public space, livable space, housing, Spanish postwar, Alejandro Herrero Ayllón

Resumen:

El arquitecto Alejandro Herrero, en sus proyectos de viviendas y espacios públicos desarrollados en la provincia de Huelva durante la posguerra española, puso en práctica los aprendizajes del “Seminario de Urbanología” (1934-35) del profesor José Fonseca, uniendo proyecto y teoría. Su arquitectura se acercó a los *modus vivendi* del lugar utilizando una implantación racionalista y circulaciones separadas: una serie de agregaciones de células vivideras en torno a áreas públicas con el fin de generar vida y convivencia —resultado de las observaciones de los hábitos lugareños—. “Llenar de cosas las calles o plazas [...]. Jalonar el espacio estereoscópicamente. Distribuir el color como un pintor. Cuidar la urbanización [...]” (Herrero, 1955).

Una visita reciente a la obra de Herrero confirma que sus proyectos aportan permeabilidad a la trama urbana y se adaptan convenientemente al terreno para generar un espacio común accesible y vividero.

El objetivo del artículo es mostrar la vigencia de los conceptos que Herrero plantea en su obra escrita reivindicando el espacio público como lugar de encuentro y generador de vida. Se concluye que existe un paralelismo entre su pensamiento y la visión actual de teóricos del espacio público contemporáneo.

Abstract:

Architect Alejandro Herrero, in his projects on housing and public spaces in Huelva, during the Spanish postwar, put into practice the lessons from Professor José Fonseca’s “Seminario de Urbanología” (1934-35), connecting design and theory. His career approached the *modus vivendi* of the place itself using a rationalist implantation and separate circulations: a series of aggregations of living cells around public spaces in order to generate life and coexistence —as result of local habits’ observations. “Filling the streets or squares with things [...]. Pulling the space stereoscopically. Distribute the colour as a painter. Take care of the urbanization [...]” (Herrero: 1955).

A recent visit to Herrero’s work confirms that his projects provide permeability to the urban fabric and that they are conveniently adapted to the land to generate an accessible and livable common space.

The aim of this article is to show the validity of Herrero’s concepts claiming for the public space as a meeting place and generator of life. It is concluded that there is a parallelism between his thought and the current vision of theorists on contemporary public space.

1. Origen de las estancias inclinadas como espacios de convivencia

Posiblemente Alejandro Herrero sienta el primer acercamiento a la arquitectura vernácula durante un viaje iniciático a las Islas Baleares en su época de estudiante de arquitectura, en torno a 1935. Atracción completada y razonada con el trabajo de campo que realiza sobre los pueblos de la provincia de Huelva con tomas fotográficas y dibujos, posteriormente sintetiza ese contenido en textos que definen y concretan esa arquitectura, y lo que es más importante, con el análisis de la forma del espacio público que ayuda e incita a la relación comunal. También se aproximó a la arquitectura popular desde las enseñanzas del profesor de Historia de la Arquitectura de la Escuela de Madrid, Leopoldo Torres Balbás (1880-1960), del que fue alumno durante la carrera y realizó diversos viajes de estudio.

Las “estancias inclinadas” –espacios de convivencia en conjuntos de viviendas sociales y poblados de pescadores o mineros– en los proyectos de Herrero, desarrollados primordialmente para el Instituto Nacional de la Vivienda (INV) y para la Obra Sindical del Hogar (OSH), formaron parte del programa de un “nuevo orden rural” de la posguerra española, concebidos bajo los nuevos requerimientos de la autarquía que perseguía mantener la población en su entorno rural, considerándose que el campo y la agricultura sostenían la economía de la sociedad española (Flores, 2013:24). Tras las experiencias adquiridas en esos primeros ensayos proyectuales el arquitecto escribe dos interesantes artículos. En el primero propone conceptos de circulaciones separadas para el tráfico rodado y peatonal en el trazado de nuevos barrios, en el segundo incluye la redacción de quince normas para la composición de poblados, en ellos enfatiza que los usuarios son los verdaderos beneficiarios del proyecto y a quienes deben de enfocarse los espacios públicos.

En las últimas décadas, algunos investigadores han retomado esos textos, pasando a citarlos en artículos sobre la revisión de la arquitectura de la posguerra española, aumentando así el interés en estudiarlos ahora desde una recuperación histórica del espacio colectivo¹. Conscientes de la distancia temporal de la producción arquitectónica de Herrero, de los diferentes ámbitos de trabajo y escalas de las actuaciones (poblados y ciudades), esta investigación aspira relacionar las ideas reflejadas en sus textos –que parecen vigentes en diversos planteamientos propuestos en estudios recientes que recomiendan concebir los espacios públicos como generadores de vida– como pueden ser los del arquitecto danés Jan Gehl o del sociólogo urbanista francés François Ascher.

Circunstancias

Esta investigación se centra en algunas obras y textos del arquitecto Alejandro Herrero Ayllón (Madrid 1911-1977), profesional de amplia obra en Andalucía, interesado por la arquitectura vernácula y también autor de gestos modernos en poblaciones andaluzas, con dos obras registradas en el Docomomo Ibérico². Estudió en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid con la promoción de 1935, antes de terminar la carrera le sorprendió el inicio de la Guerra Civil Española en la provincia de Soria, convaleciente de una enfermedad pulmonar. Allí coincidió con su exprofesor, el catedrático de Historia de la Arquitectura Leopoldo Torres Balbás, afianzando una larga amistad reflejada en una relación epistolar duradera hasta el año del fallecimiento del maestro en 1960 (Rodríguez 2017). Una vez terminada la contienda regresó a Madrid y se tituló en enero de 1940, año que aceptó la plaza de arquitecto para obras especiales en la alejada ciudad de Huelva, trabajando allí hasta 1972. Todo indica que se trató de un exilio interior, una forma de eludir el acoso político –familiares directos y amigos sufrían represión política–. Supo esquivar el control propio de la época manteniendo contacto de gran relevancia para la transferencia de la modernidad desde ese perímetro ibérico. Otras veces trabajó en silencio, hablando consigo mismo, dejando escritos y apuntes de este diálogo ensimismado. Es uno de los arquitectos protagonistas de la publicación “La Vanguardia Imposible en Andalucía: quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza”, donde los autores destacan una serie de arquitectos “condicionados por un mismo denominador común: la recepción de la modernidad arquitectónica y la respuesta de sus intérpretes andaluces”. (Mosquera y Pérez, 1999).

2. Textos

Herrero asistió al Seminario de Urbanología,³ impartido por el profesor José Fonseca Llamedo en el curso 1934-35 –según sus propios apuntes originales (Fig.1) que se encuentran en el Archivo Municipal de Huelva (AMH), en el fondo Alejandro Herrero Ayllón (FAHA)⁴–. El aprendizaje en esa asignatura dedicada fundamentalmente a la “*forma de entender y valorarla ciudad*” y al “*estudio de lo que se denominó Urbanística rural o Ruralística*”, fue una base fundamental para muchos arquitectos que estudiaron en la preguerra y posteriormente trabajaron para el nuevo régimen de posguerra.

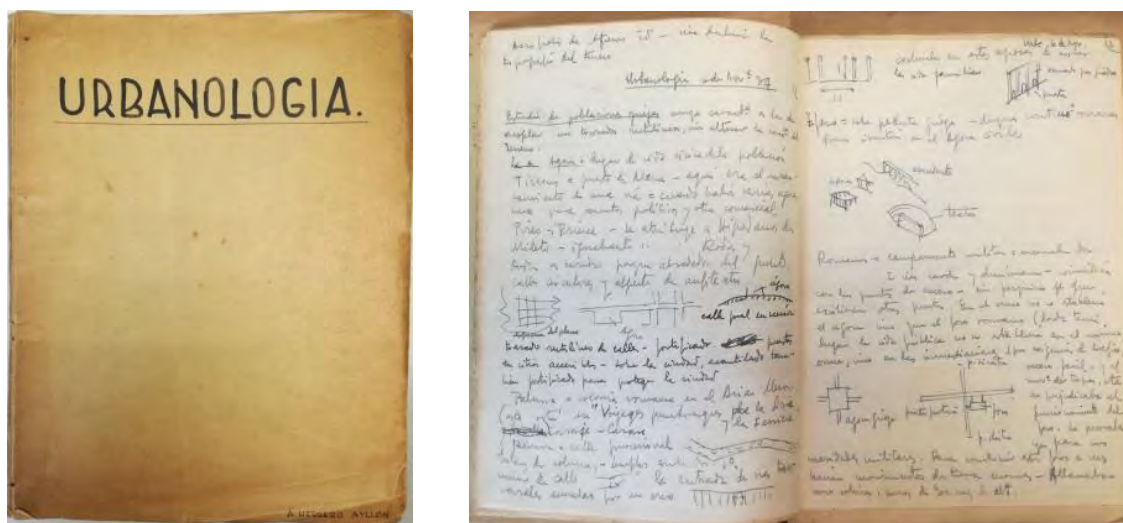


Figura 1. Apuntes originales de Alejandro Herrero, asignatura de Urbanología, 1934-35. (AMH_FAHA: Leg. 109/03)

En el primer artículo que redacta Herrero para la Revista Nacional de Arquitectura (RNA), solicitado por Carlos de Miguel –a raíz de un comentario positivo de José Fonseca sobre la labor que desarrollaba en la provincia de Huelva–, incluye y sintetiza con maestría lo aprendido en las clases de Urbanología y lo titula: “Independencia de circulaciones y trazados de poblados” (fue publicado en el nº 81, septiembre de 1948) (Fig.2). En la introducción el autor describe el concurso de “Anteproyectos de poblados para las colonizaciones del Guadalquivir y Guadalmeñato”, realizado en la preguerra española, que ganó Fernando de la Cuadra y también participó José Fonseca. Expone las ventajas de la aplicación de sistemas de circulaciones separadas para tránsito peatonal y rodado en proyectos de ordenación de poblados o conjuntos de viviendas, priorizando el ensanchamiento de la calle peatonal para crear un lugar de relación desde donde se acceda a las células vivideras. Explica los principios de diferentes tipos de ordenación urbana, centrándose en la manzana Radburn–su desarrollo pasó a ser un referente para los Poblados del Instituto Nacional de Colonización. (Flores 2013, 24)–. Enseña un trabajo suyo presentado en el Seminario de Urbanología en 1939, todavía como estudiante, sobre “Ideas para el trazado de poblados rurales”, asimismo cuatro proyectos, uno antes de obtener el título, la primera experiencia en la que aplica lo aprendido: 110 viviendas sociales para labradores en San Leonardo de Yagüe (Soria), realizado con Guillermo Cabrerizo⁵, duplicando y separando las circulaciones, el tránsito de animales comunicados en un extremo con el campo y en paralelo los caminos peatonales conectados con el pueblo y con la inclusión de actividades de usos comunes. Los demás proyectos, realizados ya en Andalucía, darán continuidad en la aplicación de esos contenidos.



Figura 2. Primer texto de Alejandro Herrero publicado en la RNA septiembre 1948. (Bib. ETSA Sevilla)

En su segundo artículo denominado “15 Normas para la composición de conjunto en viviendas unifamiliares” RNA n° 168, diciembre de 1955, (Fig.3), redacta una serie de recomendaciones para el trazado de nuevos barrios y estimula la incorporación de recintos para la realización de “actividades básicas” con el fin de conseguir que la vida en ellos sea más agradable haciendo claras referencias a la memoria colectiva como un valor a ser rescatado en un proyecto.

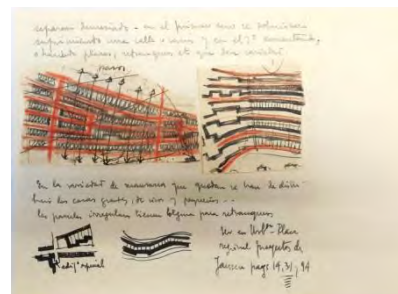


Figura 3. Texto de Alejandro Herrero publicado en RNA n° 168, 1955. (Bib. ETSA Sevilla).

Figura 4. Dibujos y anotaciones originales. Ordenación de viviendas. A. Herrero (AMH_FAHA: Leg. 97/2)

La periodista-socióloga Jane Jacobs, manifestó en torno a 1960 que el espacio de socialización y encuentro ayuda a la creación de vínculos entre las personas, reorientando el enfoque del espacio público en las grandes ciudades (Jacobs 1961). Sus planteamientos fueron heredados por varios estudiosos contemporáneos, entre ellos el arquitecto Jahn Gehl, quien formula terminologías propias relativas a los usuarios del espacio colectivo y a las variantes del uso real del mismo, del tipo: ‘quiénes’, ‘qué’, ‘dónde’, ‘cuántos’, ‘cuánto tiempo’. Desde esos términos se articula diversos extractos de los textos de Herrero, citados anteriormente, reconociendo esas terminologías.

Dónde. Cuántos

Los escritos de Herrero se forjan dentro de los hábitos propios de la época de postguerra en el ámbito rural, es estimulante como plantea la eliminación del tráfico rodado:

“Quitemos de las calles de vivienda, siempre que podamos, el tráfico rodado –inhóspitas calzadas y aceras– llevándolo por circuitos exteriores”.[...] (Herrero 1955, 17).

Dando continuidad a esas recomendaciones y con pequeñas sustituciones semánticas en un extracto del texto original, con palabras cambiadas o añadidas en cursiva (por los autores de esta comunicación), se actualiza su contenido, obteniéndose una lectura contemporánea:

"Eliminemos de las calles residenciales, siempre que podamos, el tráfico rodado –inhóspitas calzadas y aceras– llevándolo por circuitos exteriores. Muchos barrios no necesitan circulación rodada. En

poblaciones pequeñas el tránsito normal de los habitantes— *mujeres* y hombres al trabajo, al mercado, al comercio, *los niños al colegio*, al esparcimiento, o alguna visita— *puede ser a pie, en patinetes, en bicicleta*; y, en las poblaciones mayores, los tranvías y autobuses no tienen que llegar hasta la puerta de todas las casas. Solo hay que prever como servicio diario el tránsito local de abastecimiento, de recogida de basura, *de ambulancias y bomberos (servicios públicos generales)* y estas atenciones y cualquier otra contingencia eventual, no hay inconveniente que queden a una corta distancia, servidas por una calle de tránsito general dispuesta para muchas calles de vivienda”⁶.

Quiénes. Qué

Para alcanzar la integración social entre los habitantes de un barrio el proyecto del espacio público debe de estar primordialmente dirigido a la población local, prestando especial atención a las costumbres de las diferentes clases sociales que lo forman, considerando los múltiples intereses “individuales” y al mismo tiempo las necesidades “comunes”, con el fin de definir qué actividades son aptas para desarrollarse en él —también habrá que dejar margen a las acciones espontáneas que puedan surgir—. En esa línea las lecturas de las costumbres identificadas por Herrero en Andalucía pasaron a ser referencias en sus proyectos:

“Estas calles, ya de peatones, tratémoslas como lugares de estar, de reposo, de paseo, con todo el arbolado posible, naturalmente, y bancos. La calle al pie de la casa, es desde luego el lugar natural de jugar los niños que tienen que tener allí esparcimiento. Y ¿Por qué no de los mayores? ¡Cuántas veces hemos visto, al caer la tarde o en las noches en calmadas de verano, sacar la gente unas sillas a la acera o sentarse en el umbral de la puerta!”. (Herrero 1955, 17).

El arquitecto reconocedor de los buenos usos tradicionales del lugar, incorporó en sus proyectos las calles peatonales con ensanches y plazas, transformando los espacios de tránsito en acogedoras estancias públicas.

Cómo

¿Cómo componer las calles para que sean espacios acogedores, para que surgieran el reposo y la estancia apacible? (Herrero 1955, 17).

Es la pregunta que se hacía Herrero cuando redactaba su “segunda norma” y que terminó con una serie de recomendaciones con el fin de que un proyecto alcanzara esos objetivos:

“[...] huyamos de la calle estrecha formada por dos alineaciones paralelas indefinidas. [...] La calle recta, indefinida, es apropiada para el tránsito, pero no para estar en ella ni para presentarla como modelo de arquitectura.” (Herrero 1955, 17).

“[...] proyectemos plazoletas, rincones, finales de perspectiva, que las calles no sean lo que quede entre las manzanas atendiendo sólo al interior de estas. (Cuando se seleccionan los aspectos bellos de una ciudad siempre figuran los "rincones" típicos).” (Herrero 1955, 17).

Apartarse del trazado excesivamente rectilíneo de las calles, generar perspectivas. La plaza adquiere el protagonismo y debe ser el embrión del barrio, desde ese espacio común “lugar de vida”, se disponen las edificaciones para formar el conjunto:

“[...] al componer un grupo grande, un barrio, una ciudad, se plantea la repetición de una disposición. [...] hay que convenir en que la unidad de agrupación no es la manzana que por repetición forma el barrio, sino esa plazoleta, ese espacio rodeado de edificación que componemos como lugar de vida de un grupo de familias, tanto en el resguardo como al aire libre.” (Herrero 1955, 18).

Habla también de la variedad en la disposición de los espacios colectivos, sus dimensiones, proporciones, formas... Un todo que se refleja en la calidad del espacio.

3. Singularidades en la obra de Herrero

Con la revisión de los textos de Herrero es posible averiguar algunas singularidades en su obra, donde se encuentran presente parte de los contenidos planteados anteriormente.

Estancias inclinadas

En cuanto al trazado y configuración del espacio público es relevante el logro del arquitecto en la eliminación de barreras arquitectónicas a través de suaves planos inclinados en esos espacios vivideros, donde “sacar la silla a la calle” es posible, pues la pendiente es casi imperceptible. Este adelantamiento a su época lo toma probablemente de su ideario fotográfico onubense, se destaca una imagen de Aroche fotografiada en su primera etapa en la provincia de Huelva (1940-41) como reconocimiento del lugar, y su posterior repetición para ilustrar su artículo de 1955 comentando: “Espectaculares efectos de los terrenos con pendientes fuertes. Escalinatas” (Herrero 1955, 19). En la instantánea, la “revuelta” de la calle del pueblo describe el “deslizamiento” del camino (Fig.5).



Figura 5. Tomas realizadas por Herrero en Aroche (Huelva). (RNA, 1955). Figura 6. Calles de Ayamonte (Huelva), publicada por Carlos Flores (1968).

Seguramente el arquitecto también conociera in situ el emplazamiento de las imágenes de Ayamonte (Fig.6) que publicó Carlos Flores en *Arquitectura popular española *****, en las que se puede ver “la conversión en escalera-rampa de la calle y el encalado de las contrabuellas”, (Flores 1981, 68). Estos espacios inclinados casi solo de tránsito, Herrero los convierte en sus proyectos en zonas de estancias apacibles de suaves pendientes.



Figura 7. Barriada Federico Mayo, Ayamonte (Huelva). (Postal, 1955). Figura 8. Barriada de Ituci, Escacena (Huelva). Proyecto de Herrero 1954. (AMH_FAHA).

Recorridos de Moebius

En varias ocasiones Herrero emplea espacios públicos en declive. En el proyecto de “50 viviendas protegidas (Barriada Federico Mayo)” en Ayamonte, (Huelva, 1950) organiza la disposición de grupos de viviendas adosadas—dotándolas de bancos en el ámbito de acceso— volcadas a un área central en forma de Z (Fig.7 y 9) Consigue sorprender durante su recorrido por la similitud con la cinta de Moebius (Fig.10), formalizada por los brazos de la Z y los encuentros de estos en tres puntos a distintas cotas con la población. Consigue que el recorrido adquiriera la forma de ocho espacial, con subidas y bajadas sin solución de continuidad a través de espacios interiores y exteriores de la ordenación, haciéndose público lo privado. Imperceptibles arcos de acceso logran delimitar y respetar lo privado como único impedimento al trasiego (Fig.13).

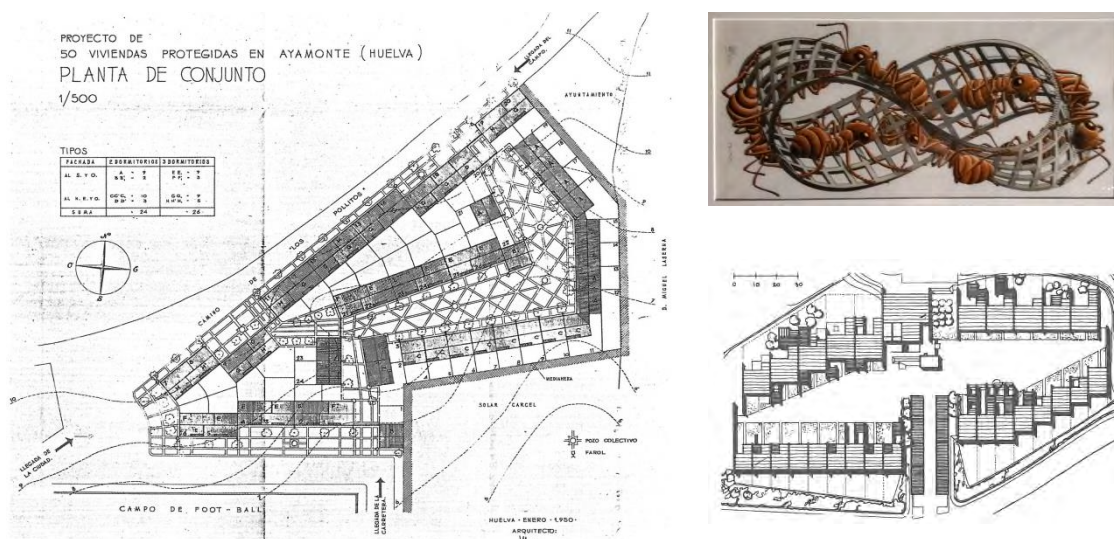


Figura 9. Implantación, 50 Viviendas en Ayamonte (Mosquera y Pérez 1999, 258). Figura 10. Cinta de Moebius II. Hormigas rojas.1963. The Escher Foundation Collection. (Exposición Museo de Arte Popular. Lisboa, 2017-18). Figura 11. Cooperativa de viviendas Saettedammen. Copenhague.1970. Arqtos. T Bierg y P. Dyreborg. (Gehl 2009, 99).

Asimismo es significativo su proyecto de 76 viviendas protegidas (Barriada Francisco Summers) en la Palma del Condado, (Huelva1951). En el, una acertada ordenación racional y al mismo tiempo laberíntica con grupos de células vivideras adosadas dispuestas a áreas comunes —con sucesión de plazas— busca la sorpresa y nos vuelve a recordar a Moebius. Esa sucesión de “plazoletas” se repite en la tipología de viviendas con la duplicidad de patios, vivideros y de servicio, que multiplican las agradables zonas de estancias privadas (Fig.12).

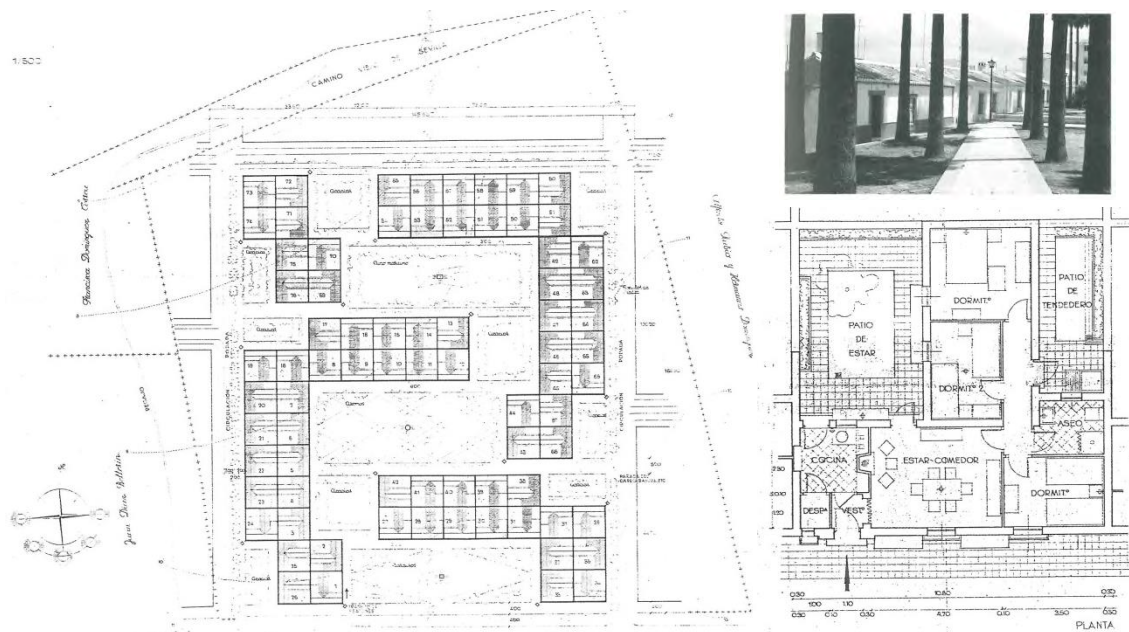


Figura 12. Implantación y tipología: 76 Viviendas protegidas (Barriada Francisco Summers), Palma del Condado (Huelva, 1955). (Mosquera y Pérez 1999, 160-161).



Figura 13. Dibujos originales y fotografías de Alejandro Herrero (Pérez Escolano et al.1999, 55), (Herrero 1955, 18), (Foto, Mosquera y Pérez 1999, 24).

4. Reflexiones

Setenta años después de aquellos primeros textos de Herrero, en los que daba prioridad a las calles peatonales y las normas de trazados de barrios, se proponen relacionar algunas reflexiones del arquitecto Jan Gehl, para concebir los espacios públicos como aglutinadores de vida, y las del sociólogo francés François Ascher que nos enseña como los cambios tecnológicos a los que la sociedad actual está expuesta, repercuten en la forma de vivir la ciudad.

Reflexión 1. Espacios comunes

Las propuestas de Gehl coinciden numerosas veces con las expuestas por Herrero. En el libro *Nuevos espacios urbanos*, Gehl plantea principios fundamentales como la peatonalización de calles, el empleo de transportes alternativos, el cuidado del mobiliario urbano (farolas, esculturas, bancos...), el tratamiento de las superficies con solerías adecuadas, el uso del agua como recurso (en fuentes, canales...), vegetaciones apropiadas, recomendando una especial atención a la transición entre los diferentes espacios públicos.

“transiciones suaves y fluidas entre las diferentes categorías de espacios públicos. [...] Es conveniente y a menudo importante que las transiciones, por ejemplo, entre la calle de la ciudad y del grupo residencial estén señaladas físicamente, pero al mismo tiempo es fundamental que la señalización no sea una demarcación tan firme que impida los contactos con el mundo exterior. (Gehl 2006, 71)

Vida, espacios y edificios. Para conseguirlo hay que trabajar de forma consciente la escala.

“En estos espacios ya tiene valor la arquitectura; pensemos en ella. Hay una primera relación, de proporción, entre la altura de la edificación y el espacio libre [...]. (Herrero 1955, 18)

“Los conjuntos de edificios organizados entorno a una plaza se caracterizan por tener un número limitado de habitantes” (Fig.11). (Gehl 2006, 99)

Así como la materialidad, los colores que acentúan experiencias sensoriales:

“Jalonando el espacio obtenemos una arquitectura “estereoscópica”. También en el arbolado hay un ritmo que debe estar compenetrado con la arquitectura [...]. El color. Una barriada tiene grandes posibilidades de efectos de color. Hay que estudiarlo en conjunto, distribuir el color por la barriada como lo haría un pintor [...]. (Herrero 1955, 20)



Figura 14. Estudio cromático Grupo de 128 y 144 viviendas en Huerta de Mena. (Huelva). Herrero 1953-59, (Mosquera y Pérez 1999, 264).

“Combinados de diversas maneras, el agua, la niebla, los materiales, los colores, las superficies, la luz y los sonidos pueden contribuir a proveer una paleta atractiva de experiencias sensoriales dentro del espacio urbano”. (Gehl 2014, 181)

“Un agradable contraste nos proporcionarán las zonas de sombra de los pasos cubiertos, soportales, arcos, pérgolas, a través de los cuales y conjuntamente vemos la arquitectura”. Démosle la fuerza del marco que concentra la atención y refuerza el efecto. (Herrero 1955, 21)

Reflexión 2. Cambios sociales

“Las formas de regulación antiguas están en crisis. La sirena de la fábrica, la campana de la iglesia y el timbre del colegio ya no marcan el ritmo de la vida urbana.” (Ascher 2007, 62)

Históricamente, los cambios sociales de la época moderna, acompañados por los avances técnicos, han construido un espacio territorial que nos deriva hacia una sociedad cada vez más aislada. Los avances tecnológicos, décadas tras décadas, consolidaron los barrios periféricos, sin embargo la sociedad no ha estado nunca tan individualizada como en la actualidad. Los progresos de las ciencias aplicadas a la comunicación, los ordenadores, tabletas y sobretodo los teléfonos móviles, permiten un mayor contacto de la población con el mundo exterior, a través del espacio virtual, pero al mismo tiempo alienan a las personas.

La forma de vida solitaria actual –recalcada por la sectorización de usos y acentuada con los modos autónomos de desplazamiento, como las motos, bicicletas, patinetes (los últimos aptos para una vida más sostenible)– tiene reflejo en la organización territorial y en la forma de usar los espacios públicos. Las personas, aun cuando comparten espacios físicos comunes, se encuentran aisladas, conectadas por redes sociales, pero ausentes de comunicaciones directas. (Ascher 2007, 60)

Herrero, con la intención de favorecer la integración de los habitantes, propuso variedad de usos en los proyectos de viviendas, siempre contrario a la individualización del espacio-tiempo.

[...] variedad de programa, nos son utilísimos los edificios públicos –cualesquiera y cuanto más diferentes de la vivienda, mejor– así como los comercios, cafés, o cualquiera otra variación; mejor si dan ocasión a unos soportales [...]. Eso un común en barriadas en el extranjero [...]. (Herrero 1955:19)

5. Conclusiones

Transformación de los espacios públicos. Lleno y vacío

¿Qué ha pasado con los espacios públicos entorno a las viviendas sociales y poblados proyectados por Herrero?

En visitas recientes a algunas de sus obras, se observa que en las poblaciones pequeñas, los espacios públicos en proyectos con menor número de unidades de viviendas, de altura reducida y recintos acotados— a pesar de haber sufrido reformas parciales— siguen generando vida, sobre todo en primavera-verano por la bonanza del clima.



Figuras 15. Aldea Minas de Herrerías. Puebla de Guzmán (Huelva). Proyecto Alejandro Herrero. (AMH_FAHA, 1952).
Figuras 16. (Dcha.). Porche de acceso con área de convivencia (conservada) en 50 Viviendas en Ayamonte. (Autores 2017).

En las 50 Viviendas unifamiliares de Ayamonte, de una planta —con estancias públicas interior limitada y a la vez permeable con su entorno— se aprecia la conservación del porche de acceso a la vivienda junto a sus estancias inclinadas, donde sigue aglutinando convivencia, como se puede observar en la reunión de jóvenes, pero al mismo tiempo se constata el uso de las tecnologías a que Asher hace referencia al aislamiento social. Están juntos pero algunos ensimismados en la comunicación virtual (Fig.16).

Los espacios públicos de conjuntos de viviendas en los núcleos de mayor densidad de población, — con trazas de bloques en altura dispersos en áreas comunes permeables— han sufrido mayor transformación física y perdido su carácter principal de generar vida colectiva.

En el transcurso del tiempo parece que la sociedad viene alcanzando mejores niveles de vida, pero a la vez se están distanciando de vínculos estables y afectivos tendiendo a no compartir intereses comunes. ¿Qué ocurre? ¿Actualmente somos más egoístas y menos tolerantes? ¿La vida ensimismada de la unidad familiar aísla a las personas en el deterioro de la convivencia?

Los moradores de las plantas superiores de los edificios, solitarios desde su atalaya ¿olvidan la existencia y por ende su relación con el espacio público? ¿Los moradores de las plantas inferiores quieren defenderse de los molestos ruidos de los transeúntes y reuniones grupales?



Figuras 17 y 18. Barriada de Guadalupe, Huelva. 1957, Proyecto: A. Herrero, F. Sedano, J. Rodríguez Cordero. (Izda.: AMH_FAHA, 1960. / Dcha. Autores 2017).

En cuanto a las características constructivas, varios de esos espacios vivideros en diferentes proyectos de Herrero, han sido transformados erróneamente –con la eliminación del mobiliario urbano y sustitución de elementos originales por deficientes modelos actuales– cambiando su esencia pasando algunas veces a ser inhóspitos ¿Con que criterios son reformados? ¿Las decisiones atienden a solicitudes de los moradores o solo son medidas de los responsables públicos del mantenimiento de esos espacios?

Se puede concluir que la forma de vida aislada repercute negativamente en el funcionamiento de la ciudad. Es necesario revertir el interés personal por lo social, hacer que los espacios públicos inviten al encuentro, a la colectividad, donde se establezcan relaciones saludables entre sus habitantes. Gran número de ciudades están logrando rescatar esos conceptos, similares con los postulados de Herrero. Cabe proponer la recuperación de su pensamiento y devolver a su obra construida sus intenciones primigenias.

Agradecimientos

La aportación de documentos inéditos ha sido posible gracias a la colaboración de la familia de Alejandro Herrero Ayllón y del Archivo Municipal de Huelva.

¹ Las citas a los textos de Herrero han aumentado considerablemente en la última década, destacamos la de Bartolozzi y Centella Soler comentando en 2014 en el texto “Urbanismo en los pueblos de colonización del Valle del Tíetar”: “Herrero había publicado un artículo fundamental para los arquitectos que trabajaban en el INC: «Independencia de circulaciones[...]Sin lugar a dudas fue este arquitecto, Herrero, el más influyente en el diseño de los pueblos de colonización al escribir en 1955 «15 Normas [...]»”.

² Dos obras de Alejandro Herrero están catalogadas en el Documentación Y Conservación de la Arquitectura y el Urbanismo del Movimiento Moderno (Docomomo) Ibérico: “Estación de Servicio”, Huelva.1955-1957 y “Barriadas Huerta de Mena y la Esperanza”, Herrero Ayllón con Sedano Arce, Anadón Frutos, José Morales Lupiáñez, Riestra Limeses y Rodríguez Cordero. Huelva 1948-1968.

³ Los Seminarios de Urbanología tienen origen con el catedrático Cesar Cort Boti (1893-1978), quien entendía la asignatura como la “ciencia de atender al buen funcionamiento y mantenimiento de la ciudad”.

⁴ Los apuntes originales de Herrero se encuentran en el Archivo Municipal de Huelva, fondo Alejandro Herrero Ayllón.

⁵ Proyecto publicado posteriormente en la RNA 166, octubre de 1955.

⁶ Adaptación de un extracto del texto original de Herrero, realizada por los autores de esta comunicación. Original: “Quitamos de las calles de vivienda, siempre que podamos, el tráfico rodado –inhóspitas calzadas y aceras– llevándolo por circuitos exteriores. Las calles residenciales en barrios modestos no necesitan circulación rodada. En los pueblos, la totalidad del tránsito normal de los habitantes de la barriada –los hombres al trabajo, las mujeres al mercado, al comercio o alguna visita– es a pie; y en las poblaciones mayores los tranvías y autobuses no tienen que llegar hasta la puerta de todas las casas. Solo hay que prever como servicio diario el tránsito de algún burro que distribuyan la leche o el pan y del carro de la basura, y estas atenciones, y cualquier otra contingencia eventual, no hay inconveniente que queden a una corta distancia, servidas por una calle de tránsito general dispuesta para muchas calles de vivienda”. (Herrero 1955, 17).

Referencias

- Ascher, François. 2007. *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*. 2ª Alianza Ensayo, ed, Madrid
- Flores López, C. 1973. *Arquitectura popular española *****, Ed. Aguilar, Bilbao.
- Flores Soto, J. A. 2014. “Una lección de arquitectura Vegaviana”, en *Cuaderno de notas nº14*.
- Jacobs, J. 1967. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Península, Madrid.
- Gehl, J. et al. 2006. *La humanización del espacio urbano : la vida social entre los edificios*, Barcelona : Editorial Reverté
- Gehl, Jan. 2014. *La dimensión humana*, en *Ciudades para la gente*. Buenos Aires.
- Herrero, Alejandro. 1955. “Normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar”, en *RNA Revista Nacional de Arquitectura*, 168. Pp. 17-28
- Herrero, Alejandro. 1948. “Independencia de circulaciones y trazados de poblados”, en *RNA Revista Nacional de Arquitectura*, pp.354-355
- Mosquera Adell, E. y Pérez Cano, M. 1999. *La vanguardia imposible : quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza*. Sevilla
- Pérez Escolano, V.; AA. VV. 1987. *50 años de arquitectura en Andalucía 1936-1986*. Junta Andalucía, COPT.
- Rodrigues de Oliveira, Silvana. 2017. “Cartas, apuntes y fotografías como génesis de la investigación sobre el arquitecto Alejandro Herrero Ayllón. Método para una historiografía arquitectónica” en *I Congreso Iberoamericano Redfundamentos: Experiencias y Metodología de Investigación*. Madrid. 2017.

La Casa de les Punxes (1903-1905): nuevo paradigma urbano y político para Barcelona

La Casa de les Punxes (1903-1905): new urban and political paradigm for Barcelona

Josep M. Rovira

Catedrático de Historia del Arte y la Arquitectura. ETSAB/UPC.jose.maria.rovira@upc.edu

Palabras clave:

Puig i Cadafalch, Jaussely, Cerdá, Turismo, Noucentisme, Arquitectura

Keywords:

Puig i Cadafalch, Jaussely, Certà, Tourism, "noucentisme", Architecture

Resumen:

La Casa de les Punxes de Puig i Cadafalch se toma como pretexto para estudiar diversas estrategias del capital necesarias para revitalizar la ciudad. Aparece imponente en el espacio urbano barcelonés, pero solo es eso: apariencia. Detrás de ella se esconden los embriones de lo que será la apoteosis noucentista de la Exposición Internacional de 1929.

Diseñada en el momento en el que Puig organiza el concurso del Plan Jaussely, ocupa un solar "desechado" por el Plan Cerdá. Se organiza desde una operación inmobiliaria sin complejos: lejos de la representatividad modernista de la casa Batlló o la casa Milà, es solo un negocio que utiliza el límite de la normativa urbanística desde la lógica del beneficio.

Con ello, la presencia de un lenguaje clasicista ya no camuflado como en la casa Serra y decidido a plantar cara a los nuevos tiempos y el diseño modificado final de la fachada buscando una monumentalidad añadida, le pone en onda con los ideales de Jaussely, que no por casualidad denominó a su propuesta Romulus.

La Semana Trágica sería el deflagrante de un giro necesario en la arquitectura de Puig y la Casa de les Punxes un síntoma inicial que no se nos debe pasar por alto. El enfrentamiento con D'Ors y la exclusión de Torres García es el síntoma de que ya solo queda una posibilidad para la arquitectura moderna en Cataluña: un autoritario y anacrónico academicismo que liquida cualquier posibilidad de buscar nuevas posibilidades que en Europa ya están reclamando su lugar.

Abstract:

The Casa de les Punxes of Puig i Cadafalch is the pretext to study several necessary strategies to revitalize the city. It appears imposing in the Barcelona urban space, but it is just appearance. Behind it, the embryos of what will be the noucentista apotheosis of the 1929 International Exposition hide themselves.

It was designed while Puig was organizing the Jaussely Plan contest and it is in a site "discarded" by the Cerdá's Plan. It was organized from a without complexes real estate operation: far from the modernist representativeness of the Casa Batlló or the Casa Milà, it is only a business that uses the limit of urban regulations from the logic of profit.

Thereby, the presence of a not camouflaged classicist language as in the Casa Serra, but one decided to stand up to new times and the final modified design of the façade, looking for an added monumentality, connects it with Jaussely's ideals, who, not by chance, named his proposal Romulus.

Barcelona's Tragic Week was the trigger of a necessary turn in the architecture of Puig and the Casa de les Punxes is an initial symptom that should not be overlooked. The confrontation with D'Ors and the exclusion of Torres García is the symptom that there is only one possibility left for modern architecture in Catalonia: an authoritarian and anachronistic academicism which liquidates any possibility of looking for new possibilities that in Europe are already claiming their place.

1. La enrevesada cronología del encargo. Negocio y representación

El 24 de diciembre de 1903 Josep Puig i Cadafalch terminaba el proyecto de la casa Terradas. Los documentos del edificio conservados en el Arxiu Municipal Contemporani, constituyen un laberinto difícil de penetrar. El primer dibujo en planta del conjunto de la actuación es de 16 de enero 1903. Ha pasado mucho tiempo entre unas cosas y otras. Qué sucedió no está claro.

El 4 de abril de 1904 Rafael Baster i Llagostera vendía el solar a Ángela Brutau i Manent, viuda de Bartolomé Terradas y cada una de las tres hijas, Ángela, Rosa y Josefa. Existe un primer permiso de obras de 8 de enero de 1904. Se acompañan planos por duplicado. El 27 de enero de 1904 el ayuntamiento envía una solicitud para ver si los planos mantienen las alineaciones ¿Es extraño que se venda el solar después de hacer el proyecto y de haber solicitado un permiso de obras? El 14 de octubre de 1905 un documento reza “Puede concederse a los recurrentes el permiso que solicitan... los planos vienen arreglados por el facultativo inscrito en la lista de contribuyentes con las condiciones siguientes: que las obras se ejecuten en conformidad con los planos, que la fachada se sitúe siguiendo la alineación y la rasante oficial...” ¿Cuáles fueron estos cambios? ¿Por qué la concesión tan tardía de otro permiso?

En el escrito del permiso leemos: “Ángela Brutau Vda. Terradas actúa en representación de sus hijas... para edificar tres casas que forman una sola composición arquitectónica en tres solares que forman una manzana situada en las calles Gran Vía Diagonal, Rosselló y Bruch de la ciudad de Barcelona”. Una composición arquitectónica, no un edificio o una arquitectura. Pongámonos en guardia.

El 27 de octubre de 1905 se acordaba conceder el permiso de obras para edificar toda la manzana después de una discusión con el Ayuntamiento, del que Puig era concejal. Como es una manzana irregular, las ordenanzas permitieron librarse de la dimensión de la profundidad y el techo edificables y construir todo el solar.

El 11 noviembre de 1907 la casa estaba terminada y en condiciones de ser habitada. El 20 de enero de 1906 sus tres propietarias habían pedido autorización para alquilar las viviendas construidas. Si hay que hacer caso al arquitecto, el edificio había costado 229.000 pesetas.

El edificio está levantado en una parcela del ensanche Cerdà sin edificación prevista. Un solar pues ¿mucho más barato? Un lugar de nadie, algo alejado de la representatividad del Passeig de Gràcia. Precisamente aquí Puig edificó su manifiesto. Veremos en qué consiste. La gran ampliación, en sentido vertical, de la torre de la esquina en casa de Ángela es un primer gesto significativo.

Una planta vulgar de tan convencional y que no sigue el diseño de la fachada, desgaja la unidad de los momentos del proyecto. Planta y fachada se ignoran. La primera responde a una idea de beneficio inmobiliario sin concesiones, la segunda busca una monumentalidad excesiva. La dedicación de Puig a los negocios ha sido estudiada por Joan Molet¹. Por él sabemos que, en 1914, el arquitecto acumulaba activos por valor de 507.000 pts.

Todo ello en un resultado que es una imagen superpuesta para incrementar un negocio inmobiliario. Un contenedor separado de lo que presenta. Es solo composición, superficie, como diría Andy Warhol. Superficial, parte de un espectáculo que se empieza a vislumbrar como motor de una nueva economía urbana. Lo veremos. Sobre la superficialidad de la arquitectura noucentista ya advirtió Jaume Vallcorba:

“No es la ‘profunditat’ el que els nous temps volien atènyer sino l’essencialitat. I, sovint, aquesta essencialitat es troba molt més en allò aparentment superficial que en allò altre que es preten profund. Saber trobar els límits i cultivar-los-afirma d’Ors- el capteniment es consubstancial a l’esperit clàssic. La superficialitat deixarà així de ser una qualitat negativa per esdevenir, cada cop més, un nou valor”².

Solo superficie y especulación inmobiliaria: eso es la esencia de la *Casa de les Punxes*. No solo eso. Es también un edificio que muestra la sintonía entre el poder de la Lliga y el arquitecto. El 7 de septiembre de 1905, Enric Prat de la Riba escribe sobre la figura de Puig:

“...personalitat d’artista exquisit que embelleix Barcelona transformant la vella casa catalana d’aire pagesívol en rich palau o casa aristocràtica...”³.

Que Puig no tiene nada que ver con Gaudí o Domènech empieza a ser evidente. Volveremos a encontrar esta abismal distancia.

Arquitectura y discurso político comparten lugar en la ciudad. Uno hace visible el otro. La afinidad entre Prat y Puig fue evidente. Una sintonía necesaria para el proyecto noucentista que las últimas aportaciones ya han subrayado:

“...l'intent de sistematitzar un conjunt d'actituds,...en el qual els intel·lectuals de l'entresigles van trobar la justificació de la seva nova necessitat intervencionista en el si d'una societat que tothom percebia com canviava amb rapidesa”⁴.

Imagen, dinero, política.

¿Cómo son las arquitecturas de Puig y qué mensaje intentaban transmitir?

2. Antes de 1905

Conocemos los edificios precedentes y/o contemporáneos: Casa Martí(1896), Casa Coll i Alentorn (1897), Casa Amatller (1898), Casa Muntadas(1901), Casa Serra (1902), Casa Quadras (1904-1906).

En 1895, Puig había terminado su estudio de la masía catalana. Cuando Prat ejemplifica los valores del resurgir catalán después de los "siglos oscuros", busca su personificación en el impulso de la gente del campo, que, paradójicamente redime a la ciudad:

"La entrada de la gent pagesa en la vida pública catalana va fer començar la renaixença...Els fadrísters emprenedors de les masies renoven y enforteixen ab sanch novella la població de les ciutats i viles”⁵.

El remate de la casa Muntadas, propio de tantas masías e iglesias rurales, que también se encontraba en un proyecto previo de la *Casa de les Punxes*, se muestra como una clara “arquitectura parlante”. Busca integrar a la clase agraria en el proyecto noucentista, en la propuesta de una ciudad moderna. Aunar campo y ciudad en un proyecto colectivo, es la imagen necesaria para mostrar la compenetración del campo en la propuesta industrializadora que la nueva Barcelona promete. Ello debe hacerse contando con todos los recursos agrícolas incluidos, de los que hay que optimizar su rentabilidad: la Mancomunitat de Catalunya acometerá estas tareas y Puig será su presidente entre 1917 y 1925. El hotel Terminus (1902) y la casa Trinxet (1904) estarían en sintonía con este ideario que destapó la casa Muntadas.

Claro que ¿Cómo entender las propuestas de Puig? ¿Qué nos transmiten sus primeras arquitecturas a quien la crítica ha calificado precipitadamente de modernistas?

Una comparación entre el edificio de la editorial Montaner i Simon (1879) i la casa Martí(1896) i el distinto uso del ladrillo que hacen sus autores puede ser útil.

Se trata de añadir, no de buscar una unidad orgánicamente resuelta como vemos en la Montaner i Simón y como también sucede en la casa Vicens (1888). En la casa Martí, los diferentes elementos que rodean los huecos pertenecen a la tradición catalana, pero no aspiran a ofrecer un sistema estético nuevo. Reviven antiguos palacios. Composición tripartita. Parecen arrancados del pasado y trasladados al edificio que nos ocupa. Intercambiables. La fachada de la calle Monte Sion es absolutamente simétrica. La del Pasaje del Patriarca, descompensada con la ubicación de la tribuna del llamado piso principal.

Mientras que en la obra de Domènech y Gaudí la integración de los oficios en la arquitectura implica al real expresión de los mismos a la hora de definir la arquitectura, mientras que en la casa Batlló o a la casa Vicens o en la editorial Montaner i Simón, imagen total del edificio y detalle arquitectónico son procesos que nuestro ojo aprehende sin valores de escala o de proporcionalidad, en una orgía continuada (romántica) donde cada forma vale tanto por su singularidad como por su inescindible pertenencia a la totalidad, éste no es el resultado en la arquitectura de Puig.

Detrás de la aplicación de los huecos en la casa Martí se esconden tres principios modernos. 1.- La división del trabajo como elemento primordial de la organización industrial del país. 2.- La racionalización y la división de los oficios como criterio de optimización de la producción. El montaje es el reflejo de las diferentes piezas que se ensamblan en el edificio. 3.- La idea de arbitrariedad del lenguaje es punto de partida para el orden que la arquitectura debe expresar.

También en la ornamentación de los espacios interiores apreciamos este proceso de montaje. La fragmentación ofrece conjuntos sin unidad en los que ningún material dialoga con otro: se observa

fácilmente en el vestíbulo de la casa de Mataró y en los accesos de la casa Macaya. Nada que ver con los interiores de la casa Vicens, solo como ejemplo, donde el ambiente unitario se consigue con la fusión de texturas, colores y materiales. El descontrol del vestíbulo de la casa Macaya, escondido tras una fachada muy ordenada, permite entender las tensiones que la modernidad va a exigir al pasado y las dificultades de maniobra en la cualificación de la vida cotidiana que los nuevos programas políticos van a permitir a la arquitectura.

Otro tema que aparece en estos proyectos de Puig: la obsesión por conseguir un remate que cierre el edificio. En la casa Amatller, por ejemplo. Allí donde vuelven a aparecer otra vez los mismos componentes de la casa Martí, en este caso, sin embargo, aún más acusados en su autonomía a partir de del color del esgrafiado donde se ubican. Esta cerrazón se repite tres veces: en la galería medieval del tercer piso, en una recomposición en la cuarta planta y en una readaptación del tema en la quinta. Compararla con la de la Pedrera o la de la casa Batlló es ilustrativo. La insistencia en rematar el edificio, en reconducirlo a un orden i las consignas de d'Ors o de la Lliga tienen una correspondencia evidente.

Pero en medio de todo ello aparece la casa Serra y allí vemos dos elementos extraños a la arquitectura de Puig: la puerta y las ventanas clásicas se han incorporado como de puntillas en su mecanismo proyectual.

A la casa Terradas, de finales de 1903, con sus modelos tan pretendidamente medievales, le ha aparecido un interrogante o un intruso que ahora ya no es el invitado despistado de la casa Serra, sino que exige que su presencia se manifieste en la secuencia de los múltiples pisos principales, que aquí pierden su significado. El sentido de la propiedad que el piso principal connota ha sido sustituido en la casa de les Punxes por otra clase de poder: el de una repetida arquitectura académico-clasicista, un nuevo orden necesario que Puig parece necesitar.

3. Y todo ello, ¿en qué clase de ciudad sucede?

Podemos entrar en el análisis del edificio desde otra dimensión. La de la nueva ciudad, la de Leon Jaussely, quien llamó a su propuesta de 1905 presentada a concurso, para un “Plan de Enlaces de la Ciudad de Barcelona”, “*Romulus*”. Para Jaussely se trataba de fundar una nueva Roma. Puig promovió la convocatoria y estuvo en el jurado que lo aprobó.

Según Manuel de Torres se trata de “la sustitución de la idea de ‘ensanche ilimitado’ por la organización y racionalización de la gran ciudad... En la memoria del proyecto inicial, Jaussely... quiere *‘organizar y estructurar’* mejor la metrópoli barcelonesa... y declara explícitamente que, para él, las ciudades son verdaderos centros de fenómenos económicos...que necesitan desarrollo comercial e industrial y, también, desplazamientos rápidos... Jaussely sitúa el comercio en el centro; la industria a ambos lados, cerca del puerto; las viviendas en las zonas altas, de mayor salubridad. Entre dichas zonas de uso diferenciado define varias vías de comunicación...También existen vías paralelas al mar, como el Paseo Marítimo, o la que hace de frontera entre las zonas industrial, comercial y residenciales. Otras vías son oblicuas o de circunvalación. Ello permite pasar de la identificación de ciudad y fábrica y Taylorización de la producción, al campo de las relaciones sociales y la incidencia del urbanismo en la ordenación de la Sociedad Civil. El camino hacia la urbanística de la socialdemocracia se inicia precisamente en este punto”⁶. De Torres minimiza otro aspecto del Plan no menos importante y por el que es más conocido: la monumentalización urbana que persigue.

Teresa Navas se ha ocupado del Plan Jaussely desde algunas de sus consecuencias. Escribe Navas: “La necesidad de comunicar el programa urbanístico previsto genera un auténtico “boom” de visibilidad urbana, acompañado de literatura relativa a las nuevas expectativas creadas...Las guías se vuelven más refinadas y practican una narrativa de la persuasión, donde un escenario urbano modélico elude cualquier sospecha de conflictividad...La eclosión de este proceso se da con la creación del primer órgano de difusión turística de la ciudad, la Sociedad de Atracción de Forasteros. Creada en 1908, la SAF aglutinó los esfuerzos por convertir Barcelona en un enclave turístico a la altura de las urbes convertidas en destinos turísticos de moda de las clases

acomodadas...se puso en marcha dentro de la estructura municipal y entre sus socios habían destacados miembros de la Lliga Regionalista o afines a su ideología”⁷⁷.

Así que la remonumentalización de Barcelona que propone Jaussely tiene este interés turístico añadido, sector terciario de una nueva economía urbana vislumbrada en el Plan y que hoy anda desbocada. En plena sociedad del espectáculo ¿quién va a querer pasear por una ciudad monótona y repetida como las que ofrecen las del Ensanche Cerdà? La exposición de 1929, es la primera etapa de ello, que otea ya una segunda: los juegos olímpicos de 1992. La prueba es el uso que los segundos hicieron de la primera. La *Casa de les Punxes* es un síntoma avanzado de estos procesos. Sus periscopios vislumbraban un futuro que aún nadie podía adivinar. A cambio, la arquitectura aceptaba renunciar a su esencia.

Volvamos a Casassas:

“El 1905 s’havia creat la Comissió especial de Reforma Interior de la Ciutat; la pressió dels especuladors urbans i de l’oligarquia de la construcció hi era molt present...Eugeni d’Ors parla ara de una exposició regeneradora d’Indústries Eléctriques, signe dels temps. Des del primer moment el Noucentisme va parlar de la Gran Barcelona i quan el 1907 es va presentar el Pla Jaussely de reforma el civilisme noucentista va creure que havia arribat el seu contacte definitiu amb la realitat ambient. El primer balanç noucentista es va realitzar el mateix 1 de gener de 1907 i Xenius el va titular significativament ‘Final d’Acte’ ”⁷⁸.

4. ¿Un clasicismo extraño a Cataluña? ¿Un clasicismo necesario?

Prat de la Riba imaginaba que la arquitectura románica era necesaria en la nueva Barcelona de la Lliga Regionalista. Del discurso de Prat de la Riba en “*La nacionalitat catalana*” ya he dado noticia, pero nos faltan algunos aspectos. Veamos:

“Tot el poder, estava en els reys, que concentraven y absorvíen en la seva persona l’Estat y la nació y la patria...La Reforma, afeblint el poder social de l’esglesia; el predomini del clasicisme, enfortint ab l’exemple y ab les lleys del imperi de Roma el poder feudal dels sobirans, varen contribuir vigorosament a preparar aqueixa epoca de brillantor de la monarquia...”⁷⁹.

Los reyes son los propietarios y dictan las leyes al país bajo la férula del clasicismo: un argumento que el proyecto político de Prat intentaba modificar con su regionalismo moderado.

Y, obviamente, la época más lamentable, será la del Renacimiento:

“Catalunya, empobrida per la decadencia del Mediterrani combatuda per el Renaixement, per l’omnipotencia de la monarquia absoluta, per totes les grans corrents universals a llavors dominants, va devenir provincia...lluny de les grans empreses nacionals y europees”¹⁰.

A pesar del interés de Prat por despreciar la arquitectura del clasicismo, las cosas no podían ser como él deseaba. Puig lo vio claro. Preparó y esperó su momento. Jaume Vallcorbaha ordenando una genealogía del nuevo interés por el clasicismo en Cataluña:

“L’assentament del mediterranisme havia de representar el retrobament de la unitat moral dels pobles mediterranis, iniciada per Grècia, continuada per Roma i sostinguda amb poques fissures pels medievals”¹¹.

Según Vallcorba, Torres García fue uno de los pioneros, quien en abril de 1907 publicó un texto en “*Empòri*”, “*La nostra ordinació y el nostre camí*” donde leemos: “Els grechs, els llatins del Renaixement...aquests ens han d’ensenyar a guaitar la naturalesa, que no la gent del nord”¹². El 19 de enero de 1906, Xenius publicó una conocida glosa en la “*La Veu de Catalunya*” llamada “*Empòrium*”, con motivo del estreno de la ópera del mismo nombre en el Liceo:

“Empòrium...Ampuries...Tota l’amplària d’un inmens horitzó s’obre dins nosaltres al encís de la paraula...Pare Mediterrani, mar nostre...tota una gesta redemptora de Catalunya podria reduirse avui a descobrir el Mediterrani”.

Una generación que se opuso a todo aquello propio de la época romántica para recuperar sus esencias mediterráneas. Sigue Vallcorba:

“els valors de la llatinitat, en els termes que ja ens son coneguts, es a dir, el classicisme, la claredat i l'antifoscort expositiva...Una generació que, en opinió orsiana, tenia posades les esperances en una acció civilista 'esencialment inseparable d'una estètica clàssica, es a dir d'arbitrarisme”¹³.

El mismo D'Ors el 22 marzo 1907 remata:

“la santedat de la passió, de lo espontani...Y edificar allí la doctrina de la santedat de lo arbitrari”.

Y Vallcorba lanza una pregunta fundamental:

“¿Qué enten d'Ors per 'recuperació de la tradició' i 'classicisme'? ¿Una forma més o menys camuflada d'academicisme?...Com els francesos, d'Ors no apunta a cap model sino a un retrobament d'un estat d'esperit...que s'adequava als moments actuals. Dit d'una altra manera: a la modernitat”¹⁴.

En Europa muchos ya lo practicaban.

5.La Semana Trágica y sus consecuencias

La Semana Trágica tuvo una enorme repercusión en el proyecto Noucentista. Aquello que parecía funcionar sin demasiados problemas locales, sufrió un vuelco imprevisto y terrible. Nada volvería ser como antes y la arquitectura lo acusó.

Volvamos a Casassas. Con la Semana Trágica,

“...la modernització civil i la regeneració llatina habien vist el seu sostre (la seva quimera) i la intel·lectualitat noucentista hauria comprés en carn propia la imperfecció del sistema polític en que confiava...Els noucentistes després de la Setmana Trágica es van fer definitivament polítics i buròcrates per vocació i, sobretot, per necessitat...Passen de ser intel·lectuals a presentar-se com a funcionaris...¹⁵”.

Frente a la nueva etapa, un texto de Joaquín Torres García formulaba otras posibilidades:

“Classicisme es predomini del ordre estructural per damunt de les parts... Es el procés portat a cap per tot artista que vulgui anomenar-se clàssic...Abans que el color i la forma, per l'artista es l'organisme de les coses, la seva estructura...Classicisme no es per nosaltres cap art derivat de les formes gregues sino quelcom completament independent, fora de tot lloc i temps...No es en les formes del passat a on hem de buscar la font d'aqueixa tradició”¹⁶.

Narcís Comadira ha interpretado la trayectoria en Torres García y nos da noticia del edificio que el artista se construyó en Terrassa como vivienda propia llamado “Mon Repòs”¹⁷. Es allí y en los frescos de su interior, donde consiguió no imitar las formas de los antiguos,

“Sino l'esperit contingut en elles: la serenitat, l'alegria, la llum, el color, el sentit afinat de proporció, la seva plasticitat, la seva puresa deslliurada de tot realisme, el seu Classicisme”.

Era una salida posible, creativa y propositiva y que en arquitectura siguieron algunos europeos: Peter Behrens, Auguste Perret, Heinrich Tessenow, el primer Aalto o el Asplund joven, o los representantes del clasicismo nórdico con Sigurd Lewerentz a la cabeza. Una salida alejada de una mimesis *Beaux Arts* que tantas connotaciones artísticas, negativas y de clase, tenía en toda Europa.

No pudo ser, porque eso es justamente lo que no le interesaba a Puig después de la Semana Trágica. Todo ello hizo que las propuestas de Puig ofrecieran ahora un trasnochado clasicismo *Beaux Arts*. En su excesivo conservadurismo, tiró por la borda las enormes posibilidades que le otorgaba la coincidencia de su profesión de arquitecto con su cargo político.

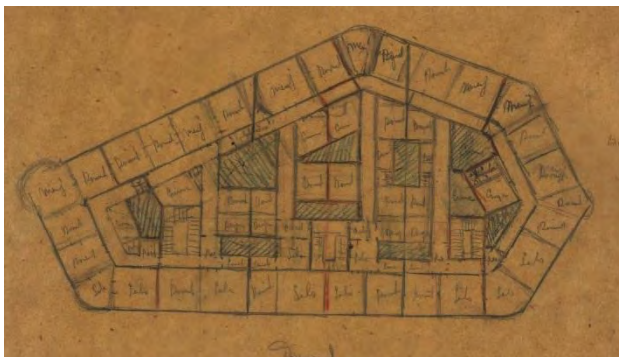
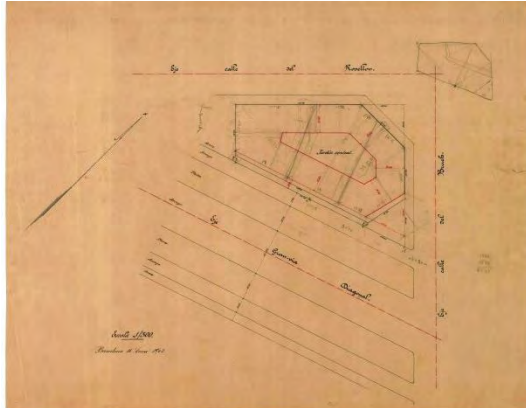
En el proyecto para el concurso del edificio de Correos (1911) las ventanas i puertas del piso principal de la casa Terradas han empezado a escalar la composición de la fachada y a enseñorearse del resultado final; en la casa Carreras (1913) el academicismo beauxartiano se presenta sin tapujos; como lo hace el proyecto de la Exposició d'Industries Eléctriques (1915), vía Otto Wagner en el proyecto Artibus de 1888. Puig exhibe un clasicismo académico y monumentalista sin alma ni otro contenido que el de imponer voluntades políticas al público. Se acabaron los juegos. Espectáculo y máscara, esencia de la casa Terradas, reaparecen sin complejos ni equívocos. Amplificados e indiscutibles.

6. Epílogo

La *Casa de les Punxes* está en medio de todo este complejo panorama, como un submarino al acecho. Recoge cosas previas i proclama mensajes dirigidos al mañana que vislumbró. Sus periscopios miran al futuro de la ciudad en todas direcciones. Los elementos clásicos que en la casa Serra vagaban libres por la fachada se han organizado. En el piso principal de la casa Terradas, los torpedos académicos del submarino apuntan. ¿Contra quién? Contra los anarquistas, contra la actitud de d'Ors y las propuestas de Torres García. A favor de un clasicismo academicista, estéril por conocido o conocido por estéril. Un clasicismo que lleva el sello del autoritarismo i de la imposición, alejados de cualquier propuesta intelectual productiva, experimental, o de investigación. Una modernidad que ni la casa ni su autor, podían asumir. Lo dicho: estaba entre el negocio y la farsa.

Si lo queremos más sintetizado: ¿no escribió Xènius aquello de que: “Tot abrich, tractat com un impermeable, devé un impermeable?” Eugeni d'Ors vivió en la *Casa de les Punxes*¹⁸, allí donde un impermeable de ladrillo rojo y de blancas presencias clasicistas, mostrando su superficialidad, fueron incapaces de protegerle.

7. Figuras



Josep Puig i Cadafalch. Casa de les Punxes, Avenida Diagonal, Barcelona.

Fig. 1. Plano situacion con aplicacion de normativa edificatoria de ocupacion. 1903.

Fig. 2. Propuesta de fachada. 1903

Fig. 3. Primera distribucion en planta.

Fig. 4. Situacion despues de terminar las obras. 1907.

Fig. 5. Estado actual.



Fig. 6. Josep Puig i Cadafalch. Casa Serra. Barcelona, 1903.

Fig. 7. Josep Puig i Cadafalch. Casa Trinxet. Barcelona, 1904.

Fig. 8. José Torres García. Vivienda propia. "Mon Repòs" Terrassa, 1910.

Fig. 9. Josep Puig i Cadafalch. Concurso Casa de Correos, Barcelona. 1911. Perspectiva.

Fig. 10. Josep Puig i Cadafalch. Exposición de Industrias Eléctricas. Barcelona, 1917. Perspectiva.

-
- ¹ Joan MOLET. “La Colònia Ybern (1920), projecte de ciutat obrera noucentista, testimoni de l’activitat empresarial de Puig i Cadafalch”. Comunicació presentada al congrés “Josep Puig i Cadafalch 2017”.
- ² Jaume VALLCORBA. “Noucentisme, mediterranisme i classicisme”. Quaderns Crema, Barcelona, 1994, p.72.
- ³ Enric PRAT DE LA RIBA: “En Puig i Cadafalch”. La Veu de Catalunya” 7 de setembre de 1905.
- ⁴ Jordi CASASSAS. “La voluntat i la quimera.El noucentisme català i el marxisme”. Portic, Barcelona, 2017, p. 124.
- ⁵ Enric PRAT DE LA RIBA. “La nacionalitat catalana”. Anuari de l’exportació. Barcelona, 1906, p.20.
- ⁶ Manuel DE TORRES. “El Plan Jaussely, tres veces moderno”. Arquitecturas Bis n. 49, p.16-25.
- ⁷ Teresa SALA. “La construcción simbólica de una capital, planteamiento, imagen turística y desarrollo urbano en Barcelona a principios del siglo XX”. Universitat Politècnica de Catalunya.
- ⁸ Jordi CASASSAS. Op. cit., p.143. La glosa en cuestión es muy larga de reproducir pero su contenido debe ser leído para comprender bien el sentido del discurso noucentista de d’Ors.
- ⁹ Enric PRAT DE LA RIBA. “La nacionalitat catalana”. Op. cit., p. 11.
- ¹⁰Id., p. 124.
- ¹¹ Jaume VALLCORBA. Op. cit., p. 24.
- ¹² Id., p. 39.
- ¹³ Id., p. 54.
- ¹⁴ Id., p. 63.
- ¹⁵ Jordi CASASSAS. Op. cit., p. 151-152.
- ¹⁶ TORRES GARCIA, Joaquín: “Notes sobre art”. Girona, 1913.
- ¹⁷ Narcís COMADIRA, “Forma i prejudici. Papers sobre noucentisme”. Empúries 2006.
- ¹⁸ Observación que debo a la intervención en este congreso de Belí Artigas. Algunos aspectos iconográficos del edificio fueron desarrollados por la misma autora, por lo cual no he insistido en ellos.

La ciudad mínima en tres escalas

The minimum city in three scales

Indíbil Soláns Ibáñez¹, Jordi Sardà Ferran¹

¹Miembro del CRUC, Centre de Recerca Urbana del Camp. ETSAR/URV.solanssi@gmail.com, sardaprim15@gmail.com

Palabras clave:

Teruel, Ciudad mediana, Ciudad mínima, Maqueta Urbana, Escala Urbana, Ciudad ejemplar

Key-words:

Teruel, Medium-Sized City, Minimum City, Urban Model, Urban Scale, Exemplary City

Resumen:

La búsqueda de ubicación y tema para un proyecto final de carrera permitió, en su día, una lectura transversal de la ciudad de *Teruel*. Fuimos deconstruyendo sus acciones urbanas más trascendentes para calibrar la contribución de cada una de ellas en la formulación del palimpsesto urbano, a la vez que anotando su valor referencial. Fue así como descubrimos la ciudad como un cuerpo material donde las capas de la historia han dejado suficiente huella para ser evidentes, pero lo bastante plásticas como para acumularse y amoldarse unas a otras, permitiendo la visibilidad armónica de todas a la vez.

En efecto, *Teruel* tiene en su memoria y en su museo provincial las mejores ciudades íberas. La muralla medieval la construyó con la propia naturaleza de la muela, pero las infraestructuras en forma de: acueductos, ferrocarril, puentes,... han dejado siempre huella elocuente, posibilitando incluso una nueva ciudad. La arquitectura es a su vez especialmente narrativa de las técnicas empleadas y más aún de las ideologías que en cada momento la impregnaron, construyendo con: el colorido mudéjar, el modernismo glamuroso y liberal o el insostenible estilo "supuestamente" turolense de la reconstrucción franquista, una sorprendente mezcla.

Este es nuestro medio, la ciudad de Teruel y en ella individualizando tiempos y formas, cartografías e imágenes y sobretodo lecciones de precisa y preciosa urbanidad, intentaremos confirmar que esta ciudad, a pesar de ser mínima contiene todos los ingredientes de una ciudad perfecta y ejemplar. Lo haremos construyendo tres maquetas a tres escalas y propondremos e implantaremos en ellas proyectos de arquitectura y de ciudad.

Abstract:

The search for a location and a theme for a degree final project allowed, at that time, a transversal reading for the city of Teruel.

We have deconstructed its most transcendent urban actions to calibrate the contribution of each of them in the formulation of the urban palimpsest, while noting its value as a reference.

This is how we discovered the city as a material body where the layers of history have left enough trace to be evident, while being flexible enough to build up and adapt to each other, allowing the harmonic visibility of all of them at once.

Indeed, Teruel has in its memory and in its provincial museum the best Iberian cities. The medieval wall was built using the own nature of the butte, but the infrastructures in the form of: aqueducts, railways, bridges, ... have always left an eloquent mark, making possible even a new city.

The architecture in turn speaks specially of the employed techniques and even more so of the ideologies that at every moment impregnated it, as for instance: the *mudéjar* coloring, the glamorous and liberal modernism or the unbearable "supposedly" Teruel style of the Francoist reconstruction, all of that a surprising mixture.

The city of Teruel is our medium. Focusing on times and forms, cartographies and pictures and above all lessons of precise and beautiful urbanity, we will try to confirm that this city, while being minimal, contains all the ingredients of a perfect and model city. We will do it building three models at three scales and we will propose and we will implement them in architecture projects and city projects.

Introducción

El valor de estudio de las ciudades mínimas o medianas reside en la lógica condensación de actividades, formas y tiempos que abocan a la complejidad urbana que a pesar de su medida significan y contienen. Además, estas ciudades pueden ser llevadas a un plano o a una maqueta con mayor facilidad; maquetas y cartografías que ayudan a aprehender de sus fragmentos o de su totalidad. Hay mucho mayor número de ciudades pequeñas y medianas que grandes y, además, las primeras ofrecen: mejor relación con el entorno, condensan más defectos y virtudes y por lo general menos cambios, gracias a su crecimiento pausado.

La metodología utilizada para el estudio de *Teruel* ha consistido en la construcción de diferentes maquetas a diferentes escalas, reflexionando y cuajando la información que cada escala debe contener. A través de las preguntas que nos planteamos en el PFC, el modelo a escala de una ciudad mediana facilita observar la totalidad de la ciudad. Las tres dimensiones de una maqueta conllevan la reflexión y comparación entre las diferentes piezas urbanas que la componen. Comprobando cómo el peso de unas piezas sobre otras acaba conformando un todo, donde lo individual y lo colectivo tienen sentido y lugar.

Las maquetas permiten ser conscientes de las más evidentes complejidades que la ciudad rezuma. Las construcciones de modelos a escala reducida posibilitan aprehender la ciudad en su conjunto. Y sus diferentes escalas permiten observar las diferentes capas que la componen. Reconstruyendo así la ciudad se pueden aplicar en su construcción diferentes criterios, que explican, en cada escala, propiedades urbanas distintas, complementarias y superpuestas. Este trabajo es la reivindicación de la ciudad mediana a través de tres escalas de maquetas y sus posibles y necesarios proyectos. Este fue un ejercicio imprescindible para proyectar en la ciudad.

Los orígenes. Escala 1/1000

La *maqueta* 1/1000 explica que *la ciudad* y *la muela* son la misma cosa. La forma de la ciudad no puede entenderse sin su topografía. Si dibujáramos la trama urbana, sin tener en cuenta su posición y topografía podríamos pensar que esta planta pertenece a cualquier emplazamiento. Sólo al combinar el relieve y la trama se comprenderá por qué *Teruel* tiene la forma que tiene: fijada por el límite y la forma de la muela.

El origen de *Teruel* se sitúa hacia 1169. Nace en el momento en el que los reinos cristianos de la península buscan el control territorial hacia el sur y hacia el mar. Se funda con el objetivo de constituir un bastión defensivo frente a los musulmanes valencianos, bastión que se sitúa en un enclave singular: sobre una muela rodeada por los cauces de los ríos *Aljambra-Guadalaviar* y *Turia* y las ramblas de *la Merced* y *San Julián*. Este emplazamiento, entre la cuenca del *Ebro* y el *Mediterráneo*, tenía un alto valor estratégico para los propósitos de *Alfonso II*, precisamente por ser un cruce de caminos trascendental para el dominio territorial que persigue y que sitúa *Teruel* en las puertas de *Valencia*. Este hecho propicio que la ciudad recibiera la influencia de las corrientes almohades del sur; lo que la enriqueció culturalmente, hecho explícito en su especialísimo mudéjar.

Quizá el valor estratégico que el emplazamiento posee podría asimilarse a la idea de “nodo” que *Kevin-Lynch* presenta en “*The Image of the City*”, donde argumenta que son los focos estratégicos donde confluyen las sendas y que, si bien los nodos son conceptualmente puntos pequeños, también pueden ser concebidos en un territorio más amplio, entonces se convierte en nodo la ciudad entera. Es el caso de *Teruel*: el encuentro de sendas, señalado por los accidentes geográficos, se produce en el cruce de la cuenca del *Guadalaviar*, y el *Aljambra* con la del *Turia*. De esta manera, la ciudad se sitúa en un nodo natural que la confluencia de sus ríos evidencia. Lo que hace al emplazamiento aún más memorable es que el nodo tenga forma de muela¹.

La posición dominante sobre la planicie de la vega reunía las condiciones ideales para la explotación agraria de las tierras fértiles bañadas por la confluencia de los ríos y para el control del entorno severo al que amenazaba la guerra. Los primitivos pobladores cristianos levantaron un recinto rodeado por una muralla -de casi 2 Km de perímetro que confina un recinto de 17 Ha- de la que

perduran abundantes vestigios, el torreón de *Ambeles* y el de *San Esteban*, la torre de la *Lombardera* y el portal de *San Miguel*, son algunas de las piezas más visibles.

La afluencia de nuevos colonos (cristianos, moros y judíos) a la nueva villa, al amparo de las ventajas y privilegios que el “Fuero” les concedía, fue conformando una diversidad de tramas en la que se pueden identificar varios núcleos con tramas que aún son hoy identificables. Se distinguen tres áreas morfológicamente homogéneas, siendo la que se encuentra el sector *Este* la más singular y controvertida. Como señala *Juan M Alonso*² en el *Plan Especial del Centro Histórico de Teruel*. Lo cual daría peso al planteamiento de *Jaime Vicente*³ y en una línea similar al de *M^a V Lozano*⁴.

Si como dice *M^a V. Lozano*, la ciudad se hubiera asentado sobre un primitivo castillo musulmán, en la parte más alta de la muela. La ausencia de vestigios de esta construcción podría deberse a que hubiera sido de adobe, material muy utilizado en la zona y en el momento. También una explicación posible a la trama del sector *Este* sería la presencia originaria de un posible poblado sobre la muela anterior a la fundación cristiana. Es decir, hay dudas razonables de si el primer asentamiento de la ciudad sobre su muela es el de 1169 o si el poblamiento es mucho más antiguo, quizá ibero.

El sector *Este* muestra un trazado irregular o serpenteante con calles estrechas y tortuosas; derivado de los forcejeos territoriales entre vecinos, como apunta *Manuel de Solá-Morales*⁵ Esta hipótesis hace posible pensar que, las actuales calles *Comadre*, *Ainsas*, *Hartzenbusch*, *Bartolomé Esteban*, *Judería* y *Ambeles*; surjan o confluyan de la plaza de la *Judería* y tengan la forma que tienen. También se podría explicar de manera similar a como *Solá-Morales*⁶ narra la formación del barrio de *Gràcia en Barcelona*. Igualmente sería posible que estas calles derivasen de la preexistencia de pequeños cursos de agua. Si observamos el plano dibujado por *Ángel Caceres*, que utiliza *Alejandro Allanegui*, se aprecia casi la adaptación al terreno del trazado viario. Es una trama orgánica similar a la que podríamos encontrar en barrios de origen islámico. El tejido existente: es parte del resultado de una realidad seguramente conflictiva, y muestra momentos brillantes de la ciudad, en la que la pluralidad y la diversidad supieron, en la confrontación, coordinarse y entenderse.

La construcción de la maqueta muestra el tejido de las calles, la división parcelaria y los huecos. Y la relevancia de la *Catedral*, pieza que no responde en absoluto - ni en posición ni en medida - a las tramas colindantes, destacando voluntariamente del resto. Junto a la *Catedral*, en la plaza de *Fray Anselmo Polanco*, se encuentra el palacio de los *Marqueses de la Cañada*, desvencijado edificio que no responde, por su estado, a la ubicación central que ostenta. Este fue el lugar que escogimos para ubicar el PFC, junto a la calle *Ayora*, calle que en los últimos años sufrió la pérdida de la mitad de sus edificios.

A su vez la maqueta 1/1000 describe el enorme valor que las plazas tienen para la ciudad, atractivo que la plaza del *Mercado “Torico”* ejemplifica especialmente. Situada en el centro de la muela es el espacio público indiscutible abierto y cívico: el centro. A mi entender *la maqueta 1/1000 de Teruel* revela una enorme cantidad de información urbana. Su reducido tamaño permite comprender fácilmente la multitud de espacios que la ciudad presenta y el valor posicional de cada uno de ellos. La evidencia de este hecho la obtuve el día que bajé la maqueta a la plaza para fotografiarla: a pesar de estar en el *Mercadal de Reus* todo el mundo reconocía la ciudad de *Teruel* en ella. Figura 1

Las ramificaciones. Escala 1:500

La maqueta representa un fragmento de la ciudad, el del entorno en el que se desarrolló el PFC. Es un fragmento suficiente para constatar que la ciudad, queda encerrada por los límites que marca la muralla pero que no se acaba en ellos. En efecto, *La maqueta* muestra como la trama amurallada requiere de puertas que relacionen dentro y fuera. Puertas diferenciadas entre sí de tal manera que aquellas que continúan un camino hacia una población importante tienen mayor presencia. Así la puerta de *Zaragoza* lleva directa al “*Torico*”, sin embargo, el portal de *San Miguel*, llamado de la “*Traición*” es solo una puerta. Pero no pretendía hacer una clasificación de puertas si no la visualización de los espacios urbanos trascendentes. Figuras 2 y 3.

Las iniciales ventajas de protección que significaba la orografía de la muela, con el tiempo derivaron en obstáculo. Seguramente el primer reto fue la traída de aguas, a mediados del siglo XVI. En

efecto, la construcción del acueducto de los *Arros* fue capital para el desarrollo urbano y sigue siendo uno de los iconos de la ciudad. Es la parte visible de una obra mucho más extensa y compleja, que permite la captación desde la peña del *Macho* -situada a cuatro kilómetros de *Teruel*- y aprovechando el desnivel, transportar por gravedad, el agua hasta intramuros de la ciudad. Además, la estructura del Acueducto posibilita el paso de personas por su cuerpo inferior y por las arcadas superiores del agua. Antes de realizarse esta obra y a pesar de que la ciudad se encontraba cerca del río, el abastecimiento del agua era penoso⁷ y escollo para su crecimiento.

El Arrabal surge a extramuros casi de manera coincidente con la del *Teruel* intramuros, el origen de esta trama data a inicios del siglo XIII. Fue un espacio con personalidad propia y entidad destacada fuera de la muralla, limitado por los lindes de extrarradio de la puerta de *Zaragoza* y el convento de la *Merced*. Originariamente fue el lugar donde se asentaron los olleros musulmanes: los primeros ceramistas turolenses. La calle *Ollerías* recibe el nombre de las actividades que allí se realizaban y lo confirman.

El barrio se situó en las proximidades de la fuente de materia prima: la arcilla. Y los musulmanes, que tenían prohibido el ingreso a la ciudad amurallada, se encontraban así a una distancia relativamente cercana, aunque fuera de ella. La obra de *Quinto Píerres Vedel* no sólo mejoró las condiciones de vida de los pobladores con la traída de aguas, sino que aproximó el *Arrabal* a la muela y confirmó el valor de la cerámica, clave de la identidad de *Teruel* que el mudéjar representa.

La maqueta 1/500 no sólo narra la importancia de las conexiones con el exterior a través de las puertas. El acueducto es una pieza diferenciada que la maqueta revela en su gran valor y medida. La complejidad de la operación buscó ser resuelta a la vista de todos mediante: una pieza que intencionadamente destaca y que la ciudad exhibe como logro y monumento. Tendrá que pasar mucho tiempo para que *Teruel* vuelva a ejemplificar su dinamismo en una acción similar. Será a principios del XX cuando verá finalmente realizado su deseo de estar conectada a la vía férrea, siendo la última capital de provincia en disfrutar de estación. Las reivindicaciones de dicha conexión llegaban por múltiples vías como apuntan *Carlos Forcadell* y *Silvia de la Merced*⁸. También la construcción del viaducto por *Carlos Castell* y *Fernando Hue* en 1929 permitirá el crecimiento de la ciudad: el ensanche más allá de la muela, de hecho, una ciudad nueva.

El trazado de la vía del ferrocarril se produce a orillas del arroyo de *Concud* y, su paso por la ciudad, por la vega del *Turia*. Esto hace que la relación entre la estación y la muela demande una intervención que sepa lidiar con la diferencia de cota y a su vez haga de puerta. La escalinata, que relaciona el paseo del *Óvalo* -muela- con el camino de la *Estación* -vega-, fue construida con gran habilidad por *José Torán*, quien supo realizar una pieza emblemática y reconocible como apunta *José Laborda*⁹. La escalinata es la puerta a la modernidad que conllevaba la aparición del tren.

También la maqueta del estado actual a escala 1/500 muestra una sucesión de espacios vaciados sin actividad a los que la ciudad no muestra apenas atención y que la maqueta descubre y pone en evidencia. Son el caso del *Palacio de los Marqueses de la Cañada*, la calle *Ayora*, y los espacios vaciados, sin actividad, que ocupaba la estación de los antiguos autobuses a *Montalbán*. Son los lugares que en lógica oportunidad y consecuencia el PFC ocupara.

La materialidad. Escala 1:200

La escala 1/200 permite comprender algunos aspectos de la ciudad con mucho mayor detalles. La sutil relación de alturas entre las piezas de la ciudad cobra ahora fuerza y confirma la delicada situación en la que nos encontrábamos: entre los emblemáticos edificios de la catedral de *Santa María de Mediavilla* y la casa mesón de la *Comunidad*, que en la actualidad alberga el *Museo Provincial*. Esta escala permite regular la altura de la propuesta de forma que los monumentos continuaran teniendo la misma relevancia que hasta ahora, sin robarles protagonismo. También en esta escala confirmamos la diferencia entre unas calles y otras y el valor de sus pendientes hasta ahora pasaban desapercibidas. Y cómo los cruces entre calles, en algunos casos, no facilitaban el tránsito por ellas. Situaciones que pretendimos resolver en la propuesta con un gesto amable. De un modo similar pudimos comprender como un edificio cambia externamente según se relaciona con una plaza, una calle o un cruce.

Esta escala nos ayudó a plantear qué hacer con piezas tan relevantes como la muralla. ¿Cómo aprovechar su presencia? comprendiendo su delicada situación posicional que debe coexistir con su valor patrimonial. Apreciamos las particularidades de la calle *Ayora*, que a pesar de haber perdido la mitad de sus edificios, continúan aun presentes en sus cimientos que marcan el ritmo sobre la pendiente de la calle y ordenan el vacío. A la vez esta escala permite reflexionar sobre cómo es un edificio en *Teruel*: cómo son sus fachadas y cubiertas, de qué manera penetra la luz en él. Cómo son sus accesos y qué marcas dejan los ritmos estructurales en el entorno urbano. Así casi pudimos intuir de que materiales están hechos los edificios y como es su piel. Figura 4, 5, 6, 7, 8.

En un fragmento de la novela, *La Nave de los Locos*¹⁰ de Pío Baroja, Alvarito no esperaba encontrar en *Teruel* nada destacable. Sin embargo, una vez allí es sorprendido por algunas de sus construcciones, entre ellas la plaza de la *Catedral* y las torres, airoas y ornamentales. No es casual que Pío Baroja - contemporáneo de Pau Monguió del quien será inevitable hablar al hacerlo del *Teruel* modernista- enumere, a través de Alvarito las piezas mudéjares claves. Estas obras son el reflejo de la enorme cultura arquitectónica que la ciudad posee. El mudéjar de *Teruel* comparte con el aragonés el uso del ladrillo como material constructivo y ornamental, pero lo que caracteriza al turolense es la incorporación singular de la cerámica vidriada policromada. *Las Torres de Teruel: Santa María, San Salvador, San Martín, San Pedro* y la desaparecida *Fermosa*, fueron elementos de la ciudad que cumplían la doble función: la vigilancia que da sentido al recinto amurallado, ser objetos simbólicos de dominio espiritual y a la vez señal de identidad.

La combinación de utilidad y belleza es lo que otorga a las torres mudéjares la concepción de hitos urbanos. Los artífices, musulmanes y cristianos, demostraron que era posible manifestar solidez y esplendor respetando y respondiendo a la función. Estas construcciones se apartan del mundo de la arquitectura para transformarse en un hecho urbano dada la precisión de su forma y la sorprendente ornamentación de la que nos habla Gonzalo Borrás¹¹. Además, las torres mudéjares se caracterizan del resto de edificios del conjunto urbano, por poder ser atravesadas en el recorrido de la ciudad. Esta circunstancia permite que se ponga en valor el vaciado precisamente en su sustentación. Los maestros que hábilmente realizaron esta obra supieron distribuir las fuerzas desafiando a la gravedad hacia los laterales.

La imagen de *Teruel*, a principios del S. XX sufrió una notable alteración gracias a la apuesta que realizó la burguesía turolense por el modernismo de origen catalán. Su incorporación renovó el aspecto de la ciudad. Junto al mudéjar, el modernismo turolense es otra señal de identidad, sorprende la concentración de obras modernistas que la atesora ciudad. El arquitecto tarraconense Pau Monguió fue el principal responsable. De su mano surgieron las obras más relevantes. El que fue discípulo de Domenech i Montaner ejerció de arquitecto municipal y provincial de *Teruel* a partir de 1901 hasta 1918.

En este periodo, un reducido número de familias se hizo con el control de las relaciones sociales, políticas y las principales actividades económicas. Estas elites son las que impulsaron las construcciones de nuevos espacios residenciales que fueron edificados en el interior del casco urbano al que, de paso, renovaron profundamente. La imagen de modernidad de los grupos dirigentes locales tenía su horizonte en la *Barcelona* modernista y noucentista. El modernismo no fue un fenómeno trivial o esporádico. Ferrán, Torán, Escriche, Dolz de Espejo... son algunos de los apellidos de unas sagas familiares acomodadas que supieron reconocer en Monguió al artífice que concibió la vanguardia de la arquitectura y la ciudad. Pero con la llegada del modernismo a *Teruel*, fueron recuperadas técnicas artesanales autóctonas, al incorporar a esta arquitectura: los azulejos y la cerámica vidriada y a través de la forja, el trabajo del hierro en su versión más artesanal y artística.

Así a pesar de que la arquitectura moderna no nos ha dado herramientas precisas para trabajar en los cascos antiguos, nos propusimos, con la ayuda de las *maquetas*, plantear una propuesta que sin excesos - nada radical -, intente acercarnos al pasado, a las arquitecturas propias de otros tiempos. *Teruel* es una ciudad que en algunos momentos ha podido sentir miedo y no arriesgarse a proponer actuaciones más allá del conservacionismo. Esta cara desasosegada, muchas veces rígida, ha producido en la ciudad, arquitecturas falsamente aragonesas como los edificios administrativos de la plaza *San Juan*, fruto de la construcción franquista. Edificios duros, en gran medida artificiosos que erróneamente han podido querer ser construcciones arraigadas en la tradición de la ciudad.

Sin embargo, en la arquitectura de *Teruel* también se pueden apreciar momentos valientes y atrevidos. Momentos en los que la modernidad pudo expresarse libremente. Expresiones

arquitectónicas que incluso en algunos casos la UNESCO ha llegado a valorar, como es el caso del mudéjar. Arquitecturas osadas como el acueducto de los *Arros* que trajo consigo la traída de aguas. Arquitecturas en muchos casos provenientes de otras latitudes como el *Modernismo* catalán que fue abrazado por la sociedad turolense y que sigue siendo patrimonio heredado de un periodo alegre con un fluido intercambio de las relaciones culturales. O como la intervención de *David Chipperfield*, en la que un estudio londinense es capaz de entender la delicada situación a la que se enfrenta y propone una obra que claramente repiensa la ciudad.

Conclusiones

La *maqueta* es un medio imprescindible para trabajar en la ciudad, una herramienta para labrar el conocimiento urbano. No resuelve el proyecto, pero contribuye a ello por adición y contraste. Nos dice que es lo que la ciudad espera y que acepta y no acepta. Es decir, la construcción de *maquetas* es un procedimiento urbano que establece las pautas para saber si la propuesta es apropiada a la ciudad donde se plantea el proyecto. La *maqueta* ha de estar proporcionada y ser adecuada a la escala del proyecto propuesto: es por este motivo que aquí se han realizado modelos urbanos a *tres escalas* diferentes.

Teruel es una ciudad con una enorme capacidad para generar conocimiento. La riqueza y la complejidad urbana, entendida como un palimpsesto histórico perenne, constituye el hábitat donde la nueva capa del proyecto se deposita dando valor a todas las anteriores, con las que obligadamente convive. El nuevo proyecto destacará, con toda seguridad, sobre el resto por ser la capa más nueva y más moderna, pero no será la última, ni la única y deberá coexistir con el resto de la ciudad donde se plantea. Sólo si esta última capa es aceptada por las anteriores será un buen proyecto. Aquí es donde la maqueta cobra su mayor sentido. *Teruel* a través de sus maquetas y de la imposición de nuevos proyectos ha significado para nosotros una ciudad modélica exigente y eficiente, paradigma de ciudad mediana o mínima, tanto da, y casi perfecta fuente de conocimiento urbano.

La construcción de modelos, especialmente de madera de edificios ha sido práctica habitual. Son reconocidas las de *Antonio de Sangallo il Giovane* para la fábrica de la *Basilica de San Pedro* de 1539¹². También las ciudades se han miniaturizado en sorprendentes maquetas que han posibilitado ser vistas y entendidas todas a la vez y han sido motivo de curiosidad, alarde y ostentación. Muchas ciudades las poseen. La de *Estrasburgo* o *Cádiz* son las más antiguas, quizá la de *New York*, aún instalada en el *Museo de Queens* es la más sorprendente y visitada desde 1939 - en que fue un gran reclamo de la *Exposición Universal*. Pero nos referimos a este tipo de maquetas, las primeras - las de los edificios en obras o en proyecto -, muestran el monumento como un objeto desprovisto de contexto, convierten la arquitectura - siempre magnífica - en objeto que - a posteriori - la ciudad acogerá. Las maquetas de ciudades en cambio si explican la complejidad, pero al ser piezas acabadas son sólo una sorprendente instantánea de la ciudad existente. Las nuestras son vías de trabajo, a varias escalas, y sólo para entender la ciudad y proyectos propuestos en ella y con ella.

Esta manera de operar, es habitual en nuestra escuela - ETSA-URV - dónde los proyectos y el urbanismo se consideran una asignatura troncal compartida. En el *Proyecto Fin de Carrera* no hemos sino aplicado el método, a tal efecto la búsqueda a la vez de: una ciudad y un proyecto adecuado para ella explicitan el método. En *Teruel* todo ha sido fácil.

Figuras

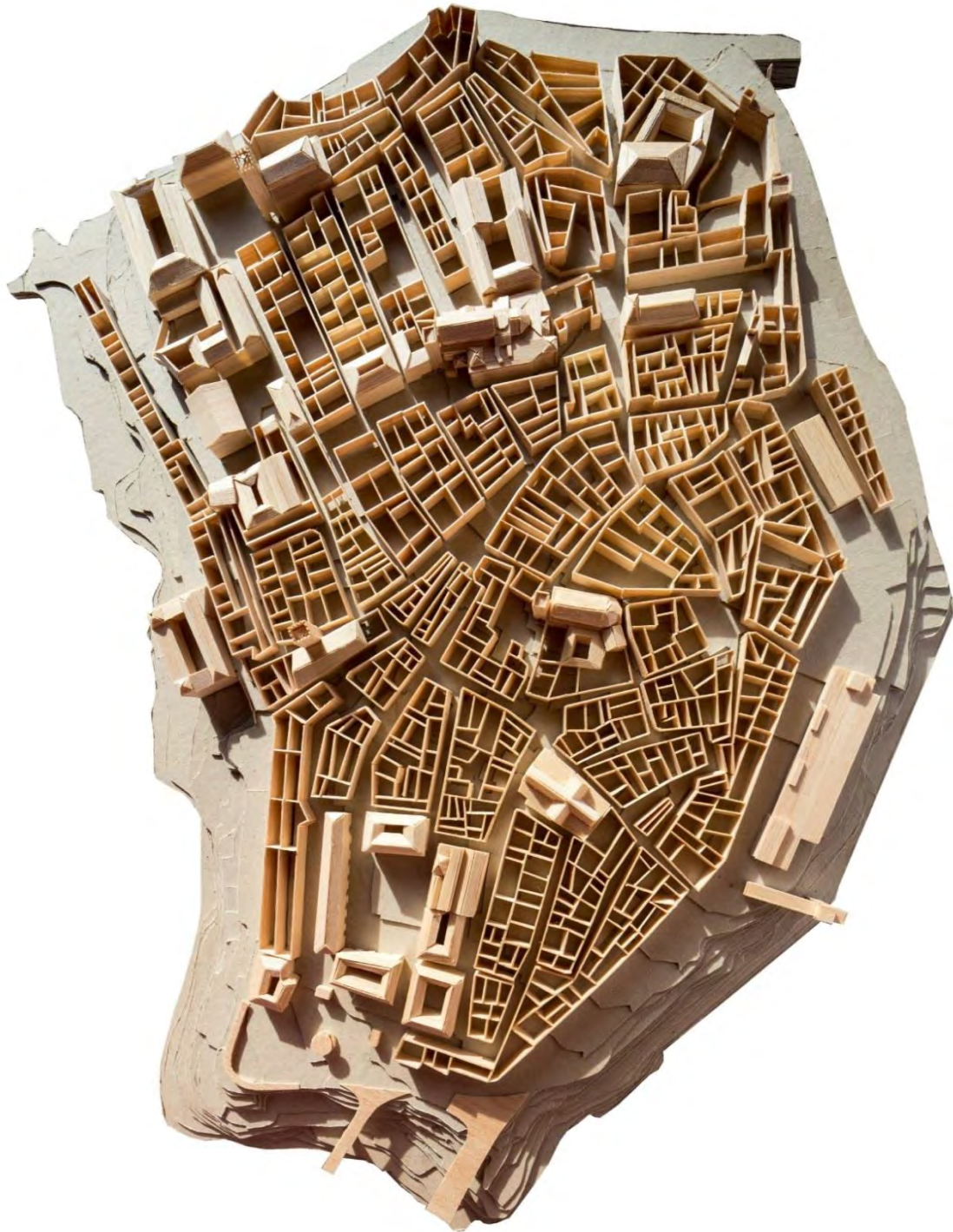


Figura 1. Escala 1/1000. (Indíbil Solans Ibáñez: 2017)



Figura 2. Escala 1/500. (PFC Solans Ibáñez, Indíbil: 2017)



Figura 3. Escala 1/500. (PFC Solans Ibáñez, Indíbil: 2017)



Figura 4. Escala 1/200. (PFC Solans Ibáñez, Indíbil: 2017)



Figura 5. Escala 1/200. (PFC Solans Ibáñez, Indíbil: 2017)



Figura 6. Escala 1/200. (PFC Solans Ibáñez, Indíbil: 2017)



Figura 7. Escala 1/200. (PFC Solans Ibáñez, Indíbil: 2017)

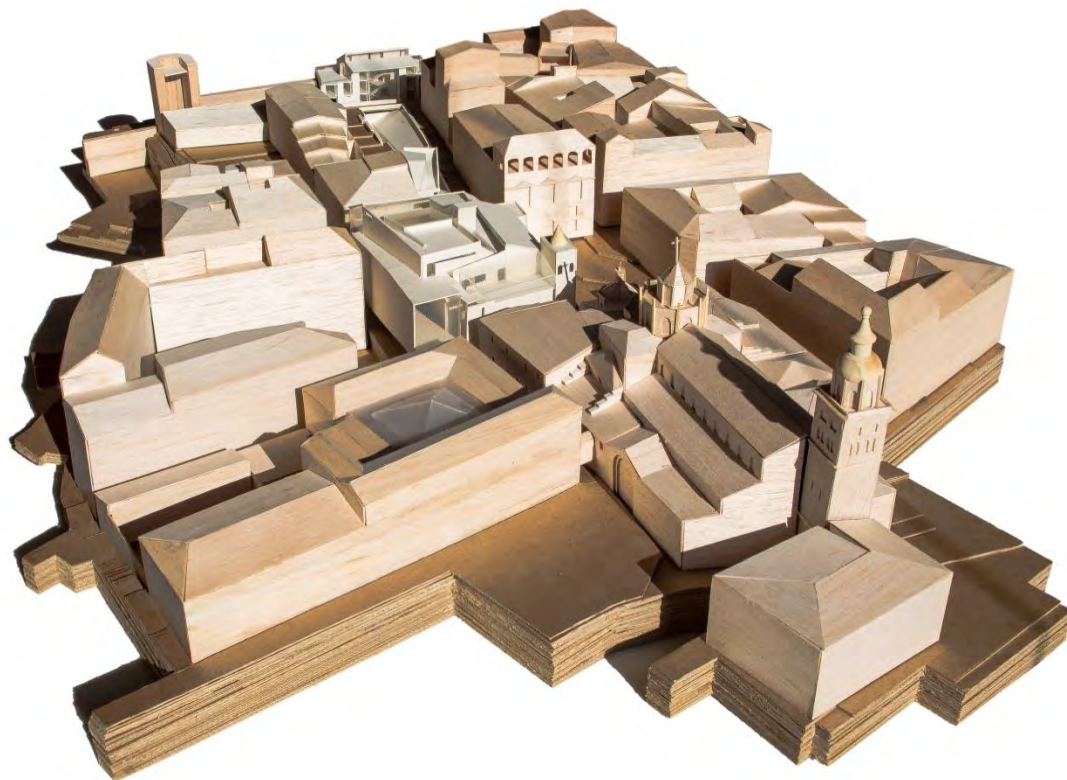


Figura 8. Escala 1/200. (PFC Solans Ibáñez, Indíbil: 2017)

Agradecimientos

Research funded by the Spanish Ministry of Economy, Industry and Competitiveness (CHORA CSO2017-82411-P)

¹Lynch (1984) “cuando el espacio tiene (cierta) forma, el impacto es mucho más fuerte. El nodo se hace memorable”.

²Alonso, Troitiño, y González, (1990) “La estructura del sector Este, responde fielmente a la descripción genérica de la ciudad musulmana, no obstante, de ese poblamiento, salvo el tejido característico de los barrios de origen árabe, no ha quedado resto alguno”.

³Vicente (2014). “Sin embargo, la inexistencia de la ciudad no quiere decir que no hubiera poblamiento, ni que éste no respondiera a modelos de organización del territorio claramente fijados”.

⁴Lozano. (2014). “La fundación de Teruel tiene lugar... sobre un antiguo asentamiento, la Villavieja, ubicado abajo, en el llano de Capuchinos, o sobre un primitivo castillo musulmán en la parte alta de la ciudad”.

⁵Solà-Morales (2009). “la calle era un accidente topográfico, el resultado de un camino que se adaptaba al curso de las aguas, el paso de los animales, al itinerario de las personas...”.

⁶Solà-Morales (2009). “En el ámbito aún incipiente de Gràcia, hay que señalar la importancia de los caminos preexistentes y de los cursos de agua que explican la forma que el núcleo tomara. El llano de Barcelona está siempre marcado por esta importancia de las ramblas, que sobre una base geológica arcillosa dominan cortes precisos, con torrentes no muy profundos, pero de labios muy definidos y frecuentes...”.

⁷Pérez (2014). “obligaba a su transporte desde el río, desde fuentes próximas o a la recogida de agua de lluvia en aljibes”.

⁸Forcadell y de la Merced. (2014) “En 1900, Baroja, el pintor hermano del novelista, viajaba de Madrid a Cuenca en tren y, desde allí, se tenía que trasladar a Teruel en diligencia, para ocupar desencantado una plaza en el archivo de la delegación de Hacienda: <es lo mismo que si un médico lo envían a defender pleitos>”.

⁹Laborda (1996). “En ella recuperó los invariantes históricos contenidos en sus edificios más característicos: introdujo la impronta del mudéjar en sus gráciles torreones, colmados de reminiscencias de la arquitectura del ladrillo, con inclusiones cerámicas evocadoras de las trazas de las torres; dibujo los delicados remates de forja, propios de las mejores labores del modernismo de la ciudad; ordenó la composición frontal, perfectamente encajada, del altorrelieve que reproduce la antigua tradición de los Amantes, logrado su efecto al bifurcar el tramo principal del ascenso en otros dos laterales que confluyen después en lo alto. Es la imagen de Teruel resumida para quien llega; un valioso ejemplo de adaptación y talento, pleno del efecto de la mejor artesanía.”

¹⁰Baroja (1999). “Alvarito suponía que Teruel sería un poblacho sin carácter; pero se quedó un poco sorprendido al ver la plaza de la Catedral, las varias torres airosas y ornamentales, la plaza Mayor con sus tiendas, y el acueducto con los arcos, con cierta grandeza, como obra de romanos”.

¹¹ Borrás (2014). “Durante mucho tiempo los estudiosos han discutido sobre la precedencia cronológica entre los alfares mudéjares de Teruel y los valencianos de Paterna y Manises..., algunos de los azulejeros turolenses documentados eran de origen levantino, como es el caso, en el año 1360, de los maestros moros Abdulhaziz de Boayren y de su hijo Abdolmalich.”

¹² Benedetti, (2009) Antonio Sangallo il Giovane. Il grande modello per il San Pietro in Vaticano. Gangemi Editore / Roma.

Referencias

- Allanegui, Alejandro. 1959. La evolución urbana de Teruel. Discurso Real Ac San Luis. Contesta Antonio Beltrán Martínez. Ed. Academia. Zaragoza
- ALONSO, Juan M, Troitiño, M. Ángel y González, Isidoro. 1990. Plan Especial del centro histórico de Teruel, p 80-90. Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Madrid. Madrid
- Baroja, Pío. 1925. La nave de los locos. p 176. Caro Raggio. Madrid
- Benedetti, Sandro. (2009) Antonio Sangallo il Giovane. Il grande modello per il San Pietro in Vaticano. Gangemi Editore / Roma.
- Borrás, Gonzalo M. 2014. Historia de la Ciudad de Teruel. p 574 Instituto de Estudios Turolenses. Teruel
- Forcadell, Carlos y De La Merced, Silvia. 2014. Historia de la Ciudad de Teruel. De la estación al Viaducto: tradición y modernización urbana. p 356. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel
- Laborda, José. 1996. Teruel: Guía de Arquitectura. p 172. Zaragoza.
- Llop, Josep María, Bellet, Carmen. 2003. *Ciudades intermedias: Urbanización y sostenibilidad*. Ed. Milenio
- Lozano, M^a Victoria. 2014. Historia de la Ciudad de Teruel. p 18. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel
- Lynch, Kevin. 1984. La imagen de la ciudad / The Image of the City, p 96 Gustavo Gili. Barcelona
- Pérez, Antonio. 2014. Historia de la Ciudad de Teruel. La evolución urbana de Teruel. p 532 Instituto de Estudios Turolenses.. Teruel
- Solà-Morales, Manuel De. 2008. Diez Lecciones sobre Barcelona/ Ten Lessons on Barcelona, p 43, p 175. COAC
- Sola-Morales, Manuel De. 2004. *Ciudades, esquinas, cities, corners*. Forum Barcelona. Ed. Lunwerg
- Vicente, Jaime. 2014. Historia de la Ciudad de Teruel, p 87. Instituto de Estudios Turolense. Teruel

